Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Comentario Antiguo Testamento Andamio

LEVÍTICO

Libres para ser santos

Derek Tidball

Coeditado por Publicaciones Andamio® y Libros Desafío®

Publicaciones Andamio

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

C/ Alts Forns nº 68, sót. 1º
08038 Barcelona
Tel: 934 322 523
E-mail: editorial@publicacionesandamio.com
www.publicacionesandamio.com
Publicaciones Andamio es la sección editorial de los Grupos Bíblicos Unidos de España (G.B.U.).

Libros Desafío
1700 28th Street SE
Grand Rapids, Michigan 49508-1407
Estados Unidos
1-800-333-8300 ó 616-224-0728
www.librosdesafio.org

Levítico

The Message of Leviticus
© Derek Tidball, 2005
All rights reserved. This translation of The Message of Leviticus first published in 2005 is published by arrangement with Inter-Varsity Press, Nottingham, United Kingdom

© PUBLICACIONES ANDAMIO ®
2009
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

"Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS
© Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation
Usadas con permiso". (www.LBLA.com)

Traducción: Cathy Shepard
La imagen de portada es una obra de Joan Cots
Diseño de cubierta: Fernando Caballero

Depósito legal: B-35614-2009
ISBN 10: 84-96551-87-3
ISBN 13: 978-84-96551-87-9

Contenido

Prólogo
Prólogo del autor
Principales abreviaturas

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Bibliografía
Introducción

PRIMERA PARTE. EL MANUAL DEL SACRIFICIO: DISFRUTANDO DE LA PRESENCIA DE DIOS (1:1–7:38)
- Consagración a Dios: el holocausto (1:1–17)
- Una ofrenda a Dios: la ofrenda de cereal (2:1–16)
- La comunión con Dios: la ofrenda de paz (3:1–17)
- El perdón de Dios: la ofrenda por el pecado (4:1–5:13)
- La enmienda ante Dios: la ofrenda por la culpa (5:14–6:7)
- Instruidos por Dios: las responsabilidades de los sacerdotes (6:8–7:38)

SEGUNDA PARTE. EL MANUAL DEL SACERDOCIO: COMENZANDO EL SERVICIO A DIOS (8:1–10:20)
- Ungido para el servicio (8:1–36)
- Apareció la gloria del Señor (9:1–24)
- Fuego del Señor (10:1–20)

TERCERA PARTE. EL MANUAL DE PUREZA: DESCUBRIENDO EL DISEÑO DE DIOS (11:1–15:33)
- La pureza en la dieta (11:1–47)
- La pureza y el cuerpo (12:1–8; 15:1–33)
- La pureza y la enfermedad (13:1–14:57)

CUARTA PARTE. EL MANUAL DE EXPIACIÓN: ASEGURANDO EL PERDÓN DE DIOS (16:1–34)
- Por todos los pecados de Israel (16:1–34)

QUINTA PARTE. EL MANUAL DE SANTIDAD: REPRESENTANDO LA PALABRA DE DIOS (17:1–26–26:46)
- La palabra de Dios sobre la sangre de la vida (17:1–16)
- La palabra de Dios sobre la salud de la familia (18:1–30)
- La palabra de Dios sobre el bienestar de la sociedad (19:1–37)
- La palabra de Dios sobre el código penal (20:1–27)
- La palabra de Dios sobre el liderazgo espiritual (21:1–22:33)
- La palabra de Dios sobre las celebraciones (23:1–44)
- La palabra de Dios sobre la protección de lo sagrado (24:1–23)
- La palabra de Dios sobre la economía radical (25:1–55)
- La palabra de Dios sobre la prosperidad en el futuro (26:1–46)

SEXTA PARTE. EL MANUAL DE LA DEDICACIÓN: ENAMORADOS DE LA GRACIA DE DIOS (27:1–34)
- La palabra de Dios sobre la consagración (27:1–34)

Prólogo

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Hay muchos cristianos que se sienten a menudo desorientados cuando leen el Antiguo Testamento. ¿Qué hacemos con estas tres cuartas partes de la Biblia? Es como si de alguna manera tuvieran menos que ver con nuestras vidas, que el Nuevo Testamento. Su contexto nos parece demasiado lejano. Su literatura parece tan diferente a la que conocemos hoy. Porque la verdad es que no hay mucha gente que lea leyes, códigos, oráculos contra naciones extranjeras, o poesía sin rima…

Es cierto que nos gustan algunas de sus historias. Nos identificamos con sus personajes, tentaciones y conflictos. Participamos de la misma realidad de pecado y obediencia, éxito y fracaso… Pero ¿es esto lo que quieren decir estas historias? ¡Todo parece tan subliminal! Después de todo, si somos cristianos, ¿no es el Nuevo Testamento, el que nos habla principalmente de Jesucristo, como nuestro Salvador?

"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismo, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles". (1 *Pedro* 1:10–12)

Los profetas indagaron acerca de ello; los ángeles anhelaban verlo; y los discípulos, no lo entendían; pero Moisés, los profetas y todas las Escrituras del Antiguo Testamento hablaban de ello (*Lucas* 24:25–27): Jesús tenía que venir y sufrir, para ser después glorificado. Él no vino sin ser anunciado. Su llegada fue declarada con antelación en el Antiguo Testamento. Pero no sólo en aquellas profecías que explícitamente hablan del Mesías, si no por medio de las historias de todos los sucesos, personajes y circunstancias del Antiguo Testamento.

Dios comenzó a contar una historia en el Antiguo Testamento, cuyo final se esperaba con impaciencia. Desarrolló el argumento, pero faltaba la conclusión. En Cristo, Dios ha llevado el relato del Antiguo Testamento a su culminación. Los cristianos aman por eso el Nuevo Testamento. Pero Dios estaba contando una sola historia, que se extiende a lo largo de todas las páginas de la Biblia. Desde *Génesis* a *Apocalipsis,* Dios desvela progresivamente su plan de salvación.

La Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, presentan una sola revelación de Dios, centrada en Cristo. Cuando estudiamos los diferentes géneros, estilos y enseñanzas de cada libro, vemos que anuncian y señalan a Cristo. El carácter cristo-céntrico de la Biblia puede parecer "oculto en el Antiguo Testamento", como decía Agustín, pero es "revelado" en el Nuevo. Ver la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, es clave para comprender la Biblia.

El Antiguo Testamento nos revela a Jesús. El Dios de Israel es el Dios encarnado en Jesús: "El mismo, ayer, y hoy y por los siglos" (*Hebreos* 13:8). La Biblia de Jesús es el Antiguo Testamento. Los apóstoles se refieren continuamente a él. Ya que el Antiguo Testamento no es sólo para Israel. ¡Es para nosotros! Nos enseña acerca de Dios y su

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

propósito en la Historia, pero también sobre nuestra propia vida.

¿Para qué sirve un comentario bíblico?

Aunque hay algunos cristianos que todavía se enorgullecen de nunca usar un comentario, cada vez son más los creyentes que aprecian esa literatura que está específicamente destinada a exponer y analizar el texto bíblico. Pocas herramientas hay tan fundamentales en la vida de un predicador, pero también de muchos cristianos con inquietudes por profundizar en el estudio de las Escrituras, que esos libros que denominamos comentarios bíblicos.

El problema es que hay muchos tipos de comentarios. Por lo que no son pocos los que se decepcionan al comprar un libro que luego no les ofrece la ayuda deseada. Es importante por eso considerar qué clase de comentario necesitamos, antes de iniciar la búsqueda de algún titulo que nos ayude a entender mejor determinada porción de la Biblia.

Conviene recordar en ese sentido una vez más que los comentarios son útiles, pero ninguno puede sustituir a la Escritura misma. Así que debemos consultar primero diferentes traducciones —si no conocemos los idiomas bíblicos—, tomándose tiempo para orar y meditar en la Palabra de Dios, antes de usar cualquier modelo de comentario.

Hay básicamente dos enfoques difícilmente combinables en la literatura expositiva de la Biblia. Uno pretende acercarse al texto con el mayor rigor exegético posible. Por lo que en un lenguaje bastante técnico intenta aclarar el sentido de cada palabra en su contexto original. Y otro busca más bien presentar el mensaje de cada libro, esforzándose en aplicar su sentido a la vida personal y social del lector contemporáneo. Entre medio hay, por supuesto, una enorme variedad de textos que oscilan entre una y otra dirección, pero generalmente podemos distinguir entre estos dos tipos de comentarios.

¿Qué es un comentario evangélico?

Aquellos que tenemos la extraña costumbre de leer los comentarios bíblicos de principio a final —o sea de la primera a la última página, como cualquier otro libro—, observamos cómo el estilo de muchos exégetas se va haciendo cada vez más farragoso y oscuro, hasta el punto de resultar casi ilegible. La estructura de muchas colecciones actuales se ha vuelto tan complicada e incomprensible, que sus divisiones parecen multiplicarse indefinidamente. Cuesta entender la lógica de tantas secciones y apartados, sobre todo cuando acompañan unos textos realmente inaccesibles, capaz de desanimar a cualquiera que vaya a estos comentarios para aclarar sus dudas…

Porque lo peor de muchos comentarios modernos, es su lenguaje. La jerga de la crítica bíblica, no sólo es difícil de traducir, sino que parece que ya no la entienden ni siquiera los especialistas —a juzgar por las interpretaciones que hacen unos de otros,

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cuando se quejan de que les mal entienden—. Todo parece que se ha convertido en un inmenso de galimatías, en que la complejidad se confunde con la erudición…

Basta leer los antiguos comentarios, para ver como es posible exponer un texto con claridad, a pesar de su evidente dificultad… Aquellos que leemos una gran variedad de comentarios, para preparar un estudio o una exposición bíblica, nos encontramos con que no solamente los críticos son difíciles de leer, sino que la lectura de algunos autores evangélicos actuales, que buscan el reconocimiento académico, se ha convertido también en un verdadero suplicio…

Hay series de comentarios evangélicos, incluso norteamericanos —cuya literatura ha sido siempre conocida por su sentido práctico—, cuyo contenido carece de ninguna aplicación. Su teología es dudosa, y claramente difícil de distinguir de otros autores protestantes, que son a veces peores que algunos eruditos católicos. Ya que tratan con más respeto el texto bíblico, y tienen más carácter devocional que algunos comentarios evangélicos. ¡Vivimos tiempos extraños!

La Biblia habla hoy

Es por lo tanto refrescante encontrarse con una serie de comentarios como ésta, claramente inspirada en la colección *The Bible Speak Today* de *Inter-Varsity Press.* La mayor parte de los libros pertenece a esta colección pero no en su totalidad. Esta colección sobre el mensaje de los libros Antiguo Testamento, que ahora traduce al castellano *Publicaciones Andamio,* está editada por veteranos predicadores como Alec Motyer o Raymond Brown. La erudición de estos hombres no tiene nada que envidiar a la de algunos jóvenes profesores evangélicos, pero su fuerza y claridad están a años luz de muchos autores actuales, más preocupados por las notas a pié de páginas y las referencias bibliográficas, que por la comprensión del texto bíblico. Necesitamos comentaristas como ellos, llenos de sabiduría, pero también de pasión por el mensaje de la Escritura.

Es cierto que ésta no es una serie de comentarios bíblicos, que desarrollen los libros, siguiendo el texto versículo a versículo. Como su titulo inglés indica, se centran en su mensaje. Aunque hay pocos libros tan útiles como éstos, para comprender el sentido de cada sección y libro en su totalidad. Lo que tenemos aquí es una comprensión global de cada texto, que nos lleva inmediatamente a la actualidad, considerando su valor práctico y aplicación, para la vida del creyente.

También hay autores jóvenes en esta colección, como Chris Wright, que ha enseñado mucho tiempo el *Antiguo Testamento* en un centro bíblico orientado a la tarea misionera (*All Nations Christian College*), antes de dedicarse en Londres a la fundación de cooperación internacional *Langham* (que fundó John Stott para mantener proyectos de educación en todo el mundo).

La visión de la profecía de estos autores está lejos de las especulaciones escatológicas de tantos autores populares, que juegan con el texto bíblico para dar su propia interpretación del mundo, siguiendo las más caprichosas identificaciones, para

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

leer la Biblia a la luz del *telediario.* Su enfoque es riguroso, claramente arraigado en el contexto histórico, pero lleno de referencias al mundo actual. Lo mismo cita una canción de *U2* que analiza el mapa del Templo.

Algunas obras, como la de Motyer sobre Isaías, no pertenece en realidad a la serie *The Bible Speak Today* de *Inter-Varsity,* aunque está publicado por esta editorial. Es un comentario al que dedicó toda su vida, basado en su propia traducción y meditación durante muchos años. Para muchos, no hay duda que se trata de una obra maestra, un trabajo magistral, en una línea radicalmente diferente a la mayor parte de los comentarios que se hacen hoy en el mundo evangélico en un contexto académico.

Algunos de los comentarios, por otro lado, pertenecen a la colección *Tyndale* también de *Inter-Varsity*. Otros son don autores que consideramos "nuestros", como: David F. Burt y Stuart Park, que han escrito algunos comentarios de un nivel excelente.

La Palabra Eterna

Estos libros parten de los presupuestos clásicos de la teología evangélica, como es la unidad del texto y su mensaje cristo-céntrico. Se atreven a veces incluso a prescindir de toda referencia crítica, para concentrarse en el sentido del texto, que explican con claridad y pasión evangélica. Estas obras están destinadas por eso a ser libros de referencia durante muchos años, siendo apreciadas por muchas generaciones, que descubrirán en su trabajo una obra perdurable, que trasciende las absurdas polémicas entre uno y otro autor de esta generación, para desvelarnos el verdadero mensaje del libro.

La publicación de estas obras nos da en este sentido un modelo de lo que debe ser un comentario evangélico. Cuando muchos de los libros que abundan en este tiempo, sean finalmente olvidados, las obras que seguirán atrayendo al lector del futuro, son las que transmitan el mensaje de la Palabra eterna, más allá de modos y modas, sobre los que prevalece el espíritu de la época.

Estos autores muestran una capacidad excepcional para sintetizar lo que otros hacen en multitud de páginas de oscuro contenido. Su extraordinaria claridad se ve resaltada a veces por una increíble genialidad para dividir el texto en unos encabezamientos tan atractivos, que uno no puede resistirse a la tentación de repetirlos en tu propia exposición. Son comentarios ideales, porque animan a predicar estos libros de la Escritura.

Alguien ha dicho que nunca se debería escribir un comentario sobre un texto bíblico, que no se haya predicado. Es más, los comentarios que resultan más útiles a los predicadores, son aquellos que están escritos por predicadores. Y eso es lo que son los autores de estos libros, maestros que piensan que es más importante comunicar la Palabra de Dios, que obtener un prestigio académico. Son servidores de la Iglesia, pero anunciadores también al mundo de la Buena Noticia que hay en este Libro.

Estas obras son una excelente ayuda para estudiar la Biblia y exponerla, en nuestra lengua y generación. Esperamos con impaciencia todos los títulos de esta colección,

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

deseando que sean usados por muchos predicadores y lectores de la Escritura, para anunciar el Evangelio a un mundo y una Iglesia necesitada de la Palabra viva. Puesto que Dios sigue hablando hoy por su Palabra y su Espíritu.

José de Segovia

Prólogo del autor

Hace casi diez años escribí un pequeño comentario sobre Levítico para que lo utilizaran grupos pequeños en *Crossway Bible Guides*. Ha sido un placer volver a Levítico y estudiarlo de una forma nueva para escribir este. Tengo el convencimiento de que Levítico es fundamental para entender a Dios y nuestra fe cristiana. Sin él hay muchas cosas en la Biblia que simplemente no tienen sentido. Por lo tanto, es esencial que animemos a las personas a estudiarlo y a escuchar su mensaje. También estoy convencido de que Levítico no merece su mala reputación y que si los cristianos pudieran superar los prejuicios que tienen contra el libro, pronto encontrarían que contiene fruto espiritual muy rico. La afirmación de Pablo de que "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil" desde luego que incluye a Levítico. Por estas razones también estoy convencido de que Levítico es un libro que se puede predicar, y que necesita ser predicado a las congregaciones actuales.

Se ha estudiado mucho sobre Levítico en los últimos diez años o así. El objetivo de este libro no es participar de los debates entre eruditos, aunque he intentado incluirlos en las notas, y aquellos que deseen saber más pueden leer las publicaciones que se mencionan ahí. Un crítico de textos bíblicos podrá descubrir muchos lugares en los que he cambiado de opinión desde que escribí el *Crossway Bible Guides*, pero ninguno de estos puntos tiene un significado crucial y espero que muchos sirvan para clarificar más el texto y su significado.

Doy las gracias, como siempre, a una serie de personas que me han ayudado a escribir este libro. Lo escribí durante un año sabático de la Escuela de Teología de Londres y aprecio profundamente las cargas adicionales que mis colegas tomaron durante mi ausencia, especialmente los del Comité Ejecutivo y mi ayudante personal, Jenny Aston. Andrew Stobart leyó el manuscrito inicial y aportó muchos comentarios útiles. Ha sido un placer trabajar de nuevo con Phil Duce de IVP y poder beneficiarme de su ojo para los detalles y su apoyo personal. Y Alec Motyer, el editor de la serie, de nuevo ha demostrado ser un gran profesor, de gran ánimo, un crítico perspicaz y un editor exigente, y por todo esto le estoy muy agradecido. Quiero dar las gracias también a mi mujer y a mi hijo, quienes han sido de gran apoyo mientras he escrito otro libro y me han proporcionado un ambiente familiar alegre en el que escribir. ¡Ni siquiera la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

batería ha impedido que me concentre!

A través de los años he valorado tanto los libros del Antiguo y el Nuevo Testamento de una colección como esta en mi propio ministerio de predicación que fue para mí un privilegio que me pidieran contribuir con este, ¡aunque fuera uno de los menos fáciles del Antiguo Testamento! Me atrevo a orar que, al igual que los libros de los que yo me he beneficiado, este pueda ser fiel al texto y que pueda ayudar a que el pueblo de Dios de hoy en día descubra su mensaje. Que les provoque, estimule y motive a ser libres para ser santos.

DEREK J. TIDBALL
Junio de 2004
Escuela de Teología de Londres

Abreviaturas principales

BDB	*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* por F. Brown, S. R. Driver y C. A. Briggs (OUP, 1906).
Bib Sac	*Bibliotheca Sacra*
DOTP	*Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*, ed. T. D. Alexander y D. W. Baker (Downers Grove, IL, y Leicester: IVP, 2003)
EQ	*Evangelical Quarterly*
Int	*Interpretación*
JBL	*Journal of Biblical Literature*
JPS	Jewish Publication Society
JSOT	*Journal for the Study of the Old Testament*
NICNT	New International Commentary on the New Testament

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

NIDOTTE	*New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, ed. W. A. VanGemeren, 5 vol. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996; Carlisle: Paternoster, 1997)
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIV	New International Version, 1993–1996
NDCEPT	*New Dictionary of Christian Ethics and Pastoral Theology*, ed. D. J. Atkinson y D. H. Field (Leicester: IVP, 1995)
NRSV	New Revised Standard Version, 1989–95
RSV	Revised Standard Version, 1952–71
SBL	Society of Biblical Literature
SJT	*Scottish Journal of Theology*
ZAW	*Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft*

Bibliografía

Las obras que se citan en el texto y en las notas a pie de página están ordenadas por los apellidos de los autores y, cuando sea apropiado, por títulos cortos.

Comentarios

Bailey, L. R., *Leviticus*, Knox Preaching Guides (Atlanta, GA: John Knox, 1987)
Balentine, S. E., *Leviticus*, Interpretation (Louisville, KT: John Knox, 2002)
Bellinger, W. H., *Leviticus, Numbers*, New International Biblical Commentary (Peabody, MA: Hendrickson; Carlisle: Paternoster, 2001)
Bonar, A., *A Commentary on Leviticus* (1846; Edimburgo: Banner of Truth, 1996)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Budd, P. J., *Leviticus*, New Century Bible Commentary (Londres: Marshall Pickering, 1996)

Demarest, G. W., *Leviticus*, Communicator's Commentary (Dallas, TX: Word, 1990)

Gerstenberger, E. S., *Leviticus: A Commentary*, Old Testament Library (Louisville, KT: Westminster John Knox, 1996)

Gorman, F. H., *Leviticus: Divine Presence and Community*, International Theological Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997)

Grabbe, L. L., "Leviticus", en *The Oxford Bible Commentary*, ed. J. Barton y J. Muddiman (Oxford: Oxford University Press, 2001), pp. 91–110

Harris, R. L., "Leviticus", en *The Expositor's Bible Commentary 2*, ed. F. E. Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), pp. 499–654

Harrison, R. K., *Leviticus*, Tyndale Old Testament Commentaries (Leicester: IVP, 1980)
Hartley, J. E., *Leviticus*, Word Biblical Commentary (Dallas, TX: Word, 1992)

Kaiser, W. C., "The Book of Leviticus", en *The New Interpreter's Bible* 1 (Nashville, TN: Abingdon, 1994), pp. 983–1.191

Kellogg, S. H., *The Book of Leviticus*, Expositor's Bible (Londres: Hodder & Stoughton, 1891)

Knight, G. A. F., *Leviticus*, Daily Study Bible (Philadelphia, PA: Westminster, 1981)

Kroeger, C. C., y Evans, M. J. (ed.), *The IVP Women's Bible Commentary* (Downers Grove, IL: IVP, 2002)

Levine, B. A., *Leviticus*, JPS Torah Commentary (Philadelphia, PA: Jewish Publication Society, 1989)

Lienhard, J. T. (ed.), *Exodus, Leviticus, Numbers, Deuteronomy*, Ancient Christian Commentary on Scripture, Old Testament, 3 (Downers Grove, IL: IVP, 2001)

Mays, J. L., *Leviticus, Numbers*, Layman's Bible Commentaries (Londres: SCM, 1963)

Milgrom, J., *Leviticus 1–16*, Anchor Bible 3 (Nueva York: Doubleday, 1991) *Leviticus 17–22*, Anchor Bible 3A (Nueva York: Doubleday, 2000) *Leviticus 23–27*, Anchor Bible 3B (Nueva York: Doubleday, 2001)

Noth, M., *Leviticus: A Commentary*, Old Testament Library (Londres: SCM, 1965)

Noordtzij, A., *Leviticus*, Bible Student's Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982)

Pigott, Susan M., "Leviticus", en C. Clark Kroeger y M. J. Evans (ed.), *The IVP Women's Bible Commentary* (Downers Grove, IL: IVP, 2002), pp. 50–69

Ross, A. P., *Holiness to the Lord: A Guide to the Exposition of the Book of Leviticus* (Grand Rapids, MI: Baker, 2002)

Wegner, J. R., "Leviticus", en C. A. Newsom y S. H. Ringe (ed.), *The Women's Bible Commentary* (Londres: SPCK, 1992), pp. 36–44

Wenham, G. J., *The Book of Leviticus,* New International Commentary on the Old Testament (Londres: Hodder & Stoughton, 1979)

Wright, C. J. H., "Leviticus", en *The New Bible Commentary: Twenty-First Century Edition* (Leicester: IVP, 1994), pp. 121–157

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Otras obras principales que se citan

Bauckham, R., *The Bible in Politics: How to Read the Bible Politically* (Londres: SPCK, 1989)

Beckwith, R. T., y Selman, M. J. (ed.), *Sacrifice in the Bible* (Carlisle: Paternoster, y Grand Rapids, MI: Baker, 1995)

Brueggemann, W., *Finally Comes the Poet: Daring Speech for Proclamation* (Minneapolis, MN: Fortress, 1989) *Theology of the Old Testament* (Minneapolis, MN: Augsburg, 1997)

Douglas, M., "The Forbidden Animals in Leviticus", *JSOT 59* (1993), pp. 3–23 *Leviticus as Literature* (Oxford: Oxford University Press, 1999) *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo* (1966; Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984)

Gammie, J. G., *Holiness in Israel*, Overtures in Biblical Theology (Minneapolis, MN: Fortress, 1989)

Grabbe, L. L., "The Book of Leviticus", en *Currents in Research: Biblical Studies 5* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997), pp. 91–110 *Leviticus*, Old Testament Guides (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993)

Hays, J. D., "Applying the Old Testament Laws Today", *Bib Sac* 158 (2001), pp. 21–30

Houston, W., *Purity and Monotheism: Clean and Unclean Animals in Biblical Law*, *JSOT* Supplement Series 140 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993)

Jenson, P. P., *Graded Holiness: A Key to the Priestly Conception of the World*, *JSOT* Supplement Series 106 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1992)

Kiuchi, N., *The Purification Offering in the Priestly Literature*, *JSOT* Supplement Series 56 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1987) "Spirituality in Offering the Peace Offering", Tyndale Bulletin 50.1 (1999), pp. 23–31

The Mishnah: A New Translation. Jacob Neusner (New Haven y Londres: Yale University Press, 1988)

North, R., *Sociology of the Biblical Jubilee* (Rome: Pontifical Biblical Institute, 1954)

Rodd., C. S., *Glimpses of a Strange Land: Studies in Old Testament Ethics*, Old Testament Studies (Edinburgh: T. & T. Clark, 2001)

Sawyer, J. F. A. (ed.), *Reading Leviticus: A Conversation with Mary Douglas*, *JSOT* Supplement Series 227 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996)

Wright, C. J. H., *God's People in God's Land: Family, Land and Property in the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, Y Exeter: Paternoster, 1990) *Old Testament Ethics for the People of God* (Leicester: IVP, 2004)

Wright, D. P., *The Disposal of Impurity*, SBL Dissertation Series 101 (Atlanta, GA: Scholars, 1987)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Introducción

Levítico ofrece buenas nuevas. Buenas nuevas para pecadores que buscan perdón, para sacerdotes que necesitan investirse de poder, para mujeres vulnerables, para los inmundos que desean ser limpiados, para los pobres que anhelan la libertad, para los marginados que buscan dignidad, para los animales que necesitan protección, para las familias que necesitan ser fortalecidas, para las comunidades que quieren ser fortificadas y para la creación que necesita ser cuidada. Todos estos temas y más se tratan de forma positiva en Levítico.

Hay que reconocer que esta no es la idea que las personas suelen tener de este libro, el cual tiene a veces una mala reputación. Ya, en 1891, un comentarista evangélico habló de los problemas que tienen las personas con Levítico. Un gran número de ellas que quiso tomarlo como la Palabra de Dios lo hicieron "desanimados", según Samuel Kellogg. La mayoría, sin embargo, decidió descartarlo diciendo que sólo es relevante para la era mosaica o, simplemente, lo trataron con indiferencia y dudaron que fuera realmente la Palabra de Dios. La situación no ha mejorado desde entonces y tristemente hoy en día para la mayoría de los cristianos es simplemente un libro desconocido y no leído.

Las actitudes contemporáneas de indiferencia contrastan con las actitudes tempranas de los judíos hacia Levítico. Ellos lo tenían en tan alta estima que se puso como el primer libro de la Torá, el cual enseñaban a sus hijos en la escuela. Tomaban el libro del Levítico como punto de partida al inculcar las normas y valores necesarios para la vida diaria. Jesús lo conocería bien, junto con el resto del Pentateuco, y respetaría su autoridad.

El evangelio, que da por hecho un conocimiento de sacrificio y expiación, de ley y gracia, de pecado y obediencia, de profanación y limpieza, de sacerdocio y velos del templo, no tiene mucho sentido sin este libro. Levítico sirve de bosquejo preliminar para la obra maestra que se desvelaría con Cristo. La exposición más completa de la relación entre Levítico y el evangelio se encuentra por supuesto en la carta a los Hebreos. Levítico establece una base no sólo para el evangelio sino también para la manera cristiana de vivir. El Nuevo Testamento elabora nuevos mapas para guiar la vida moral y espiritual de la persona cristiana y lo hace basándose en la guía de Levítico. Puede que hayan cambiado algunas aplicaciones particulares, pero los principios éticos siguen siendo tan firmes como entonces. Sin Levítico, nuestra experiencia cristiana sería como una casa sin cimientos.

1. Autoría y fecha

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

En Levítico aparecen cincuenta y seis veces las palabras “Habló el Señor a Moisés”, por esto Walter Kaiser comenta que “Levítico, más que cualquier otro libro del Antiguo Testamento, afirma ser la palabra divina para la humanidad”. Pero ¿qué hay de su autoría y transmisión humana? Por razones obvias, tradicionalmente se pensaba que había sido obra de la mano de Moisés o, al menos, de escribas bajo su mando. Por lo tanto, aunque no haya una afirmación rotunda en Levítico que diga: “Moisés escribió este libro”, todo apunta a la autoridad e influencia mosaica. Cuando Jesús lo nombraba, o cualquier otro libro del Pentateuco, veía conveniente referirse a él como obra de Moisés.[4] Los eruditos modernos, sin embargo, llegan a otra conclusión consensuada. La hipótesis documental, clásicamente expresada por Julius Wellhausen (1844–1918), tenía la teoría de que como se pueden distinguir varios estilos literarios en el Pentateuco, es el producto de varias escuelas de Israel, así que ni fue escrito por Moisés ni el texto es tan temprano como se pensaba. Se dice que la primera parte de Levítico, los capítulos 1–16, viene de una fuente sacerdotal (S), mientras que el libro entero también incorporó después una fuente divina (D), que podemos encontrar en los capítulos 17–26. La parte S gira en torno al “culto que hace posible la interacción entre Dios santo y su pueblo”.[5] La mente de los escritores se ocupaba de temas relacionados con el sacerdocio, utensilios de culto, rituales correctos y procedimientos para corregir las cosas cuando fueran mal. El papel de Aarón se magnifica comparado con otras partes del Pentateuco. La cosmovisión que suponía era ordenada y disciplinada. El propósito de la actividad cúltica estaba íntimamente ligado a los propósitos de la creación de dar abundancia, de promover el bienestar del pueblo de Dios y de erradicar la pobreza, la desesperación, la esterilidad y la esclavitud. El culto restauraba el orden de la creación cuando era afectada por el pecado o la impureza. Esto explica por qué el día de reposo, como mecanismo de descanso, tiene un papel significativo en estos escritos.

Hasta hace poco la mayoría de los eruditos han afirmado que S data de tiempos del exilio o posexilio. Han considerado a Levítico como un tratado que defiende una postura sacerdotal en temas de importancia contemporánea (como reestablecer el culto del templo) ataviándolo de una apariencia mucho más antigua y cogiendo las prácticas de antaño como si fuera el ideal para recrearlo hoy en día. Se sugiere que, aunque haya elementos en el libro que tengan que ver con prácticas primitivas, su mayor parte refleja las preocupaciones de una generación que o bien está en el exilio, o bien lo ha experimentado recientemente.[7] Como ha comentado Mary Douglas, esto quiere decir que lo que “afecta profundamente a la interpretación” es “la probabilidad escéptica de que este libro sea una hermosa fantasía, una visión de una vida que nunca ocurrió”.

Sin embargo, más recientemente, la confianza en este consenso se ha debilitado. No sólo quieren algunos poner la fecha de S mucho antes de lo que se acostumbra, sino que otros incluso dudan de la existencia de las fuentes separadas que la hipótesis documental planteaba. El más magistral de los eruditos recientes que han puesto fecha al Levítico es Jacob Milgrom, quien defiende que el libro es de antes de la formación de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

la monarquía.[10] Lo hace basándose en argumentos lingüísticos, porque cree que el vocabulario que se utiliza es antiguo y que se emplean términos que ya no se utilizaban en el exilio; que Deuteronomio depende de Levítico, más que al contrario; y que en lugar de una nación en exilio, el contexto es un pequeño pueblo tribal asociado con Shiloh. Aquellos que incluso dudan de la existencia de S (y de D) dicen o bien que ahora es imposible separar documentos específicos que hubieran existido, o bien que, como mucho, S era una perspectiva editorial más que un documento por separado.

Kaiser ha resumido la postura actual: "Ahora queda suficientemente claro que no hay una sola postura crítica por encima de las demás; sino que hay un número diverso de caminos para entender los orígenes del Pentateuco y, por extensión, Levítico". Lo único en lo que se ponen de acuerdo estos eruditos es que este libro tan bien estructurado es el resultado de un largo proceso de composición, edición y mejora. Sin embargo, puesto que un buen número de eruditos respetados están discutiendo hoy en día sobre una fecha mucho anterior, debemos cuestionar por qué aún consideran inaceptable la fecha mosaica. La lógica de sus argumentos nos lleva a pensar que es posible que sea mosaica. Las partes del libro que describen la vida después de instalarse en Canaán no son obstáculo para aceptar una fecha temprana, pues a Moisés le hubiera resultado muy fácil imaginar cómo sería la vida en términos generales en la tierra prometida (como vivir en casas y tener que peregrinar a un santuario central) tal y como la describe el Levítico. Estoy de acuerdo con Kiuchi en que "en cuanto a la fecha de Levítico, parece que no haya argumento de peso para probar que el libro fue escrito después de la era de Moisés… [y] si el autor no fue Moisés, el libro perfectamente podría haber sido escrito por uno de sus contemporáneos".

2. Estilo del lenguaje y estilo de pensamiento

Levítico es un documento legal y su estilo es muy similar al de otros documentos legales del antiguo Oriente Próximo, aunque no tanto el contenido, ni en la forma en la que junta leyes cívicas, cúlticas, religiosas, morales, criminales, familiares y rituales. Su preocupación por la ley le da un tono mesurado y hace que sea menos inspirador que Deuteronomio, por ejemplo. De todas formas su estilo no es tan aburrido, autoritario y polémico como se suele pensar. John Sawyer[16] ha llevado a cabo un análisis lingüístico de Levítico y muestra que tiene dos "características notables". En primer lugar, carece de imperativos y, en segundo lugar, posee una escasa recurrencia de afirmaciones de hechos. No es común encontrar órdenes directas y las órdenes negativas son aún menos comunes. La mayoría de los libros del Antiguo Testamento tienen tres o cuatro veces más imperativos (por cada 10.000 palabras) y los Salmos tienen diez veces más. Además, el número de órdenes no aumenta en el llamado Código de Santidad, donde esto cabría esperarse, con la excepción, quizás, de los capítulos 18 y 19.

Por lo tanto, si las órdenes y los hechos escasean (y sólo hay dos narrativas breves), ¿cómo se dirige Levítico a sus lectores? Les anima a usar su imaginación y a concebir una sociedad ideal en la cual se hacen ciertas cosas y se evitan otras, puesto que es

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ideal. El tono se parece más a “Por supuesto que no hurtarás”, que “No hurtarás”. Además, como señala Sawyer, la obsesión por la limpieza y la pureza ritual se limita a unos pocos capítulos, mientras que abundan las palabras “libertad”, “expiación” y “júbilo”, siendo algunas de las cuales únicas en el Levítico. El tono del libro es mucho menos restrictivo y mucho más emocionante e inspirador que la imagen que se suele tener de él.

Esta interpretación de Levítico está basada en el sentimiento de la gratificante presencia de Dios que invade el libro. En Éxodo, Dios puede ser elevado en su majestad y resultar distante de su pueblo. Pero en Levítico, aunque es maravilloso en su santidad, vive exactamente donde Éxodo (40:34–35) lo coloca: en medio de su pueblo, y constantemente encuentra formas de quitar todos los obstáculos que hay en la relación para que puedan disfrutar de la compañía mutua.

Mary Douglas no se entusiasma tan fácilmente como John Sawyer con el estilo del libro. Ella encuentra a los escritores de los capítulos 1–16 “poco atractivos, altaneramente abstractos, impersonales, secos”. Según ella, aquí Dios nunca habla a su pueblo directamente, sino en tercera persona. Pero sí reconoce que la forma de escribir cambia y el escritor se vuelve bastante apasionado. A la hora de predicar justicia social es “como un bautista moderno y como un buen liberal”, insistiendo “en la igualdad del extranjero y del ciudadano”.

Si queremos entender la visión de Levítico, nos puede ayudar colocarlo en el contexto de debates más amplios acerca de dos estilos que adoptan las personas cuando usan el lenguaje. Basil Bernstein introdujo los conceptos de los códigos elaborados y restringidos después de llevar a cabo una investigación con niños de clase obrera en escuelas de clase media en la década de 1960. Un código elaborado es aquel en el que a una pregunta se responde con una explicación casual e incluso extensa. Un código restringido es aquel en el que la respuesta a una pregunta se formula de manera posicional. El niño pregunta: “¿Por qué tengo que hacer esto?” y la madre contesta: “Porque soy tu madre y yo lo digo”, fin de la discusión. Douglas piensa que el código restringido, es muy característico de Levítico. Las personas conocen su lugar porque Dios ha hablado, y Dios es Dios. No se necesitan más explicaciones o justificaciones. Levítico no se ajusta completamente al código restringido porque a menudo justifica los deseos de Dios para Israel, basándose tanto en su carácter santo como en la experiencia del pueblo de la misericordia de Dios cuando los sacó de Egipto (por ejemplo, 19:2, 34; 11:45). De todas maneras, la teoría se muestra esclarecedora.

No sólo hay dos formas de lenguaje verbal sino también dos formas de pensamiento. Una de las formas de pensar es racional-instrumental y la otra es analógica. El pensamiento analógico funciona con asociación de ideas, más que con conexiones causales y explicaciones. Una idea conduce a la siguiente y la experiencia de un área se convierte en el modelo para entender la experiencia en otra área. Es un proceso de pensamiento más relacional que lógico y hace conexiones basándose en la experiencia social más que en la prueba empírica. Levítico se basa en analogías, con la experiencia de la práctica diaria de los rituales religiosos como microcosmos para que el pueblo de Israel entienda el panorama más amplio de la relación de Dios con su

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

creación. Los animales inmundos, por ejemplo, les recuerdan de la amenaza del caos que podría destruir la creación de Dios y que están asociados con la muerte que destruye la vida, la cual Dios quiere que disfrute su pueblo. Por contraste, los objetos sagrados y las personas sirven para recordar al pueblo de la vida que Dios quería que ellos experimentaran, y también de lo completos que quería que fueran. La tabla 1, adaptada de Gordon Wenham, pretende establecer algunas de estas conexiones. Las diferentes dimensiones de la vida en el campamento al que se refiere Levítico sirven de referencia para la analogía de la vida o la muerte y se puede trazar una línea continua entre ellas.

Si pretendemos interpretar las leyes de Levítico, entonces debemos ir más allá de las afirmaciones inmediatas, no para buscar una explicación racional, sino para buscar la analogía mayor que hay detrás. Mary Douglas ha defendido esta manera de abordarlo y Gordon Wenham ha usado esta manera de forma extensiva. Nos ayuda a desvelar el significado de muchas cosas que desconciertan al pensador racional.

Vida	↔	desorden creciente	↔	**Muerte**
Creación				Caos
Normalidad				Desorden
Obediencia				Desobediencia
Sagrado				Profano
Dios	Sacerdotes	Israelitas	Gentiles e inmundos	Los muertos
El lugar santísimo	El lugar santo	El campamento	Fuera	Seol
Animales de sacrificio	Animales de sacrificio	Animales limpios	Animales inmundos	Animales muertos
Comida de holocausto	La comida santísima	Comida santa	Comida pura	Comida impura

Los animales que son declarados inmundos se juzgan de tal manera porque no encajan con lo que se consideraría como normal para su especie (11:1–47). Se comparan, por lo tanto, a las personas enfermas que se excluyen del campamento y se evitan porque simbolizan el desorden y el caos en lugar de orden y vida (13:1–45). Asimismo, los flujos corporales se consideran inmundos porque salen fuera de las paredes del cuerpo y se consideran análogos a derribar las paredes de la sociedad y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

amenazarla con el desorden (15:1–33): están conectados con la muerte en lugar de con la vida. Estos y otros temas se tratarán en los apartados relevantes de la exposición.

3. Estructura

Haremos un breve comentario sobre la estructura. El libro tiene una estructura elegante y cuidadosamente ordenada. Hasta hace poco la mayoría de los eruditos han supuesto que estaba compuesto de dos documentos más recientes: un manual sacerdotal, de los capítulos 1 a 16, y el Código de Santidad, que abarca los capítulos 17 a 26. El capítulo 27 se consideraba como un apéndice posterior.

Más recientemente, Mary Douglas ha sugerido una estructura circular. Según ella, el círculo se completa con el capítulo 19 como momento crucial. Los temas que se tratan en los primeros capítulos se corresponden con los temas que se tratan en los capítulos posteriores, pero en el orden contrario. Por lo tanto, 1–9 se corresponden con 25; 10–24 con 24; 11–15 con 21–22 (ligeramente fuera de orden); 16 con 23; y 19 con 26. Esto es una ventaja en el sentido de que nos aseguramos que una parte del libro se lee en relación con la otra parte, en lugar de ser una serie de documentos inconexos. Sobre todo, ofrece respuesta a la separación del Código de Santidad del resto del libro y conserva su unidad esencial. Al menos un erudito eminente ha elogiado esta teoría, diciendo que “merece la pena considerarla e incluso es convincente”. Pero, en ocasiones, las correspondencias parecen un poco forzadas y se podría cuestionar la posición central del capítulo 19 en lugar del 16, que habla del día de la expiación.

El enfoque elegido para este libro es más lineal, tal y como se puede apreciar en el índice. El hecho de que el libro se haya dividido en seis “manuales” no pretende hacer creer que Levítico es una obra compuesta de seis documentos que existían previamente, pues yo no creo esto. Es simplemente una manera de hacer que un libro largo y complejo sea accesible, y de resaltar el tema principal de cada una de las secciones.

La preocupación por la estructura interna de Levítico no debe eclipsar la cuestión de la estructura general del Pentateuco y el lugar que Levítico ocupa en él. Rendtorff, a quien hemos mencionado anteriormente, hace la pregunta: “¿Es posible leer Levítico como un libro aparte?”. Levítico carece de sentido si lo extraemos de su contexto más amplio. Éxodo está incompleto sin él y Levítico presupone mucho de lo que está escrito ahí, incluyendo el éxodo, la historia del desierto, la entrega de la ley y la construcción del tabernáculo. La relación con Éxodo es tan estrecha que las palabras con las que comienza Levítico no ofrecen ni introducción ni explicación, simplemente: “El Señor llamó…”. Estas palabras vienen después, casi sin pausa, de que el Señor haya llenado el tabernáculo de su gloria al final de Éxodo. Graham Scroggie, un profesor de la Biblia altamente respetado, de una generación anterior, explicó que el mensaje de Éxodo era el acercamiento de Dios a su pueblo y el acercamiento de ellos a Él, mientras que Levítico trata del acercamiento del pueblo a Dios y Él los mantiene a su lado.

Scroggie también explicó la conexión de Levítico con Números. Escribe: “Levítico

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

trata de la adoración del creyente, pero Números es el caminar del creyente. El primero trata de la pureza y el segundo del peregrinaje. Uno habla de la situación espiritual y el otro de nuestro progreso espiritual". Génesis y Deuteronomio son claramente libros separados, pero la teología de la creación de Génesis y las preocupaciones legales de Deuteronomio coinciden de manera considerable con Levítico.

4. Buscando la dirección

Levítico saca a relucir varios temas importantes para los cuales espero que resulte útil una orientación inicial.

a. El significado del sacrificio

Se ha debatido mucho sobre lo que pensaban las personas que estaban consiguiendo al ofrecer sacrificios. Una gran parte de este debate lo han impulsado antropólogos que rechazan la idea de que los sacrificios de Israel pudieran ser únicos y los tratan como si fueran iguales que los sacrificios que ofrecían otros pueblos en el mundo antiguo. Estos estudios también dejan a un lado las razones que aclaran los mismos adoradores en favor de una explicación reduccionista. Por lo tanto, de manera notoria, W. Robertson Smith pensaba que era una comida de comunión donde los adoradores, previo sacrificio de una víctima totémica, fortalecían la unión con su dios y devoraban a su víctima. Otras opiniones sugieren que los adoradores, a través de los sacrificios, ofrecían una ofrenda a la deidad, o le daban de comer, como si la deidad dependiera del apoyo de los devotos y se moriría de hambre sin ellos. Y otros los han concebido como una manera de comunicarse entre dos mundos: el mundo de lo sagrado y el mundo de lo ordinario, normalmente llamado profano o mundano. Las explicaciones eruditas más populares hoy en día usan la manera analógica de pensar, el cual hemos mencionado anteriormente, y suponen que los rituales y las normas son formas tangibles de expresar los valores de un grupo y la forma en la que quieren moldear su comunidad. De este modo, los sacrificios son "una manera de restablecer los equilibrios que se han roto" y de restaurar lo inmundo a un estado de pureza, lo profano a un estado de santidad.[28]

Se pueden ver matices de varias de estas teorías en Levítico y nos ayudan a desvelar el significado de las instrucciones que se dan. Algunos sacrificios eran ofrendas de agradecimiento, pero no porque a Dios le hiciera falta de alguna forma. Otros eran un acto de comunión. Los elementos de la consagración, especialmente en los holocaustos, son evidentes. Pero lo principal, lo cual muchos querrían evitar, es la ofrenda de sangre a modo de expiación. El objetivo principal de algunos sacrificios era asegurar el perdón, buscar pureza y restaurar una relación quebrantada con Dios a través de la expiación de los pecados y la propiciación de la ira de Dios. Todos estos aspectos se explorarán con más detalle cuando veamos los sacrificios individualmente.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

b. La geografía de la santidad

La idea de la santidad es central en la enseñanza de Levítico. La santidad no se percibe como un estado único y unidimensional, sino como un rango en el que algo puede ser más o menos santo. Philip Jenson ha mostrado que en Levítico encontramos "grados de santidad". Por ejemplo, Israel concebía el espacio como una división en cinco zonas: Zona 1: el lugar santísimo; Zona 2: el lugar santo; Zona 3: el atrio; Zona 4: el campamento; y Zona 5: fuera del campamento.[31] El lugar donde ocurren las cosas tiene mucha importancia. Sólo los acontecimientos del día de la expiación tienen lugar en el lugar santísimo (16:11–17). Los sacrificios rutinarios tenían lugar en el lugar santo (16:18–25) y mientras menos santos sean los acontecimientos, más se alejan del santuario (16:20–22). Por lo tanto, las personas que sufren una gran inmundicia son exiliadas fuera del campamento y las personas se deshacen de sus pecados fuera del campamento también (por ejemplo: 4:1–12; 13:46; 16:27).

La geografía de la santidad afecta a las personas, a las ceremonias e, incluso, al concepto del tiempo. Esto lleva a Jenson a producir una versión revisada de nuestra tabla anterior (ver Tabla 2). La geografía de la santidad proporcionaba al pueblo de Israel una ayuda visual y gráfica para su fe y les permitía expresarla en términos concretos.

	I Muy santo	II Santo	III Limpio	IV Inmundo	V Muy inmundo
Espacial	Lugar santísimo	Lugar santo	Atrio	Campamento	Fuera del campamento
Personal	Sumo sacerdote	Sacerdotes	Levitas e israelitas limpios	Impurezas menores	Impurezas menores
Ritual	Sacrificios (no se comen)	Sacrificios (comida de sacerdotes)	Sacrificios (comida de no sacerdotes)	Purificación (1 día)	Purificación (7 días)
Temporal	Día de la expiación	Fiestas, día de reposo	Días ordinarios		

c. Santo y común, limpio e inmundo

Los términos "santo" y "profano", "limpio" e "inmundo" aparecen frecuentemente en Levítico. Una de las mayores responsabilidades de los sacerdotes era la de distinguir

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

entre estas categorías (10:10). Según la imaginación popular, la santidad a veces se equipara con la limpieza, y lo que es profano con la inmundicia. Pero las palabras no son sinónimas y la relación que tienen es un poco más complicada. La santidad es un estado que indica que una persona u objeto están dedicados al servicio de Dios. Limpio es el estado normal de las cosas (11:1–3, 9, 22). La inmundicia puede ser temporal, como es el caso de una enfermedad pasajera o acto menor de profanación (11:24–25, 31–32, 34; 12:1–8; 13:1–59), o permanente, como es el caso de ciertas especies de animales (11:4–8, 9–20, 23–31). "Profano" es lo que describe Gordon Wenham como "una categoría entre los dos extremos de santidad y de inmundicia"; él supone que a lo mejor es por eso por lo que sólo se menciona una vez en todo el libro (10:10).

Las categorías son algo inciertas. Algo que es limpio puede ser santo o profano. Las cosas limpias se pueden santificar, normalmente a través del sacrificio, pero algunas veces a través de algún otro acto de dedicación (por ejemplo, 27:9, 14). Las cosas o personas limpias pueden llegar a ser inmundas si sufren una enfermedad o entran en contacto con algo que ya es inmundo (por ejemplo, 21:1–4, 10–12). Pero se tenía mucho cuidado para asegurarse de que lo santo y lo profano no entraran en contacto.

Para mostrar algunos ejemplos de cómo todo esto afecta a la cosmovisión sacerdotal: sólo los sacerdotes son santos, mientras que las demás personas son limpias; sin embargo, los sacerdotes, al igual que las personas normales, pueden llegar a ser inmundos si entran en contacto con algo que ya es impuro. Se pueden comer los animales limpios, pero se vuelven santos cuando se ofrecen en sacrificio. La propiedad común puede santificarse si es limpia y se consagra a Dios. Las personas limpias que no son sacerdotes nunca pueden llegar a ser santas pero sí pueden ser consagradas a Dios. Las personas inmundas necesitan ser limpiadas, lavándose o siendo expiadas mediante un sacrificio que les restaure a una situación de normalidad. Levítico está impregnado de este pensamiento (especialmente en los capítulos 11–15) y estas cuatro categorías que se solapan, lo santo, lo profano, lo limpio y lo inmundo, son factores importantes que afectan al libro entero y a su explicación de cómo ser santo.

d. Entender la ley

Otra cuestión que surge con Levítico es cómo debemos entender y aplicar las leyes en la actualidad. Las personas suelen distinguir entre las leyes cívicas, ceremoniales y morales de Moisés, y dicen que el primer grupo se aplicaba a Israel como una antigua teocracia y que hoy en día ya no tienen ningún significado; el segundo grupo fue cumplido y, por lo tanto, abolido por Cristo; y el tercer grupo aún tiene autoridad sobre nosotros actualmente. Mientras que puede ser una interpretación comprensible desde la perspectiva del Nuevo Testamento, en las Escrituras no se hacen tales distinciones. Las leyes antiguas en sí no hacen ninguna distinción y en Levítico estos tres hilos se entrelazan de forma que es difícil separarlos. A veces resulta complicado decidir en la práctica a qué categoría pertenece una ley así que esta visión tiende a resultar arbitraria. Si las leyes se pudieran categorizar de alguna forma, probablemente se

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

deberían categorizar en las líneas de leyes criminales, casos familiares, cúlticas y compasivas, más que la estructura tradicional de los tres grupos.[36] En todo caso, Christopher Wright ha argumentado acertadamente que el deseo de desenterrar las leyes morales duraderas con el objetivo de desechar el resto es un error fundamental. En lugar de eso deberíamos estar estudiando las leyes en su contexto social original para entender los principios morales que hay detrás de todas ellas, y no asumir que solamente algunas siguen siendo relevantes hoy en día. Pero ¿cómo podemos hacer esto precisamente?

Richard Bauckham y J. Daniel Hays defienden el descubrimiento de principios contemplados en estas leyes. La visión de Bauckham se explica más de lleno y se adopta en el capítulo 16. Así que aquí nos referiremos al esquema tal y como lo establece Hays. Mientras que conoce el peligro que existe de que este procedimiento quizás simplifique demasiado los temas complejos, no obstante identifica cinco pasos que se deben tomar para extraer orientación ética atemporal de las leyes específicas. Son los siguientes:

1. Identificar lo que quería decir la ley original al público inicial.
2. Determinar las diferencias entre el público inicial y los creyentes actuales.
3. Desarrollar principios universales a partir del texto.
4. Establecer una correlación con la enseñanza del Nuevo Testamento.
5. Aplicar el principio universal modificado a la vida de hoy en día.

Christopher Wright matiza esta visión en sus varios escritos estimulantes sobre este tema; prefiere hablar no de principios que se puedan sacar de la ley sino de Israel como paradigma, es decir, un modelo o patrón para otros casos en los que se establece un principio fijo, que permite que se pueda criticar otras afirmaciones y reaplicar el principio a otros contextos. Él explica que los paradigmas deben ser aplicados y no copiados ciegamente. Espera que esta visión lleve a los intérpretes a evitar los extremos de pensar por un lado que la ley de Israel se debe imitar literalmente hoy en día y, por otro lado, que se debe desechar porque es irrelevante. El paradigma que construye es impresionante. Le da el peso que merece al ángulo teológico de la elección, la redención y luego el pacto con Israel, el ángulo social de estructurar su comunidad y las relaciones familiares en torno al pacto, y el ángulo económico de la tierra como promesa, regalo y responsabilidad.[41] Cada "ángulo" de la estructura interacciona con los otros dos y proporciona una visión global de la vida de Israel que puede servir como modelo para hoy. La perspectiva de Wright tiene un número de ventajas. Evita el entendimiento bastante fragmentario y superficial de las leyes de Israel; entendimiento que puede surgir por adoptar la visión del *principalismo* (representado por Bauckham y Hays) y nos permite una mejor comprensión. C. S. Rodd ha criticado a Wright diciendo que "aunque la idea de un paradigma es extremadamente sugerente, es dudoso que nos lleve mucho más allá de Bauckham". Pero Wright responde acertadamente que mientras que una visión paradigmática "*incluye* el aislamiento y la articulación de principios", no se puede reducir solamente a eso y se asegura que la realidad histórica particular de la que habla la Biblia no se pierda de vista, como podría pasar fácilmente si

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

nos damos demasiada prisa en buscar los principios.

Para Rodd mismo es una cuestión de base no buscar principios o paradigmas. Él cree que todos "contienen el peligro de introducir nuestros propios valores e ideas éticas" en nuestra interpretación del texto en lugar de dejar que el texto hable por sí mismo con todas sus rarezas. Así que, por ejemplo, él es crítico con las visiones feministas que intentan hacer encajar a Levítico con las actitudes contemporáneas sobre la igualdad de la mujer. Él hace un llamado a "algo completamente diferente", una visión que implica abandonar la idea de que Dios se comunica con su pueblo a través de declarar verdades, y la creencia de "la Biblia como autoridad externa".[45] En lugar de esto deberíamos dejar "el Antiguo Testamento donde está, en su propio mundo, o más bien, mundos", y debemos visitarlo como si fuera una tierra extraña para poder entender su vida tan diferente sin querer esconder las rarezas o disminuir las diferencias que hay entre nosotros. Él teme que tantas visiones éticas diferentes del Nuevo Testamento intenten hacer que encaje demasiado en nuestra propia cultura moderna. El valor de mirar una tierra extraña no está en que nos proporciona reglas o aplicaciones para hoy en día, sino que nos abre "los ojos a suposiciones y presuposiciones, intenciones y objetivos completamente diferentes" que hacen que nos preguntemos cosas acerca de los nuestros.[47] De esta forma, cree Rodd, podremos tener ayuda, menos directamente pero con más seguridad, para resolver muchos de los temas a los que nos enfrentamos hoy en día.

El valor de la visión de Rodd está en evitar que construyamos un puente entre la cultura de la época de Moisés y la nuestra demasiado fácilmente. Tiene razón al querer que entremos en la cultura de esa época para adentrarnos en ella y no como turistas que intentan llevarse su propia cultura e imponerla. Tiene razón al querer tener cuidado con las afirmaciones sobre Levítico o cualquier otra parte de la ley del Antiguo Testamento porque pueden surgir respuestas ya muy trilladas a problemas complejos. Sin embargo, la estructura ética que él construye está basada en una débil base de autoridad bíblica, lo cual representa el problema que tiene su opinión. Su visión levanta diversidad y ambigüedad, al igual que muchas visiones de la época posmoderna; contiene muchas complejidades y preguntas, pero aporta pocas respuestas y ofrece pocas indicaciones. Con esta base, la Biblia se deja atrapada en su propia cultura y no es fácil ver cómo habla hoy en día. Teniendo mucho cuidado, la búsqueda de principios y paradigmas es la forma más creíble de interpretar Levítico y le da el peso que merece como revelación divina y documento histórico que tiene relevancia contemporánea.

5. El mensaje de Levítico

El mensaje de santidad, un tema intricado y complejo, pero inequívoco, se encuentra en todo el libro de Levítico. El centro de la cuestión es que la santidad significa separación. Describe lo que *se aparta* de lo ordinario, lo mundano, lo caído y lo pagano, y aquello que *se aparta* para una persona o *se aparta* para un objetivo. En Levítico hay tres corrientes principales de santidad que van y vienen, están juntos y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

separados. La primera corriente es una afirmación, la segunda una orden y la tercera una promesa.

La afirmación: Dios es santo. Hablar de que Dios es santo significa "dar con lo que constituye lo más profundo y recóndito del ser del Dios del Antiguo Testamento". En su ser, Dios es completamente diferente a las personas que ha creado y, por lo tanto, está separado de ellos. Él es el único inmortal por naturaleza, todopoderoso en majestad, de sabiduría omnisciente, omnipresente en la creación y, sin excepción ni reservas, moralmente puro. La revelación de Dios sobre sí mismo en las palabras *Yo soy santo* es la premisa fundamental sobre la que construye Levítico. Él muestra su santidad en infinito poder a su pueblo, aunque ya no desde lo alto de una montaña, como en Éxodo, sino ahora desde dentro del santuario en el centro del campamento.[52] Todo lo que se emplea para ofrecerle en adoración (sacerdotes o animales, altares y vasijas de sacrificio) debe ser apartado para su uso exclusivo y debe participar de su carácter santo. Su santidad nunca se debe abusar, comprometer o trivializar. Cuando se ofende su santidad, la ofensa se debe reparar rápidamente a través de un sacrificio, si no el infractor puede ser consumido por el juicio de Dios. Su santidad se representa dramáticamente en la adoración de Israel y éticamente en las leyes que le da a Israel. Si su pueblo cumple lo primero y obedece lo segundo, manifestarán su santidad en el mundo.

La orden: "Seréis santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo". Las mismas afirmaciones que establecen la santidad de Dios normalmente ordenan a las personas que ellas también vivan una vida santa.

La orden, sin embargo, está basada en la gracia. La parte formativa de la experiencia de Israel fue cuando el Señor les liberó de la esclavitud en Egipto. Como resultado se han unido a Él con lazos únicos de gratitud y obligación. Ahora son sus siervos, apartados de otras naciones para obedecerle y mostrar su carácter al mundo.[55] Deben vivir imitándole a Él. Han sido liberados para ser santos. Por esto reciben instrucciones sobre cómo deben apartarse de las naciones paganas y qué patrones distintivos de adoración y conducta deben adoptar.

Aunque la mayor concentración de lenguaje sobre santidad aparezca en el llamado Código de Santidad de los capítulos 17–26, repleto de visión e instrucciones éticas, la santidad es más que ética. El llamado a ser santo no aparece hasta 11:44–45, sin embargo, está implícito en todos los capítulos anteriores, que trataban de la adoración y el sacerdocio. La necesidad de expiación surge porque no se llega a los niveles exigentes de santidad que requiere el servicio a Dios. Los capítulos que se refieren a los temas de pureza (11–15) enseñan la importancia de la santidad desde una perspectiva diferente porque hablan de la comida, las enfermedades y los flujos corporales. El llamado a la santidad afecta a lo que se come y a cómo se tratan los temas físicos e, incluso, los más sórdidos de la vida. La santidad lo abarca todo; ningún área de la vida permanece intacta. Si queremos ser el pueblo santo de Dios hoy en día debemos reconocer que el llamado a la santidad abarca mucho más de lo que normalmente reconocemos. Tal y como ilustra Levítico, afecta nuestra vida como miembros de una familia, como ciudadanos de una sociedad, como trabajadores en el mundo laboral, y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

consumidores de una economía global, tanto como nos afectan como adoradores en la iglesia.

La promesa: "Yo soy el Señor que os santifico". La responsabilidad de la santidad es enorme, pero se hace más ligera con la promesa de Dios. El objetivo de la santidad no se tiene que conseguir sin ayuda. Aquel que liberó a Israel y le otorgó el estatus de pueblo especial es el mismo que seguiría formándole con su gracia transformadora para que cada vez más pudiera convertirse de verdad en lo que ya era en realidad: un pueblo santo. La promesa del poder transformador de Dios, a través del Espíritu Santo, sigue inspirando a su pueblo para que cambie y así manifieste cómo es Él cada vez más en el mundo.

Por lo tanto, la santidad es una afirmación sobre Dios, una orden para su pueblo y una promesa que implica a su Espíritu Santo. El llamamiento de Levítico salta por encima de la división cultural y los siglos intermedios y nos llama de nuevo a llevar una vida santa. Los cristianos están llamados a ser santos, al igual que Israel, y a buscar la santidad en todas las áreas de la vida. Al igual que Israel, nosotros también hemos sido liberados, por Cristo, pero no para que sigamos viviendo en pecado o con indiferencia hacia Dios; hemos sido liberados para ser santos.

PRIMERA PARTE

El manual del sacrificio: disfrutando de la presencia de Dios

Levítico 1:1–7:38

Consagración a Dios: el holocausto

Levítico 1:1–17

Los seres humanos tienen un instinto de sacrificio. Hay algo en el fondo de su naturaleza que les obliga a hacerlo. Para el mundo desarrollado actual el sacrificio ha llegado a significar renunciar a algo de valor por causa de otra persona o quizás del propio país, como cuando los padres se privan de cosas para pagar la educación de sus hijos, o cuando un soldado muere en batalla. Pero, durante la mayor parte de la historia, el sacrificio consistía en hacer una ofrenda, normalmente costosa, a una deidad o a un rey. Aún tiene este significado en muchas regiones fuera del mundo desarrollado. En estos países, el sacrificio no requiere ninguna justificación ni

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

explicación. Así era con Israel. Levítico empieza sin explicaciones, sin justificaciones: simplemente una afirmación y la orden de *cuando alguno de vosotros traiga una ofrenda*, así es como se debe hacer.

Sin embargo, las primeras apariencias pueden engañar. La ausencia de justificación del sacrificio se explica en parte por el hecho de que Levítico no es un libro independiente, sino que es parte de la extensa historia de los hijos de Israel, tal y como se relata en el Pentateuco. Más específicamente es una continuación de acontecimientos que se cuentan en Éxodo, que habla de cómo fueron liberados de Egipto los hijos de Israel; del pacto en Sinaí, del diseño y construcción del tabernáculo, o tienda de reunión. Los últimos versículos de Éxodo nos muestran a Moisés de pie fuera de la tienda, que había sido llenada por la gloria del Señor. En el primer versículo de Levítico, Moisés aún está allí de pie, pero ahora Dios le habla desde dentro de la tienda, donde ha establecido residencia entre su pueblo.

Estos acontecimientos hablan de la gracia salvadora de Dios y de su amor y bondad extraordinaria al escoger a Israel como su pueblo especial y vivir entre ellos. Dios acababa de liberar a la nación de la opresión, se le había revelado en majestad y había mostrado su presencia en medio de ellos, así que la necesidad de justificar un sacrificio se puede considerar superfluo. La gracia que salva, la santidad majestuosa y la cercanía gloriosa son razones suficientes. Por eso Dios dice: *Cuando* (no "si") *alguno de vosotros traiga una ofrenda…*

Pero aun así, no valía cualquier sacrificio. Por esto el Dios de Israel dio instrucciones específicas al pueblo con el que tenía un pacto, porque los sacrificios eran muy comunes en el mundo antiguo. Debía ser un pueblo diferente: santo, apartado para Él y comprometido sola y exclusivamente con Él. Al contrario que aquellos sacrificios que estaban diseñados para convencer a una deidad reticente, los sacrificios de Israel eran provisiones de la gracia de Dios para otorgarles gracia. Así que no eran imitaciones baratas de las ofrendas de sus vecinos. Los sacrificios eran una orden divina y una revelación personal; por lo tanto, debían ser llevados a cabo con cuidado. Incluso haciendo algo que era natural, el pueblo jugaba con el fuego de la santidad de Dios, pero necesitaban acercarse a Él, no como ellos decidieran, sino como Él quería.

1. "El Señor llamó" (1:1)

No debemos tomar a la ligera las primeras palabras del libro, como si fueran meramente un puente necesario para presentar el tema. Muestran *lo que Dios ordena* y *lo que Dios desea*. Era la tercera vez que Dios llamaba a Moisés. Dios había llamado a Moisés desde una zarza ardiendo en un desierto para encomendarle la misión de sacar a Israel de Egipto. Lo había llamado en lo alto del Monte Sinaí para anunciar su pacto con Israel.[3] Ahora Dios lo llamaba para revelar más sobre cómo debía vivir el pueblo de Israel, en la totalidad de su vida cotidiana, para seguir disfrutando de la comunión con Él.

El mensaje clave de Levítico —resumido en 19:2— es que los hijos de Israel quieren

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ser santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. La santidad era un concepto amplio que afectaba a todas las áreas de la vida: la cocina, el dormitorio, la sala del juicio y, por supuesto, el santuario. Abarca temas de vida y muerte, de tiempo y estaciones, del campo y la ciudad. Tiene que ver con acercarse a Dios con la adoración que le agrada a Él, administrando su creación de manera que la respetaran, y amando a su pueblo viviendo con integridad y compasión. Esta clave de la santidad se encuentra en las nociones de separación y pureza. Los israelitas debían llevar un estilo de vida diferente a los pueblos que les rodeaban: en su forma de adorar, en lo que comían, en cómo amaban y en cómo trataban a los demás. Debían regirse por las normas de la pureza. En el centro de su entendimiento de la santidad estaba el llamado de reflejar el carácter de su Dios en su vida.

La visión de ser un pueblo santo lo exigía todo. Por lo tanto, Dios, en su gracia, les guiaba para que supieran cómo lograrlo. No les dejó sin dirección para que tuvieran que adivinar cuál era su voluntad, o especular en la oscuridad. Él les habló. Por lo menos treinta y cinco veces vemos que *el Señor habló a Moisés*. Estas instrucciones no eran producto de la fértil imaginación de Moisés, ni eran la invención de los eruditos que vinieron después; eran una revelación de Dios.[6] Por consiguiente se deben leer cuidadosamente, estudiar concienzudamente, interpretar y aplicar prudentemente, y obedecer gozosamente.

Detrás de estas órdenes está *el deseo de Dios* de tener comunión con su pueblo. Él anhelaba morar en el centro de su comunidad y disfrutar de su compañía. Si se hace una correcta interpretación de Levítico, se puede ver que principalmente habla de una relación, más que de normas. Habla de cómo las personas pueden permanecer cerca de Dios.

Inevitablemente, el pueblo de Israel no vivió fielmente ante Dios y no alcanzó la visión de la santidad que Él les había pedido. Aparecieron impurezas, pecados y faltas y formaron parte de la vida: partes que necesitaban ser tratadas y superadas si la presencia de Dios iba a permanecer entre su pueblo. Se requería un medio para perdonar y restituir para que la armonía —tanto con Dios como en la comunidad—, se pudiera restablecer cuando fuera necesario, y así el desorden que habían traído al mundo, un desorden que amenazaba con volver la creación al caos, se pudiera reemplazar con un orden que favoreciera la calidad de vida.

Las primeras palabras de Levítico nos dicen esto, al igual que antes cuando estaban en Egipto, que el bienestar continuo de Israel sigue siendo una iniciativa de su Dios de gracia. Él rompe el silencio, da instrucciones para fomentar esta amistad y para explicar cómo es posible restablecerla si fallan.

2. “Cuando alguno de vosotros traiga una ofrenda…” (1:2)

Los primeros siete capítulos de Levítico tratan sobre los sacrificios que Israel debía traer ante Dios. Se mencionan detalladamente cinco sacrificios. Los primeros tres son el holocausto (1:1–17), la ofrenda de cereal (2:1–16) y una ofrenda que recibe varios

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

nombres, pero normalmente se le denomina de paz, de comunión o de paces (3:1–17). Estas ofrendas son voluntarias, incluso a veces presentadas espontáneamente, que al ser quemadas en el altar ofrecen *aroma agradable para el Señor* (1:9, 13, 17). No son una obligación; fluyen libremente de un corazón agradecido.[9] Las dos últimas ofrendas, explicadas en los capítulos 4:1–6:7, son ofrendas de expiación, que tratan la perpetración del pecado y la culpa que se siente como consecuencia de ello. Estas ofrendas eran obligatorias en ciertas situaciones.

Una vez que se han explicado las ofrendas desde el punto de vista del pueblo, se repiten de nuevo en 6:8–7:38, con más detalles para la perspectiva de los sacerdotes. Estos capítulos cubren la mayoría de los sacrificios de Israel y otros se mencionan después. Por ejemplo, hay ofrendas que están relacionadas con la purificación (14:1–7, 48–53) y con los votos personales (27:1–33); y el día anual de la expiación, recogido en el capítulo 16, usaba estos dos tipos de ofrendas e introducía el más extremo y único rito del macho cabrío (16:20–22).

El orden en el que Levítico introducía primero los sacrificios es diferente del orden que sigue cuando se dirige a los sacerdotes. Los capítulos posteriores revelan que cuando el sistema de sacrificios se llevó a la práctica, el orden en el que se ofrecían era de nuevo diferente. Los cambios que se habían hecho al orden tenían un significado espiritual, como veremos más adelante.

A pesar de que cada ofrenda tenía un motivo distinto y requería materiales de sacrificio distintos, lo cual llevaba a alguna variación necesaria de la práctica, se puede ver que los rituales dramáticos seguían el mismo patrón general. Se elegía y presentaba una ofrenda, se imponían las manos; se sacrificaba a la víctima; se esparcía la sangre; al menos una parte se quemaba; y, cuando procedía, se guardaba la porción que se salvaba del fuego para desecharla o comerla. Cada elemento del ritual tiene su significado y las variaciones que hay entre ellos tienen su importancia. Como dijo Jacob Milgrom, cada parte "está preñada de significado". Dios utilizaba el ejercicio de estas acciones simbólicas y sagradas para enseñar a Israel la verdad espiritual. Es por esto que Samuel Balentine ha comentado que "los lectores de Levítico encontrarán a Dios en los detalles".[11]

3. "Si su ofrenda es un holocausto…" (1:3–17)

El holocausto era la forma más habitual de sacrificio, ofrecida de manera rutinaria al empezar y al terminar el día. Era un sacrificio básico, que servía todos los propósitos, que llevaba implícito el significado de que Dios deseaba un pueblo totalmente dedicado a Él, lo cual explica probablemente por qué el Señor daba prioridad a este sacrificio cuando dio las instrucciones a Moisés. Es la única ofrenda que se pone entera en el altar y es totalmente consumida por el fuego.

a. Los adoradores que Dios invita

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Cualquier persona podía ofrecer el holocausto, varón o mujer, tal y como expresa la palabra *ādām*, que se traduce como *tú* (v. 2). Se invitaba a todos a acercarse (la raíz del significado de *qorbān*, que aparece aquí cuatro veces, de una forma u otra, es "acercarse", pero se traduce como "ofrenda") y a presentar una ofrenda a Dios, sin importar su sexo o, como establece el texto, su nivel económico o estatus social. El Dios majestuoso del éxodo y de Sinaí anhelaba la amistad cercana con su pueblo, pero no debían tomarse este privilegio a la ligera. Walter Brueggemann ha señalado que lo que ocurre en el tabernáculo "evoca un sentido de participación dramática, para que los verbos activos de crear y hacer, traer y ofrecer, requirieran que los israelitas estuvieran involucrados activa y físicamente" para aprovecharse de la bendición de la presencia de Dios entre ellos. Incluso con el papel importante que tenían los sacerdotes, la adoración requería una participación activa y no una observación pasiva, y no se podía realizar indirectamente. Las personas estaban presentes en la tienda de reunión (v. 3), y entonces matan, despellejan, limpian y dividen en piezas el animal (vv. 5–9, 11–13). Nadie podía hacerlo por ellos. No debían dejar a un lado la violencia y el desorden de ofrecer un sacrificio, sino que debían experimentarlo personalmente.

Las instrucciones que se le dan al adorador enfatizan el hecho de involucrarse personalmente, cuando se dice que *pongan su mano sobre la cabeza del holocausto* (v. 4). El significado de este acto (literalmente apoyarse fuertemente en la víctima) ha sido tema de debate muy a menudo. Aquellos que se oponen a la teología de la expiación vicaria ven en este acto nada más que una forma de identificar a la víctima, o de indicar a quién pertenece o, como mucho, de consagrarla a Dios de la misma manera en la que las manos se imponían a los levitas para consagrar-los. Pero esto resulta extremadamente superficial. Aquellos que creen que la expiación se consigue con la muerte de un sustituto en lugar del adorador tienen un entendimiento más profundo. Creen que este acto involucra la transferencia del pecado del adorador a la víctima. La víctima ocupa el lugar que debería ocupar el adorador y lo representa. La interpretación más obvia del versículo 4, que dice que el holocausto *le será aceptado para hacer expiación por él*, es la interpretación vicaria. Kaiser, con toda la razón, pregunta por qué, si el propósito es simplemente indicar propiedad, el hecho de poner la mano sobre el holocausto sólo ocurría con sacrificios de sangre. Además, Levítico 16:21 es muy claro y parece inclinarse a favor de la idea de que poner las manos implica transferir el pecado del adorador a la víctima, aunque en esa ocasión se utilizaran ambas manos. El adorador es el participante más implicado con la ofrenda que se lleva a cabo.

b. La víctima que Dios acepta

La víctima puede proceder del ganado (vv. 3–9) o del rebaño (vv. 10–13) o incluso puede ser un ave (vv. 14–17). Es una ofrenda voluntaria así que Dios se preocupa de que la ofrenda esté al alcance de todo el mundo, si así lo desean, independientemente de su poder adquisitivo. No se nos dice en ningún sitio que los ricos tuvieran que traer un toro, los medianamente pudientes una oveja o una cabra, mientras que los pobres

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

podrían atrapar una de las muchas palomas que se encontraban en todas partes, aunque esta idea sí va implícita. En la práctica, el animal que más se ofrecía era la oveja. Aún así, como ofrenda voluntaria que era, las personas podían elegir lo que iban a traer. Pero el mensaje inequívoco es que Dios no quiere excluir a nadie de poder disfrutar de su presencia por culpa de los bienes que tengan. "Dios no esperaba que los israelitas comunes tuvieran que ofrecer algo que no podían costearse". Su gracia es inclusiva y su aceptación es amplia.

Sin embargo, esta "amplitud de la misericordia de Dios" entraba en conflicto con la orden de que si se ofrecía un toro joven, cordero o cabra, debía ser "macho sin defecto" (vv. 3, 10). El animal necesitaba ser *agradable para el Señor* (v. 3), y para que fuera así debía ser escogido de la mejor de las especies. El holocausto no era una forma conveniente de deshacerse de animales deformes, cuya ausencia del mundo no perjudicaría al bienestar económico de la familia. Tampoco era aceptable ningún animal muerto que encontraran tirado. A Dios sólo se le podía ofrecer lo mejor. No se merecía menos que eso. Esto implicaba que el sacrificio le iba a costar al que lo ofrecía. Más adelante, cuando David pecó al realizar un censo de Israel para aumentar su propio orgullo y Arauna le ofreció una forma barata de hacer expiación, su corazón angustiado exclamó: "No ofreceré al Señor mi Dios holocausto que no me cueste nada".[20] La adoración que no cuesta nada no significa nada. La adoración barata lleva a una experiencia barata, superficial y reducida del Dios viviente.

¿Por qué se pedía que fuera *macho*? Las interpretaciones tradicionales suelen hablar de la fuerza o superioridad del macho, o del valor más alto que se le daba al macho en la sociedad antigua. Es más convincente la teoría de que el macho seguramente era más prescindible en la sociedad israelita por el valor de la hembra para producir leche y crías.[22] Aunque es difícil hacer un juicio categórico entre estos argumentos, se debe tener en cuenta que las víctimas hembra eran perfectamente aceptables para las ofrendas de paz y por el pecado. Esto sugiere que es algo particular para los holocaustos y no una regla general. Puede apoyar la idea de que el macho es más prescindible y, por lo tanto, aceptable para el holocausto, que era solamente un sacrificio voluntario.

c. Los rituales que Dios ordena

La tarea del adorador es sacrificar al animal, excepto en el caso de las aves, que son demasiado pequeñas para ser manipuladas por varias personas y por eso sólo las manipulan los sacerdotes (v. 15). Después de matar al animal, el adorador debe despellejarlo, dividirlo en piezas y *lavar las entrañas y las patas con agua* (vv. 9, 13). La importancia de esto es que nada inmundo de los intestinos y nada de suciedad que pudiera haber en las patas llegara al altar del Señor. Es por una razón similar que el sacerdote debe quitar también *el buche con sus plumas* (v. 16) de las aves, que contendría comida sucia.

La tarea de los sacerdotes era coger sangre y *rociarla por todos los lados sobre el*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

altar que está a la entrada de la tienda de reunión (vv. 5, 11) o, en el caso de las aves, exprimir la sangre *sobre el costado del altar* (v. 15). Levítico 17:11 deja claro por qué la sangre tiene tanta importancia en los sacrificios. La sangre es la base de la vida y cuando se derramaba la sangre significaba que se había puesto delante de Dios y se había ofrecido en lugar de la vida del adorador, para expiar el pecado. El hecho de que los sacerdotes manipularan la sangre asumiría un papel más importante en otros sacrificios, pero sigue siendo parte del ritual aquí.

Entonces los sacerdotes llevaban las piezas al altar de bronce, cerca de la entrada de la tienda. Este altar era el que estaba designado para los sacrificios voluntarios del pueblo. Aunque estuviera dentro del recinto del tabernáculo, estaba más bajo que otros altares en la escala de santidad, tal y como se podía apreciar por su distancia del lugar santísimo. Las piezas de la víctima se disponían encima de la madera que ya estaba ardiendo. La ofrenda se consumía completamente sin que quedara nada para que cualquier humano la reclamara; la ofrenda entera le pertenecía al Señor. El vocabulario particular que se utiliza sugiere una incineración total y no simplemente quemarlo un poco en las brasas: la ofrenda "se transforma en humo, sublime, etéreo".[25] El sacrificio transformado asciende como *aroma agradable para el Señor*.

d. La devoción que Dios recibe

Parece ser que el holocausto se utilizaba en una gran variedad de contextos y por varias razones, pero el motivo subyacente que se establece en las normas era que serviría para hacer expiación por el adorador (v. 4), es decir, para restablecer la armonía con Dios. Una afirmación tan explícita no se puede desechar tan fácilmente en favor de otras explicaciones, como algunos pretenden hacer. Es cierto que el matiz del pecado es menos dominante que en las ofrendas de pecado y culpabilidad, que eran obligatorias cuando se hubieran cometido pecados específicos. No obstante, el holocausto era un sacrificio de sangre que estaba íntimamente relacionado con los otros sacrificios de expiación y, por eso, nos recuerda, como sugiere Kellogg, "la necesidad de expiación, no tanto por lo que no hacemos, sino por lo que somos", es decir, pecadores por naturaleza y disposición además de por práctica.[27] Aparte de los otros motivos del sacrificio, era (y sigue siendo) imposible que nadie se acerque a Dios sin ser consciente del pecado y que esta barrera se quite del medio antes de proceder.

Las muchas referencias que existen en otros lugares acerca de este sacrificio nos muestran algo de la naturaleza integral del holocausto. Noé lo ofreció en adoración cuando las aguas de la inundación bajaron y la tierra disfrutaba de su nueva creación. Muchos lo utilizaban como un regalo a Dios: una ofrenda, hecha voluntariamente, no porque Dios la necesitara y menos aún para sobornarlo o manipularlo, sino simplemente para expresar gratitud o dedicación a Él. Job lo ofreció como parte de su disciplina devocional regular. David lo ofreció junto a su confesión de pecado. Salomón lo ofrecía tres veces al año y Ezequías lo ofrecía como acto de gratitud por haber eliminado el paganismo completamente del templo.[29] Cuando habló del templo de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

adoración, Dios dijo que los holocaustos estaban "delante de Él", cumpliendo el papel del principal sacrificio tanto por la mañana como por la tarde.

Todos estos usos demuestran que la idea principal del sacrificio radicaba en el deseo de agradar a Dios con una ofrenda que surgiera de un corazón totalmente dedicado y agradecido. Teniendo esto en cuenta, es obvio que era imposible ofrecer un sacrificio aceptable simplemente llevando a cabo un rito exterior. La disposición interior del adorador era igualmente importante. Si el sacrificio no expresaba "un espíritu contrito… un corazón contrito y humillado", le causaría dolor a Dios en lugar de complacerle.

El significado esencial de este sacrificio está capturado explícitamente y poderosamente en el ritual en sí. Lo que distingue a este tipo de sacrificio de los demás es que se consumía completamente en el altar. Muestra una entrega total, una consagración entera y una dedicación completa a Dios. No se retiene nada. Se ofrece sin reservas. Nada menos que una ofrenda de uno mismo sin límites y reservas, tal y como representa la víctima que sustituye, era (o es) una repuesta adecuada a la gracia que salva y al amor de Dios que muestra a través del pacto con su pueblo.

4. "Un aroma agradable para el Señor"

Los holocaustos perdieron después su valor a través de la repetición frecuente; a veces faltaba el quebrantamiento interno de espíritu y la devoción al Señor que debía ir acompañando a los holocaustos y que se suponía que expresaban. Pero el sacrificio siguió teniendo significado para los cristianos de la iglesia primitiva y aún sigue teniéndolo hoy en día.

a. Habla del sacrificio de Cristo

Una y otra vez el Nuevo Testamento llama al sacrificio de Cristo, el sacrificio de su vida sin pecado además de su muerte voluntaria, el holocausto perfecto. Los evangelistas cuentan cómo Jesús entregó su vida totalmente, tal y como expresa en su oración en el huerto de Getsemaní. Pablo ve la muerte de Jesús en la cruz como un holocausto: "Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, *como fragante aroma*". Y expresa el significado total de entrega que existe en el holocausto cuando habla de la manera en la que Jesús se hizo "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".[35] De igual modo, Pedro utiliza el modelo del holocausto para llamar la atención acerca de Jesucristo "como de un cordero sin tacha y sin mancha".

Pero el significado típico del holocausto se desarrolla más completamente en Hebreos. Hebreos 10:5–7 cita la versión septuaginta del Salmo 40:6–8:

"Sacrificio y ofrenda de cereal no has deseado;
    has abierto mis oídos;
    holocausto y ofrenda por el pecado no has requerido.
Entonces dije: He aquí, vengo;

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

en el rollo del libro está escrito de mí;
me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío".

Hebreos, aplicando esto a Jesucristo, continúa en el versículo 10 con la afirmación de que "hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre". Jesús fue el holocausto completo, consumado y sin mancha, quien se ofreció a sí mismo con total obediencia y la más perfecta consagración al Señor. Su sacrificio es superior a cualquiera que se hubiera ofrecido hasta entonces y superior a cualquiera que se pueda ofrecer en el futuro. No es necesario ningún otro sacrificio.

b. Habla del servicio de los creyentes

Habla de la necesidad que tiene el creyente de acercarse al Señor en adoración cuidada, antes que suponer que tenemos el derecho de acercarnos a Él, llenos de nuestro propio ingenio y autosuficiencia. Habla de la necesidad de confesión diaria y limpieza de nuestro pecado continuo (una realidad que se reconoce en 1 Jn. 1:7–9), aunque ya tengamos la seguridad de que su sangre hizo borrón y cuenta nueva y que podemos estar confiados cuando aceptamos a Cristo. Nos anima a que "ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre". Si aquellos a los que Dios liberó de Egipto expresaban su emoción ante la salvación, ¿cuánto más deberíamos nosotros, que miramos atrás a una salvación aún mayor que se nos ofrece a través de Cristo, expresarle nuestro agradecimiento con corazones que rebosan de gratitud, no porque debamos, sino porque podemos?

Sobre todo, habla de la total dedicación de la vida que se requiere a todos los creyentes, varones y mujeres, ricos y pobres, laicos o religiosos, para que sus vidas sean un aroma agradable para el Señor, en lugar de un olor ofensivo. Los holocaustos que antes se ofrecían en la tienda de reunión en medio del desierto ahora se deben ofrecer diariamente en la vida de aquellos que siguen a Jesús en los lugares desiertos del mundo contemporáneo. El holocausto captura de manera dramática lo que Jesús pedía cuando nos invitó a amar a Dios con todo nuestro corazón, nuestro entendimiento y todas nuestras fuerzas y con la totalidad de nuestra capacidad de querer, pensar, sentir y hacer. Pablo aludió a la imagen del holocausto cuando rogaba a los cristianos de Roma que "por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional".[39]

"Solamente una vida", escribió Michael Griffiths después de perderse en las tierras altas de Malasia. "Eso es lo único que tenemos para ofrecer. ¿Cómo lo podemos utilizar para dar la mayor gloria a Dios y la mayor bendición de los hombres? ¿Cómo podemos ser lo más útiles y eficaces posible como cristianos?". El holocausto nos da la respuesta. Esta única vida que tenemos debe ser puesta en el altar y ser consagrada totalmente a Dios.

A los creyentes que aprecian verdaderamente la gracia increíble de Dios, su vida no

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

les pertenece, ni quieren que les pertenezca. Porque nada les complace más que ser un aroma agradable para Dios; una ofrenda compuesta de la totalidad de su ser, que Él acepta.

Una ofrenda a Dios: la ofrenda de cereal

Levítico 2:1–16

La ofrenda de cereal parece ser la menos importante de entre los sacrificios de Israel. Su breve introducción aparece en medio de las instrucciones acerca del holocausto y la ofrenda de paz. Esto es adecuado porque normalmente va acompañada de uno de estos dos últimos y no suele ir sola. A diferencia de otras ofrendas, aunque se utiliza el fuego, no se ofrece carne y no se derrama sangre. Esto hace que sea diferente. También el hecho de que no hay ninguna referencia a la expiación.

Los rabinos creían que la ofrenda de cereal era el holocausto del pobre. Hay varios factores que apuntan a la idea de que era una ofrenda para los más pobres. Aquellos que eran demasiado pobres para costearse los animales normales para las ofrendas por el pecado, aunque fuera un par de tórtolas o pichones, podían sustituirlo por algo parecido a la ofrenda de cereal y aún así realizar la expiación (5:11–13). Y cuando se presentaba la ofrenda de cereal junto al holocausto como parte de la rutina de adoración diaria, sólo se usaba una décima parte de una efa (6:20), que equivale a dos litros. Aún así sólo la mitad se ofrecía por la mañana y la otra mitad por la tarde. Pero, aunque esta visión sea correcta, sólo representa una parte de la realidad y no debe distorsionar el papel rico y variado que juega esta ofrenda pequeña pero importante.

1. Entender las instrucciones

Aunque se utiliza una palabra diferente (*nepeš*, y no *ādām*), se les hace la misma invitación inclusiva a los hijos de Israel, tal y como se hizo con el holocausto. Cualquier individuo o grupo, sin importar su sexo o estatus social, recibía la invitación de traer la ofrenda de cereal ante el Señor y participar completamente en los rituales pertinentes como personas iguales.

Søren Kierkegaard comparó la adoración con un teatro y esto se puede aplicar a los rituales de sacrificio de Israel, especialmente si entendemos a lo que se refería. Un teatro es un lugar donde unos actores representan una obra dramática ante un público. En la adoración de Israel los adoradores eran los actores, no el público; tenían un papel activo. El público para el que se representaba la obra era Dios y era Él quien debía quedar satisfecho. Por esa razón los rituales se preparaban y se llevaban a cabo muy

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cuidadosamente. Una diferencia enorme si comparamos esto con mucha de la adoración actual, que convierte a la congregación en un público de espectadores pasivos cuyos sentimientos necesitan ser estimulados y sus gustos y deseos satisfechos. Los papeles se han intercambiado neciamente, poniendo a Dios en el escenario como actor que debe entretener a su público.

a. La variedad que Dios permite

Se nos dice desde el principio que la ofrenda de cereal se podía ofrecer de varias maneras, la flexibilidad en su manera de llevarse a cabo refleja la flexibilidad de propósito que tiene. Aquí se resumen tres tipos de ofrendas. En primer lugar (vv. 1–3), un adorador podía simplemente traer *flor de harina*, pero si lo hacían debían *echar aceite* y *poner incienso*. Entonces lo cogería el sacerdote, quemaría una parte en el altar del holocausto y apartaría el resto para que los sacerdotes lo consumieran. La flor de harina se fabricaba a partir de sémola, "la parte del trigo que se tomaba de los granos interiores". Aquí de nuevo, sólo lo mejor es lo suficientemente bueno para Dios.

En segundo lugar (vv. 4–13), un adorador podía traer una ofrenda cocida, que se podía haber cocido *al horno* (v. 4), *en sartén* (v. 5), o *en cazuela* (v. 7). La variedad de formas en las que se puede preparar la ofrenda refleja las diferentes maneras de cocinar del día. Se hacía un horno con barro o arcilla, con una abertura en la parte de arriba y a menudo estaba parcialmente enterrada en el suelo. La sartén era un instrumento plano, hecho normalmente de arcilla también, y la cazuela sería un recipiente más hondo de cerámica, con una tapa, y se usaría para freír. Si se traía esta ofrenda cocida, se usaba aceite pero no se añadía incienso, y la levadura y la miel estaban prohibidas (vv. 4, 5 y 11). Todas las ofrendas se sazonaban con sal (v. 13). Parte de esta ofrenda se quemaba y parte se daba a los sacerdotes (vv. 9–10).

En tercer lugar (vv. 11–16), se hace una referencia especial a la ofrenda de cereal, que consistía en *primeros frutos* que se ofrecían *al Señor*. Esto parece hacer referencia a las ofrendas especiales que se presentaban voluntariamente en cualquier ocasión, a diferencia de aquellas que se mencionan en 23:15–22, que se ofrecían durante el tiempo de la cosecha en acción de gracias a Dios por su generosa provisión para Israel y en reconocimiento de su reclamo a todo lo que producían. Sin embargo, aunque la ocasión fuera diferente, la motivación era la misma. La característica distintiva de estas ofrendas era que *el aceite y el incienso* se añadían a *espigas verdes tostadas al fuego* (vv. 14–15). Como antes, solamente una proporción se quemaba en el altar y lo demás se apartaba para los sacerdotes.

b. Los ingredientes que Dios especifica

Aceite (vv. 1, 2, 4, 5, 6, 7, 15–16), incienso (vv. 1, 2, 15) y, en dos de tres tipos de ofrendas, sal (v.13) eran los ingredientes que se requerían para esta ofrenda. En ciertos sentidos el uso de aceite puede resultar obvio. El aceite de oliva era el medio

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

omnipresente para cocinar en Israel, ya fuera vertido por encima, mezclado, untado, o simplemente usado para freír. Todos estos estilos se mencionan aquí. Sin embargo, si tenemos en cuenta que todos estos rituales eran actos dramáticos y simbólicos que representaban verdades espirituales, no estaríamos entendiendo la intención de Dios totalmente si nos quedáramos con lo obvio. El aceite se asocia con la obra del Espíritu Santo (más notablemente en Zac. 4:1–6), además de con alegría. Nos recuerda que sea lo que sea lo que tengamos para ofrecer al Señor en adoración, se lo debemos a la obra que el Espíritu hace en nosotros y no a los talentos que poseamos. También apunta al ministerio poderoso de coger lo que es meramente humano y transformarlo en algo que es digno para Dios.[8]

La ofrenda de cereal, al igual que las otras ofrendas voluntarias, se hace para que sea *aroma agradable para el Señor* (vv. 2, 9, 12). Esto explica que se utilice incienso. Baruch Levine, defendiendo que la fumigación era una práctica común en el antiguo Oriente Próximo, está de acuerdo con Maimónides al ofrecer la explicación llana y práctica de que el olor del incienso servía para cubrir el olor de los sacrificios con sangre. R. K. Harrison escribe que su función es la de "fumigar y actuar como desodorante, cubriendo o quitando algunos de los olores menos agradables del ritual de los sacrificios y, por lo tanto, contribuyendo al efecto físico de hacer que la ofrenda sea un 'aroma agradable para el Señor' "[10]. Esto explicaría por qué el incienso no se requería para las ofrendas cocidas, puesto que el aroma del proceso de cocción en sí ya sería lo suficientemente atractivo. Aunque esto sea verdad, esta explicación trillada y utilitaria quita la atención del agrado que se produce, hablando de manera antropomórfica, a la nariz de Dios, que es donde recae el énfasis del texto. Como una agradable fragancia que lleva una mujer, el olor perfumado que desprendía la ofrenda de cereal era atractivo y agradable para Dios.

El aroma simboliza la calidad de vida que debe caracterizar a todos los verdaderos adoradores de Dios. Cuando María ungió los pies de Jesús y el tabernáculo ya hacía tiempo que era sólo un recuerdo, Juan contó que "la casa se llenó con la fragancia del perfume". Y Pablo, mientras estaba cautivo pero era vencedor en Cristo, veía su vida como un aroma que manifestaba "en todo lugar la fragancia de su conocimiento".[12] Ya no son los rituales litúrgicos del tabernáculo que deben subir hacia el cielo como *aroma agradable para el Señor*, sino nuestra devoción y servicio obediente al proclamar a Cristo.

El tercer ingrediente común era la *sal*. *Toda ofrenda de cereal tuya sazonarás con sal, para que la sal del pacto de tu Dios no falte de tu ofrenda de cereal; con todas tus ofrendas ofrecerás sal* (v. 13). La sal no sólo era la manera principal de conservar la comida en el mundo antiguo (para así "dar una ofrenda digna") sino también un componente clave para ofrecer hospitalidad y sellar pactos, así que parece que indicaba amistad, vínculo y unión.[14] Números 18:19 dice "pacto de sal perpetuo es delante de Jehová" (RVR 1960). Los adoradores no venían desordenadamente, ni para expresar una necesidad intermitente de Dios, sino que venían para sellar una amistad, como partícipes de un pacto eterno de gracia que nunca se rompería. Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que eran "la sal de la tierra",[16] no sólo les estaba diciendo que tenían la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

misión de evitar la corrupción moral de la sociedad. Les estaba diciendo que eran el verdadero pueblo de Dios, unidos a Él bajo un nuevo pacto y, como consecuencia, llamados para llevar a cabo la misión que Israel había abandonado.

Estos tres ingredientes necesarios se equilibraban con dos ingredientes prohibidos: la levadura y la miel (vv. 4, 5, 11). La levadura no siempre estaba prohibida en las ofrendas y juega un papel muy importante en la ofrenda mecida, que se presentaba durante la fiesta de las semanas (23:17). Algunos dicen que el hecho de que la ofrenda no llevara levadura está pensado para recordar la comida de la Pascua. Pero esta conexión nunca se llega a hacer de manera explícita. La explicación más obvia y común para el hecho de que no se aceptara aquí es que la levadura causa corrupción y se excluye por la misma razón por la que sal se incluye. Sin embargo, Mary Douglas señala que esto no explica ni por qué se permite en algunas ocasiones, ni por qué se vincula a la prohibición de la miel.[18] La visión de Douglas equipara la levadura con la miel y dice que ambos productos se prohíben porque en el mundo antiguo ambos se guardaban dentro de la masa y no por separado, así que inevitablemente activaría la masa y haría que creciera hasta que estallara y se desintegrara. Ella ve que es un ejemplo de "vida creciente"; un ejemplo del proceso de generación natural y humano, que contrasta con la generación divina de la vida. Gordon Wenham, con una simplicidad cortante, dice algo similar que se refiere a la levadura pero también se aplica a la miel: "la levadura es un organismo vivo y sólo las cosas muertas se podían quemar en el altar a modo de sacrificio".[20] La realidad es que no sabemos lo que simbolizan estos ingredientes, pero la explicación más simple tiene mucho sentido. Además es consistente con el hecho de que la miel se utilizaba mucho en los ritos paganos y la santidad requería la separación. Era un llamado para que Israel fuera diferente a los pueblos vecinos y no que los imitaran en su forma de adorar a su Dios.

c. El ritual que Dios inicia

Este rito es bastante simple pero muy sugerente. Solamente una porción de la ofrenda se pone en el fuego y se quema. Esto se denomina la porción *memorial* (vv. 2, 9, 16). Esta porción le pertenece a Dios y, tal y como veremos más adelante, le sirve como recordatorio del pacto.

La porción memorial es solamente una parte de la ofrenda entera: el resto *pertenece a Aarón y a sus hijos* (vv. 3, 10). De manera algo sorprendente, su parte se denomina *cosa santísima de las ofrendas encendidas para el Señor* (vv. 3, 10). En Levítico hay grados de santidad y el más alto se refiere al lugar santísimo, donde mora Dios mismo. El hecho de que se considere al resto de la comida como *santísimo*, es una señal que dice que la comida sólo la podían comer personas "santísimas", es decir, los sacerdotes. El pueblo podía comer la ofrenda de paz, que simbolizaba la comunión con Dios y unos con otros, pero la ofrenda de paz no se considera como "santísima". La ofrenda de cereal era una ofrenda voluntaria del trabajo de una persona a Dios y se guardaba para que lo comieran los sirvientes cercanos. Además, la ofrenda de cereal se

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

podía comer dentro de un lugar "santo", es decir, dentro del recinto del tabernáculo. Si se comía en otra parte correría el riesgo de contaminarse y de que la ofrenda fuera inmunda.

Era una manera de muchas para suplir las necesidades de los siervos del Señor. Con las instrucciones de la adoración en el tabernáculo, Dios se mostraba compasivo con las necesidades de los sacerdotes y levitas de ser apoyados por la comunidad a la que servían, puesto que les era imposible realizar un trabajo común y generar actividad económica y, como consecuencia, no podían proveer para sí mismos. Más tarde Pablo utilizó un lenguaje prestado de esta ofrenda, el lenguaje de una "ofrenda fragante", para dar gracias a los filipenses por su ofrenda. Tanto Jesús como el apóstol Pablo reiteraron la responsabilidad continua de apoyar a las personas que trabajan en la obra del Señor. Pagamos por lo que valoramos. Es triste, quizás, que muchos cristianos hoy en día no cumplen esta parte de la enseñanza bíblica. Ni tampoco valoran aparentemente el trabajo de los líderes espirituales tanto como el trabajo de otros que cobran más caro porque están condicionados por la sociedad secular.

2. Entender el significado

El nombre hebreo para referirse a la ofrenda de cereal es bastante general. *Minhâ* significa simplemente "un regalo". Pero en Levítico se utiliza exclusivamente para la ofrenda de cereal. Parece ser que lleva implícito una variedad de motivos y, según Harrison, se utiliza "como expresión de reverencia (Jue. 6:29; 1 S. 10:27), de gratitud (Sal. 96:8), de homenaje (Gn. 43:11, 15, 25) o de lealtad (2 S. 8:2, 6)". Se le da un uso totalmente diferente en Números 5:15, donde se describe como "una ofrenda de celos" y es parte del ritual para discernir si una mujer le había sido infiel a su marido. ¿Podríamos ser más específicos? ¿Se podría definir aún más su naturaleza?

a. Es un tributo a un Señor soberano

Una forma en la que se utilizaba la palabra *minhâ* era en el contexto de un tributo que pagaban los súbditos a su superior. A veces era un acto de apaciguamiento, que se calculaba para dejar a un lado el desagrado y asegurarse de la buena voluntad. Por ejemplo, en sus últimos años como fugitivo, Jacob intentó ganarse el favor de Esaú enviando presentes antes de encontrarse en persona. Cuando los moabitas sometieron al pueblo de Israel, Eglón, rey de Moab, recibió un tributo *(minhâ)* de Aod, el juez. En este caso, irónicamente no fue un símbolo de sumisión sino que fue la forma que Aod empleó para llegar a Eglón para asesinarlo y así liberar a Israel. Se volvieron las tornas y Moab se sometió a Israel. Cuando los moabitas y los arameos se sometieron al rey David, le trajeron un *minhâ*, tributo.

La ofrenda de cereal es un tributo que reconoce la soberanía de Dios sobre la vida de los que la ofrecen. Pero, en contraste con las ocasiones en las que se ofrecían otros tributos, no impone su autoridad y este pago no es obligatorio. Era un regalo, ofrecido

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

voluntariamente a Dios en reconocimiento de su "suprema autoridad y para expresar el deseo de su favor y bendición". Era una expresión de lealtad a aquel que no sólo era su Salvador sino también su Señor y rey. El hecho de traer un simple regalo de harina o pan simbolizaba la jurisdicción de Dios sobre la totalidad de la vida. La relación con Él no se guardaba en un cajón con la etiqueta de "espiritual". Los trabajos rutinarios de cada día se traían a su presencia y se rodeaban de un acto de adoración porque Él era Señor sobre todo.

Este aspecto de la ofrenda de cereal se hace clara cuando la ofrenda es una ofrenda de primeros frutos (23:17, 20). Al presentar estos frutos al Señor los adoradores estaban reconociendo que la cosecha era el resultado de la bendición de Dios y no de su trabajo exclusivamente. Estaban devolviendo a Dios lo mejor de lo que habían recibido primero de su mano. La cosecha, nada menos que el beneficio del trabajo diario, era un regalo, no un derecho. La presentación de la ofrenda declaraba esto de forma intencional y evitaba que el pueblo de Israel dejara de valorar lo que tenía o pensara que lo tenía porque era su derecho. El Señor soberano era un dador generoso.

b. Es un recuerdo del Dios del pacto

Este capítulo habla tres veces (vv. 2, 9, 16) de la parte que se quemaba en el altar como la *porción memorial*. El significado de esta frase es discutible, pero obviamente es significativo si queremos entender el propósito de la ofrenda de cereal. La porción en el altar actúa de algún modo como recordatorio, pero ¿para quién? ¿Y un recordatorio de qué? La idea de que Dios necesitara ser recordado de algo parece insinuar que es olvidadizo. Es comprensible que algunas personas han evitado decir que el recordatorio era para Dios. Así que concluyen que se le está recordando al adorador o bien que la totalidad de la ofrenda pertenece a Dios, aunque esté preparado para aceptar sólo una parte, o bien que el adorador necesita servir al Señor con lealtad en todas las áreas de la vida.[33] Si esto fuera así, era una forma de reavivar la apreciación activa de una persona por el pacto y una forma de renovar el compromiso con él. Si no existieran estos momentos de renovación consciente del compromiso, nuestra relación con Dios fácilmente podría caer en una triste monotonía y decaer rápidamente, hasta que ya ni nos importe.

Sin embargo, podría ser que la frase sí se refiera a traer algo para que Dios recuerde. No es que Dios sea olvidadizo, como una persona mayor que sufre demencia senil. Más bien es una forma muy humana de hablar de Dios, al igual que nosotros, pues siguiendo el camino que nos ha marcado la Biblia, utilizamos símbolos antropomórficos constantemente para hablar de Él. Bajo el punto de vista persuasivo de Hartley, la frase significa que la ofrenda hacía que Dios recordara al adorador y la fidelidad con el pacto. Añade: "Cuando Dios recordaba, bendecía". Nehemías hablaba frecuentemente en estos términos, recordando a Dios de su promesa a Moisés y luego pidiéndole a Dios que recordara el trabajo de reconstrucción que había empezado en Jerusalén, para que Dios tuviera misericordia con ellos y les ayudara.[35] El aroma de la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

porción quemada de cereal ascendía al cielo como las oraciones de los santos que se mencionan en Apocalipsis 5:8, que mantienen la necesidad y la situación del adorador delante del Señor y le recuerdan que cumple sus promesas con diligencia.

c. Es una respuesta a nuestro generoso Creador

i. Nuestro trabajo y nuestra adoración

El reconocimiento de que Dios es el proveedor de la cosecha está en tensión con el hecho de que lo que se ofrece en el altar es el resultado del trabajo humano. La flor de harina se prepara moliendo el cereal con la piedra de molino. Era un trabajo diario. El pan se preparaba amasando la harina, el agua, el aceite y la sal, todo junto, y después se cocía. Los primeros frutos eran el resultado de sembrar y segar; o de podar, cuidar y coger. Aunque Dios fuera el que lo originaba todo, el esfuerzo humano formaba parte de la acción de traer la ofrenda al altar. Por eso es justo ver esta ofrenda como un símbolo de la consagración de nuestro trabajo diario para el Señor. Las dádivas que utilizamos en la rutina de nuestro trabajo diario se pueden traer al Señor como ofrenda y Él las aceptará.

Hablando en términos bíblicos, el trabajo no es necesariamente algo malo sino un acto de adoración: es un servicio que se lleva a cabo en la presencia y para la gloria del Señor. Aunque la maldición haya manchado nuestra experiencia con el trabajo desde la caída de Adán y Eva, el trabajo sigue siendo una parte positiva del propósito que el Creador tiene para nosotros. Los hijos de Israel entendían este sacrificio vagamente, pero nosotros los cristianos podemos entenderlo con claridad a la luz del Nuevo Testamento, que nos enseña que hacemos nuestro trabajo para servir al Señor y para agradarle. Incluso Pablo les enseñó a los siervos de la iglesia colosense a apreciar esto. Los creyentes no trabajan para recibir reconocimiento terrenal ni para recibir recompensa, sino que lo hacen con todo su corazón, para el Señor.[37]

ii. Nuestro trabajo y nuestra expiación

Hace falta clarificar el papel de la ofrenda de cereal en relación con la expiación. Dios aceptaba la ofrenda de cereal, obviamente, pero en parte era un regalo como resultado de su propio trabajo. ¿Esto significa que Dios nos acepta basándose en nuestro trabajo? Además, debemos hacernos la pregunta de cómo la evaluación positiva de la ofrenda de cereal aquí encaja con la negativa de aceptar la ofrenda que hizo Caín del fruto de la tierra en Génesis 4:2–5. Tradicionalmente, el hecho de que Dios rechazara su ofrenda y aceptara la de Abel se ha explicado por la diferencia de las ofrendas. La ofrenda de Abel se consideraba superior porque era un animal, un sacrificio de sangre, que aseguraba la expiación, mientras que el de Caín era una ofrenda de productos naturales donde no hacía falta derramar sangre y, por lo tanto, presumía de los logros humanos. El hecho es que había temas más importantes detrás de la negativa de Dios. La cuestión no era que Dios prefiriera carne antes que fruto, o

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

vaqueros antes que hortelanos, como explica expresivamente Walter Brueggemann. Los temas en Génesis no tratan sobre la naturaleza de la ofrenda, ni siquiera la cuestión de la expiación, sino la naturaleza de los que ofrendan, sus respectivos caracteres y destinos, tal y como sugiere el resto de la historia. Y, por supuesto, la verdad es que es cosa del Señor declarar soberanamente cómo deben acercarse las personas a Él y cómo le deben adorar, y es cosa nuestra (a diferencia de Caín) aceptar y cumplir en humildad.

Aún así, el contraste aparente entre el rechazo a la ofrenda de Caín y el elogio a la ofrenda de cereal nos anima a examinar por qué la ofrenda de cereal se animaba y se aceptaba tan fácilmente. ¿Nos indica esto que Dios acepta nuestro trabajo y, por lo tanto, a nosotros sobre la base de nuestro trabajo? Estas instrucciones no conectan la ofrenda de cereal con la expiación. Pero no debemos tomarlo como una señal implícita de consentimiento, es decir, como si dijera que si venimos a Él con lo que tenemos, el trabajo de nuestras propias manos, nos aceptará, perdonará nuestro pecado y se reconciliará con nosotros.

No es así. Hay dos aspectos de la ofrenda que nos sugieren lo contrario. En primer lugar, la ofrenda de cereal raramente se ofrecía sola, así que suponemos que se ofrece junto con una de las otras ofrendas que actuaban de canal de expiación para los pecadores. Nuestro trabajo, sin embargo, nunca es suficiente para ganarnos el perdón de Dios. Solamente las obras de un hombre perfecto podrían hacer esto, las de nuestro Señor Jesucristo, el hombre perfecto. En segundo lugar, esto salta a la vista cuando vemos que no se le permitía al adorador individual que pusiera la ofrenda en el altar él mismo. La ofrenda era presentada a un sacerdote, que lo ponía en el altar y sacrificaba la porción memorial a Dios. Hacía falta un mediador. Sólo podemos presentar nuestras ofrendas a Dios a través de un mediador, nuestro gran Sumo Sacerdote, cuya perfecta consagración y trabajo sin mancha pueden expiar el pecado y hacer que seamos aceptables en su presencia. Por lo tanto, la expiación no es el centro de esta ofrenda, sino que entra en juego por la manera en la que se celebraba el ritual de la ofrenda de cereal. Esto confirma la verdad de las palabras de A. M. Toplady:

> Aunque fuese siempre fiel,
> aunque llore sin cesar,
> del pecado no podré
> justificación lograr;
> sólo en ti teniendo fe,
> deuda tal podré pagar.

iii. Nuestro trabajo y nuestros objetivos

Debemos señalar que nos anima no a hacer que el trabajo sea un fin en sí mismo sino a traer nuestro trabajo y “ponerlo en el altar” para que a través de él sirvamos al Señor y no a nosotros mismos. Muchas personas de la sociedad contemporánea encuentran que el trabajo es como algo amenazador, que les esclaviza a costa del bienestar de su familia, el bien de la comunidad e, incluso, su salud física y mental. Si lo

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

trajéramos conscientemente a Dios nos ayudaría a mantenerlo bajo una perspectiva más sana.

Esto no es sólo un problema para aquellos que tienen un trabajo secular, sino también para los que trabajan en la obra cristiana. Irónicamente es fácil olvidarse del Señor involuntariamente, o incluso excluirle de nuestra vida casi sin darnos cuenta porque estamos tan ocupados en nuestra obra para Él. El líder cristiano chino, el hermano Yun, confesó recientemente que llegado un punto en su vida "el ministerio se convirtió en un ídolo. Trabajar para Dios había ocupado el lugar de amar a Dios". Ocultó su condición a los demás y "siguió con sus propias fuerzas, hasta que Dios decidió intervenir con su amor y misericordia". La intervención de Dios llevó a que tuviera que pasar un período en la cárcel por segunda vez. Describe la experiencia así: "El Señor vio que yo estaba exhausto en el ministerio así que en su gracia me permitió descansar tras las rejas durante un tiempo mientras yo aprendía sobre la vida espiritual interior". Anima a los siervos del Señor a que no caigan en el mismo error, advirtiendo que "si alguna vez ponemos algo delante de nuestra relación con el Señor, aunque sea el trabajo que hacemos para Jesús, entonces nos veremos atrapados".

Aunque la ofrenda de cereal pueda no parecer tan importante, rezuma ánimo y verdad espiritual. Mientras que el holocausto habla de la dedicación de nuestro ser, la ofrenda de cereal habla de la dedicación de nuestro trabajo. Realza los derechos soberanos de Dios, además de ser una señal de su generosa provisión para su pueblo. Nos dice que Dios disfruta de lo que le ofrecemos, a la vez que nos dice que no imitemos las culturas que nos rodean mientras hacemos nuestras ofrendas. Afirma la abundancia de la creación de Dios, nos anima a disfrutar de lo que produce la tierra y nos advierte que no lo idolatremos. Nos dice que sólo podremos realizarnos con nuestro trabajo si el trabajo lo consagramos al Señor. Se trata de agradarle a Él, mientras cuidamos las necesidades de sus siervos. Sobre todo, señala a Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote, en el cual tenemos un sacrificio excelente puesto en el altar, a través de su vida de obediencia y trabajo perfecto. Este sacrificio cubre todas nuestras carencias y defectos. Tal y como escribió S. H. Kellogg:

¡Qué visión tan tranquilizadora de Cristo! Todo lo que hacemos imperfectamente e interrumpidamente, Él lo realiza por nosotros, con una constancia que no falla; glorifica perfectamente al Padre y, a través de la virtud del infinito mérito de esta consagración, nos asegura diariamente la gracia hasta la vida eterna.

La comunión con Dios: la ofrenda de paz

Levítico 3:1–17

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

"Allí también vosotros y vuestras familias comeréis en presencia del Señor vuestro Dios, y os alegraréis en todas vuestras empresas en las cuales el Señor vuestro Dios os ha bendecido". En una frase, Deuteronomio 12:7 revela la esencia de la tercera ofrenda voluntaria que el Señor invita que le haga su pueblo. De forma única, una vez que se hubiera quemado una parte delante del Señor, esta ofrenda llevaba a los adoradores a un banquete con las piezas que quedaban como acto de celebración por la bondad de Dios.

Es difícil saber cómo denominar a esta ofrenda. Frecuentemente se denomina "ofrenda de paz", pero también recibe el nombre de "ofrenda de comunión", "ofrenda de paces", "ofrenda de bienestar". Cada uno recoge un aspecto de la ofrenda.[2] La palabra clave en hebreo es *šĕlāmîm*, que viene de la misma raíz que la palabra *šālôm*, que significa "paz". Por lo tanto, la "ofrenda de paz" es la traducción que ha prevalecido y captura el significado de una de las características principales del sacrificio: disfrutar de la paz de y con Dios. Actualmente la palabra "paz" ha cobrado el significado bastante superficial de ausencia de conflicto, en lugar del maravilloso sentido rico de encontrase en un estado de bienestar positivo y un estilo de vida íntegro que expresa *šālôm*. Es por ello que algunos intentan alejarse de la superficialidad y llaman a la ofrenda "de bienestar".

1. El procedimiento para seguir

Como con todas las ofrendas, Dios establece los procedimientos que el pueblo debe seguir, en primer lugar en la afirmación inicial de Levítico 3 y, más tarde, en una guía adicional en 7:11–21.

a. Lo que revela Levítico 3

La ofrenda debe ser una vaca o un toro (vv. 1–5), un cordero (vv. 6–11) o una cabra (vv. 12–16). Aunque se permite esta variación, no se permite, sin embargo, ninguna variación del ritual establecido. Estos animales habrían representado un sacrificio costoso, pero no se deja lugar a reducir el coste ofreciendo aves. Hay tres razones por las que se omite esto. Como ofrenda voluntaria que es, el propósito no era el de la expiación; nadie estaba obligado a traer este sacrificio así que no había que hacer excepciones para los pobres. De hecho, las aves no podrían haber servido para el papel de estos sacrificios, tal y como se deja claro en el desarrollo del sacrificio, que hace énfasis en el acto de rociar sangre y quemar el sebo. Si no se producía suficiente sangre o sebo, la ofrenda sería "una vergüenza". Finalmente, las aves no serían suficientes para producir carne en exceso para una celebración familiar, sino que se habrían consumido completamente en el altar. Esto hace que sean inadecuados para ser una ofrenda de paz.

A diferencia de la mayoría de sacrificios, la víctima que se ofrecía podía ser macho o

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

hembra (vv. 1, 6). Milgrom sugiere que se permitía el uso de ambos sexos para asegurar la existencia de una gran cantidad de carne que se necesitaba para este sacrificio. Otros suponen que las hembras se incluyen para dar más opciones a la persona que quería ofrecer el sacrificio. Pero fuera cual fuera el sexo del animal, tenía que ser *sin defecto* (v. 6). Con una pequeña excepción: la ofrenda voluntaria que se menciona en Levítico 22:23. No se acepta nada que sea menos que perfecto a la hora de ofrecer sacrificios a Dios. Él requiere lo mejor.

El adorador presentaba el animal escogido en la entrada de la tienda de reunión y ponía la mano sobre la cabeza del animal (vv. 2, 8, 13). Como hemos mencionado antes, esto no era solamente una forma de identificar a quién pertenecía la ofrenda, sino también una señal de que el animal estaba sustituyendo al adorador. Sin embargo, después de hacer esto, el adorador no podía retirarse y convertirse en un mero espectador. Como siempre, debía sacrificar al animal personalmente antes de entregar el cuerpo muerto a los sacerdotes (vv. 2, 8, 13). Un apoderado nunca puede realizar la adoración verdadera de otra persona.

En el siguiente acto en el drama del ritual los sacerdotes toman el papel principal porque implicaba sangre, el elemento más sagrado de la víctima sacrificada, que significaba su vida puesta como sacrificio (17:11). Los sacerdotes recogen la sangre en un recipiente y entonces *rocían la sangre sobre el altar por todos los lados* (vv. 2, 8, 13), moviendo el recipiente por todos los lados del altar, representando dramáticamente el derramamiento de la vida del animal ante Dios. No se usaba poca cantidad de sangre.

Entonces se seleccionaban ciertas partes del animal para quemar *sobre el holocausto… como ofrenda encendida de aroma agradable para el Señor* (vv. 5, 11, 16). Desde nuestra perspectiva, es curioso ver la elección de las partes que se quemaban. Las partes que se elegían del ganado eran *el sebo que cubre las entrañas y todo el sebo que hay sobre las entrañas, los dos riñones con el sebo que está sobre ellos y sobre los lomos, y el lóbulo del hígado, que quitará con los riñones* (vv. 3–4). Las mismas instrucciones se daban para los corderos y las cabras (vv. 9–10, 14–15), pero en el caso de los corderos existía el mandato adicional de quemar *el sebo, la cola entera, que cortará cerca del espinazo* (v. 9). Se sabe que existía una raza de ovejas con la cola gruesa en Oriente Medio: la cola estaba formada principalmente de sebo y pesaba unos 7 kilogramos. Pesaban tanto que los pastores a veces construían un carrito primitivo para permitir movilidad a las ovejas. Seguramente los corderos que se mencionan aquí eran de esta raza.

Las piezas de los animales que se escogían para ofrecer a Dios son las partes que la mayoría de los occidentales rechazan actualmente. ¿Por qué eran tan importantes el sebo y los riñones? Debemos salir del error de ver este tema desde un punto de vista de dieta. Dios no tiene hambre ni necesita "engordar" con una buena comida. Estas piezas se escogían por su valor cúltico antes que por su beneficio nutritivo. Aunque Milgrom cree que la explicación está "envuelta en misterio", no es poco razonable intentar encontrar alguna explicación racional para esta elección.

El sebo que cubre las entrañas y los órganos era un tipo de sebo duro y ceroso que simbolizaba la fuerza y la prosperidad. Grasa significaba abundancia y no se rechazaba

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

socialmente, como ocurre hoy en día. Es cierto que los israelitas podían reconocer las responsabilidades espirituales de la prosperidad pero hablaban de ello más como un símbolo positivo de bendición espiritual. Cuando Isaac bendijo a Jacob, por ejemplo, pidió que Dios le diera "la grosura de la tierra".[11] La bendición de Dios se medía por la grosura de los corderos además de por lo mejor del trigo y de las uvas. Todo esto nos sugiere que se reserva la parte más rica del animal para Dios. Asimismo, el hígado y los riñones tienen su significado simbólico. Estas partes se consideraban manjares porque se pensaba que eran la base de las emociones profundas de la persona y de sus pensamientos más íntimos.[13]

Al ofrecer a Dios estas partes de la anatomía, los que se acercaban a Él mediante la ofrenda de paz no sólo estaban ofreciéndole lo mejor, sino también estaban ofreciéndole su mayor esfuerzo y emociones más profundas de gratitud al Señor en adoración sumisa.

Nos llama la atención una última observación sobre este ritual. El versículo 5 dice que los sacerdotes deben quemarlo *en el altar, sobre el holocausto*. La ofrenda de paz no era una ofrenda para expiar los pecados; sólo podía servir para que el pueblo celebrara la bondad de Dios si se hacía junto a la expiación que ya se había hecho con el holocausto. Sin la expiación, el pueblo no podía acercarse a Dios para ofrecer este sacrificio, el cual no hubiera sido aceptable si lo hubieran hecho.

b. Lo que omite Levítico 3

Después de todos los detalles que se dan cuando se presenta al principio la ofrenda, tenemos que buscar en otro sitio para obtener un panorama más amplio, especialmente en las instrucciones para los sacerdotes en Levítico 7:11–21. Quizás este panorama más amplio no se daba antes para que el adorador no pasara demasiado rápido a la parte del sacrificio que era la comida de comunión, para que realizara la parte del sacrificio ante el Señor de manera superficial. Los adoradores debían poner atención primero en el Señor y después atenderse unos a otros.

La carne que no se quemaba en el altar se utilizaba para organizar una comida de celebración con la familia del adorador y otras personas de la comunidad, sin olvidar a los sacerdotes. Era una actividad en común que tenía el propósito de fortalecer los lazos de comunión tanto con Dios como con los vecinos, amigos y parientes que eran invitados (por eso algunos lo llaman "ofrenda de comunión"). El hecho de comer carne era un lujo en Israel en aquel entonces y estas celebraciones se habrían celebrado de manera ocasional más que de manera regular. El menú no sólo consistía de carne, sino también de pan con y sin levadura (7:12–14). Se debía ofrecer ambos tipos de pan, los anfitriones no podían escoger el que más les gustara de los dos.

Había un par de normas que enseñaban cómo organizar estas comidas; sin embargo estas no interferían en el carácter festivo de la ocasión. No se debía comer ni sebo ni sangre, por razones que ya hemos visto, de acuerdo con la restricción general de comer sangre. La comida se hacía dentro o cerca de la tienda de reunión. A diferencia de la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ofrenda de cereal (2:3, 10), no era uno de los sacrificios "santísimos", por lo tanto no tenían que comer dentro del recinto del santuario, ni tenían que comer sólo los sacerdotes, aunque sí participaban en la celebración. Sólo se prohibía la participación a aquellos amigos o miembros de la familia que fueran inmundos (7:20). Aparte de esto, podían participar tantas personas como quisiera el que lo organizaba. Entre los invitados siempre solía haber personas que eran demasiado pobres para poder costearse un sacrificio para sí mismos.

Si el propósito de la ofrenda era expresar gratitud al Señor, se debía comer la carne el mismo día en el que se ofrecía (7:15). Si el propósito era sellar un voto o era una ofrenda voluntaria, se podía comer al día siguiente. Se han sugerido una gran variedad de razones para explicar estas diferentes restricciones. Quizás estaban pensadas para moderar el ritmo de ofrendas, diciendo que se comiera la carne casi inmediatamente, y así no se formaba una cola para hacerlas. Al no poder almacenar la comida se fomentaba una dependencia diaria de la provisión de Dios.[19] Puede que las restricciones estuvieran motivadas por motivos de salud e higiene, dadas las altas temperaturas del clima. Después de tres días, la comida seguramente acabaría contaminada. Sería más convincente a la hora de animar a los organizadores a que compartieran su comida con muchas personas y que incluyeran en su lista de invitados a personas pobres, antes que desperdiciar la comida. Pero, sobre todo, debemos recordar que son restricciones de culto, pensadas para expresar los temas de pureza e impureza durante el ritual, antes que andar buscando racionalizarlas con explicaciones modernas.

2. Los propósitos de la ofrenda

Las ofrendas de paz se utilizaban a menudo, tanto en ocasiones públicas como privadas y tuvieron lugar en algunos de los mejores y peores momentos de la historia de Israel. En Levítico se mencionan tres propósitos de la ofrenda que normalmente son más personales, dentro del contexto de un único propósito general.

a. Expresar gratitud

Las instrucciones para los sacerdotes hablan de la ofrenda en primer lugar como "acción de gracias" (7:12) y esta razón parece ser la más importante. Los adoradores estaban celebrando la manera en la que Dios les había bendecido, ofreciéndole algo en gratitud. El sentimiento que dominaba era el gozo, como dice Deuteronomio 12:7. Como sigue siendo hoy en día, un regalo era una forma natural de expresar gratitud; esto era lo que estaban haciendo los hijos de Israel para su Dios generoso y de gracia.

Gordon Wenham se ha preguntado si la palabra *tôdâ*, que según él se traduce normalmente como "acción de gracias", no se entendería mejor como "confesión". Argumenta que la confesión no sólo es una traducción legítima, sino también es un concepto mucho más amplio, que incluye tanto la confesión de pecado como la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

confesión de fe. Mientras que aquí puede tener algo de razón, aún queda evidente que la acción de gracias es el principal aspecto de este sacrificio en concreto.

El Señor hacía la siguiente invitación a menudo a Israel "entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza; dadle gracias y bendecid su nombre. Porque el Señor es bueno; y para siempre es su misericordia". Al presentar la ofrenda de paz, Israel hacía justamente eso: no con palabras o música, sino con una acción simbólica.

b. Para confirmar un voto

Otro propósito de la ofrenda de paz era el de sellar un voto (7:16). Los votos eran algo común y diverso en Israel. El último capítulo de Levítico nos proporciona un ejemplo de la forma en la que algunas personas se dedicaban al servicio de Dios (27:2), así como Ana prometió que el hijo que Dios le diera se lo dedicaría a Él. Los nazareos hacían un voto especial, dedicándose a un estilo de vida en particular en su servicio a Dios.[26] David prometió que no dormiría hasta que encontrara un lugar para establecer una morada para Dios.

Parece ser que los hombres y las mujeres hacían votos de un tipo u otro, tanto que quizás corría el riesgo de que el valor de estas promesas se devaluara. El sabio maestro advirtió acerca de la insensatez de hacer un voto precipitadamente y después tardar en cumplirlo o poner excusas si no se lleva a cabo.[29] El hecho de acompañar un voto con un sacrificio era una forma de poner énfasis en la solemnidad de la palabra de la persona al hacer el voto. Los pensamientos son fugaces y las palabras fáciles, pero un ritual solemne es una actividad consciente que puede tener un impacto en aquellos que sienten la tentación de prometer algo demasiado fácilmente.

c. Expresar amor

Salmo 116:12 pregunta: "¿Qué daré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?". Una de las respuestas a esta pregunta es una ofrenda de paz, un sacrificio que se ofrece voluntariamente, sin ataduras. Esta es la "ofrenda voluntaria" que se menciona en 7:16. Puede que el propósito hubiera sido celebrar una respuesta en particular a una oración o la experiencia de la liberación, pero no se ofrecía como pago exacto, o para ganarse el favor de Dios, o para manipularlo para que hiciera lo que el adorador quería. Era una expresión espontánea de amor.

d. Fortalecer la comunión con Dios

No importa cuál fuera la razón específica por la que se realizaba el sacrificio, en general esta ofrenda era una comida que se celebraba con otras personas en presencia de Dios y tenía el efecto de fortalecer los lazos de amistad, no sólo unos con otros, sino también con el Señor. Es fácil ver por qué algunos prefieren llamarlo la "ofrenda de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

comunión".

Los antropólogos modernos a menudo interpretan la adoración con sacrificios, principalmente, como una comida de comunión que une a las personas con su deidad y, frecuentemente, los sacrificios de Israel se encasillan de tal modo. Hay mucha verdad en esto pero, mientras que aceptamos esta idea, debemos tener cuidado de no caer en un entendimiento distorsionado de la adoración de Israel. Aunque la comida es una celebración que se ofrece para que disfruten la familia y los amigos, el anfitrión de esta comida es Dios mismo. El Señor no es siquiera el jefe ni un invitado de honor, sino el que invita a su pueblo a venir, en última instancia es el que provee la comida necesaria y organiza los detalles del banquete y hace de anfitrión cerca de su morada. Aquellos que disfruten de la comida deben la ocasión al favor de Dios.

En las culturas paganas los adoradores se veían como proveedores del sustento de sus dioses, que como consecuencia perdían importancia ante sus ojos a causa de la dependencia que tenían de sus proveedores. Pero el Dios anfitrión de la ofrenda de paz de Israel no necesitaba tal cosa. Como dice el Salmo 50:9–12:

> No tomaré novillo de tu casa,
> ni machos cabríos de tus apriscos.
> Porque mío es todo animal del bosque,
> y el ganado sobre mil colinas.
> Toda ave de los montes conozco,
> y mío es todo lo que en el campo se mueve.
> Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti;
> porque mío es el mundo y todo lo que en él hay.

La idea de la comida de comunión no se puede utilizar para reducir al Dios de Israel, pues Él no tenía comparación. "Dios desea los sacrificios de sus adoradores no porque necesite sustento sino porque desea su devoción y su comunión".

Otras comidas de sacrificio servían para fortalecer los lazos de unión entre un pueblo y su deidad a través de alguna experiencia sensual o técnica mágica. Pero estas formas de espiritualidad son ajenas a la espiritualidad ética y expiatoria de Israel. Esta comida no se come, de forma mística, "con" el Señor, sino "en presencia del Señor". Este tipo de banquete no nos exime de la necesidad de obedecer la Palabra de Dios, tal y como señala la última parte de Levítico. El pueblo disfruta de su presencia pasando tiempo de adoración a propósito con Él y también a través de una vida fiel y obediente en este mundo.

La comida habla de la seguridad que siente Israel en la presencia de Dios del pacto y habla de la recompensa que ha recibido de su mano. Era una relación feliz, beneficiosa y segura, siempre y cuando Israel cumpliera sus obligaciones bajo el pacto.

3. El significado de la ofrenda

La ofrenda de paz tiene un significado continuo para los creyentes cristianos, tal y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

como vemos en el Nuevo Testamento, donde se menciona y aplica una y otra vez.

a. Apela a nuestra vida como comunidad

La ofrenda de paz nos da una imagen de los hijos de Israel viviendo juntos en armonía unos con otros, celebrando la bondad de Dios juntos y proveyendo para las necesidades de las personas más pobres que vivían entre ellos, a través de un gran y lujoso banquete todos juntos. Esto puede parecer una imagen idealizada del bienestar, pero es algo que en ocasiones experimentaban realmente.

John Hartley nos ayuda sugiriendo que la imagen que Lucas describió de la iglesia primitiva en Hechos 2:44–47 "encaja con el diseño de la ofrenda de comunión". La vida de la comunidad de la iglesia primitiva, al igual que la ofrenda de paz, se caracterizaba por proveer para los pobres ("vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno"); reuniéndose en la casa de Dios ("Día tras día continuaban unánimes en el templo"); compartiendo una comida ("partiendo el pan en los hogares, comían juntos"); y expresando su acción de gracias y su alabanza a Dios ("con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios").

Esto es, por lo tanto, un modelo de la vida en comunidad de la iglesia. Está muy alejado de la realidad estricta y formal que a veces encontramos en las iglesias. Vemos una comunidad donde la comunión se caracteriza por un cuidado genuino que se expresa mediante una acción práctica a favor de los necesitados, no por un compañerismo superficial. Igualmente está marcada por una espiritualidad teocéntrica que lleva a una adoración gozosa en su presencia.

b. Apela a nuestra práctica de la comunión

Pablo utiliza el modelo de la ofrenda de paz cuando escribe a los corintios sobre la cena del Señor. 1 Corintios 11:17–34 hace notable alusión a esta ofrenda de Levítico. Ambas comidas celebran un pacto con Dios. La ofrenda de paz celebra el pacto de Dios con Israel que se tuvo lugar en el Monte Sinaí; la cena del Señor celebra la gloria de su nuevo pacto que tuvo lugar en el Gólgota. El primero requería que el pueblo estuviera en un estado de pureza ritual antes de que participaran en la comida; el nuevo pacto requería que el pueblo estuviera en un estado de pureza personal antes de participar en la cena.[36] El primero prohibía que se bebiera la sangre de la víctima del sacrificio; mientras que el segundo requería beber la sangre de la víctima del sacrificio. Pablo cita cuando Jesús explica que la copa de vino representa su sangre derramada y que la copa era "el nuevo pacto en mi sangre".[38]

Como hemos visto, había una dimensión social muy real en la ofrenda de paz que, además de hacer que la familia y los amigos estuvieran más unidos entre sí y más unidos al Señor, podría haber sido una ocasión en la que aquellos para los que les era imposible costearse algo tan lujoso como la carne podían unirse a aquellos que sí podían. En este sentido, la experiencia de los corintios con la cena del Señor ha probado

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ser la antítesis de la ofrenda de paz, con el énfasis en la santidad social y la unión de la comunidad. Pablo exhorta a los cristianos de Corinto por no llegar al nivel establecido en Israel. Parece ser que los ricos se cebaban de manera egoísta con comida abundante y se intoxicaban con bebida mientras permanecían indiferentes a las necesidades de las personas que estaban al lado de ellas y tenían hambre y sed. En lugar de crear una comunidad, la manera en que los cristianos de Corinto trataban la cena del Señor la destruía. La comida de comunión se había convertido en una competición de superioridad. Las divisiones sociales naturales no sólo se toleraban sino también se exacerbaban, traicionando así el evangelio en el que afirmaban creer. Muchas iglesias no experimentan una comunión genuina con Dios cuando se reúnen para tomar la cena del Señor, no porque su sistema doctrinal sea defectuoso, ni porque su liturgia tenga fallos, sino porque ellos, al igual que los corintios, han desconectado lo que creen de la forma en la que tratan a los más necesitados entre ellos.

El veredicto concluyente de Pablo era que fuera cual fuera la cena que estaban teniendo con esta actitud de división, no era la cena del Señor. Así que les da instrucciones de cómo hacer la cena del Señor, con el objetivo de llevarlos al arrepentimiento y de desarrollar una verdadera comida de comunión que el Señor se alegraría de presidir. Tal comida fortalecería lazos de amistad con Él y entre ellos.

c. Apela a nuestra motivación en la adoración

En Hebreos 13:15–16 encontramos más ecos de la ofrenda de paz: “ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre. Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios”. También combina la dimensión vertical de alabanza a Dios con la dimensión horizontal de servicio a los demás. Nos recuerda que la alabanza debe ser continua y no ocasional, y el servicio debe ser sacrificado y no eventual. Aquí radica la verdadera alabanza y no en series interminables de reuniones o en cantar canciones perpetuamente.

d. Apela a nuestra esperanza de futuro

La ofrenda de paz se presentaba no sólo como acción de gracias por la bendición de Dios en el pasado, sino también como una expresión de esperanza de la bendición de Dios para el futuro. La imagen del pueblo de Dios sentado a un banquete en su presencia es una imagen que alimentaba la esperanza de Israel. Isaías utilizaba la imagen para mirar más allá de los días oscuros de la derrota y el fracaso de Israel hasta la era del Mesías. Profetizó: “Y el Señor de los ejércitos preparará en este monte para todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vino añejo, pedazos escogidos con tuétano, y vino añejo refinado”.

Jesús adoptó las mismas imágenes en sus enseñanzas sobre la venida del reino de Dios. Utilizó el sentido de celebración que lleva implícita la ofrenda de paz y recreó el

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

banquete que se celebraría como un banquete de boda. Pero hizo mucho más que simplemente adaptar la imagen. La revolucionó. Levítico dejó claro que los participantes de la mesa de la ofrenda de paz debían ser puros y los fariseos habían mantenido firmemente que esto se aplicara también a quien fuera invitado al banquete mesiánico. Pero Jesús dice que su banquete sería diferente. Aquellos que fueran invitados a sentarse al banquete del Mesías serían los considerados más impuros. Serían gentiles, pobres, inválidos, cojos y ciegos: las mismas personas a las que los líderes religiosos respetables habrían prohibido la entrada. Pero el sacrificio de Jesús los limpiaría y les daría un lugar en el banquete.[42] Aún tenemos esta esperanza para el futuro. Los creyentes aún miran hacia el futuro y desean llegar a la cena de bodas del Cordero.

Cuando se iniciaba el sistema de sacrificios entero, la ofrenda de paz era la última que tenía lugar. Llevaba las ofrendas a un clímax. Por esta razón se ha llamado "la ofrenda de finalización".[45] Después de asegurar la expiación por medio de la ofrenda de pecado, obtener reparación por medio de la ofrenda de culpabilidad, expresar consagración por medio del holocausto y dedicar el trabajo al Señor por medio de la ofrenda de cereal, era posible que el adorador disfrutara de la presencia de Dios y de su bondad por medio de la ofrenda de paz. Con total ausencia de arrogancia, servía para que estuvieran seguros de su relación presente con Dios y de la provisión futura que tendría para con ellos.

Como lo expresaría un creyente cristiano:

Siempre confiando, encuentro en Jesús
Paz, alegría, descanso y salud;
Del cielo mi alma llega a gozar,
Mientras a Cristo logra mirar.

Esta es mi historia y es mi canción, Gloria a Jesús por su salvación.

El perdón de Dios: la ofrenda por el pecado

Levítico 4:1–5:13

Después de las ofrendas voluntarias que se ofrecen al Señor en adoración, Levítico pasa a hablar sobre los actos obligatorios de expiación, requeridos decididamente por el Señor. Se presentan dos sacrificios de este tipo: la ofrenda por el pecado (o purificación) en 4:1–5:13, y la ofrenda por la culpa (o reparación) en 5:14–6:7. Ambas ofrendas reflejan una profunda preocupación por el pecado y la impureza que produce.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El pecado se toma en serio porque es un ataque personal hacia Dios, un rechazo de su gracia y de su voluntad amorosa para Israel. Hace que el pueblo acabe alejado de Él, el mundo se contamine y deje de estar en armonía con su Creador. El problema es muy serio, así que es esencial que haya una forma de restaurar la relación del pueblo con Dios y de devolver el equilibrio a este mundo. En efecto, esta forma existe. Para Israel, la ofrenda por el pecado es una forma de reparar el daño que ha causado el pecado. Es un remedio que Dios mismo ofrece por gracia, a pesar de que Él sea la persona agraviada.

Los detalles de la ofrenda por el pecado se ofrecen en dos secciones. Se establece en términos generales en 4:1–35 y después se desarrolla de manera algo diferente en 5:1–13, que detalla los sacrificios que se requieren según lo que podía costearse un pecador penitente. Por esta razón, la segunda presentación de la ofrenda a veces se describe como "la ofrenda escalonada por el pecado".

1. ¿Cuándo se presentaba la ofrenda?

Las palabras iniciales de Dios a Moisés sobre la ofrenda por el pecado dicen que se debe ofrecer *si alguien peca inadvertidamente en cualquiera de las cosas que el Señor ha mandado que no se hagan* (4:2). Es obvio que esto abarca una gran cantidad de pecados, pero no todos. Lo que viene después deja claro que una gran preocupación es que no se cumplen los deberes religiosos, ya sea por descuido o por ignorancia. Pero esta ofrenda también se aplica a cuando no se cumple la ley ética de Dios. La afirmación inicial no se explica más detalladamente en el capítulo 4, pero los primeros versículos del capítulo 5 presentan un número de ejemplos específicos que supuestamente tienen la intención de ilustrar el principio general. Tanto la afirmación extensiva como los detalles específicos requieren una mayor exploración.

a. Si el pecado se comete inadvertidamente (4:2, 13, 22, 27; 5:15, 18)

La única pista que se nos da para explicar el significado de "pecar inadvertidamente" es que se trata de hacer lo que se *ha mandado que no se haga*. Esto genera muchas preguntas. ¿Qué significa la palabra "inadvertido"? Si alguien peca "inadvertidamente", lo cual significa pecar sin ser consciente de las implicaciones de lo que se hace, ¿cómo se da cuenta el pecador de lo que ha hecho para poder decidir si quiere poner remedio o no? ¿Eso significa que no hay posibilidad de obtener perdón por los pecados deliberados, intencionados? ¿Estamos condenados a soportar las consecuencias de estos pecados para siempre?

La traducción "inadvertido" o "no intencionado" de la palabra *bišgāgâ* puede prestarse a confusión, aunque hay diversidad de opiniones. Algunos dicen que significa exactamente lo que dice. El erudito judío Baruch Levine, por ejemplo, explica que es perfectamente posible pecar inadvertidamente si no se conoce la ley o la naturaleza ofensiva de las acciones que uno lleva a cabo. La mayoría de los comentaristas bíblicos

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

atribuyen este tipo de pecados a la ignorancia, así que la palabra “inadvertido” es una mejor traducción que “no intencionado”, que hace énfasis en la voluntad subjetiva del sujeto. La cuestión es que la ignorancia de la ley de Dios no es excusa: el pecado tiene consecuencias que deben remediarse, las conozca o no el que peca, y la culpa es una condición que necesita ser expiada, se sienta culpable o no el que peca.

En este caso, cualquiera que haya pecado inadvertidamente se puede llegar a dar cuenta de varias maneras. Se lo pueden decir otras personas. Puede adquirir conocimiento nuevo sobre la ley. La conciencia puede pesar. Se lo puede revelar alguna comunicación sobrenatural o profética, quizás por el juicio del Urim y el Tumim. El comienzo de una conciencia de pecado es algo común en la experiencia de recién convertidos a Cristo, que antes de su conversión eran completamente ignorantes de su maldad y después empiezan a ver que su anterior forma de vida era inaceptable ante Dios. Una vez que se dan cuenta de su culpa, desean confesar su pecado y recibir perdón. Esto es lo que ocurre aquí.

Pero si la expiación sólo ocurre para pecados inadvertidos, ¿significa que no hay esperanza para aquellos que pecan deliberadamente y conociendo perfectamente la maldad de sus acciones? La esperanza de Israel de expiar tal pecado parecía depender del Día de la Expiación, que expía todos los pecados. Pero, tal y como han señalado algunos, la expiación no consiste en evitar que un pecador intencionado reciba castigo por la ofensa, puesto que primero era “cortado” de entre su pueblo.

Sin embargo, otros comentaristas bíblicos señalan que el significado principal de la palabra *(šāgag)* es simplemente “desviarse” o “errar”, así que se traduce mejor como “descarriarse por el pecado” o “hacer el mal” en lugar de “pecar inadvertidamente”. Cubre situaciones en las que el pueblo cae en ocasiones, aunque tengan la intención de ser obedientes a Dios. Esto lleva a Harris a la conclusión de que “los pecados que cometemos normalmente están cubiertos por la ofrenda por el pecado”. Harrison va más allá y dice que la palabra se refiere a todos los “actos conscientes de desobediencia y ofensas que se cometen como resultado de la debilidad y fragilidad humana”. Por lo tanto, aquellas personas que tienen una conciencia muy grande no deben preocuparse por no poder asegurarse el perdón por los pecados que sabían que estaban mal pero no podían evitar cometer, o que se cometieron por descuido (5:4). La ignorancia puede ser una causa del pecado y la debilidad puede ser otra.

En Números 15:22–31 encontramos apoyo para una visión más inclusiva del pecado. Contrasta la persona que peca inadvertidamente con la que peca deliberadamente, es decir, con la intención deliberada o rebelde de oponerse a la ley de Dios y ridiculizar su nombre. Esta iniquidad es semejante a la referencia de Jesús a la “blasfemia contra el Espíritu”, para el cual la ofrenda por el pecado no puede dar remedio porque implica el rechazo sostenido y considerado de Dios. La traducción más inclusiva aún no ofrece esperanza para el pecador flagrante que se mofa de Dios.

Mientras que la visión más general ofrece una interpretación más tranquilizadora, no significa que el pecador no tenga que tomar conciencia del pecado, enfrentarse a él y tener el deseo de obtener expiación: la expiación que puede ofrecer la ofrenda por el pecado.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

b. Si los pecados son eventuales (5:1–4)

Levítico va de lo general a lo particular. En el capítulo 5, versículos 1–4, se mencionan tres pecados específicos que necesitan ser remediados con la ofrenda por el pecado. Un error común que ocurre en todos es la actitud desenfadada con respecto a las responsabilidades sociales y espirituales.

El primer pecado (v. 1) traiciona una actitud desenfadada hacia la responsabilidad de una persona en la comunidad, especialmente en temas de justicia. La ley bíblica no deja duda acerca de que todos los miembros de la comunidad tienen el deber de asegurarse de que se haga justicia, que suponía no sólo hablar la verdad en lugar de hablar mentira, sino también hablar en lugar de permanecer callado. Mucho antes de que Edmund Burke (1729–1797) dijera "Lo único que se necesita para que triunfe el mal es que los hombres buenos no hagan nada", la Biblia advertía que lo bueno e íntegro de la comunidad podía ser minado muy pronto si las personas no se oponían al mal y a la injusticia. El silencio no era una opción para los israelitas cuando se enfrentaban al mal, especialmente en cuanto a los derechos de los pobres y necesitados se refería.

Actualmente hay una gran preocupación por el crecimiento de un individualismo absorto en sí mismo que está erosionando lo que normalmente se denomina "capital social": la herencia moral que mantiene unida una sociedad y hace que sea íntegra. Muchos se han refugiado en sus propias preocupaciones y no quieren involucrarse en la construcción de una sociedad mejorada que es más honorable, justa y llena de integridad que la sociedad en la que vivimos actualmente. Hacer esto requeriría involucrarse en el malvado mundo de la política, el derecho y los medios de comunicación, y esta forma de exponerse podría traer oprobio. Pero las faltas que se especifican en la referencia que se hace aquí a la ofrenda, claramente etiquetan tal indiferencia hacia las necesidades de la comunidad en general como pecado.

Recientemente, el filósofo social David Melbourne ha hecho una lista de once razones por las que las personas se evaden moralmente hoy en día. Protestan que (1) no hay nada que podamos hacer; (2) las cosas nunca han cambiado; (3) no hay solución fácil; (4) es el precio que hay que pagar por una sociedad libre; (5) hay que seguir la corriente; (6) no se puede volver al pasado; (7) el problema es más complejo de lo que parece; (8) está fuera del alcance de la ley; (9) estás concentrándote en el tema equivocado; (10) ¿con qué autoridad hablas?; y (11) todo el mundo lo hace, así que, ¿quién eres tú para oponerte? Ninguna de estas excusas habría valido en Israel. Las personas no podían refugiarse tras estos pretextos casuales así que no podían eludir la responsabilidad, como afirma el versículo 1 cuando dice *será culpable*. El pueblo, unido bajo el pacto, tenía obligaciones unos con otros; su propia identidad estaba basada en sus relaciones. El pecado, aunque era personal, nunca era un asunto privado. Todo pecado era pecado contra la sociedad y los miembros de esa sociedad tenían la responsabilidad de protegerla y de hacer todo lo posible por corregirla.

El segundo pecado (vv. 2–3) revela una actitud desenfadada hacia los asuntos de la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

pureza ceremonial y está relacionado con tocar algo inmundo, ya sea animal o humano. La inmundicia se consideraba algo contagioso y cualquiera que estuviera en contacto con ella se consideraba ceremonialmente impuro. La impureza tenía consecuencias serias y sólo se podía remediar con un acto de purificación. Este tema era tan importante que Levítico dedica mucho tiempo a explicar detalladamente lo que era inmundo y lo que debía hacer una persona si hubiera entrado en contacto con ello. Aquí se nos da un "anticipo", que establece que si alguien toca el cadáver de un animal o toca inmundicia humana, las personas serían impuras, fueran conscientes o no de este contacto. Esta corrupción se podía remediar a través de la confesión y por la presentación de una ofrenda por el pecado (vv. 5–6).

El tercer pecado (v. 4) revela una actitud desenfadada hacia la integridad personal y resalta el pecado de hacer juramentos sin pensar. Si el primer pecado se refería a cuando las personas tardan en hablar, éste se refiere a cuando las personas hablan demasiado rápido. Levítico enseña positivamente sobre la importancia de tomarse los votos seriamente cuando ordena que deben ir acompañados de la ofrenda de cereal (7:16). Aquí vemos la misma idea pero desde una perspectiva negativa. Hacer promesas sin darse cuenta del alcance de lo que se promete no sólo hace quedar mal al que promete, sino también constituye un pecado delante de Dios, para el cual se necesita expiación.

2. ¿A quién rescataba la ofrenda por el pecado?

La ofrenda por el pecado, a diferencia de las otras ofrendas, que eran iguales para todos, es extraordinaria porque sus instrucciones se aplican de manera diferente a los diferentes grupos e individuos en Israel. La comunidad de Israel está incluida como un todo, además de cada uno de los individuos que la forman. La lista empieza con el sumo sacerdote (4:3–12), después pasa a la comunidad como un todo (4:13–21) y después a los líderes de la comunidad individualmente (4:22–26), para finalizar con el ciudadano individual (4:27–35). La forma de organizar esta lista no es aleatoria, ni tampoco los diferentes requisitos que se piden a cada uno.

La lista empieza con el sumo sacerdote (4:1–12), que recibe el nombre también de "sacerdote ungido" (6:22). Los pecados que él podía cometer eran no llevar a cabo correctamente las ceremonias de Israel, quizás por negligencia o por contaminación de su pureza ritual. Teniendo en cuenta que el peso del pecado recaería totalmente en él, se le exigía que ofreciera el sacrificio más costoso de todos. Debía ofrecer *un novillo sin defecto* (v. 3). El sumo sacerdote era el intermediario oficial entre Dios y su pueblo, actuando como maestro y representante. Si por cualquier motivo se encontrara en un estado de impureza, el pueblo "no tendría a nadie que les llevara a Dios". Esto sería una situación grave para una comunidad que tiene un pacto con el Señor y necesitara repararse urgentemente. Los pecados del sumo sacerdote no quedaban en privado y tenían repercusiones para todos, al igual que los cristianos que están en posiciones públicas de liderazgo hoy en día. El hecho de que los sacerdotes y líderes terrenales

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

fallen nos hacen ver tanto la necesidad y la maravilla de la provisión de Dios al darnos a Jesús como Sumo Sacerdote, cuya vida y servicio manifiestan una pureza sin mancha.[15]

Después la lista pasa a hablar del pueblo de Israel como un todo (4:13–21). Cuando cometían un pecado colectivo también debían ofrecer un novillo en sacrificio (v. 14), con los ancianos de Israel actuando como sus representantes colectivos en el ritual de purificación (v. 15). ¿Cómo podían pecar "inadvertidamente" en masa, especialmente teniendo en cuenta que declaraban, tal y como expresan los holocaustos, obedecer al Señor? Una posibilidad es que hubieran celebrado una de las fiestas el día equivocado porque hubieran calculado mal el calendario. Una ilustración probable la encontramos en Josué 9, donde Israel hace un acuerdo con Gabaón sin consultar al Señor. En el mundo antiguo era mucho más común que el pueblo pensara de manera colectiva: que se consideraran una personalidad colectiva y no seres individuales, por eso era comprensible que se incluyera la comunidad entera de Israel como unidad responsable ante Dios. En las áreas donde había triunfado el individualismo por encima del colectivismo, las personas necesitaban ser recordadas que "la justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta para los pueblos".[18]

Después (4:22–26) vienen los líderes de Israel que hubieran pecado por negligencia o ignorancia. Los jefes de los clanes o líderes de las tribus de Israel se separan del resto de los ciudadanos normales por las posiciones de responsabilidad que tenían y por el impacto que su pecado podría tener en los demás. La ofrenda que se les pide es menos costosa que la ofrenda del sumo sacerdote o de la nación como un todo. Además, la sangre se trata en el altar del holocausto, situado en el patio exterior del tabernáculo, y no en el altar del incienso, que se consideraba más sagrado porque estaba situado en el lugar santo.

Finalmente, se habla de los otros miembros de la comunidad (4:27–35). Su pecado seguía siendo serio y era necesaria la expiación. Pero como era el pecado de un ciudadano cualquiera, se pensaba que el alcance del castigo por el pecado era menor que aquellos que estuvieran en posiciones de influencia. Por lo tanto podían traer una cabra hembra (4:28) o un cordero hembra (4:32) y si eso estaba fuera de su alcance podían traer dos tórtolas o pichones (5:7–10) o, incluso, una pequeña cantidad de flor de harina *(la décima parte de una efa)* sin incienso o aceite, sería suficiente. La intención de Dios era que el perdón estuviera al alcance de todos, incluso para los más pobres de la comunidad. G. A. F. Knight expresa esta maravilla: "El Dios que vemos aquí está lleno de gracia, entendimiento y misericordia. ¡Solamente un poco de harina por el pecado de tu alma! *Y le será perdonado* (v. 13). Qué Dios tan extraordinario".

3. ¿Cómo se realizaba la ofrenda?

Las pautas básicas para este tipo de sacrificios eran las mismas, pero había diferencias significativas que adecuaban el sacrificio para cada usuario. Las víctimas del sacrificio se presentaban *delante de la tienda de reunión* (4:4, 14). Incluso el sumo sacerdote tenía que llevar su sacrificio para empezar. No había para él un atajo ni

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ningún privilegio sólo porque fuera el sumo sacerdote. En lo referente al pecado, él estaba en el mismo lugar que los demás: lejos de la presencia de Dios hasta que se resolviera el tema. Se especifica la entrada de la tienda porque es el sitio más lejano posible del lugar más santo que aún está dentro de la tienda.

Para los principales sacrificios de animales, los que presentaban la ofrenda pondrían sus manos sobre la cabeza de la víctima y degollarían al animal (4:4, 15, 24, 29, 33). Entonces los sacerdotes cogían la sangre y la rociaban de la forma indicada. Aquí es donde surgen las principales diferencias del ritual. En el caso del sumo sacerdote, él mismo lleva la sangre a la tienda y se le dice que *mojará su dedo en la sangre y rociará de la sangre siete veces* (esto simboliza la plenitud, la rigurosidad) *delante del Señor, frente al velo del santuario. El sacerdote pondrá también de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático que está en la tienda de reunión delante del Señor, y derramará toda la sangre del novillo al pie del altar del holocausto que está a la puerta de la tienda de reunión* (4:6–7). Se llevaba a cabo un ritual idéntico cuando la ofrenda por el pecado era para la comunidad entera (4:16–18). Pero si el sacrificio se ofrecía por un líder individual, la sangre no se rociaba siete veces frente al velo del santuario ni la ponía sobre los cuernos del altar del incienso, sino que se ponía sobre los cuernos del altar del holocausto, que se encontraba en el patio, y el resto se derramaba al pie del altar del holocausto (4:25). Se seguía el mismo procedimiento en el mismo lugar cuando el sacrificio fuera ofrecido por miembros ordinarios de la comunidad de Israel (4:30, 34). Las diferencias se explican en términos de la geografía sagrada. El sumo sacerdote era una persona santa y la nación era una nación santa. El hecho de rociar la sangre en el velo que dividía el lugar santo del lugar más santo, el mismo centro de la presencia de Dios en la Tierra, y el hecho de poner sangre sobre los cuernos del altar indicaba que sus pecados eran tratados de forma más seria que los pecados de las personas comunes, cuyos pecados se trataban fuera de la tienda.

El acto final del ritual era quemar el sebo, el hígado y los riñones de la víctima en el altar del holocausto (4:8–10, 19–20, 26, 31, 35). Las razones para escoger estas partes del cadáver eran las mismas que para la ofrenda de paz. Entonces, en lugar de comer la carne en una comida de celebración, como hacían en la ofrenda de paz, los sacerdotes lo llevaban a un lugar limpio *fuera del campamento donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña* (v. 12, cf. 21). La razón por la que existe esta diferencia es obvia. Nadie puede beneficiarse del pecado. Dios no recompensará el mal, aunque se haya hecho en ignorancia o por olvido. Por lo tanto, no se debía dejar nada, ni siquiera la piel, que se podría haber aprovechado. Todo debía convertirse en humo.

Esta orden sólo se da cuando se refiere a la ofrenda que hace el sumo sacerdote por toda la comunidad. Levítico no dice nada sobre lo que se debe hacer con la carne que sobra en el caso de los líderes individuales o los ciudadanos comunes. Es muy posible, aunque no podemos estar seguros, que según lo que ocurre con las sobras de la carne en la ofrenda más pobre, el resto será del sacerdote (5:13).

4. ¿Qué consigue la ofrenda?

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El propósito de la ofrenda por el pecado parece estar suficientemente claro. Las instrucciones concluyen cinco veces con las maravillosas palabras: *Así el sacerdote hará expiación por ellos, y ellos serán perdonados* (4:20, cf. 26, 31, 35; 5:13). El propósito es quitar el pecado, junto con todas sus consecuencias, y restaurar la relación del pecador con Dios. "Como podemos ver —escribe George Knight— ha bajado para ganar. Ha puesto en las manos del hombre los medios por los que perdonará los pecados del hombre, si el hombre está dispuesto a utilizar estos medios".[24] Por lo tanto, todos los sacrificios se completan con la declaración de perdón.

Sin embargo, un examen minucioso del rito y de las ocasiones en las que se utilizaba ha llevado a algunos a creer que el propósito de la ofrenda se expresa mejor en términos de purificación que en lugar de expiación, como se manifiesta tradicionalmente. Por esta razón, algunos prefieren llamarla "la ofrenda de purificación", en lugar de "la ofrenda por el pecado". Vamos a estudiar las dos ideas, una detrás de otra, empezando por la idea de la purificación.

a. Purificación

Dios ordenó que la ofrenda por el pecado se presentara en cierto número de ocasiones además de las que hemos visto hasta ahora. Una mujer que acabara de dar a luz la tenía que ofrecer, junto con un holocausto, como parte de su reincorporación a la vida activa de adoración de Israel (12:6–8). Mientras que se dice que esta ofrenda le aseguraría la expiación, se amplía con las palabras "y quedará limpia" (12:8). Existe una situación similar en el caso de que algún leproso se reincorpore a la comunidad después de haber sufrido una infección. De entre las ofrendas que se exigían estaba la ofrenda por el pecado y de nuevo se dice que el sacerdote "hará expiación por él, y quedará limpio" (14:19–20).

El tercer ejemplo en el que una ofrenda por el pecado está conectada con la impureza es en el capítulo 15, donde habla sobre los flujos del cuerpo. Añade un nuevo factor a nuestra forma de entenderlo, porque establece que los israelitas deben mantenerse separados de las impurezas, "para que no mueran en sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos" (15:31). El pecado, evidentemente, no sólo corrompe al individuo sino también contamina el tabernáculo donde habita Dios, alejándolo de su morada entre el pueblo. "El Dios de Israel no habitará en un santuario contaminado", y sin la purificación, morirían aquellos que fueran responsables de la contaminación, tal y como ilustra la historia de Nadab y Abiú (10:1–5). Una vez que se consideran los rituales del Día de la Expiación, aquellos que defienden esta interpretación dicen que el propósito esencial de la ofrenda por el pecado era limpiar el santuario contaminado, no a la persona contaminada, para que Dios pudiera habitar libremente entre su pueblo. Si el propósito principal de esta ofrenda era el de purificar la morada de Dios, se deducen varias cosas. La sangre es el agente limpiador que actúa como el detergente que quita el pecado[27] del santuario. Esto explica por qué se rocían con sangre lugares clave del tabernáculo (el velo y el

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

altar), pero no el pecador. Explica la diferencia entre el lugar donde se rociaba la sangre por el sumo sacerdote y toda la comunidad de Israel y el lugar donde se rociaba para las demás personas de Israel. El sumo sacerdote trabajaba en el santuario y representaba allí a toda la comunidad de Israel. Por lo tanto, él podía contaminarlo con su pecado, a diferencia de las personas comunes de Israel, a quienes no se les permitía entrar en el lugar más santo. Lo que se estaba limpiando, entonces, no era el pecador sino el tabernáculo, y el acto de expiación era un acto, no de expiar el pecado, sino de purgar la impureza. *Kipper*, la palabra que significa "expiar", puede llevar implícito el significado de "purgar", además de "expiar".

El pecado claramente separa y la contaminación que produce ofende a Dios, quien necesita estar reconciliado con su pueblo. Sin duda, la sangre es el agente limpiador. Hasta ese punto, esta interpretación ofrece un entendimiento de la gracia de Dios al proveer un medio de purificación. Pero esta visión no es del todo adecuada si se toma excluyendo la visión más tradicional, el cual veremos en un momento. Mientras que ofrece una explicación útil acerca de los aspectos únicos del ritual, principalmente, en lo que se refiere a la sangre, presta poca atención a otros aspectos. Wenham dice que no tenemos que prestar atención a estos otros aspectos, porque forman "el núcleo común a todos los sacrificios". Pero aún así, los actos de poner las manos, degollar a la víctima, quemar las partes selectas y llevar el cadáver fuera del campamento (en dos casos, 4:12, 21) necesitan ser interpretados. Además, si es el santuario que está siendo limpiado, entonces el pobre pecador se quedaría en un estado de impureza, a pesar del intento de Milgrom de explicar que su limpieza era innecesaria. La interpretación tradicional trata algunos de estos temas más adecuadamente.

b. Expiación

La posición tradicional se puede exponer brevemente. El pecado contamina, en efecto, y necesita que se derrame sangre para que se realice la expiación. Después de descubrir su pecado, los culpables ofrecen el sacrificio correspondiente por su culpa, transfiriendo su pecado a la víctima, que pierde su vida como sustituto del culpable. El sacerdote lleva la sangre y la rocía como símbolo de la vida que ofrece a Dios. Parte del animal se quema como ofrenda a Dios. Esto expía el pecado al ofrecer una vida en lugar de la vida del pecador, que se merecía la muerte a causa de haber cometido el pecado, y así propicia la ira de un Dios santo. Entonces, en los dos primeros casos, el resto se lleva *a un lugar limpio, fuera del campamento, donde se echan las cenizas*, y se quema *al fuego sobre la leña* (4:12), como símbolo de que el pecado del culpable se ha borrado completamente. Entonces el pecador se ha reconciliado con Dios y su pecado ha sido expiado, como expresa el anuncio de absolución por parte del sacerdote (4:20, 26, 31, 35; 5:13).

Esta posición esclarece el papel del sacerdote, la sangre y el sacrificio que se quema ante Dios como ofrenda por el pecado, aunque no explica particularmente por qué la sangre se utilizaba de esta manera tan especial, que en algunos casos se traía

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

excepcionalmente al santuario. Pero sí ofrece una mejor explicación para la ofrenda en general. Kaiser sugiere que aquellos que defienden la teoría de la purificación corren el peligro de sacar cosas específicas de los capítulos anteriores, especialmente del Día de la Expiación, e imponerlas en la ofrenda por el pecado, puesto que esta ofrenda tiene otro propósito diferente y más amplio.[32]

N. Kiuchi —en un meticuloso estudio sobre este tema— señala que las declaraciones de perdón son bastante explícitas. Dicen que cuando el sacerdote haya hecho la expiación, la persona recibe el perdón. Es un lenguaje personal, que se refiere a "él", "ella", "ellos". Los sacerdotes no dicen "el pecado será perdonado" y aún menos que el santuario será purgado, sino que el culpable es perdonado. Cuando el pecador infringe las leyes de Dios —señala Kiuchi— le sobreviene un sentimiento de culpa real, no sólo un sentimiento subjetivo de culpa, como sugiere Milgrom. La ofrenda por el pecado está diseñada para restaurar al pecador, quitar la culpa y todas las consecuencias del pecado, no sólo la contaminación que causa al santuario. Sólo la interpretación tradicional ofrece un sentido apropiado a los rituales de la ofrenda por el pecado y ofrece al pecador el perdón que necesita.

5. ¿Por qué tiene tanta importancia esta ofrenda?

La ofrenda por el pecado sigue siendo de valor para los cristianos, tanto por su descripción dramática de un número de verdades espirituales como por la increíble forma en la que señala a Cristo como la ofrenda máxima, quien nos asegura el perdón.

a. La repugnante naturaleza del pecado

Esta ofrenda ofrece un entendimiento del pecado que es mucho más rico que el entendimiento superficial que tienen muchos creyentes del pecado como asunto privado, que por desgracia consiste en incumplir algunos de los mandamientos de Dios. El pecado es una ofrenda repugnante hacia Dios, que altera seriamente nuestra relación con Él y con el mundo que Él ha creado. Cuando cometemos un pecado nos separa de Él y necesitamos limpiar nuestro ser. Contamina nuestra vida, así como la contaminación mezclada con la niebla contaminaba a Londres, haciendo que nos encontremos perdidos en un mundo que fue diseñado para ser nuestro hogar. El pecado nunca es un asunto individual cuyas consecuencias afectan solamente a la persona que lo comete. Es un asunto social y tiene un impacto negativo en los demás miembros de la comunidad, tal y como se enseña tanto por la seriedad con la que se tomaba el pecado de los líderes como por la forma en la que Levítico habla del pecado de no declarar (5:1). Los líderes no pueden separar sus responsabilidades públicas de su vida privada. Llevan la responsabilidad de otros y, por haber recibido los privilegios del liderazgo, serán juzgados con mayor severidad, tal y como reiteraron Jesús y Santiago.[35] El pecado a veces puede ser consecuencia de un descuido o negligencia y no de malicia o malas intenciones, pero aún así sigue siendo pecado. El pecado tiene consecuencias, seamos

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

conscientes de ellas o no. En cuanto nos demos cuenta debemos confesar y tratar el pecado, no dejar que crezca y contamine más aún. El perdón es posible: incluso para la persona más pobre que sólo pueda ofrecer un poco de harina. Nadie tiene por qué quedarse estancado con su pecado.

b. La maravillosa gracia de Dios

El pecado se limpia a través de la ofrenda de sangre, que actúa como un detergente espiritual. Hebreos 9:22 señala que "según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón". El principio pasa de un pacto a otro, como explica Hebreos 9:14, porque ahora es la sangre de Jesucristo que nos limpia. Si los antiguos sacrificios limpiaban a aquellos que estaban manchados ritualmente, "¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?". Jesucristo no sólo actúa como el sumo sacerdote que ofrece el sacrificio ante Dios por nosotros, sino también se entrega a sí mismo como ofrenda perfecta cuya sangre es derramada y cuyo cuerpo es sacrificado en nuestro lugar. Su ofrenda perfecta nos purifica de dentro hacia fuera y restaura nuestra relación rota con Dios.

Hebreos 13:11–12 recoge otra conexión entre la obra de Cristo y la ofrenda por el pecado. Dice: "Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta". Dice esto para animar a los creyentes a aceptar voluntariamente el desprecio que reciben a causa de su fe en Cristo. Pero también es verdad la seguridad que tenemos de que el sacrificio de Cristo quita nuestro pecado completamente, así como las cenizas del toro se llevaban fuera del campamento.

En palabras de Henry Francis Lyte:

> Rescatado, sanado, restaurado, perdonado,
> ¿quién soy yo para alabarle?

c. La posibilidad continuada de cometer una ofensa

Aunque son templo del Espíritu Santo, los creyentes aún son capaces de vivir de forma que entristezca al Espíritu de Dios, desobedeciendo constantemente y así alejándose de Él, igual que en Israel, que el pecado creaba una separación entre Dios y su pueblo. Los creyentes necesitan andar por el Espíritu[40] y ser llenos de Él para poder disfrutar de su presencia constantemente.

Cuando se interrumpe la comunión entre un creyente y Dios por culpa del pecado, en principio la solución sigue siendo la misma que la que existía para Israel. Se debe confesar a Dios, pero quizás en ocasiones es sabio confesar también a otros, como hacían los israelitas con el sacerdote, tal y como parece recomendar Santiago a la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

iglesia. El remedio sigue siendo una ofrenda de sangre, aunque para los cristianos la ofrenda se ha sacrificado una vez y no necesita repetirse.[43] No obstante, debemos aplicarnos la expiación que hizo Cristo en la cruz a nuestra propia vida, para encontrar la seguridad de que hemos sido perdonados. Las palabras de perdón con las cuales el sacerdote culminaba la ofrenda por el pecado son las palabras que el apóstol Juan aplica a los creyentes: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad".

La ofrenda por el pecado expiaba los pecados del pueblo de Israel y aún así sólo era un boceto de lo que sería la obra completa de Jesucristo. Mirando atrás vemos que toda la sangre de los animales que fueron sacrificados en los altares judíos no podía quitar el pecado, limpiar al pecador y acercarles de nuevo a Dios; solamente la única ofrenda que fue Jesús, el Cordero de Dios.

La enmienda ante Dios: la ofrenda por la culpa

Levítico 5:14–6:7

La gracia es peligrosa. Lo maravilloso del amor incondicional de Dios es que hace que el perdón esté tan disponible que corre el riesgo de que lo lleguemos a ver como una gracia barata. Dietrich Bonhoeffer, el pastor alemán que fue ejecutado por el régimen de Hitler al final de la Segunda Guerra Mundial, advirtió sobre el daño que sufre nuestro discipulado cuando hacemos que la gracia sea barata. Escribió:

> *La gracia que realmente cuesta es el evangelio que debe ser buscado una y otra vez, el don que debemos* **pedir**, *la puerta a la que un hombre debe* **llamar**.
>
> *Esta gracia es costosa porque nos llama a seguir y es gracia porque nos llama a seguir a Jesucristo. Es costosa porque a un hombre le costó la vida y es gracia porque regala al hombre la única vida eterna. Es costosa porque condena el pecado y es gracia porque justifica al pecador. Sobre todo es costosa porque le costó a Dios su Hijo unigénito: "comprados fuisteis por un precio" y lo que le costó tanto a Dios no puede ser barato para nosotros. Sobre todo, es gracia porque Dios no puso el precio de la vida de su Hijo tan alto como para no pagar por nuestra vida, sino que lo entregó por nosotros.*

La ofrenda por la culpa, la quinta ofrenda que Dios ordena a su pueblo, protege a los israelitas de caer en el error de creer que la gracia era barata. Al igual que la ofrenda por el pecado, era un sacrificio de sangre que obtenía el perdón para los pecadores, pero se diferenciaba en que se refería a pecados específicos e incluía un único elemento de reparación como parte del ritual.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Tradicionalmente, la ofrenda se ha denominado “ofrenda por la culpa” porque su nombre en hebreo, *ʾāšām*, tiene el significado de una culpabilidad legal. Se ha creído que aquellos que presentaban esta ofrenda estaban en una situación de culpabilidad. Milgrom ha cuestionado esta interpretación recientemente y ha llegado a la conclusión de que la palabra *ʾāšām* se refiere a un sentimiento subjetivo de culpa, más que un estado objetivo de ser culpable. Partiendo de esta idea, aquellos que traían la ofrenda lo hacían para acallar su conciencia y compensar cualquier daño que hubieran causado sus acciones en lugar de para aplacar la ira de un Dios ofendido. Por lo tanto, Milgrom piensa que el nombre “ofrenda de reparación” es más acertado que “ofrenda por la culpa”. Es cierto que el énfasis recae en el elemento de restitución, pero aún así la culpa es objetiva, no simplemente un sentimiento subjetivo que depende de la conciencia variable del adorador israelita. Los elementos de una culpa real y la reparación tangible van de la mano en esta ofrenda.

1. El alcance de la ofrenda por la culpa

Esta ofrenda cubre tres tipos de pecados y cada uno se presenta con las frases “cuando alguna persona cometiere falta”, “si alguna persona pecare”, “cuando una persona pecare” (5:15, 17; 6:2). El primer y tercer grupo se refieren a un abuso de confianza. La segunda categoría es más general y deja algo de incertidumbre sobre cómo se puede diferenciar claramente de las ofensas que se expían con la ofrenda por el pecado.

a. El pecado del sacrilegio (5:14–16)

El propósito principal de esta ofrenda es expiar el mal uso inadvertido de *las cosas santas de Jehová* (5:15). Un ejemplo de sacrilegio que pudiera ocurrir es el que se menciona en Levítico 22:14, donde se advierte a los sacerdotes que se aseguren de que las personas del pueblo no coman de la carne que se ha apartado como “una ofrenda sagrada” solamente para el consumo de los sacerdotes y sus familias. Otro ejemplo es que las personas usaran descuidadamente alguno de los utensilios o muebles del tabernáculo para sus propios fines, sin darse cuenta de que eran sagrados. Parece ser que habría una variedad de objetos sagrados a la vista.

En esta ocasión, la ofrenda parece incluir faltas inadvertidas. La ofrenda por la culpa no ofrecía ninguna solución fácil para aquellos que se habían apropiado de objetos sagrados siendo perfectamente conscientes de lo que hacían. Por ejemplo, cuando Acán tomó el botín de guerra con la intención de usarlo para sí mismo aunque había sido dedicado a Dios, él y su casa acarrearon con el castigo absoluto por su pecado sin posibilidad de recibir absolución por medio de un sacrificio.[6] Las cosas que se han dedicado a Dios nunca pueden ser tratadas casualmente o usadas con fines ordinarios. Las cosas sagradas están protegidas para prevenir que se contaminen por el contacto con el mundo secular. En el momento en el que las personas se dieran cuenta de que

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

habían cometido una falta inadvertidamente en este sentido, necesitaban arreglar el asunto y recibir el perdón de Dios que le ofrecía por gracia.

b. El pecado de la desobediencia (5:17–19)

La segunda categoría del pecado se refiere a las personas que hicieran *alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer* (5:17). Esta categoría parece ser muy amplia, abarcando desde la desobediencia de la ley ética de Dios hasta el incumplimiento de cualquiera de las normas que se refieren a las cosas sagradas. Si fuera así, es difícil ver la distinción entre esta ofrenda y la ofrenda por el pecado. Es más probable que se siga relacionando con las cosas vinculadas al tabernáculo y ciertamente es así como los intérpretes judíos lo entendían más tarde. Dicho esto, debemos preguntarnos cómo los pecados de esta categoría se diferencian de los pecados a los que se hace alusión en los versículos 14–16. Algunos dicen que se pasa del incumplimiento consciente al inadvertido y que en cuanto se descubriera el incumplimiento se ofrecía un carnero como sacrificio.

Sin embargo, es probable que estos versículos se refieran a los casos en los que los individuos sospechan que han incumplido la ley con respecto a las cosas sagradas pero no están seguros. Cuando remordía la conciencia, se recomendaba que la ofrenda se presentara como medida de precaución. De esta forma, la persona se quedaba tranquila al escuchar al sacerdote pronunciar la absolución y así despojarse del sentimiento de incertidumbre y del miedo a la culpabilidad. La naturaleza exacta del pecado es cuestionable así que no se pedía ninguna reparación.

c. El pecado de la deslealtad (6:1–7)

Lo increíble de la tercera categoría del pecado es la forma en la que se presenta. Abarca cualquier persona que peque y *cometa una falta contra el Señor, engañando a su prójimo* (6:2). Cuando los israelitas hicieron el pacto con Dios, hicieron simultáneamente un pacto unos con otros también. Tenían un vínculo como pueblo especial de Dios y tenían responsabilidades unos para con otros que requerían que sus relaciones se caracterizaran por el amor y la integridad. Por lo tanto, ser desleal al prójimo significaba también ser desleal a Dios; pecar contra el prójimo significaba también pecar contra Dios.

El hilo conductor de las faltas que se mencionan aquí es la deslealtad, del tipo que ocurre en el día a día, especialmente con relación al dinero y la propiedad. Por desgracia, dos de los ejemplos que se dan son muy familiares para nosotros hoy en día. La primera ofensa se refiere a la falta de cuidado con la propiedad que otra persona te confía, y la negación de asumir responsabilidad por la pérdida o daño que haya sufrido (v. 2). La segunda ofensa se refiere al robo (v. 2) o a adquirir algo por medios equivocados, quizás por extorsión (vv. 2, 4). El tercer ejemplo es el engaño (v. 3). No ser honesto es una falta. La cuarta ofensa ocurría cuando alguien funcionaba siguiendo el

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

principio de que quien se encuentra algo, se lo queda (v. 3). La ley era muy clara cuando establecía que cuando las personas se encontraban algo que no les pertenecía era su deber buscar el dueño y devolver lo que habían encontrado. La quinta ofensa se refería a jurar falsamente (vv. 3, 5), ya fuera de forma deliberada al hacer la promesa o conscientemente en un juicio. Se requería integridad total en todo momento en la relación con el prójimo. Si no se cumplía esto se debía compensar la falta y ofrecer un sacrificio a Dios.

Las tres categorías de pecado muestran una preocupación impresionante por parte del pueblo de Israel de proteger lo que era sagrado e impedir que el pecado lo estropeara o destruyera. Era tan grande su preocupación que a veces ofrecían sacrificios "por si acaso" habían cometido un pecado. Como en la historia de Job, los israelitas no se arriesgaban y se negaban a considerar trivial cualquier pecado que convirtiera lo sagrado en algo secular.

2. Las disposiciones únicas de la ofrenda por la culpa

"El libro olvidado de Levítico es un estudio muy largo", escribe Walter Brueggemann, "sobre las buenas nuevas de que Dios ha ofrecido maneras a través de la parálisis de la culpa". Ya fuera la culpa merecida o simplemente temida, había un remedio disponible. Venía en dos mitades, lo cual hacía que la ofrenda por la culpa fuera única entre los sacrificios que llevaba a cabo el pueblo de Israel. Primero venía el pago de un castigo que consistía en un carnero sin defecto de los rebaños (5:15, 18; 6:6). Después venía el pago de otro tipo: una multa a modo de reparación.

a. El sacrificio

No hay muchos detalles en estos versículos sobre el carnero y lo que ocurría con él, excepto que era mejor que fuera doméstico y no salvaje, *sin defecto* (5:15, 18; 6:6). Sólo después, en 7:1–10, cuando se les da las instrucciones a los sacerdotes, vemos que los procedimientos que siguen a la presentación del carnero eran similares a los de la ofrenda por el pecado. El carnero era sacrificado y su sangre rociada *sobre el altar por todos los lados* (7:2). Entonces el sebo y los riñones se quemaban en el altar como ofrenda a Dios.

Las estipulaciones para esta ofrenda se complican entonces por el requisito adicional de que el carnero debe ser *conforme a tu valuación en siclos de plata, según el siclo del santuario* (5:15, 18; 6:6). ¿Qué podría significar esto? El significado aparente es que el carnero debía tener cierto valor, el cual se dejaría a juicio de los sacerdotes puesto que no se especifica cuánto valor. Quizás dependiera de la seriedad de la ofensa. El valor no se debía calcular en moneda normal sino en la moneda del tabernáculo, que era de más valor que el normal. Esta moneda se seguía utilizando en tiempos de Jesús y su uso (o abuso) estricto era lo que en parte le llevó a echar del templo a los cambistas y a los que compraban y vendían.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Sin embargo, hay otras formas de entender estas palabras. No hay ninguna referencia al sacrificio del carnero en los requisitos iniciales, así que algunos piensan que, aunque se presentara un carnero, no se mataba, sino que se convertía en algo de valor monetario que se entregaba a los sacerdotes como ofrenda por la culpa. Habían robado a Dios, así que debían pagar a Dios. A pesar de ello es muy improbable que esto fuera así, puesto que los requisitos que vienen después dejan claro que el carnero se sacrificaba, exactamente igual que lo que se esperaría de un sacrificio de expiación. Otros creen que el requisito significa que se debe traer una suma suficiente de dinero al sacerdote, que compararía el carnero para el culpable.[16] Aún así, otros dicen que esto ofrecía una elección para la persona culpable: o bien podían traer un carnero, o bien su valor equivalente en dinero. De una forma u otra, se requería un carnero de cierto valor, que luego era sacrificado.

b. La restitución

No se dice mucho más de lo que le ocurre al carnero, porque la atención se vuelve al segundo y singular aspecto de la ofrenda por la culpa: la reparación. Cuando la persona hubiera privado a Dios o a su prójimo de lo que era suyo, por cualquier razón, la ley decía que el culpable debía hacer *completa restitución de ello y le añadirá una quinta parte más. Se la dará al que le pertenece en el día en que presente su ofrenda por la culpa* (6:5). En otras palabras, no sólo debía restituir la propiedad en su totalidad, sino también añadir un 20% del valor como multa para compensar al propietario por los daños causados. Esto serviría para disuadir y sería una forma adecuada de hacer justicia en una comunidad que aún era lo suficientemente pequeña para llevar a cabo una relación cara a cara. Esta "multa" no iba a ser tragada por el coste de administrar la justicia por parte del Estado, tal y como ocurriría hoy en día.

Es importante resaltar que la restitución tenía que llevarse a cabo antes de ofrecer el sacrificio (6:5). Era tan importante arreglar las cosas con el prójimo como arreglar las cosas con Dios. La deuda que acarreaba el pecado ante Dios no desaparecería hasta que la deuda con el prójimo se hubiera pagado del todo. Pero los culpables no quedaban libres de culpa simplemente por arreglar las cosas con el prójimo. No era suficiente esto solamente, porque pecar contra ellos era también pecar contra Dios, así que las cosas también se tenían que arreglar con Él. Además, solamente con la expiación de Dios a través del sacrificio podía desaparecer el "pesado residuo del dolor" que causaba el pecado. Las dimensiones divina y humana de la espiritualidad son inseparables.

El acto de reparación tendría el valor de probar la veracidad de la confesión y el remordimiento del culpable, además de compensar a la víctima de la ofensa. Las palabras podían ser vacías y la sangre del sacrificio podía fluir muy fácilmente. Ninguna de estas cosas revelaba el verdadero estado del corazón de la persona culpable. Pero el hecho de restituir la propiedad dañada o robada revelaba hasta qué punto el culpable quería arreglar las cosas. Según Milgrom era un augurio temprano de la doctrina del arrepentimiento, que "florecería del todo con los profetas de Israel".

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

3. La relevancia continuada del pecado por la culpa

La ofrenda por la culpa sólo recibe una atención ocasional en el resto del Antiguo Testamento y no figura entre los grandes sacrificios de Israel. La referencia más significativa, como veremos, está en Isaías 53. Además, tampoco hay referencias directas en el Nuevo Testamento, aunque sí hay algunas alusiones. Pero a pesar de todas las incógnitas que rodean a esta ofrenda, podemos ver importantes verdades espirituales.

a. Las afirmaciones de Dios

La sociedad hace tiempo que perdió prácticamente toda conciencia de lo sagrado. Casi nada parece sacrosanto y nada es inviolable. Prácticamente todo puede ser investigado cínicamente y abusado secularmente. Parece que poco se mantiene como sagrado excepto el derecho del individuo de vivir como quiere, el derecho de los niños de ser protegidos, el derecho de la libertad de expresión, al menos en la prensa. El principio de los "derechos humanos" es el valor que mueve a la política y a las leyes contemporáneas. Pero Israel se preocupaba por los "derechos de Dios". Dios reclamaba ciertos derechos, incluidos los derechos sobre la propiedad sagrada y no valía la excusa de la ignorancia, la negligencia o la inadvertencia. Estas cosas no eximían a su pueblo de la obligación de respetar sus posesiones y su voluntad.

Malaquías tomó esto como lema cuando acusó a Israel de infidelidad por robar los diezmos y las ofrendas de Dios. Pero también mostraban desprecio por su nombre sagrado de otras formas también, él decía, como presentándole sacrificios dañados y siendo desleales en su matrimonio.[24] Al igual que con la ofrenda por el pacto, no había ninguna jerarquía de pecados; un acto de infidelidad no es peor que otro. Traicionar la fidelidad de Dios y traicionar la fidelidad de la pareja era lo mismo: era pecado.

En los escritos de Pablo también encontramos el mismo énfasis en los derechos de Dios en nuestra vida. En Gálatas, por ejemplo, se hace eco de la amonestación después de hablar de la integridad en ambas relaciones y en los asuntos económicos, cuando Pablo concluye: "No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna".[26] Sus instrucciones a los corintios habían seguido la misma línea. Aunque ya estaban bajo el nuevo pacto y no estaban sujetos al diezmo legalista, debían ofrendar regularmente a Dios, consideradamente, gozosamente y generosamente. Esa sería la única forma de obtener un galardón en la eternidad y era la única forma de expresar una gratitud tangible por "su don inefable".

Dios aún nos reclama cosas en nuestra vida. Nos reclama tiempo y dinero. Si no le pagamos a Dios, o inconscientemente le dejamos fuera porque estamos ocupados o le damos menos porque tenemos presiones económicas, nos encontraremos en una mala

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

situación con Él y debemos buscar reconciliación y restitución.

b. La deuda del pecado

La ofrenda por el pecado trata el pecado como si fuera suciedad que necesita ser limpiada; la ofrenda por el pecado lo trata como una deuda que necesita ser pagada. Es una deuda que acumulamos ya sea por no honrar a Dios o por traicionar a nuestro prójimo. Es una cosa natural ver el pecado como una deuda. De hecho Jesús lo veía así. Utilizó esta analogía dos veces en sus parábolas. En Lucas 7, después de ser ungido por una mujer pecadora en casa de un fariseo muy santo, Jesús explicó que aquellos a quienes se les habían perdonado muchas deudas lo aman más que aquellos a quienes se les habían perdonado pocos pecados. En Mateo 18 se utiliza la misma analogía con un énfasis diferente. Jesús cuenta la historia de un siervo sin piedad y advierte que aquellos que no perdonen las deudas de otros no recibirán perdón de Dios por las suyas. En esta misma línea, cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, les enseñó a pedir a Dios que nos perdone "nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores".[30]

Esta visión del pecado la utiliza Pablo para explicar tanto las consecuencias de nuestra desobediencia de la ley de Dios como Su maravillosa forma de remediar esto. Los israelitas habían hecho un pacto con Dios de cumplir su ley y, cuando no lo hacían, se imponían las cláusulas de castigo, por lo tanto estaban en deuda con Dios. Los gentiles no tenían el beneficio del pacto, pero su posición no era más ventajosa que la de los judíos, puesto que en su caso su conciencia les llevaba a cumplir la ley de Dios y así estarían en deuda con Él si no lo hacían. Ni los judíos ni los gentiles podían llegar a pagar el coste de la multa. Pero Jesús tomó la "carta de adeudo" y nos liberó, clavándola en una cruz.[32] A través de su crucifixión se pagó completamente la deuda de nuestro pecado.

Debemos tener cuidado de no quitarle valor a esta maravillosa solución, como si fuera una transacción financiera impersonal, como si nuestros pecados se pusieran en un lado de la balanza y la sangre que Cristo derramó en la cruz se pusiera en el otro lado. Esto lo devalúa hasta lo que Edgard Irving llama la "divinidad del mercado de valores". La deuda del pecado no se encuentra en una hoja de cálculo impersonal, sino en el efecto profundamente personal que tiene a la hora de destrozar nuestra relación con el Dios viviente y también con nuestro prójimo. Dios se entrega a sí mismo, a través de su Hijo, y así la relación se restaura y la barrera de la deuda desaparece.

c. La bendición de la sustitución

Isaías 53 habla del sufrimiento del siervo como una ofrenda por la culpa. El siervo, que fue odiado por sus compañeros y aplastado por Dios, en realidad estaba soportando las consecuencias de los pecados de los demás, incluidos los nuestros. Tomando nuestro sufrimiento y llevando nuestras penas, "herido por nuestras

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

transgresiones",[35] para que, a través de la ofrenda de su vida en sustitución de la nuestra, podamos ser "rescatados, sanados, restaurados, perdonados". No importa a quién hiciera referencia el siervo que sufre, los cristianos primitivos veían a Jesús como el cumplimiento de la profecía de Isaías. Hacían referencia una y otra vez a Isaías 53 para explicar la misión de Cristo en la cruz. Por lo tanto, Jesús es la ofrenda suprema por la culpa, quien ofrece compensación total a Dios por nuestro pecado y nos libera de las deudas que tenemos con Él.

Algunos han intentando ir más allá y explicar cómo los dos elementos de la ofrenda por la culpa (el sacrificio y la restitución) se encuentran en Cristo. El acto de la restitución puede que ocurra a través de su obediencia consistente y activa, y el acto de la expiación a través de la entrega voluntaria de su vida en la cruz. Al participar "en Cristo" recibimos los beneficios de ambos elementos. Kellogg fue más allá para entender, de manera aún más exacta, el hecho de cómo Cristo cumplió los requisitos de la ofrenda de pecado y explicó que no sólo su vida perfecta ofreció restitución total sino también el 20% que se añadió "vino de la profundidad inefable de humillarse Él mismo y su obediencia hasta la muerte y muerte de cruz".[39] Pero esta visión es demasiado precisa e incluso podría alimentar nuestra imaginación por su creatividad en lugar de llenar nuestro corazón de adoración.

d. La necesidad de restitución

De seguro que Jesús estaba pensando en el sacrificio de la ofrenda por el pecado cuando les dijo a sus discípulos: "Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda". Zaqueo, quien restauró mucho más de lo que exigía la ley cuando conoció a Jesús, se presenta como una ilustración de cómo deben vivir las personas que están bajo el nuevo pacto.[41] Deben hacer más, no menos, que lo que exigía la ley. La ofrenda de adoración sola no puede arreglar el pecado. Se requieren los dos sacrificios.

Es inevitable preguntarse cuántas veces parece que la presencia de Dios está ausente de nuestros cultos de adoración. No porque el líder de alabanza no esté bien preparado, o la liturgia tenga defectos, o las canciones no hayan sido escogidas adecuadamente, sino porque algunas de las personas que asisten se están engañando al pensar que por mucho cantar y orar pueden invocar la presencia de Dios, cuando lo que realmente hace falta que hagan es que vayan a pagar las facturas, pedir perdón a sus amigos, arreglar las cosas con sus vecinos, cumplir las obligaciones con sus familias y arreglar cualquier situación en la que hayan engañado a alguien. Igual importancia tiene su engaño hacia Dios, con sus míseras ofrendas o escasez de tiempo que han apartado para Él en su devoción diaria o adoración pública. Si se hiciera reparación en estas áreas, ¿no veríamos a Dios derramar "bendición hasta que sobreabunde"?

La ofrenda por la culpa muestra una vez más un Dios de gracia que provee los medios por los cuales los pecadores culpables pueden liberarse de la deuda del pecado.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Pero la gracia no es barata. La gracia que fluye de Dios fluye de un altar donde se sacrificó la vida de su Hijo. Y fluye en las vidas de aquellos que son conscientes de la compasión santa de Dios, que tratan el pecado como una cosa seria e intentan vivir en integridad y llevar a cabo una reparación costosa cuando fallan.

Instruidos por Dios: las responsabilidades de los sacerdotes

Levítico 6:8–7:38

El papel de los sacerdotes era crucial en la vida del pueblo de Israel. Eran los mediadores de todo lo que era santo. Se encontraban en la zona espiritual de peligro, mediando entre Dios y su pueblo, ofreciendo adoración e intercediendo por su perdón. Su trabajo, tal y como se define en Levítico 10:10, era "hacer distinción entre lo santo y lo profano, entre lo inmundo y lo limpio", y enseñar "a los hijos de Israel todos los estatutos que el señor les ha dicho por medio de Moisés".

Hasta este punto, Dios, hablando a través de Moisés, se había dirigido a todos los israelitas mostrándoles sus responsabilidades como pueblo suyo (1:1–2, 4:1–2). Eran responsabilidades que tenían que llevar a cabo en persona y no las podía ejecutar nadie por ellos, así que el pueblo necesitaba ser instruido directamente y no por terceros. Pero los sacerdotes tenían un papel importante ayudando al pueblo de Israel a ofrecer sus sacrificios, así que era necesario que estos también recibieran instrucciones directas sobre temas que les atañían a ellos específicamente. Por lo tanto, en 6:8 entramos en una nueva fase, cuando el Señor le dice a Moisés: "Ordena a Aarón y a sus hijos" (6:9). La mayor parte de lo que se habla ya se ha tocado anteriormente, pero la perspectiva es diferente y nada de lo que se dice es una mera repetición. Se cubre de nuevo el terreno solamente si hay que añadir algo nuevo. Esta orden cubre los cinco sacrificios que ya se han presentado al pueblo de Israel. Cada ofrenda se presenta con las palabras *Esta es la ley de…* (6:9, 14, 25; 7:1, 11). Estas palabras no sólo sirven para dividir las secciones sino también para indicar el alcance de lo que vamos a encontrar aquí. Esta ley es la administración ritual de los sacrificios y trata temas que eran de alta importancia para los sacerdotes, aunque no así para el pueblo. El hecho de que estos versículos estén dirigidos a los sacerdotes también explica por qué el orden en que se recuerdan los sacrificios es diferente al orden precedente. Anteriormente las ofrendas voluntarias se presentaron primero, seguidas de las ofrendas obligatorias de expiación. Aquí se tratan primero las ofrendas santísimas (2:3,10; 6:17, 25; 7:1, 6), las ofrendas en las que los sacerdotes tenían un papel más destacado (6:8–7:10). La ofrenda de paz, que podía ser consumida también por el pueblo y era sólo una ofrenda santa (a diferencia de una santísima), se considera en último lugar (7:11–21).

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

La mayor impresión que nos queda de esta ley es la responsabilidad tan grande que recae sobre los hombros de los sacerdotes. La adoración que dirigían estaba marcada por "una atención escrupulosa a los detalles y una obediencia escrupulosa a las instrucciones de Dios", sin los cuales la ofrenda no sería aceptada (ver, por ejemplo, 7:18). A nosotros estas leyes nos pueden parecer una serie de detalles puntillosos que nos hacen cuestionar a qué tipo de Dios servía Israel si estaba tan preocupado por el atuendo de los sacerdotes o las vasijas que utilizaban. Pero el problema es más bien nuestro y no suyo, puesto que cada instrucción minuciosa, aparte de tener un significado muy particular, enviaba una señal que decía que la obediencia a las palabras y a la voluntad de Dios era el acto de servicio más importante que podía hacer el pueblo de Israel, por lo tanto la adoración debía llevarse a cabo con una excelencia y una exactitud exageradas. El Dios de Israel no podía ser adorado de cualquier manera, con una serie de rituales que se hacían de forma aleatoria y a última hora, según el capricho del sacerdote o del pueblo. La santidad de Dios exigía que los israelitas se acercaran a Él con cuidado, reverencia, humildad y adoración.

Las responsabilidades de las personas que dirigen la adoración bajo el nuevo pacto no son menos que las que tenían los sacerdotes entonces. No se debe reducir el estándar de obediencia a la Palabra de Dios, ni el cuidado con el que se prepara la adoración, ni la calidad de excelencia con la que se practica, solamente por el hecho de que vivamos en tiempos de gracia y no de ley. Es a nosotros los cristianos, no a los israelitas del antiguo pacto, a quienes se nos exhorta que "demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor". Exigimos un alto nivel de profesionalidad y precisión de nuestros médicos, ingenieros, fontaneros y mecánicos. Un trabajo mal hecho por su parte no sólo nos causaría inconveniencias, o nos haría tener que invertir dinero para remediarlo, sino también podría costar vidas. ¿Cuánto más aquellos de nosotros que tenemos la responsabilidad de dirigir la adoración, que afecta al destino final y eterno de las personas, deberíamos tener este cuidado tan diligente?

Hay una grave equivocación que a menudo lleva a los cristianos a confundir la adoración a Dios "en espíritu y en verdad" con alguna espontaneidad no preparada y una presentación descuidada. Muchos han comenzado a contrastar el espíritu y la forma de una manera desastrosa. Gordon Wenham, en un largo pasaje que merece la pena ser citado en su totalidad, pone al descubierto nuestra visión equivocada:

> *"La letra mata, pero el Espíritu da vida" es un texto que sacado de contexto (2 Co. 3:6) se puede usar para justificar los cultos y otras actividades cristianas que se dirigen de forma chapucera. La espontaneidad y la falta de preparación se equiparan con la espiritualidad. Levítico 6–7 niega este pensamiento: la atención y el cuidado de los detalles son indispensables para dirigir la adoración divina. Dios es más importante, más distinguido y merece más respeto que cualquier hombre; por lo tanto debemos seguir sus mandamientos al pie de la letra, si de verdad lo respetamos.*
>
> *Tenemos el ejemplo del mundo del espectáculo. Demuestra que no se puede*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

conseguir una actuación grande y apasionada sin práctica y atención a los detalles. Los grandes actores y músicos pasan horas estudiando y ensayando las obras que van a interpretar para que puedan capturar el espíritu del autor y reproducirlo en sus actuaciones. El público espera que los que van a interpretar busquen la perfección cuando actúen en la sala de conciertos. La adoración también es una actuación, una actuación en honor al Dios todopoderoso. Al igual que ninguna orquesta puede dar lo mejor sin un director competente y sin ensayar meticulosamente, así ninguna congregación puede adorar a nuestro Dios santo de manera digna si no hay una dirección cuidadosa por parte de un ministro bien preparado.

¿Dónde encontramos esta enseñanza en las instrucciones que se les da a los sacerdotes?

1. Que el fuego no se apague (6:8–13)

La primera obligación del sacerdote se refería al holocausto, que se ofrecía a diario por la mañana y de nuevo por la noche. Consistía en la simple tarea de mantener vivo el fuego en el altar del holocausto. La primera instrucción (v. 9) se repite para dar énfasis en el clímax de este pequeño pasaje: "El fuego se mantendrá encendido continuamente en el altar; no se apagará" (v. 13).

El fuego habla primordialmente de la presencia de Dios entre su pueblo. El Dios que se reveló a sí mismo a Moisés en el fuego de la zarza ardiente y a Israel como fuego en el Monte Sinaí, donde su voz "levantaba llamas de fuego"[7] y quien guió a su pueblo con una llama de fuego en el desierto, a menudo los profetas lo compararían con una llama de fuego.[9] El fuego era un buen símil para la santidad activa de Dios. El fuego en el altar del tabernáculo lo encendería Dios mismo (9:24), como señal de que aceptaba su ofrenda y de que moraba entre ellos. El fuego de Dios ya no se observaría de lejos en el desierto, en la cima de una montaña lejana o en una nube, sino en un altar en medio de la comunidad, y la llama se mantendría viva para simbolizar perpetuamente la cercanía de Dios con ellos. Pero la presencia de su Dios santo, así como el fuego, era a la vez reconfortante, una fuente de calor, purificadora y aterradora por su poder potencialmente destructivo. Así que a los sacerdotes se les prohibía "jugar con fuego" y se les mandaba que lo trataran con cuidado.

El fuego, en segundo lugar, habla de la adoración de Israel. "El fuego perpetuo del altar —escribe Baruch Levine— expresa la devoción del pueblo de Israel a Dios, mostrando que estaban pendientes de Dios en todo momento en el santuario". Era un símbolo de su adoración perpetua y el hecho de que estuviera en el altar del holocausto significa que era un recordatorio de su pecaminosidad continua, para la cual necesitaban pedir perdón cada día.[11]

Ya fuera con el fuego que mandaba Dios, como personificación de su presencia continua y santa con ellos, o el fuego que se ofrecía a Dios, permitiendo que su adoración ascendiera continuamente a Él, los sacerdotes tenían una tarea que

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

desempeñar y necesitaban estar pendientes de llevarla a cabo. Nadie podía despreciarlo como si fuera una tarea demasiado nimia para que la desempeñara un sacerdote de Israel. El papel humilde de quitar las cenizas y poner madera nueva no era algo que estuviera por debajo de ellos. Ellos eran los siervos de Dios, llamados a cumplir su voluntad, fuera cual fuera.

Los sacerdotes tenían que hacer todo esto como Dios les ordenara y no como ellos quisieran. Esto significaba que debían llevar a cabo su deber con regularidad, no periódicamente o cuando tuvieran ganas. El ritual diario, llevado a cabo cuidadosamente, hace que la rutina sea una virtud y ejemplifica una espiritualidad que busca estar en contacto con Dios constantemente. Como comenta Samuel Balentine: "Actos de adoración regulares, no ocasionales, hacen que la vida se centre en Dios. La observancia disciplinada, no descuidada o esporádica, de los ritos de fe mantiene a la persona en sintonía con las verdades que de otra forma se obviarían u olvidarían".

Los sacerdotes también debían cambiar su vestimenta entre una parte de la tarea y la otra (vv. 10–11). Vestimenta sacerdotal, incluyendo la ropa interior, sólo se debía llevar dentro del recinto del tabernáculo: ropaje santo para un lugar santo. Pero cuando los sacerdotes salieran de ese recinto para deshacer las cenizas fuera del campamento, en un lugar que, aunque estaba limpio, no era santo y, por lo tanto, estaba lejos de la presencia de Dios, debían cambiarse la vestimenta y llevar ropa normal. Debían evitar que sus ropas santas se profanaran. El hecho de que se cambiaran la ropa era un mensaje que hablaba sobre la necesidad de evitar que las cosas santas se devaluaran y se redujeran a algo sin importancia. Las cosas de Dios eran extraordinarias y se debían tratar como tales.

2. Que el aroma se mantenga agradable (6:14–23)

La próxima sección se refiere a la ofrenda de cereal. Primero habla de las ofrendas normales, presentadas por cualquier israelita (vv. 14–18) y después habla de las ofrendas de cereal presentadas por los sacerdotes el día de su unción (vv. 19–23). El texto enfatiza que ambas ofrendas se hacían al Señor y que como posesión suya debían deshacerse de ellas como Él mandara. Así que Dios en su gracia permite que los sacerdotes coman una porción de la ofrenda normal. No así en el caso de las ofrendas que hacen ellos mismos, las cuales Dios se reserva enteramente para sí. A los sacerdotes no se les permitía beneficiarse de sus propias ofrendas, puesto que lógicamente estas ofrendas debían costarles algo a los sacerdotes y no darles un beneficio. Y mientras que cualquier sacerdote podía preparar la ofrenda de cereal de una persona normal, solamente el sacerdote que iba a suceder al sumo sacerdote podía preparar la ofrenda del sumo sacerdote (v. 22).

Esta ofrenda es santísima (v. 17), lo cual significa que sólo podían comer de ella los sacerdotes (v. 18) porque sólo ellos tenían el nivel de santidad que recibían con su unción. Si comía de ella cualquier otra persona, aunque fuera inadvertidamente, estaría cometiendo sacrilegio y tendría que presentar una ofrenda por la culpa, como se

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ordena en 5:14–6:7, para reparar el daño. La importancia de esto se enfatiza en la última parte del versículo 18, que significa "el que lo toque debe ser santo", en referencia a la porción que se aparta para los sacerdotes, tal y como dice una nota al pie de página en la Nueva Versión Internacional en inglés.

Hay que reconocer que la traducción de este versículo es problemático. ¿Esto significa que cualquiera que toque la porción sagrada debe ser santo porque si no lo profanará, o que todo el que lo toque se volverá santo y será santificado por el contacto con la porción? Milgrom, en una reflexión extraordinaria, defiende que está bien traducido como "todo el que lo toque se volverá santo". En otras palabras, cualquier otra cosa que tenga contacto con una porción de la ofrenda santísima recibirá santidad. Esto no representa del todo buenas noticias para el pueblo. Podría conducir a la muerte de la persona, tal y como le ocurrió a Uza cuando extendió su mano para sostener el arca cuando volvían a Jerusalén.[15] Como comenta Gordon Wenham: "El juicio se lleva a cabo cuando lo inmundo se encuentra con lo santo". Sin embargo, la balanza de argumentos se inclina hacia el otro lado.[17] Tomando como base Éxodo 29:37 y 30:29, el contexto sugiere que la santidad es un prerrequisito para los individuos que tocan el altar, más que la consecuencia de haberlo tocado. Y Hageo 2:11–13 es claro cuando enseña que la santidad no es contagiosa, mientras que la impureza sí lo es. Sólo por tener contacto con lo santo la persona no queda limpia, pero el contacto con la contaminación profana las cosas muy rápidamente. Por estas razones este versículo se debe tomar como una advertencia, resaltando la necesidad de que aquellos que toquen cualquier parte de la ofrenda del cereal deben estar autorizados para ello.

El mensaje importante para los sacerdotes es que la ofrenda de cereal se debe llevar a cabo con una precisión meticulosa. De otro modo el aroma no sería *agradable al Señor*, sino más bien un mal olor que le ofendería. Su tarea era la de asegurarse que el aroma era agradable en todo momento.

3. Que las cosas santas estén seguras (6:24–30)

Se enseña la misma lección en las instrucciones para la ofrenda por el pecado. Todas estas instrucciones enfatizan la importancia de tratar las cosas santas con cuidado. Así como en las dos primeras ofrendas, la ofrenda por el pecado es *cosa santísima* (v. 25). Así que después de que se hubiera presentado el animal en la entrada de la tienda, el resto del ritual ocurría de puertas para dentro. Se sacrificaba *delante del Señor en el mismo lugar donde el holocausto es ofrecido* (v. 25) y también se consumía dentro del recinto del patio de la tienda de reunión.

Se hace la misma puntualización sobre la necesidad de los que entran en contacto con la carne de la ofrenda (v. 27), al igual que se hizo con respecto a la ofrenda de cereal, asumiendo que la interpretación dada anteriormente es aceptada. Pero después se añade una nueva puntualización. ¿Qué ocurre si la vestidura del sacerdote queda salpicada con la sangre de la víctima, como era muy probable que ocurriera dada la violencia de la matanza? ¿Podía el sacerdote llevarse a casa la ropa sucia para lavarla

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

allí? La respuesta es clara: “No”. La sangre es la vida de la carne (17:11) y, por lo tanto, es un objeto santísimo, aún más si había sido ofrecido a Dios. Así que incluso la sangre de la vestidura debe permanecer dentro del recinto del tabernáculo y se debe lavar allí. Lo que es santo no se puede profanar sacándolo fuera del santuario y exponiéndolo a cualquier cosa que pudiera profanarlo.

La misma lógica se encuentra detrás de las instrucciones vagas sobre las vasijas en el versículo 28. Si se utilizaba una vasija de barro para cocinar la carne, era posible que parte de la carne penetrara en las paredes porosas de la vasija, así que debía ser destruida. Sin embargo, si la vasija era de bronce, aunque se debía fregar muy bien antes de utilizarla de nuevo, no hacía falta ser destruida porque no estaba hecha de un material poroso. Los residuos de una ofrenda sagrada contaminarían cualquier cosa que entrara en contacto con ellos, más que volverla santa. Así que los sacerdotes tenían que evitar a toda costa usar vasijas que podrían contener aún partes de una ofrenda sagrada que ya se hubiera hecho.

Dios llama la atención de los sacerdotes acerca de todos estos detalles por una simple razón: la sangre ritual es sagrada y es utilizada para expiar. “Por lo tanto no se podía tratar de manera descuidada, como si fuera algo común”.

4. Que los sacerdotes tengan siempre provisiones (7:1–10; 28–36)

A primera vista, las órdenes sobre la ofrenda por la culpa (7:1–6) no ofrecen ninguna información nueva. Pero el énfasis va rápidamente desde la ofrenda en sí hasta todas las ofrendas en las que los sacerdotes podían guardarse un poco de carne para sí mismos. Aquí es donde se introducen los nuevos elementos de las órdenes. Se menciona particularmente al permiso que se le concede al sacerdote que oficia el holocausto de quedarse con *la piel […] que se haya presentado* (7:8). Pero el aspecto clave parece estar en la afirmación de que lo que sobra de las ofrendas pertenece *al sacerdote que hace expiación con ella* (vv. 7–9). La ofrenda de cereal es una excepción y tenía que distribuirse entre *todos los hijos de Aarón, a todos por igual* (v. 10), quizás porque la ofrenda de cereal dejaba menos provisiones. El caso es el siguiente: era importante que aquellos que oficiaban en el altar supieran exactamente cuántas sobras se iban a manipular y distribuir. Si se hubiera dejado el tema a una generalización vaga hubieran surgido todo tipo de disputas, incluyendo acusaciones de injusticia o favoritismo. Aún así este tema era problemático y al final los sacerdotes se tuvieron que dividir en grupos. Se dice que Moisés estableció ocho o diez divisiones, que se iban rotando en el servicio. Dentro de cada división, cada familia servía un día a la vez, siguiendo un orden establecido.

Detrás de esto está el principio importante de que aquellos que servían al Señor en el tabernáculo debían ser apoyados por los israelitas que usaban su servicio como mediadores con Dios. Los sacerdotes se merecían ese apoyo. El mismo principio se repite para la ofrenda de paz, en 7:28–36, donde el Señor concluye sus instrucciones a los sacerdotes.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El elemento nuevo que aparece en estas instrucciones es que las porciones en particular con las cuales se proveía a los sacerdotes se identifican y que la forma en la que se asignan está prescrita. El pecho pertenecía siempre a *Aarón y a sus hijos* (vv. 31, 34), en otras palabras al sacerdocio en general. Era *su porción para siempre de parte de los hijos de Israel* (v. 34), quitándoles la preocupación de que su sustento pudiera no ser regular. Los sacerdotes no podían vivir con ofrendas irregulares del pueblo de Israel y esto tampoco era la intención de Dios. En contraste, la pierna derecha del sacrificio se presentaba al sacerdote que oficiaba el rito, como su porción especial (v. 33). Lo que quedaba del animal, aparte de lo que se había quemado en el altar, se utilizaría para la comida de comunión y el pueblo también lo disfrutaría, además de cualquier sacerdote que estuviera presente.

La forma en la que se donaba el pecho a los sacerdotes era diferente de la forma en la que se trataba la pierna. El pecho no era posesión automática de los sacerdotes. Como enfatiza el versículo 34, pertenecía a Dios, quien en su gracia escogía devolverlo a los sacerdotes. Así que para reconocer que era posesión de Dios, antes de que los sacerdotes se llevaran el pecho debían traer *el sebo con el pecho, para que el pecho sea presentado como ofrenda mecida delante del Señor* (v. 30). De esta forma, los sacerdotes lo mostrarían a Dios, y simultáneamente recordarían que les pertenecía a ellos solamente porque Dios lo permitía. Sin embargo, con la pierna derecha no había que proceder así. Se entregaba al sacerdote que estaba oficiando, fuera del santuario, sin ningún tipo de ceremonia.

Estas instrucciones enseñaban a aquellos que dirigen a otros en adoración de la necesidad de proceder con mucho cuidado, además de enseñar que aquellos a quienes se les dirige en adoración tienen el deber de proveer apoyo económico para sus ministros. Recientemente tuve una enérgica discusión con alguien que me dijo que aquellos que querían ejercer un ministerio apostólico no debían esperar ningún tipo de apoyo económico, sino que solamente debían confiar en el Señor para recibirlo. La intención era buena, pero errónea. Es cierto que Pablo ejercía un trabajo manual para apoyar su ministerio, pero dejó claro que esto era una elección personal y, por lo tanto, no tenía que ser así para otros. En el extenso pasaje de 1 Corintios 9, en el cual se basaba en parte en el modelo de apoyo que se daba a los sacerdotes en el tabernáculo y en el templo, dijo que “Así también ordenó el Señor que los que proclaman el evangelio, vivan del evangelio”. Más tarde en otra epístola reforzó el tema, citando directamente Deuteronomio 25:4 y diciendo que “los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza”. La lección parece ser indisputable. Desde los escritos más tempranos de Moisés hasta las epístolas finales de Pablo leemos sobre la preocupación de Dios de que sus siervos reciban el apoyo necesario para suplir sus necesidades: una preocupación que no siempre ha tenido una respuesta adecuada entre su pueblo.

5. Que la comunión se mantenga pura (7:11–27)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

La ofrenda de paz o comunión es la última que aparece en estas instrucciones a los sacerdotes porque, a diferencia de las demás, no era un sacrificio *santísimo*. El pueblo, además de los sacerdotes, podía comer partes del sacrificio, y se podía hacer fuera de la tienda de reunión, no sólo dentro del recinto. Aún así, estas instrucciones comparten la preocupación que ya ha quedado patente en las ofrendas anteriores: se debe conservar a toda costa la pureza de la ofrenda. Hay tres detalles que explican el mensaje y se refieren al tiempo, la sustancia y los invitados a la comida de celebración.

En primer lugar, la carne de la comida de comunión se debía comer el mismo día en el que se sacrificaba si se ofrecía en acción de gracias (v. 15) o, como muy tarde, el día siguiente si se ofrecía por un voto o una ofrenda voluntaria (v. 16). Si se dejaba otro día más ya sería inmundo y, por lo tanto, el que la ofrezca *no será acepto, ni se le tendrá en cuenta. Será cosa ofensiva, y la persona que coma de ella llevará su propia iniquidad* (v. 18). En segundo lugar, si la carne tocara *cualquier cosa inmunda no se comerá; se quemará en el fuego* y los adoradores no podrían comerlo (vv. 19–20). En tercer lugar, las personas que lo comieran debían estar limpias (vv. 20–21). Cada uno de los participantes era responsable de asegurarse que la carne se podía comer y que ellos estaban en condiciones de comerla. Era una responsabilidad que nadie podía eludir ni dejar a otro.

Dos veces se les advierte vehementemente de su propia responsabilidad. Aquellos que ignoraran las normas y decidieran comer la comida aunque fueran inmundos, *esa persona será cortada de entre su pueblo* (vv. 20, 21, 27). El origen de la palabra *kārat* (cortar) no se refiere al contexto de un juzgado sino al campo. Un árbol o un arbusto se "cortaba" para talarse. Se cree que esta multa cubría una serie de castigos, desde ser estéril, pasando por no poder tener un lugar en la vida eterna, hasta morir de repente.[23] Por supuesto, no significaba siempre la muerte súbita, ni la ejecución a manos de los conciudadanos. Normalmente, cuando ocurría la muerte era el resultado de un acto de Dios.

La ofrenda de paz era de alguna manera el sacrificio más alegre de todos los sacrificios de Israel puesto que daba lugar al disfrute de una fiesta de celebración. Aún así los sacerdotes sabían que debían poner mucho cuidado. El hecho de que el pueblo tuviera más participación no significaba que se pudiera bajar el listón o relajar la actitud hacia las cosas sagradas. Si bien la participación de los demás significaba que se debía vigilar más que nunca. Al igual que con los demás sacrificios, la ofrenda de paz debía ser aceptable, se debía poner especial atención en la pureza. Era inconcebible que el Dios de Israel, santo y majestuoso, pudiera participar en algo que tuviera algún atisbo de impureza, o el nivel de calidad fuera más bajo del que debía.

Los cristianos, siendo todos sacerdotes del nuevo pacto, tienen la misma obligación de servir a Dios con diligencia como los sacerdotes a los que iban dirigidas las instrucciones de Levítico. Aunque la mayoría de las normas estaban dirigidas a aquellos que dirigían la adoración y ocupaban puestos de responsabilidad en el pueblo de Dios, las normas sobre la ofrenda de paz implicaban a todo el mundo, no sólo a los sacerdotes. Aún nos dicen que sirvamos a Dios con un cuidado meticuloso, no

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

simplemente en los puestos de liderazgo al frente sino en nuestro andar diario, persiguiendo la santidad con una atención especial a los detalles de nuestra vida. Siguiendo en la misma línea de estas normas, los escritores del Nuevo Testamento nos animan a ofrecer nada menos que lo que se exigía que los hijos de Israel dieran a Dios. Santiago escribió: "La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo". Judas nos exhortó que tengamos "misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne".[26]

En este capítulo he aplicado las lecciones de esta sección a la forma en la que adoramos a Dios. Pero hay más aplicaciones que requieren exploración: la aplicación a la obra de Cristo, el sumo sacerdote. Este capítulo nos recuerda que los pecadores necesitan un sacerdote que sirva de mediador con Dios. Sin un sacerdote, su acercamiento sería en vano. Es un requisito que sigue estando tan vigente hoy en día como lo estaba entonces. Sin embargo, hay una diferencia: el sacerdote a quien acudimos no es uno de los muchos humanos que han recibido poder de la iglesia para servir en un altar, sino "un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos". Desde esta premisa, los demás aspectos de la enseñanza de este capítulo apuntan a Cristo. En su vida podemos ver cómo vive una obediencia precisa, llevada hasta la perfección, que es lo que requiere la adoración efectiva. Su sangre era verdaderamente preciosa.[28] Al igual que el ministerio de los sacerdotes lo sostenía el alimento que recibían, así el ministerio de Jesús lo sostenía el Espíritu Santo. Al igual que intentaban preservar la pureza de la comida de comunión, así Jesús es el que era sin mancha. Una vez más, el significado de Levítico se cumple en Cristo.

Esta sección de Levítico cierra las consideraciones de las ofrendas de sacrificio. El último versículo dice que Dios reveló sus instrucciones a Moisés en el Monte Sinaí (v. 38) mientras que el primer versículo de Levítico había dicho que Moisés las recibió en la tienda de reunión (1:1). No tiene por qué haber una contradicción entre las dos afirmaciones, puesto que la referencia al Monte Sinaí significa probablemente la región de Sinaí. Estos detalles no nos deben distraer de lo que tiene verdadero significado. El Señor ha hablado. Ha revelado su voluntad. Es nuestro deber, como su pueblo, responder en obediencia a lo que *Él ordenó* que se hiciera.

SEGUNDA PARTE

El manual del sacerdocio: comenzando el servicio a Dios

Levítico 8:1–10:20

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Ungido para el servicio

Levítico 8:1–36

En el aniversario de su consagración como obispo, Agustín de Hipona habló sobre la enorme responsabilidad que le era conferida:

> *Reprender a aquellos que crean problemas, consolar a aquellos que tienen miedo, rebatir a los que se oponen, estar alerta para no caer en ninguna trampa, instruir a los ignorantes, librarme de los indolentes, disuadir a aquellos que quieren comprar y vender, poner a los impertinentes en su lugar, aplacar a aquellos que pelean, a ayudar a los pobres, a liberar a los oprimidos, a animar a los justos y a sufrir el mal y a amar a todos los hombres.*
>
> *A predicar, a disputar, a reprender, edificar y estar disponible para todo hombre: esta es la gran carga, que recae sobre mis hombros.*

Las responsabilidades de Agustín no eran nada en comparación con las responsabilidades que debía asumir Aarón como sumo sacerdote de Israel. Él y su familia iban a custodiar la santidad, enseñar a los hijos de Israel y ser los intermediarios entre la nación y Dios. Por lo tanto, era importante que no comenzaran su oficio a la ligera y tenían que contar con el reconocimiento pleno por parte del pueblo de Dios. Levítico 8 cuenta de la impresionante ordenación de Aarón. El trasfondo de la ceremonia se explica en Éxodo 28–29, donde se prepara la vestimenta de los sacerdotes y se establece el orden de eventos. Lo que anticipaba Éxodo se cumple completamente aquí en Levítico.

La ceremonia era tan importante que duraba siete días. Pero la atención se concentra en el primer día, cuando Moisés conduce a Aarón y a sus hijos a través de una serie de acciones bien elaboradas que les transforma de ser personas comunes, como los demás, a ser siervos extraordinarios de Dios a quien se les da un estatus especial de santidad.

Las minucias del ritual están llenas de significado, al igual que con los sacrificios. Una vez más, la verdad espiritual se expresa a través de una acción simbólica. Los detalles eran significativos principalmente para los que estaban participando en el evento: para Aarón e Israel. Pero, más allá de eso, los detalles apuntan al mayor Sumo Sacerdote que había de venir, para revelar cómo Jesús completaba y aún completa el oficio de sacerdote con una excelencia incomparable. Jesús continuó el sacerdocio de Aarón en muchas maneras, aunque difiere de él en muchos aspectos. Al igual que Aarón, Jesús fue "llamado por Dios";[4] preparado para el ministerio; apartado para servir en el ministerio y para presentar ofrendas y sacrificios, en cuyo caso era el sacrificio de su propia vida;[6] y entra en el lugar santísimo a través de la ofrenda de sangre. A diferencia

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

de Aarón, Cristo era “santo”, “inocente”, “inmaculado”, por sí mismo y no por medio de los sacrificios.[8] Además, el sumo sacerdocio de Cristo es permanente y no es necesario que Cristo ofrezca sacrificios para sí mismo ni repetidamente.

En otro nivel, la ordenación de Aarón es un modelo adecuado particularmente para aquellos que son llamados al servicio a Dios de manera especial. Pero como bajo el nuevo pacto todos los cristianos son sacerdotes de Dios, el modelo no está restringido sólo a los que han sido ordenados para el ministerio, sino que tiene implicaciones para todos los creyentes. Se debe tener mucho cuidado de no imponer un concepto de sacerdocio del Antiguo Testamento al entendimiento del ministerio que en muchos aspectos es diferente y no asume el papel de mediador que tenía el sacerdocio de Aarón, puesto que ese papel está reservado solamente para Cristo. Aún así, las lecciones acerca de servir a Dios son evidentes.

1. Responder: personas comunes que necesitan ser llamadas (8:1–5)

Dios toma la iniciativa para llamarnos a servirle, no nosotros. “Y nadie toma este honor para sí mismo, sino que lo recibe cuando es llamado por Dios”. Una vez más, la voz de Dios se dirige a Moisés; ya no habla sobre ofrecer sacrificios, como en los capítulos 1–7, sino sobre la instauración del sacerdocio. En los once pasos que hay leemos que *el Señor ordenó* (vv. 4, 5, 9, 13, 17, 21, 29, 31, 34, 35, 36), enfatizando que es tanto la voluntad de Dios que se está revelando como sus instrucciones que el pueblo está siguiendo tan cuidadosamente. La introducción del sacerdocio de Aarón no era una invención humana sino una creación divina. Hay varios aspectos que marcan el llamado y aún siguen marcando el llamado al servicio cristiano hoy en día.

a. El llamado era necesario

Algunos pueden establecerse por sí mismos en posiciones de liderazgo entre en pueblo de Dios, pero si Dios no les ha llamado al ministerio se estarán sirviendo a ellos mismos y no glorificándole; estarán construyendo un imperio en lugar del reino de Dios. Además, muchos han empezado a servir a Dios sin un llamado claro y se han agobiado con las responsabilidades y no han sido capaces de seguir la tarea a causa del desánimo y los impedimentos. Es cosa de Dios y no nuestra escoger a sus siervos. El ministerio genuino empieza con nuestra respuesta a su voz cuando nos llama.

b. El llamado era por gracia

Aarón era un hombre con cierto pasado. Buena parte de ese pasado era bueno, pero había algunas manchas en su expediente que bien podrían haberle descalificado como candidato al oficio de sumo sacerdote. Lo más notable fue cuando Aarón falló en el liderazgo cuando llevó al pueblo a adorar al becerro, similar a los ídolos que habría en Egipto.[14] Esta acción iba directamente en contra del segundo mandamiento. No era

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

muy buena señal que el futuro sumo sacerdote estuviera dispuesto a dejar al Señor tan rápidamente y comprometer la fe de Israel. Inmediatamente después de este incidente, Aarón se retiró un tiempo de la preparación del tabernáculo, tal y como se recoge en Éxodo 40. Pero después de la disciplina y el arrepentimiento de Aarón, a pesar de todo Dios le llamó a ser sumo sacerdote. Es una demostración de su gracia. En su misericordia, no espera que las personas sean perfectas antes de llamarles a servirle. Él se especializa en utilizar a personas normales y con defectos para cumplir sus propósitos y defender su honor.

Jesucristo es el único Sumo Sacerdote que no tiene ningún pasado que ocultar y cuya vida perfecta hizo que no tuviera que ofrecer ningún sacrificio para expiar sus propios pecados.

Como "sumo sacerdote: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos, que no necesita, como aquellos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados", sino que se ofreció a sí mismo por los pecados de los demás.

c. El llamado era indirecto

El llamado de Aarón vino a través de Moisés. El sacerdocio no estaba aún en funcionamiento así que Moisés ocupó el lugar de intermediario entre Dios y su pueblo. En previas ocasiones Dios había hablado directamente a Moisés, especialmente en los días antes de que Israel saliera de Egipto.[18] Pero en esta ocasión Aarón era el sujeto en cuestión así que era apropiado que Dios hablara esta vez a través de Moisés.

La Biblia ofrece evidencia acerca de que el llamado de Dios nunca se produce en masa, que llega a los individuos de muchas maneras, a veces a través de las circunstancias o personalidad de los que son llamados. Pero hay una pizca de sabiduría en la forma en la que Aarón recibe su llamado que no debemos pasar por alto. El hecho de convertirse en sacerdote, más aún en sumo sacerdote, significaba asumir un oficio prestigioso y una posición de alto rango. Es mucho mejor ocupar una posición de liderazgo cuando otros participan en la realización del llamado que colocarnos nosotros mismos en esa posición sin importarnos lo que digan o piensen los demás. Por supuesto que hay excepciones a la regla, como las historias de Gladys Aylward o Campbell Morgan.[20] Pero esta no es la forma en la que Dios actúa normalmente y si hacemos de nuestra situación una excepción debemos tener siempre humildad y precaución. Normalmente Dios confirma su llamado a través de otros hermanos o hermanas del cuerpo de Cristo, aunque no venga directamente a través de ellos.

d. El llamado era público

Se repite el mismo aspecto de una forma diferente a través del hecho de que la instalación de Aarón tuvo lugar en presencia de *toda la congregación* de Israel que se había reunido *a la entrada de la tienda de reunión* (vv. 3–4). El oficio de sumo sacerdote

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

era un puesto de liderazgo público y por eso Aarón debía ser investido públicamente en el oficio. Esto corroboraba su posición y le daba el reconocimiento que necesitaba. A pesar del reconocimiento público de su cargo, no estaría ausente de oposición. Siempre habrá personas que desearán quitar autoridad a las que ocupan puestos de liderazgo y proclamarán que ellos mismos están igualmente, o mejor, preparados para la tarea. Cuando ocurren estos incidentes tan desalentadores, la autorización pública que confirmó el llamado al servicio puede servir de ánimo.

El servicio cristiano no comienza cuando tomamos la iniciativa o hacemos algo que Dios no ha ordenado en pos de alguna visión o ambición personal, sino cuando respondemos a su iniciativa y obedecemos su llamado. Aarón y sus cuatro hijos mostraron sumisión al llamado de Dios al acercarse, guiados por Moisés (v. 6), y pasar por las ceremonias indicadas. La elección de vocabulario en este acto de presentación aparentemente inocuo es significativa. Se ha utilizado la misma palabra hasta ahora para la presentación de un animal de sacrificio. Aquí Aarón y sus hijos son "presentados" al Señor, igual que un sacrificio, para que puedan ofrecer sus vidas en el altar y estar apartados exclusivamente para servir a Dios.[23]

2. Lavar: personas pecadoras que necesitan ser limpiadas (8:6)

La investidura comenzó realmente cuando *Moisés hizo que Aarón y sus hijos se acercaran, y los lavó con agua*. Era esencial que aquellos que iban a acercarse a un Dios de pureza debían estar físicamente sin defecto (21:16–23) y totalmente limpios. Así que en todas las ocasiones importantes los sacerdotes se lavaban en la pila que había en el patio interior (16:4, 24, 26, 28). Esta "acción exterior física", como la ha llamado Gordon Wenham, representa "el deseo de una limpieza interior espiritual". Una acción representaba a la otra. Recuerdo un hombre que después de conocer a Cristo experimentó un cambio tan grande en su corazón que lo primero que hizo fue ir a casa y darse un baño. Me dijo que había sido limpiado por dentro así que quería limpiarse por fuera también.

En algunos aspectos este acto es un anticipo de la limpieza profunda del pecado que recibirán Aarón y sus hijos más tarde, cuando se presente por ellos la ofrenda por el pecado. Pero hace frente inmediatamente a los que aspiran a ocupar puestos de liderazgo y les pone el reto de no proceder mientras hay pecado no reconocido en su vida, como la suciedad en su cuerpo. Mientras que no hace falta ser perfecto, como hemos visto (sino solamente Cristo podría ser llamado), es esencial tratar nuestros pecados y defectos. Es triste cuando los líderes cristianos tropiezan en su ministerio, a menudo a un alto precio para otros, porque se saltaron este paso con las prisas de ser investido. El hecho de negar que exista un pecado que un día podría resultar fatal es una forma necia de comenzar un ministerio. Aún así la limpieza es necesaria no sólo por los pecados grandes sino también por las pequeñas motas de suciedad. Ningún pecado es trivial en la presencia de un Dios santo. Nuestra forma de acercarnos a Él debe hacernos conscientes de que somos indignos y debemos desear ser limpios de nuestro

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

pecado.

3. Las vestiduras: personas que no están a la altura y que necesitan estar preparadas (8:7–9, 13)

Si los sacerdotes eran hombres pecadores que necesitaban ser limpiados, también eran hombres que no estaban a la altura de la tarea y necesitaban vestiduras. Así que, después de ser bañados, Aarón y después sus hijos, se vistieron con la ropa del oficio. El sumo sacerdote tenía ocho prendas y cuatro de ellas eran únicas para él. Sus hijos se vestían con ropa interior más simple, túnicas que se ataban con un cinturón, y llevaban también una tiara. Levítico sólo hace una lista de las prendas. Para ver una descripción detallada debemos leer Éxodo 28. Este último pasaje nos muestra sin lugar a dudas que el sumo sacerdote tenía un aspecto resplandeciente con sus vestiduras e impresionaría mucho a los israelitas, contribuyendo al esplendor y la majestad de la adoración a Dios. Pero aunque se mencionan muchos detalles, no se dice nada acerca del calzado. Los sacerdotes llevarían a cabo su trabajo descalzos, tal y como correspondía a aquellos que pisaban tierra santa en la presencia del Señor.[27]

a. Descripción de las vestiduras

Wenham piensa que ahora es imposible saber con certeza lo que simbolizaba cada prenda, pero esto no ha impedido que muchos hayan intentado explicarlo. Encima de la ropa interior de Aarón, que cubría su desnudez,[29] se colocaba una túnica. Ambas prendas estaban hechas de lino fino y se ataban con un cinturón "para gloria y hermosura". Sin embargo, merecen especial atención la túnica, el efod, el pectoral y la tiara.

La *túnica* estaba hecha de una sola pieza de tela azul y una campanilla y una granada alternativamente a lo largo del borde. La granada "se asociaba con fertilidad y abundancia".[32] La razón por la que se usaban campanas no está tan clara. Algunos sugieren que se utilizaban en otros lugares para ahuyentar a los demonios, pero esto no parece ser consistente con la forma en la que Israel trataba lo demoníaco. Es más probable que fueran para avisar de que venía el sacerdote[34] y llamar así a Israel para poner atención al servicio que estaba llevando a cabo el sumo sacerdote por ellos.

El *efod* era un delantal de colores, atado a la cintura con un *cinto tejido*, que formaba una pieza con el efod mismo. La tela de oro, azul, púrpura y escarlata era idéntica a la del tabernáculo. Dos piedras de ónice, con los nombres de seis tribus de Israel grabados en cada uno, iban en las hombreras del efod para que cada vez que Aarón se pusiera la túnica ceremonial, llevara *sus nombres delante del Señor sobre sus dos hombros por memorial*. Las piedras llevaban cadenillas de oro puro. De esta manera las preocupaciones del pueblo de Dios se llevarían constantemente a su presencia y Él nunca olvidaría a su pueblo, aunque esto fuera imposible.

El *pectoral del juicio*, obra de hábil artífice, era cuadrado y medía 22 centímetros en

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cada lado. Llevaba cuatro hileras de piedras preciosas, tres en cada hilera, con los nombres de las tribus de Israel grabadas en cada una de ellas. Evidentemente era una manera que tenía Dios de demostrar que nunca olvidaba las esperanzas y temores de Israel, al llevar Aarón los nombres tan cerca de su corazón. En los bolsillos del pectoral iban los curiosos *Urim y Tumim*. Aunque no está muy claro lo que eran y para qué servían, serían piedras planas, quizás de diferentes colores, o con cada lado de un color, "a modo de dados o para echar a suertes".

"Tumim" conlleva el significado de "finalización" o "perfección". El significado de "Urim" se ha perdido, pero podría significar "maldición". Sabemos que se utilizaban como medio para adivinar la voluntad de Dios, porque como dice Éxodo 28:30: "y Aarón llevará continuamente el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del Señor".

En la *tiara* se colocó *una lámina de oro puro*. En la lámina se grabaron las palabras "SANTIDAD AL SEÑOR", para recordar a Israel que era un pueblo especial, separado para su servicio exclusivo. Esta espléndida diadema real imprimía el toque final a las vestiduras que daba aspecto de realeza, "indicando que el sumo sacerdote ministraba en el altar para un pueblo que era el reino de Dios en la tierra".

El efecto total de las vestiduras mostraba a Israel la presencia de Dios entre ellos, su preocupación y amor por ellos y su autoridad sobre ellos. También recordaban a Israel que por su gracia tenían que acercarse a Dios cautelosamente y vivir como pueblo santo en obediencia diaria a su voluntad.

b. Aplicación de las vestiduras

La belleza y la gloria de las vestiduras revelan la gracia de Dios que provee un sacerdocio para suplir nuestras necesidades y apuntan al perfecto sacerdocio de Cristo, que había de venir. La imagen del sumo sacerdote con sus vestiduras oficiales nos recuerda al Señor ascendido, a quien describe el apóstol Juan en Apocalipsis 1. Allí, "el que vive", "el primero y el último", el que murió pero ahora está vivo para siempre, se sienta en el trono sobre el mundo atribulado, donde sus súbditos se enfrentan a aflicciones y persecución. La imagen de Él vestido en majestad, sosteniendo los símbolos de la autoridad, con los ojos, voz y pies de aquel que puede hacer juicio muestra que Dios continúa estando atento a las necesidades de su pueblo y tiene las preocupaciones cerca de su corazón. El final de los acontecimientos que ocurren en la Tierra será determinado por Él y no por los que hacen alarde de su falsa dignidad en las altas esferas del poder humano. La dignidad y el poder le pertenecen sólo a Él.

La imagen de las vestiduras se utiliza frecuentemente en la Biblia como metáfora de las virtudes que debe mostrar el pueblo de Dios. La preocupación real de la Biblia no es del diseño o aspecto de la tela, sino de las cualidades del carácter de la persona. Las vestiduras de nuestra propia valía se deben desechar considerándose como "trapo de inmundicia". En lugar de eso, los sacerdotes deben vestirse de justicia;[45] el pueblo de Dios debe vestirse de ropas de salvación; los discípulos cristianos deben revestirse de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

"tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia";[47] y los guerreros cristianos deben vestirse con "las armas de la luz": es decir, con "la coraza de la fe y del amor, y por yelmo la esperanza de la salvación".[49] Sobre todo, aquellos que quieran servir al Señor deben revestirse del Señor Jesús y no pensar "en proveer para las lujurias de la carne".

4. La unción: personas no cualificadas que necesitan recibir poder (8:10–12)

El corazón de la ceremonia era el acto de la unción. Se usaba un aceite especial con cuatro especias, era particularmente aromático y se utilizaba exclusivamente para el rito de la consagración. Primero, se rociaba el tabernáculo, junto con los muebles y utensilios, para apartarlos para Dios. Entonces Moisés *derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió, para consagrarlo* (v. 12). Solamente se unge a Aarón porque solamente él será sumo sacerdote.

La unción era la forma tradicional de dedicar a las personas al servicio de Dios. Cuando Saúl y David[53] fueron ungidos como reyes, el Espíritu de Dios vino sobre ellos con poder y, en el caso de David, se quedó con él durante todo su reinado. Al mirar hacia delante a la venida del Mesías, Isaías anticipó que el que venía a traer buenas nuevas a los afligidos sería ungido por "el Espíritu del Señor Dios". Nadie tuvo una unción más perfecta en su vida que Jesús, el que había predicho Isaías.[55] A la edad de treinta años, el carpintero de Nazaret comenzó su ministerio público, y "por el hecho de haberse hecho hombre y de estar viviendo en este mundo como hombre, a pesar de que seguía siendo el Hijo eterno de Dios, necesitaba recibir el Espíritu Santo en su totalidad, y Dios le dio el Espíritu". Si esto era así para Jesús, cuánto más tendrán esta necesidad aquellos que ministran en su Nombre. Nadie se debe atrever a servir al Señor sin la dotación que viene de Dios mismo.

5. Dedicación: personas comunes que necesitaban ser consagradas (8:14–30)

Después de la unción, Moisés ofreció un holocausto, una ofrenda por el pecado y una ofrenda de paz (algo por el estilo). Aarón y sus hijos aún no han comenzado el oficio; en este punto aún son como cualquier adorador que trae sus ofrendas y se identifica con ellas poniendo sus manos sobre ellas. Así que Moisés sigue siendo el sumo sacerdote hasta que culminen las ceremonias con otro acto de unción (v. 30).

a. La ofrenda por el pecado (8:14–17)

La ofrenda por el pecado que hace el sumo sacerdote sigue las instrucciones que se han dado anteriormente (4:1–12), pero con una diferencia significativa. Puesto que el sumo sacerdote aún no estaba sirviendo en el oficio, la sangre de la ofrenda no se roció

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

delante del velo del santuario sino que se puso *en los cuernos del altar por todos los lados, y purificó el altar* (v. 15). Hasta este momento los sacerdotes no han tenido la oportunidad de contaminar con su pecado el lugar santo, así que no hay necesidad de limpiar el santuario, y vienen, como cualquier persona de Israel, a ofrecer un sacrificio por su propio pecado.

Puede parecer curioso que aún tengan que hacer una ofrenda por el pecado después de haber sido bañados como símbolo de su limpieza al comenzar la ceremonia. Un baño nada más nunca puede ser suficiente para expiar el pecado y quitar la culpa. Para eso se requiere un sacrificio de sangre. El hecho de limpiar el cuerpo era un requisito preliminar y un anticipo de la limpieza de pecado que sólo podía realizar la ofrenda de un toro.

b. El holocausto (8:18–21)

Siguiendo el orden normal de los sacrificios, una vez que se hubo obtenido perdón a través de la ofrenda por el pecado, Aarón y sus hijos podían ofrecer el holocausto. Se ofreció siguiendo exactamente las normas establecidas con anterioridad (1:10–13), y era una señal de su disposición de ofrecer sus vidas exclusivamente para el servicio al Señor. A través de este acto estaban diciéndole a Dios lo que muchos otros han dicho en años recientes a través de una canción:

Que mi vida entera esté
consagrada a ti, Señor;
Que mi tiempo todo esté,
consagrado a tu loor:

Toma ¡oh, Dios! mi voluntad
y hazla tuya nada más;
Toma así mi corazón;
haz tu trono en él, Señor.

Toma Tú mi amor que hoy
a tus pies vengo a poner;
Toma todo lo que soy;
todo tuyo quiero ser.

c. La ofrenda de consagración (8:22–30)

La tercera ofrenda guarda muchas similitudes con la ofrenda de paz (3:1–17), pero aquí no lleva este nombre. El cordero que se sacrifica se denomina “el carnero de la consagración” (v. 22). Esto, junto con otros rasgos distintivos, sugiere que se veía como un rito único de ordenación. Originalmente, ser ordenado significaba que tus manos eran llenadas. Algunos lo ven como una alusión a la forma en la que la mano de Aarón sería llenada en el futuro con los sacrificios que las personas ofrecerían a Dios.[61] Sin

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

embargo, R. K. Harrison dice que su uso se remonta a la antigua Mesopotamia, donde en los textos de Mari "parece aludirse al hecho de compartir el botín entre los conquistadores". Esto nos lleva a un entendimiento aún más probable de lo que significa ser "ordenado". Las manos de los sacerdotes no se llenaban de lo que ofrecían a Dios, sino de lo que Dios les ofrecía a ellos: Él mismo da gracia y bendición a aquellos que le quieren servir, personas incapaces y poco preparadas.

La mayor diferencia que existe entre este rito y el de la ofrenda de paz es que la sangre del animal sacrificado solamente se rocía en el altar después de haber puesto sangre *en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho* (v. 23). El significado de esta parte del ritual es transparente. El sacerdote y el altar se unían inextricablemente con la asociación más cercana que existe.[64] Se ungía a la derecha porque era el lugar preferido, en el lóbulo de la oreja, en el pulgar y en el pie porque representaban al cuerpo entero. La oreja ungida habla de la necesidad del sacerdote de estar continuamente atento a la voz de Dios; el pulgar ungido habla del requisito de estar siempre dispuesto a hacer Su obra; y, el pie, de la obligación perpetua de andar en Sus caminos. Solamente después de que Aarón fuera ungido con sangre se desarrolla el resto del ritual de sacrificios.

Ya ha sido ungido con aceite y con sangre, y Aarón, junto con sus hijos, se somete a una tercera unción que consistía de aceite y sangre juntos (v. 30). Se rocía la sangre encima de ellos y en sus vestiduras. Con esta unción final el acto de consagración llega al clímax. De nuevo el simbolismo es claro. Por fin Aarón y sus hijos están completamente consagrados al Señor. Las palabras que siguen lo dicen todo: Moisés *consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él* (v. 30). Ahora ya están separados totalmente para que Dios los utilice y han expresado lo siguiente, en palabras del culto de pacto metodista:

> *Ya no me pertenezco a mí mismo sino a Ti. Haz conmigo lo que quieras; lo que quieras que yo haga, lo que yo sufra; quiero trabajar para Ti o ser apartado para Ti, exaltado para Ti o humillado para Ti. Aunque lo tenga todo o no tenga nada, libre y totalmente lo dejo todo a Tu voluntad y disposición. Y ahora, glorioso y bendito Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, eres mi amigo del pacto y a través de Tu infinita gracia soy Tu siervo del pacto. Amén. Que así sea.*

El pacto se selló con naturalidad dando lugar a una comida de pacto, cuando Aarón y sus hijos cocinaron la carne que sobraba y lo comieron *junto con el pan* que se había ofrecido como *ofrenda de consagración* (v. 31).

Nuestro gran Sumo Sacerdote no necesitó ofrenda por el pecado. Más bien, Jesús se convirtió en una ofrenda de pecado por nosotros, propiciando nuestro perdón con su propia carne. Pero Él ofreció dos ofrendas que se mencionan aquí pero de su propia manera distintiva. Al ofrecerse a sí mismo a Dios sin reservas, Jesús cumplió el significado del holocausto. Y solamente Él disfrutó de la intimidad con Dios de la que hablaba la ofrenda de paz.

Todos los que sirven a Dios deben colocarse donde una vez estuvo Aarón. Sea cual

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sea nuestra historia en el servicio cristiano, seguimos siendo pecadores y necesitamos perdón constantemente, el cual lo encontramos en el sacrificio expiatorio de Cristo. Necesitamos renovar nuestra dedicación al Señor diariamente y estar totalmente disponibles para Él, tal y como expresa el holocausto. Nuestra cabeza debe ser ungida con su Espíritu y nuestras manos vacías llenas de su gracia, porque sin Él no tenemos nada que ofrecer. Solamente Él nos hace estar a la altura de su llamado. Nuestros oídos deben estar atentos a su voz, nuestras manos preparadas para hacer su voluntad y nuestros pies dispuestos a andar sin desviarnos de sus caminos. Solamente así conseguiremos un nivel de consagración que nos haga útiles para Él, y solamente así podremos disfrutar de la intimidad bendita de estar en su presencia y verdaderamente dedicados a servirle. No estamos más preparados que Aarón para entrar en el servicio a Dios.

El ministerio sigue siendo un regalo, fruto de la misericordia de Dios, y sólo Él nos hace estar a la altura para utilizar ese don de ministros del nuevo pacto.[70]

6. La espera: personas sin experiencia que necesitan ser moldeadas (8:31–36)

Después de un día muy ocupado, Aarón y sus hijos habrían estado deseando comenzar su trabajo como sacerdotes. Pero se les dice que deben esperar otros siete días antes de tomar sus responsabilidades. La espera es típica de los períodos de transición de las personas que pasan de un estatus significativo a otro. Pero el significado de este período es seguramente espiritual y no se refiere simplemente al patrón que se sigue normalmente en los ritos de iniciación.

El período de espera enfatiza la necesidad de no empezar el servicio a Dios con prisas y estando poco preparados. Esa semana debían dedicarse a ofrecer sacrificios para sí mismos y mantenerse puros, prepararse y profundizar en la comunión con Dios y concienciarse del servicio que iban a realizar. El período es una muestra de las raíces profundas del pecado y el carácter gradual de la transformación que tiene lugar por la gracia. Gordon Wenham comenta: “Un hombre puede profanarse en un momento pero la santificación y la purificación son generalmente un proceso más lento”. De la noche a la mañana no se llega a estar preparado para el servicio. Knight ha señalado el paralelismo sorprendente que existe entre los siete días que Dios tardó en crear el mundo y los siete días que tardó para crear y consagrar a los sacerdotes. Es casi como si ambas acciones fueran igualmente difíciles, o al menos igualmente importantes.

Tristemente incluso este período de espera no salvó a Nadab y a Abiú de estropear su sacerdocio, con consecuencias trágicas, poco después de comenzar el oficio (10:1–3). ¡Seguramente habría sido mucho peor si no hubiera existido el período de reflexión, adoración y preparación!

El ministerio público de Jesús no comenzó inmediatamente después de su bautismo, el momento en el que descendió el Espíritu Santo sobre Él. Marcos nos dice que lo primero que hizo el Espíritu en la vida de Jesús fue mandarlo al desierto durante

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cuarenta días (y no siete), para fortalecerse, orar, soportar la tentación y luchar con Satanás. Solamente después de pasar este tiempo comenzó su ministerio sacerdotal de sanar a los quebrantados y perdonar a los caídos.

La experiencia de los discípulos fue similar. Su primer llamado no fue el de hacer algo para Jesús, sino simplemente estar con Él. Incluso después de la resurrección recibieron órdenes de esperar en Jerusalén hasta que el don del Espíritu, prometido por Dios, se derramara sobre ellos; no se les pidió que comenzaran activamente en el servicio inmediatamente.[76] Solamente cuando los discípulos aprenden que Dios les ha llamado sobre todo y en primer lugar "a la comunión con su Hijo Jesucristo", pueden tener una base para el servicio o algo para ofrecer a los demás, puesto que esto mana de su relación con Jesús.

En medio de nuestra sociedad tan acelerada, algunos empiezan demasiado pronto el servicio a Dios, aunque con buenas intenciones, y no se permiten ningún tiempo para crecer en santidad, ni para madurar con las pruebas de la vida, ni para buscar poder de lo alto. Si dejamos a un lado la extraordinaria gracia de Dios, esta presunción tan impetuosa puede llevar a caer con los primeros obstáculos del desánimo, la tentación, las pruebas o los desafíos, sólo para mostrar que estas personas no estaban lo suficientemente preparadas para la carrera. Puede ser más significativo incluso el daño que esta impetuosidad puede tener sobre otras personas que les han considerado siervos de Dios pero que ahora demuestran que no son de fiar. El tiempo de espera no es un extra opcional, sino un componente esencial del proceso de consagración.

En todo el capítulo 8 de Levítico se ha prestado especial atención a lo que el Señor ordenó. La anotación final pasa el testigo de obediencia desde Moisés a Aarón. *Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que el Señor había ordenado por medio de Moisés* (v. 36). No podía haber una forma mejor de comenzar el ministerio que obedecer cuidadosamente *todo* lo que Dios había ordenado. El sacerdocio no era una invención humana ni una convención sociológica, sino una institución divina de aquellos que estarían entre Dios y su pueblo. Aquellos que están en esta posición hoy en día deben obedecer al Señor con el mismo cuidado que tuvieron Moisés y Aarón hace siglos en el tabernáculo en medio del desierto.

Apareció la gloria del Señor

Levítico 9:1–24

El octavo día es el primer día de una nueva semana. Señala un nuevo comienzo. La consagración de Aarón y sus hijos, que había ocupado toda la semana anterior, ya ha concluido y Aarón está listo para empezar su ministerio. Pero la inauguración de su

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sacerdocio anuncia un cambio no sólo para él sino para todo el pueblo de Israel. La gloria del señor (vv. 6, 23) iba a aparecerles desde el tabernáculo, que era la residencia permanente de Dios entre su pueblo. Dios había establecido allí su morada y al hacer esto había restaurado hasta cierto punto la comunión cercana que una vez tuvo con los seres humanos en el jardín del Edén, aunque por supuesto no la inocencia que una vez tuvieron.

1. La promesa de la aparición de Dios (9:1–6)

a. La promesa a los líderes (9:1–4)

Moisés apartó a Aarón y a sus hijos a un lado y, en la presencia de los líderes de Israel (v. 1), les dijo que cogieran los materiales que les hacía falta para las numerosas ofrendas que Aarón iba a presentar ese día. Iba a ofrecer una ofrenda por el pecado y un holocausto para sí mismo (v. 2), y las cuatro ofrendas principales (de pecado, holocausto, cereal y de paz) para la comunidad (vv. 3–4). Sólo un detalle llama la atención en estas instrucciones que podrían parecer rutinarias. A Aarón se le dice que ofrezca un becerro para su propio holocausto (v. 2), que es la única vez que se estipula este animal en particular. Comentarios judíos más tardíos han explicado acertadamente que se eligió esta víctima a causa del incidente vergonzoso del becerro de oro en el que Aarón había tenido un papel tan crucial. Con esta ofrenda se estaban quitando "las últimas manchas de ese pecado tan grave".[2]

Todo esto, sin embargo, es el preámbulo del anuncio tan sorprendente que hace después Moisés: "Hoy se aparecerá el Señor a vosotros". Los líderes de Israel habían visto desde la distancia cómo se aparecía el Señor a Moisés en el Monte Sinaí y también se habían encontrado con Él en el trono de majestad.[4] Pero hasta entonces no habían tenido un encuentro con Dios tan de cerca. ¿Habían escuchado bien? ¿De verdad iba a aparecerse el Señor a ellos en el campamento? Este anuncio habría sido recibido con una mezcla de anticipación y temor.

b. La promesa al pueblo (9:5–6)

Cuando los sacerdotes hubieron reunido los materiales de sacrificio y los hubieron traído a la entrada del tabernáculo, *toda la congregación se acercó y permaneció de pie delante del Señor* (v. 5). Entonces Moisés repitió ante todos el emocionante anuncio: "Esto es lo que el Señor ha mandado que hagáis, para que la gloria del Señor se aparezca a vosotros"
(v. 6). El pueblo había experimentado anteriormente la gloria de Dios, pero en forma de truenos y relámpagos, envuelta en una nube y humo, y habían hecho sonar las trompetas. Dios se había revelado en inmensa majestad y el pueblo había quedado advertido de que debían guardar las distancias si no querían perecer a causa de no ser santos.[6] Es natural que en ese momento todo el pueblo echara a temblar. Pero ahora su gloria iba a aparecer, no desde lo alto de una montaña, sino en medio de ellos. Al igual

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que los líderes, seguramente no sabrían si alegrarse por la noticia o sentir temor.

¿Qué es exactamente "la gloria del Señor" que en el libro de Levítico se menciona solamente en este pasaje pero en otras partes de las Escrituras también se menciona? *Kābôd* ("gloria" en hebreo) deriva de la palabra "peso" o "pesado", y ha llegado a significar algo de supremo valor. Lo que hay que hacer con algo de tal valor es atesorarlo y honrarlo. La gloria del Señor se refiere al "peso de Dios". Él es digno y, por lo tanto, no podemos tratarle de manera casual o no prestarle atención. La gloria de Dios es casi "un término técnico para referirse a la presencia manifiesta de Dios" en Israel,[9] que se muestra con un "resplandor celestial" y mostrando un esplendor majestuoso. Israel acierta al acercarse a este Dios de gloria con cautela, escuchar sus palabras con atención y responder a ellas con mentes sumisas y obediencia diligente.

Los males contemporáneos de la Iglesia se han atribuido en parte a la falta de apreciación de la gloria de Dios. Con una buena razón, David Wells ha levantado una protesta profética en contra de cómo muchos cristianos ven a Dios hoy en día. Como dice él, "no tiene peso". La trascendencia de Dios se ha reducido hasta tal punto que ahora creemos en un dios que satisface todas nuestras necesidades y cumple terapéuticamente todos nuestros deseos y no en un Dios al que debemos obedecer y "ante el cual debemos rendir todos los derechos que tenemos a nuestro yo". A Dios se le ha quitado la gloria, la majestad y la autoridad. El problema fundamental de la iglesia evangélica —dice Wells— no es una técnica incorrecta, una mala organización o una música irrelevante, sino el hecho de que "Dios no tiene el peso que debe en la iglesia". Hasta que restablezcamos el peso de Dios, nada que hagamos "contendrá el flujo de sangre de las heridas [de la iglesia]".[12]

El pueblo de Israel no corría este peligro cuando se encontró con el Señor en ese *octavo día*. Pero se dio cuenta de que la gloria de Dios no sólo se debía ver con cautela sino también recibir con gran gozo. Israel no respondió a la gloria de Dios solamente en adoración, sino también con gozo (v. 24). La única respuesta adecuada a la revelación de la gloria de Dios era esta doble respuesta de emociones paradójicas. Solamente gozo o solamente temor reverencial habrían sido deficientes, puesto que la gloria de Dios representaba no sólo su trascendencia divina sino también Su presencia entre ellos por gracia. No era un Dios distante ni ausente, sino un Dios que vivía entre su pueblo. Él protegía, dirigía, consolaba, guiaba y perdonaba, no con un mando a distancia, o desde un planeta remoto, sino desde el centro del campamento, en el lugar santísimo. No se desentendía de las preocupaciones de las personas, ni se encerraba en su santidad alejado de la vida diaria del pueblo, sino que vivía en medio de ellos. Podían acudir a Dios en cualquier momento y sabían que Él estaba con ellos. "Sin esta verdad —dice Allen Ross— el libro de Levítico pierde su significado".

2. La preparación de la venida de Dios (9:7–23)

Al igual que con la llegada de un invitado importante, así es con Dios: hay que preparar el camino para su venida. Si su gloria va a ser revelada, su pueblo debe estar

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

preparado para recibirla, así que se llevó a cabo la preparación según su plan (v. 6).

a. Se ofrecen sacrificios (9:7–21)

La preparación consistía principalmente en la ofrenda de sacrificios y Aarón oficiando en el altar por primera vez. Antes de que Aarón pudiera actuar de representante del pueblo, tenía que ofrecer sacrificios para él mismo (vv. 8–14). Una vez más, debe confesar su propio pecado e incompetencia ante Dios y ante el pueblo.

Se podría pensar que después de una semana de sacrificios presentados para él, no harían falta más sacrificios aún. Algunos dicen que en vista de esta repetición sin fin, Aarón podría haberse sorprendido de la incapacidad que tenía el sistema de sacrificios para tratar eficazmente el pecado. Quizás, pero esta visión no tiene en cuenta que para Aarón era su primer día de oficio: un día para el que se había estado preparando durante mucho tiempo. Sería raro que se cansara tan pronto de ofrecer sacrificios. También es una visión un tanto anacrónica y anticipa un entendimiento cristiano de la deficiencia del sacrificio de animales como medio de expiación. Una interpretación más verdadera de la situación es que la expiación diaria del pecado —tal y como indica la ofrenda por el pecado— y la consagración diaria a Dios —tal y como simboliza el holocausto— se necesitaban entonces, y aún se necesitan hoy en día por parte de los siervos de Dios.

Los procedimientos que se siguieron en *el octavo día* difieren en lo mínimo de los procedimientos que se seguían normalmente. Por ejemplo, la sangre de las ofrendas por el pecado no se rocía en el velo ni se pone en los cuernos del altar de incienso, tal y como se establece en 4:6–7, 17, sino que se pone en los cuernos del altar exterior y se derrama al pie del altar (vv. 9, 15). Esto quizás ocurra porque el sistema cúltico no estaba aún completamente operativo y, por lo tanto, el pecado no había tenido la oportunidad de profanar el santuario y manchar el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Pero, seguramente, las rutinas normales se habían dejado a un lado porque este día era aún día especial, nada que ver con un día corriente.[16]

Después de ofrecer sus propios sacrificios, Aarón ofrece ofrendas por el pecado, holocaustos, de cereal y de paz por el pueblo. Solamente faltó la ofrenda por la culpa, porque esta se reservaba para ocasiones en las que se trataban pecados específicos y estos no tenían ninguna relevancia en este día especial de celebración. Aparte de esto, estaban presentes todos los elementos de la adoración de Israel y se utilizaron para preparar la venida del Señor. El orden de los sacrificios estaba planeado cuidadosamente y no era aleatorio. Demuestra el único orden que es aceptable cuando nos acerquemos a Dios. Primero se confiesa el pecado; después se renueva la consagración; se ofrecen regalos después de eso; y, finalmente, como resultado se disfruta de la comunión con los demás. Debemos señalar que los sacrificios no eran medios en sí mismos. El objetivo de la adoración de Israel no era que pudieran llevar a cabo un teatro religioso, sino que pudieran encontrarse con Dios mismo. Pero era sólo por la presentación de ofrendas de expiación y adoración que un pueblo pecador podía

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

encontrarse con un Dios santo.

b. Se pronuncia la bendición (9:22)

Después de terminar los sacrificios, *Aarón* bajó del altar, *alzó sus manos* (un gesto característico de la oración) *hacia el pueblo y lo bendijo*. En esta ocasión no se nos dice las palabras que pronunció Aarón, pero no hay ninguna razón para pensar que fueron diferentes a las de la bendición que Dios le dio para que utilizara:

"El Señor te bendiga
y te guarde
el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti,
y tenga de ti misericordia;
el Señor alce sobre ti su rostro,
y te dé paz".

A diferencia de la bendición que se pronuncia en muchos cultos de iglesia hoy en día, el hecho de pronunciar esta bendición no era una forma de indicar que había acabado el culto, sino una forma significativa y dinámica de extender las promesas del pacto de Dios con su pueblo. Como ha escrito Raymond Brown: "La bendición era multicolor; lo que había en la mente era explícito, preciso, casi tangible". Activó las bendiciones del pacto que se encuentran más tarde en Levítico (y en otros lugares): bendiciones de cosechas abundantes, de días de paz y de fortaleza que fuera en aumento.[21] La adoración es una transacción bilateral. En la adoración, a Dios le gusta dar además de recibir. Derrama con gusto sus bendiciones entre aquellos que se acercan a Él. Así que los participantes humanos reciben además de dar. Precisamente en parte el pueblo de Israel ofrecía adoración a Dios en el tabernáculo para recibir sus bendiciones.

c. Se ofrece la oración (9:23)

Después de ofrecer los sacrificios y pronunciar la bendición, *Moisés y Aarón entraron en la tienda de reunión* para hablar con Dios. Se corre un discreto velo alrededor del tema de su conversación. Quizás Moisés y Aarón estaban pidiendo al Señor que cumpliera la promesa hecha a Moisés y se revelara en gloria, puesto que no había ninguna garantía de que lo hiciera, a pesar de la expectación de Moisés. Es más significativo el hecho de que hasta este punto sólo Moisés había tenido acceso a la íntima presencia de Dios. La aparición conjunta ante Él marca el cumplimiento de las ceremonias de ordenación y el hecho de que Moisés entregaba a Aarón toda la responsabilidad de intercesión por el pueblo de Israel. De ahora en adelante Aarón también podría tener acceso a Dios.

Es difícil creer que el privilegio de tener acceso inmediato a la presencia de Dios que ahora disfrutamos todos los creyentes a través de Cristo una vez perteneció

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

exclusivamente a Moisés y a Aarón. Es una señal de la gloria del nuevo pacto, el contraste con lo antiguo, que todos aquellos que tengan fe pueden acercarse con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna.

3. La manifestación de la gloria de Dios (9:23–24)

Cuando Moisés y Aarón salieron de la presencia del Señor bendijeron al pueblo una vez más y *la gloria del Señor apareció a todo el pueblo*. La promesa que se le había hecho al pueblo ese mismo día se hizo realidad. El Dios que se había dado a conocer en majestad en el Monte Sinaí ahora se estaba dando a conocer en magnificencia desde la tienda.

a. La evidencia de la gloria de Dios (9:24)

Dios, quien había revelado su gloria anteriormente con una variedad de signos climáticos, en esta ocasión decidió revelarse a través del fuego. *Y salió fuego de la presencia del Señor que consumió el holocausto y los pedazos de sebo sobre el altar*. La carne y el cereal que habían estado ardiendo lentamente en el altar se consumieron completa y sobrenaturalmente. Era una señal inconfundible de que Dios aceptaba estas ofrendas y que aceptaba al pueblo que las había traído. No había lugar a dudas ni a timidez en esta relación. Del mismo modo, se vería fuego de Dios en otros momentos de la historia de Israel: cuando se anunció el nacimiento de Sansón, cuando David sacrificó una ofrenda para aplacar la ira de Dios,[27] cuando se dedicó el templo de Salomón y cuando Elías se enfrentó a los profetas de Baal en el Monte Carmelo.[29] Todas las veces, Dios mandó fuego desde el cielo para confirmar su presencia de forma visible y majestuosa, y para transformar una situación ordinaria y a veces incluso desesperada con una inyección de su poder sobrenatural.

Ese *fuego de la presencia del Señor* hace que la experiencia del pueblo de Israel sea diferente a la que había entre los pueblos vecinos, tal y como señala Milgrom. Estos acontecimientos en otros lugares significaban la llegada de una deidad tribal y su toma de posesión de su morada, pero el Dios de Israel ya está entre ellos. El arca, su trono simbólico, ya está instalado. Él no viene desde fuera para entrar en su hogar, sino que sale de su hogar para bendecir al pueblo.

El fuego es una señal de la presencia de Dios que tiene dos significados. Para aquellos que tenían razones para temer porque su vida desagradaba a Dios, simbolizaba su santidad activa, avisaba de peligro y amenazaba con la justicia. Debían acercarse con temor reverente ante la presencia divina. Pero para aquellos que vivían de una manera que le agradaba a Él y tenían razones para conocer su gracia, el fuego representaba cercanía, aceptación, pureza y bendición. En ambos casos el fuego figuraba la manifestación de la gloria de Dios.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

b. La respuesta a la gloria de Dios (9:24)

Cuando el pueblo vio el fuego, respondió de las dos formas que hemos expuesto anteriormente: formas que se mencionan en tres de las cuatro ocasiones en las que se cuenta sobre el fuego del Señor: *todo el pueblo gritó y se postró rostro en tierra*. La emoción espontánea y desbordante que sintieron al principio se suavizó con una postración repentina y sumisa ante la presencia de su increíble Dios. Él verdaderamente moraba entre ellos. El objetivo de su adoración se había conseguido: se habían encontrado con Dios y lo habían visto en su gracia trascendente. Dios aún es fuego consumidor y los auténticos adoradores aún se maravillan en su presencia y responden ante Él reverentemente. Pero a la vez saben lo que es unirse a miles y miles de ángeles que se reúnen con gozo y con miríadas alrededor de los tronos de Dios y del Cordero, para cantar:

> "Al que está sentado en el trono, y al Cordero,
> sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio
> por los siglos de los siglos".

4. El despliegue de la obra de Dios

Este relato de los acontecimientos que ocurrieron en *el octavo día* muestra una verdad duradera acerca de las responsabilidades del liderazgo espiritual, la naturaleza de la verdadera adoración, el trabajo del sumo sacerdote y las limitaciones de los sacrificios del antiguo pacto. Pero, sobre todo, apunta hacia la maravilla de la presencia de Dios entre su pueblo y prepara el camino para un entendimiento más completo de su gloria.

No le tocó al pueblo de Israel en tiempos de Aarón ver la revelación completa de la gloria de Dios en la Tierra; esa experiencia se reservaba para las personas que vivieron en tiempos de Jesús y para aquellos que han vivido desde entonces. Cuando Juan explicó la vida de Jesucristo utilizó como base el lenguaje y el pensamiento de Levítico 9. En Levítico aprendemos que Dios vivía entre su pueblo en el tabernáculo y su gloria se revelaba desde dentro de él. En el Evangelio de Juan vemos que "el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".

La verdadera gloria de Dios se manifestaba tanto en la vida de Jesús y paradójicamente aún más en su muerte. Era evidente en las señales que Jesús transmitía, en la verdad que enseñaba, en la compasión que mostraba y en las afirmaciones que hacía. Pero fue cuando a Jesús se le despojó del poder, la dignidad, el honor y la fuerza y se le colgó en una cruz que se dio a conocer la mayor gloria de Dios. En la debilidad, la humillación, la vergüenza y el abuso que sufrió Jesús vemos la manifestación del verdadero poder y la verdadera sabiduría de Dios: un poder y una sabiduría que vencieron al pecado y aplastaron a los enemigos que se opusieron a Él. El

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sacrificio de Cristo en el Calvario fue una forma extraña de arreglar los problemas del mundo. Normalmente recurrimos al "asombro y al sobrecogimiento" para manifestar nuestro poder, derrotar a nuestros enemigos y liberar a los cautivos. Pero Dios trabaja de maneras poco convencionales y su gloria se revela en la extrema debilidad y locura: sin embargo, la debilidad y la locura resultan ser mucho más fuertes que la fuerza humana y mucho más sabias que la sabiduría humana.

No importa que no estuviéramos presentes con el pueblo de Israel hace tantos años en el desierto, en el octavo día, para ver la gloria de Dios. Sólo tenemos que volver los ojos a Jesús y escudriñar su maravillosa cruz para ver una gloria que brilla más que cualquier cosa que pudo haber visto el pueblo de Israel. Y su gloria brillará más y más intensamente hasta que se realice completamente la esperanza que tenemos en el día de "la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús, quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo para posesión suya".[40] Qué día tan maravilloso cuando unamos nuestras voces al coro celestial y exclamemos: "¡Gloria!".

Hasta que venga ese día, ponemos a Dios en el centro de nuestra adoración, confiando con gozo en la presencia de un Salvador que nunca nos desamparará y postrándonos reverentemente en obediente sumisión a su Palabra.

Fuego del Señor

Levítico 10:1–20

Después del éxtasis vino el sufrimiento. El triunfo del octavo día, día de inauguración del ministerio de Aarón, se transformó en tragedia cuando Nadab y Abiú, sacerdotes recién ordenados, *ofrecieron delante del Señor fuego extraño, que Él no les había ordenado* (10:1). Fuego que había venido de la presencia del Señor para revelar su presencia de amor (9:24), ahora *salió de la presencia del Señor* (v. 2) para dejar caer sobre ellos su juicio. Es un recordatorio vivo de que no debemos dejarnos llevar por los momentos de éxito y nunca debemos dejar que el entusiasmo nos haga olvidar la obediencia.

Levítico 10 es una de las dos narrativas que hay en todo el libro. Pero esto no es una desviación de su objetivo, que sigue siendo la ley de Dios que en esta ocasión adopta la forma de una historia, antes que la forma de un texto legal que es más reconocible y abstracto. La historia nos cuenta el incidente alarmante de cuando los hijos de Aarón ofrecieron fuego extraño al Señor (v. 1) y de lo que ocurrió después.

1. Provocar al Señor (10:1–7)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

a. Quiénes eran (10:1)

Los personajes centrales del acto de provocación eran Nadab y Abiú, los hijos mayores de Aarón. Habían recibido una educación privilegiada y habían estado en primera fila cuando Dios se reveló a Israel. Habían formado parte del grupo selecto que se había acercado al Monte Sinaí cuando Moisés fue a hablar con Dios y recibió las tablas de piedra con los mandamientos. Justo después de ser ordenados pasaron la semana en el tabernáculo, teniendo comunión con Dios y preparándose para el servicio. Habían visto con sus propios ojos el fuego que había salido del lugar santísimo y había consumido los sacrificios del altar (9:24). Tenían mucha experiencia y eran muy importantes para Aarón.

b. Sus hechos (10:1)

A pesar de su educación, experiencia y formación, *tomaron sus respectivos incensarios, y después de poner en ellos fuego y echar incienso sobre él, ofrecieron delante del Señor fuego extraño, que Él no les había ordenado*. No se puede saber con certeza por qué era "fuego extraño". Lo único que podemos hacer es especular en base a las posibles pistas que hay esparcidas en otros lugares. El problema pudo haber sido que Nadab y Abiú estaban borrachos cuando oficiaron en el altar, tal y como sugiere la referencia al alcohol en el versículo 9. Quizás utilizaron los instrumentos equivocados, *sus* propios *incensarios* personales (v. 1), en lugar de los incensarios autorizados y sagrados. Quizás penetraron demasiado lejos en el santuario, tal y como podría sugerir Levítico 1, y entraron hasta el mismo lugar santísimo, que estaba fuera de los límites permitidos para ellos. Puede ser que el incienso no fuera del tipo correcto, tal y como se establece en Éxodo 30:9. Aunque el énfasis está puesto en el *fuego* que ofrecieron al Señor, así que es probable que el fuego que trajeron al altar no había sido encendido por Dios, sino que venía de una fuente inapropiada.

Sin embargo todo son conjeturas, lo cual lleva al comentario de Samuel Balentine: "estas y otras preguntas sobre esta historia han suscitado mucha especulación, a veces ingeniosa, pero en general permanecen como cabos sueltos". Con Andrew Bonar, deberíamos sacar la conclusión de que "el Señor no había ordenado ni el momento, ni el lugar ni la manera de llevar a cabo" esta ofrenda.

Todos se ponen de acuerdo en una cosa: Nadab y Abiú estaban desobedeciendo a Dios flagrantemente. Su transgresión no fue ni accidental ni inadvertida. Al ofrecer fuego extraño estaban desechando lo que Dios había ordenado, pensando que su fuego era tan bueno como el suyo, y quizás estaban intentando tomar el lugar de su padre, el del sumo sacerdote. Su motivación sería seguramente "orgullo, ambición, envidia o impaciencia", o quizás solamente un entusiasmo exagerado que les llevó al descuido. Sea cual fuera el motivo, estaba muy lejos de la vida de santidad a la que habían sido dedicados recientemente.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

c. El final (10:2–7)

Terminó en tragedia cuando *de la presencia del Señor salió fuego que los consumió, y murieron delante del Señor* (v. 2). Dios puso punto y final a las andanzas de Nadab y Abiú e intervino haciendo justicia. Terminó con ellos de la manera más dramática posible. La severidad del castigo no ocurrió sin motivo (lo veremos dentro de poco), pero por el momento seguiremos el hilo de la historia.

Aarón guardó silencio (v. 3), atónito, y Moisés se encontró con el problema de cómo sacar los cadáveres del tabernáculo. Los sacerdotes no podían tocar un cadáver porque se profanarían, así que llamó *a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón* (v. 4), primos de Nadab y Abiú, que eran los familiares más próximos de entre los levitas, para sacar los cadáveres *fuera del campamento*. Las túnicas que llevaban Nadab y Abiú aparentemente habían sobrevivido a la incineración, lo cual sugiere que habían muerto no porque sus cuerpos se hubieran consumido por el fuego, sino porque sus caras habían sido embestidas por la ira del Señor.

Ni Aarón ni sus hijos podían mostrar señales de duelo (v. 6). Era costumbre que el sumo sacerdote no pudiera guardar luto por la muerte de un familiar, no importaban las circunstancias (21:10–12), pero era una excepción el hecho de que esta prohibición se extendiera a los familiares tan cercanos como los hijos (21:1–4). Esto demuestra la gravedad de la ofensa de Nadab y Abiú. Otros miembros de la familia podían guardar luto y esto demostraba que Dios no era insensible a la pena que habría causado su acción tan rotunda (v. 6). Además de prohibir el luto, los sacerdotes tuvieron que quedarse dentro del recinto del tabernáculo, porque habían sido ungidos con *el aceite de unción del Señor* (v. 7) y no querían arriesgarse a ser profanados por el contacto con el mundo exterior en este momento tan precario en la relación con Dios. Si lo miramos desde el punto de vista de nuestra cultura, el hecho de prohibir a Aarón el luto parece excesivamente duro. Pero esto no demuestra que Dios sea insensible, sino más bien que hay que reconocer las prioridades correctas. Aarón tenía que poner el servicio a Dios en primer lugar, incluso antes que las preocupaciones por su familia, y como representante de Israel tenía que mantenerse concentrado en sus responsabilidades. En otras palabras, estas órdenes para Aarón no difieren de la respuesta que Jesús le dio al hombre que quería enterrar a su padre antes de seguirle como discípulo. Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios”. La obra de Dios es urgente y esto significa que tiene prioridad sobre cualquier otra cosa y Él insiste en que sus siervos no deben emplear sus esfuerzos en asuntos menos importantes.

d. La importancia que tiene (10:3)

¿Por qué actuó Dios así con Nadab y Abiú? Principalmente porque afectaba al honor de su nombre. Dios se había mostrado celoso por su honor y solamente actuaba de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

forma consistente con su santidad. Si hubiera actuado de otra forma habría puesto en tela de juicio su pureza, su actitud alerta o su poder, que era como Israel lo veía. Al hablar con Moisés, Dios le recuerda que:

Como santo seré tratado
por los que se acercan a mí,
y en presencia de todo el pueblo
seré honrado.

Dios había mantenido su honor frente a Faraón y actuaría precisamente del mismo modo frente a los rebeldes que dirigía Coré.¿Por qué los sacerdotes podrían librarse de encontrarse con la santidad de Dios cuando se equivocaran? ¿Deberían poder ser menos obedientes que los demás? La realidad es todo lo contrario. Dios quiere morar entre su pueblo y no permitirá que nadie se lo impida profanando su morada, ni siquiera los sacerdotes.

Dios castiga a Nadab y Abiú porque como sacerdotes trabajan en su presencia inmediata. Esto se enfatiza en las palabras que hay detrás de la traducción *los que se acercan a mí*, en el versículo 3. Esta terminología normalmente se refiere a un oficial que tenía acceso directo a un soberano y que no necesitaba intermediario, o alguien que gozaba de intimidad con su superior. Las Escrituras dicen siempre lo mismo: mientras más cerca está una persona de Dios, más cuidado debe tener con su santidad y honor; mientras más privilegios haya recibido una persona, más cuidado debe tener de cumplir sus responsabilidades. Como advirtió Jesús: “A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán”.[14] Hay enormes beneficios al estar cerca de Dios, pero al mismo tiempo implica estar en una posición peligrosa, tal y como descubrieron los sacerdotes. Él da mucha gracia, pero aún así pide que sus siervos le obedezcan exacta e inmediatamente.

Los sacerdotes estaban en una posición de gran influencia en Israel. La actitud que mostraron ante Dios y ante las ceremonias del tabernáculo las habría adoptado el pueblo muy pronto. Por lo tanto, si Dios hubiera tolerado este tipo de fallo en el servicio o esta obediencia defectuosa de Nadab y Abiú —especialmente al principio de su tiempo en el oficio— corría el peligro de que el pueblo de Israel entero hubiera empezado a acercarse a Dios de forma descuidada o irrespetuosa. Nunca deja de asombrarme la influencia que los pastores tienen en sus congregaciones. Su pasión por Dios y su obra se pega. Pero por desgracia también se pega su cinismo, desgana o falta de santidad. Es difícil no estar de acuerdo con la afirmación de J. L. May cuando dice que “la actitud de la congregación depende del carácter de su ministro”. Aunque los ministros no se deben ver como herederos directos de los sacerdotes del Antiguo Testamento,[16] aún así tienen una increíble responsabilidad personal por la madurez en Cristo que tienen sus congregaciones, si bien la responsabilidad entera no es solamente suya.

El destino de Nadab y Abiú nos enseña otra lección más. Mientras que no podemos estar seguros de lo que estaban pensando cuando *ofrecieron delante del Señor fuego*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

extraño, sí que sabemos que eran novatos en cuanto a responsabilidades. Quizás su error fue culpa de su inexperiencia. A lo mejor tenían buenas intenciones al presentar este fuego al Señor e incluso a lo mejor pensaban que le estaban haciendo un favor. En ese momento habría parecido lo correcto. Quizás lo que les llevó al error fue su celo de ofrecer la mayor cantidad de sacrificios posible, pero esto no dejaba de ser un error. Las buenas intenciones no sustituyen la obediencia exacta y un entusiasmo bienintencionado no sustituye la "disciplina y discreción en la adoración". Fue una lección que aprendieron Ananías y Safira por su error los días de la iglesia cristiana primitiva.[18] Ellos también hicieron una ofrenda a Dios, que aunque fue con buena intención, quizás se dejaron llevar por el entusiasmo. Intentaron engañar a los apóstoles con su ofrenda así que fueron ejecutados por Dios, al igual que Nadab y Abiú. Leemos: "Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que supieron estas cosas". El único Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento merece que nos acerquemos a Él en adoración con temor reverente.

2. Escuchar al Señor (10:8–11)

Inmediatamente después de la trágica muerte de Nadab y Abiú, el Señor habló a Aarón (v. 8). Es el único momento en el que leemos que Dios le habla a Aarón solo, puesto que normalmente lo hacía en compañía de Moisés. Dios utilizó la situación para recordar a Aarón de las responsabilidades tan importantes que había aceptado como sumo sacerdote. El momento fue lo más didáctico posible.

a. Lo que el Señor prohíbe (10:9)

Lo primero en la lista de Dios nos puede parecer una elección un tanto extraña. "No beberéis vino ni licor, tú ni tus hijos contigo, cuando entréis en la tienda de reunión, para que no muráis". Esta orden es tan directa que ha llevado a algunos a pensar que el alcohol fue lo que llevó a Nadab y a Abiú a cometer su grave error. Quizás fue así, pero aunque no lo fuera, la prohibición del alcohol no es tan extraña como pudiera parecer. La abstinencia era una señal de dedicación total a Dios, tal y como vemos en los votos de los nazareos,[21] y se requería total dedicación de los sacerdotes cuando servían en el santuario.

Hay una segunda razón que hace que la prohibición de alcohol sea aún más pertinente para los sacerdotes. Dios le recuerda a Aarón que el centro de sus responsabilidades es hacer juicios y ejercer el discernimiento. Un estado de embriaguez afectaría seriamente su capacidad de realizar esto. Mermaría su capacidad de juicio y sería poco fiable. El hecho de que los sacerdotes estuvieran "ofuscados por el vino" o aparecieran en el tabernáculo dando traspiés por el licor[23] mostraría que las personas que se suponen que debían ofrecer sabiduría al pueblo de Israel en realidad eran unos insensatos. Hoy en día aquellas personas que llevan medios de transporte público tienen el alcohol restringido para no poner en peligro a los pasajeros. Así también

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

aquellas personas que son responsables de la seguridad eterna del pueblo de Dios deben tener esas restricciones. Es preciso que desechen los abusos de cualquier tipo, que tengan la mente despejada, sean disciplinados y, sobre todo, estén llenos del Espíritu de Dios para enseñar correctamente y guiar a la iglesia con verdadero discernimiento.[25]

b. Lo que el Señor quiere (10:10–11)

Tras quitar un obstáculo del ministerio efectivo, el Señor le recuerda a Aarón sus responsabilidades principales: "para que hagáis distinción entre lo santo y lo profano, entre lo inmundo y lo limpio, y para que enseñéis a los hijos de Israel todos los estatutos que el Señor les ha dicho por medio de Moisés".

Los objetos, las personas y los lugares que habían sido consagrados al Señor eran santos. Esto incluía los instrumentos y utensilios en el tabernáculo, las ofrendas y sacrificios que se ofrecían en el altar, la sangre de los animales sacrificados y los sacerdotes que servían en el tabernáculo. Pero Levítico saca varios ejemplos en los que hacía falta realizar un juicio para determinar si algo era santo o no, lo cual llevaba a la idea de que "establecer estas distinciones era la esencia de la función sacerdotal". Nuestra discusión sobre la ofrenda por la culpa nos ofreció algunas ilustraciones relevantes; los códigos de pureza aportarán otras tantas, así como el capítulo final de Levítico. Si algo no era santo, se podía utilizar de manera ordinaria, en la vida diaria. Pero si era santo se debía apartar exclusivamente para Dios y la experiencia de Nadab y Abiú enseña acerca del peligro de abusar de lo que le pertenecía a Él.

Las cosas santas no eran necesariamente puras, aunque estas dos cualidades coinciden bastante. El tema central del próximo apartado de Levítico (capítulos 11–15) explora lo que significaba ser limpio o inmundo con relación a la ceremonia. Las cosas podían ser limpias sin ser santas. Pero era imposible que las cosas inmundas fueran consideradas santas. Los israelitas solamente podían comer comida limpia y solamente lo que fuera considerado limpio se podía acercar a Dios en adoración. Por lo tanto, era vital que las personas estuvieran al tanto de la situación y era la tarea del sacerdote guiarles en esto. Estas preocupaciones eran temas urgentes de su espiritualidad diaria.

Para nosotros es más comprensible el papel que tenían los sacerdotes de enseñar. El Código de Santidad, como se suele llamar, de los capítulos 17–26, contiene una larga lista de instrucciones éticas que establecen cómo quiere Dios que el pueblo del pacto se comporte con su familia y sus finanzas, en su comunidad y hacia los criminales, con sus palabras y hechos. Los israelitas habrían necesitado que se les explicaran todas estas instrucciones pacientemente e interpretaran cuidadosamente. Era la tarea de los sacerdotes educar a los ignorantes además de corregir a los que erraban. Las instrucciones para los sacerdotes nunca cambiaban, tal y como confirmó Malaquías algunos siglos más tarde: "Pues los labios del sacerdote deben guardar la sabiduría, y los hombres deben buscar la instrucción de su boca, porque él es el mensajero del Señor de los ejércitos".

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Más tarde, mientras Pablo reflexionaba sobre el ministerio en la iglesia, seguía enfatizando la importancia de la responsabilidad que tenían los ancianos de enseñar y la necesidad de transmitir el evangelio a "hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". El contenido de su enseñanza puede ser diferente de la que impartían los sacerdotes de la antigua Israel, pero su tarea no ha cambiado. Los pastores también debían presentar la verdad y rechazar el error. Después de escudriñar la evidencia de las epístolas pastorales, John Stott concluye: "El ministerio pastoral cristiano es en esencia un ministerio de enseñanza, que explica por qué los candidatos deben ser tanto ortodoxos en su fe como tener aptitudes para enseñar".[31]

3. Agradar al Señor (10:12–20)

La conclusión del capítulo todavía trata sobre la desobediencia de Nadab y Abiú. Moisés ordenó a Aarón y a sus otros hijos, Eleazar e Itamar, que comieran las porciones de comida que quedaron de los sacrificios frustrados que habían ofrecido Nadab e Abiú. Con esta instrucción, Moisés simplemente estaba pidiendo a los sacerdotes que siguieran los procedimientos de los sacrificios hasta el final y les advirtió que lo hicieran al pie de la letra (vv. 12–15). Era importante que se comieran la ofrenda, no sólo porque tendrían hambre en ese momento, sino también porque las ofrendas a medio acabar no eran suficientes a ojos de Dios. Cuando terminó de hablar, parece ser que Moisés salió del tabernáculo un momento,[33] y cuando volvió descubrió que Aarón y su familia habían quemado la carne completamente en el altar en lugar de comerse la porción que les pertenecía, tal y como les había ordenado (vv. 16–18). Moisés se enojó e inmediatamente preguntó por qué habían ignorado sus instrucciones.

Ese día las emociones estarían a flor de piel y al menos Moisés tuvo suficiente sensibilidad para sacar el tema primero con Eleazar e Itamar, en lugar de ir directamente a Aarón, su hermano de ochenta años que por dentro estaba de luto. Pero fue Aarón el que contestó: "Mira, hoy mismo han presentado ellos [Nadab y Abiú] su ofrenda por el pecado y su holocausto delante del Señor. Ya que esto [la muerte de sus hijos, se supone] me ha sucedido, si yo hubiera comido hoy de la ofrenda por el pecado, ¿hubiera sido grato a los ojos del Señor?" (v. 19).

Moisés y Aarón habían visto las cosas desde puntos de vista diferentes y esto les había llevado a conclusiones conflictivas sobre cómo se debía interpretar la ley de Dios. Moisés estaba preocupado de que se consumiera la ofrenda por el pecado cuya sangre se había derramado en el altar, mientras que Aarón estaba preocupado por si la muerte de sus hijos había contaminado la ofrenda y, por lo tanto, era impura. Estaba claro que era posible que dos personas de Dios, instruidas en ley, que la usaban íntegramente, vieran las cosas de diferente manera. Aunque las ofrendas se estipularan con precisión, siempre habría áreas donde había libertad de interpretación.

Cuando Moisés escuchó la explicación de Aarón, *quedó satisfecho* (v. 20). Lo único que quería Aarón era agradar al Señor y por eso había preferido ser excesivamente cauteloso para asegurarse de no seguir poniendo en peligro el honor de Dios. Fue una

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sabia decisión, no sólo para ese día en particular sino para cualquier día. Estaba siendo cauteloso con las cosas que se habían revelado claramente. Sin embargo, como dice Walter Kaiser: "Aarón y sus dos hijos menores no han pecado personalmente, han llegado a ser tan conscientes de la santidad de Dios y a su tendencia a pecar que ya no quieren arriesgarse en aquellas áreas que no tienen direcciones explícitas". Aarón y sus otros hijos habían aprendido con esas duras lecciones que era mejor no arriesgarse y no tomar libertades con las cosas de Dios.

El debate entre Moisés y Aarón es importante para la iglesia de hoy en día en dos sentidos. Por un lado hay personas, como Moisés, que interpretan estrictamente las Escrituras y creen que su interpretación, y sólo la suya, es legítima. Necesitan darse cuenta de que hay algunos temas en los que aquellas personas que quieren honrar a Dios y que manejan las Escrituras con la misma integridad pueden diferir legítimamente. La imposición en algunos círculos de las interpretaciones preferidas (y a veces insignificantes) no negociables claramente no está respaldada por las Escrituras en sí, que admite áreas de debate. Esta imposición puede ser perjudicial para el desarrollo espiritual de algunos creyentes, que necesitan tratar algunos temas delante del Señor para así poder madurar, y no que otros se lo den todo hecho. Por otro lado están aquellas personas —algunas en posiciones de liderazgo— que interpretan demasiado libremente la Palabra de Dios. Necesitan ser animados tanto por la tragedia de Nadab y Abiú como por el ejemplo de Aarón a acercarse a todo lo que atañe a Dios con mayor cuidado y respeto. No os equivoquéis, "de Dios nadie se burla".[37] Se debe servir su honor y dar a conocer su santidad a aquellos que dirigen a su pueblo.

Los hijos mayores de Aarón perdieron rápidamente la gracia divina. Fue a la vez increíble y trágico que el *fuego* que salió de la presencia del Señor pasara de ser una señal de la presencia beneficiosa de Dios a un instrumento de su divino juicio. Los acontecimientos que ocurrieron tras la inauguración del sacerdocio de Aarón sirven de advertencia permanente para todos aquellos que entran a formar parte del servicio a Dios. Sin embargo, estos acontecimientos no se deben tomar como un indicio de que Dios es malo, vengativo y poco misericordioso. Lo que encontramos en la mayor parte de Levítico y en el resto de la Biblia es un Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad. Él desea que su pueblo se acerque a Él y lo que más anhela es ser como un Padre que vive con sus hijos, les perdona sus ofensas y les cura sus heridas.

En una ocasión Pablo animó a los corintios a que sirvieran a Dios de todo corazón, con palabras que captan sabiamente la enseñanza de este triste episodio, para todos los creyentes: "Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios".

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

TERCERA PARTE

El manual de pureza: descubriendo el diseño de Dios

Levítico 11:1–15:33

La pureza en la dieta

Levítico 11:1–47

Levítico es una guía para un país extranjero y las secciones que tratan sobre temas de pureza (11:1–15:33) nos introducen en el área más extraña dentro de sus fronteras. Durante cinco capítulos, Levítico establece instrucciones detalladas sobre los tipos de comida que se pueden comer y los que no se pueden comer, lo que se debe hacer cuando una mujer da a luz, lo que se debe hacer cuando una persona sufre alguna enfermedad cutánea o cuando una casa tiene moho, y lo que se debe hacer cuando las mujeres y los hombres sufren algún tipo de flujo. El estilo obsesivo que se presenta en estos capítulos ha llevado a un comentarista a decir lo que probablemente piensan muchos: que estos capítulos "son quizás los menos atractivos de toda la Biblia. La mayor parte del contenido le puede parecer repulsivo al lector moderno, o no le podrá encontrar significado alguno".

Pero si toda Escritura es inspirada y útil, no debemos descartar estos capítulos tan rápidamente. Ni tampoco tenemos la necesidad de hacerlo. Las leyes sobre la pureza han sido estudiadas con atención recientemente y se ha descubierto mucho sobre estos textos antiguos, revelando su mensaje de una forma nueva. Originalmente comunicaban, con mucha lucidez, a los israelitas un mensaje principal: que su Dios era santo y que les pedía que reflejaran su santidad en la forma en la que vivían. La santidad nunca se les presentaba como un ideal abstracto. Siempre era una "realidad alcanzable"[3] que trataba sobre las rutinas de la vida diaria. La santidad afectaba a todas las áreas de la vida. Afectaba lo que ocurría en la cocina, en el paritorio, en la sala de enfermos y en el dormitorio, además de lo que ocurría dentro del santuario. No se podía marginar a un Dios que estuviera presente en la cocina, ni se podía apartar a un área de la vida que llevara la etiqueta de "espiritual", ni se podía servir solamente en los tiempos especiales que se dedicaban a la adoración. Él era un Dios que reinaba sobre la totalidad de la vida y tenía que ser servido en todo momento y en todo lugar.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

1. Orientación: ¿Dónde encajan todos estos temas?

Antes de entrar en los detalles de las leyes sobre la comida, será de utilidad explorar dos preguntas generales.

a. ¿Cómo nos atañen estos temas a nosotros?

Aunque a primera vista parece que las leyes de pureza nos sumergen en un mundo un tanto extraño y poco familiar, si reflexionamos por un momento podremos ver que el territorio no es tan ajeno como parece. Nuestro propio mundo sigue principios parecidos, así como todas las culturas que han habido hasta ahora. Hay ciertos tipos de comida que comemos y otros tipos que no. Sólo tenemos que observar la diferencia que hay entre la actitud de los ingleses y los franceses hacia la carne de caballo o los caracoles, o si vamos más allá y consideramos que en la jungla se comen insectos y en el Extremo Oriente se comen a los perros. Además, nuestra sociedad está dirigida por normas sobre cómo almacenar y conservar la comida: fechas de caducidad, instrucciones sobre la temperatura del congelador y la necesidad de separar la comida cruda de la cocida, todo por temas de higiene.

Dejando a un lado la comida, vemos que existe una preocupación similar en Levítico por cómo se manipulan las cosas que se consideran inmundas, al igual que nosotros tratamos la contaminación en el ambiente o los fluidos corporales en un hospital. Quizás establezcamos el límite en un lugar diferente a los israelitas, pero el caso es que el límite existe de una forma u otra. Quizás lo expliquemos con un razonamiento científico o higiénico, pero aún así mantenemos que las cosas son “limpias” o “inmundas”, al igual que hicieron ellos.

En el fondo todo es muy simple. Se trata de nuestra visión de lo que es seguro y ordenado en el mundo. Mary Douglas, que ha escrito mucho sobre el tema y ha ayudado a arrojar luz sobre el significado, dijo que el concepto de “inmundicia” es similar, aunque no idéntico, a nuestro concepto de la suciedad. No permitimos que se acumule un montón de tierra en el salón, no porque la tierra en sí sea “mala” (no lo es, además es muy útil para el jardín), sino porque la tierra que está en el salón no está en su lugar correcto. Los códigos de pureza —tal y como ha explicado David deSilva— “son una forma de hablar sobre lo que está bien para un cierto sitio y un cierto momento (sin embargo, la sociedad rellena el contenido). Todo lo que esté fuera de lo que la sociedad considera como orden y seguridad se etiqueta como contaminación”.[5]

Por lo tanto, aunque los detalles sean diferentes y nuestro razonamiento se justifique de manera distinta, la idea de distinguir entre lo limpio y lo inmundo no es tan extraña como parece.

b. ¿Cómo se relacionan estos temas con el resto de Levítico?

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Levítico 11–15 está en el lugar adecuado dentro del contexto más amplio del libro. Las normas de pureza están puestas inmediatamente después de la inauguración del sistema sacerdotal, como si vinieran después en el orden de importancia. En el capítulo anterior (10:10) leemos que Dios le había dicho a Aarón que las responsabilidades del sumo sacerdote incluían distinguir entre lo limpio y lo inmundo. Estos capítulos son una exploración reflexiva acerca de esta tarea y es muy apropiado que se traten cinco áreas en las que esta responsabilidad en particular se aplicaría.

Al final de esta sección, a los lectores se les presentan los rituales del gran día de la expiación. Algunos pueden pensar que va desde lo ridículo a lo sublime. Pero la verdad es que el día de la expiación está intrínsecamente conectado con lo que ha ocurrido anteriormente. Ese día el sumo sacerdote llevaba a cabo una ceremonia especial que estaba diseñada en parte para limpiar el tabernáculo de "las impurezas de los hijos de Israel" (16:19). que se habían acumulado ahí durante los doce meses anteriores. Las impurezas en cuestión incluyen las que se exploran en los capítulos 11–15.

Es importante recordar otro tema al adentrarnos en estos capítulos. Los conceptos de limpio e inmundo, aunque estén relacionados, no son sinónimos de lo santo y lo profano. La limpieza tiene que ver esencialmente con la pureza ritual, no la pureza moral, y es lo que hace que una persona esté en disposición de poder acercarse a Dios en adoración y vivir en su comunidad sin perjudicarla. Lo que es limpio se puede apartar para Dios, y por medio de la santificación puede convertirse en santo. Así que las ofrendas limpias que se presentan ante Dios son *santas* o *santísimas*. De igual modo, los hombres comunes de la familia de Aarón se convertían en sacerdotes cuando se apartaban para Dios a través de la ordenación, pero era esencial que fueran *limpios* primero. Si por alguna razón, a causa de una impureza ritual temporal o una deformidad física permanente, eran inmundos, su servicio en el altar no sería aceptable.

La impureza podría ser permanente o temporal. Por un lado, la impureza temporal se podía solucionar con un rito de limpieza apropiado, que es el tema que ocupa los capítulos 12, 14 y 15. Por otro lado, algunas cosas son inmundas sin remedio, como algunos animales que se mencionan en el capítulo 11, y no había rito de limpieza que valiera para cambiar su situación ante Dios.

Dicho esto, debemos tener cuidado de no equiparar el hecho de ser impuro con ser un pecador culpable. Es cierto que el pecado puede estar relacionado con la impureza. Pero si una mujer pierde sangre mientras da a luz o una persona sufre una enfermedad cutánea o un flujo corporal, no es un síntoma de haber incumplido la ley de Dios: es una consecuencia de vivir en el mundo natural (y caído). Por lo tanto, estos capítulos no justifican de ninguna manera que se identifiquen los asuntos sexuales con la maldad y es un error pensar que equiparan el parto, la enfermedad o el ciclo menstrual con el pecado. Estas normas enfatizan la necesidad de acercarse a Dios en un estado de pureza ritual, pero el énfasis principal está en la maravillosa provisión de Dios que permite que las personas contaminadas por el mundo puedan ser limpias y restauradas para poder participar activamente en la comunidad de los que lo adoran.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

2. Exploración: ¿qué dice el texto? (11:1–47)

Nos volvemos ahora a las leyes sobre los animales limpios e inmundos y encontramos que el capítulo 11 nos ofrece una descripción sistemática de los animales de la tierra (vv. 2–8), los del mar (vv. 9–12), las aves (vv. 13–19) y los insectos (vv. 20–23), para después contestar una serie de preguntas que surgirían inevitablemente a pesar de la claridad de las listas. Deuteronomio 14:1–21 ofrece un relato paralelo que se concentra más en las cuestiones de principio, mientras que Levítico aporta una lista más completa y aplica esos principios de maneras específicas. Levítico repasa el tema de forma sistemáticamente exhaustiva y simétricamente ordenada.[9]

a. Los animales de la tierra (11:2–8)

La característica principal que separa a los animales limpios de los inmundos es cuando el animal *tiene pezuña dividida… y rumia* (v. 3). Si es así, el animal es limpio y se puede comer. Si no, el animal es inmundo y no se puede comer. Los animales que cumplen una de las características pero no la otra (se mencionan el camello, el damán, el conejo y el cerdo), *serán inmundos*. Claramente se debía tener precaución a la hora de determinar si un animal pertenecía a una categoría u otra. El camello, por ejemplo, parece ser un animal limpio porque rumia y tiene la pezuña dividida pero "la planta es gruesa y esponjosa así que la división no aparece". En consecuencia, es un animal inmundo. Las interpretaciones superficiales eran igualmente inaceptables a la hora de la pureza que actuar de forma descuidada a la hora de ofrecer sacrificios.

Ser inmundo no sólo significa que estos animales no se deben comer, sino también que no se debe tocar el cadáver, porque de ser así contaminarían a la persona que entrara en contacto con ellos (v. 8). Esta curiosa prohibición tenía el efecto de preservar a los animales inmundos y mantenerlos con vida. Mary Douglas explica exageradamente que mientras estaban vivos podían "ponerles el arnés, cargarlos, montar sobre ellos, los perros podían ser apaleados, los gatos podían recibir patadas, los ratones podían ser cazados, sin provocar impureza, pero una vez que estuvieran muertos llevarían consigo inmundicia". Una vez que estaban muertos, no se podían ni despellejar ni desmembrar. Por lo tanto, no se podían hacer ni abrigos de piel, ni chalecos de cuero, ni odres de sus pieles; ni botones, ni peines de sus huesos; ni cuerdas musicales de sus tripas. Si los animales muertos se clasificaban como inmundos quería decir que el cadáver no se podía explotar como medio económico, así que no merecía la pena matar a los animales vivos. El resultado era asegurar la fertilidad y la "supervivencia de las especies".[13] Esta prohibición cumplía el mandamiento de Dios de "sed fecundos y multiplicaos". Dios no estaba etiquetando a estos animales como "detestables" en absoluto, sino que era una señal de que los bendecía y los protegía.

Otros pueblos del mundo antiguo comían camellos y cerdos sin problemas, tal y como nos muestra la evidencia arqueológica. Así que estas normas no reflejaban una

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

aversión general hacia el hecho de comer estos animales; el caso no es que estos animales fueran de algún modo inherentemente repulsivos. Estas normas eran específicas para Israel y era un llamado a que vivieran de manera diferente a sus vecinos. Los cerdos jugaban un papel en el culto a los muertos en Egipto y en Canaán, así que la prohibición de comer cerdo era solamente para Israel, para evitar que imitaran el modo de vida de sus vecinos. La forma de hacer el llamado a una vida diferente ya no es relevante para los cristianos, pero el llamado en sí sigue vigente y los capítulos del final de Levítico arrojarán más luz sobre cómo vivir una vida "separada" en el mundo contemporáneo.

Es interesante señalar que los animales limpios son los que eran animales domésticos comunes (ganado, corderos y cabras) y no animales salvajes. También eran los animales que se ofrecían en sacrificio a Dios. Las normas no tienen nada que ver con la superioridad de algunos animales limpios sobre otros, puesto que todas las criaturas creadas por Dios son buenas. Reflejan un sentido de lo que los adoradores veían como una contribución al orden y la estabilidad de su mundo, al contrario que los animales salvajes que amenazaban destruir ese orden o provocar el caos. Los humanos podían controlar a los animales limpios.

b. Los animales del mar (11:9–12)

La base para distinguir a los peces era si tenían o no *aletas o escamas* (v. 9). Si tenían, eran limpios; si no, eran inmundos. Houston señala que pocos israelitas habrían visto muchos peces y no tendrían criterio suficiente para seguir esta descripción. Aún así, el criterio es exacto para permitir que Israel comiera pescado comestible y evitara el que no lo era. Se utiliza un lenguaje más fuerte para describir a los peces inmundos que el que se utilizó para describir a la carne inmunda. A los israelitas se les dice que les *será abominación* (v. 12), así como los cadáveres (v. 11).

Mary Douglas sugiere la idea de que la base del criterio radica en el hecho de distinguir lo que era natural de lo que era anómalo y establecer categorías. Los animales, peces, aves u otras criaturas que eran naturales para su clase eran limpios, mientras que los que eran de alguna manera anormales eran inmundos. Se esperaría que los peces tuvieran aletas y escamas, por lo tanto a los que tienen se les considera limpios y, en consecuencia, se pueden comer. Originalmente, su base para determinar lo que era "normal" derivaba de la historia de la creación en Génesis.[19] Más recientemente ha señalado la forma en la que estas normas enfatizan la preocupación de Dios por la creación. Escribe: "La ley no dice hay algo inherentemente abominable en las gambas o las anguilas o el pulpo, ni siquiera que tienen que ser universalmente rechazados". Más bien la ley dice que eran detestables para los israelitas. Y hablando de la palabra "escamas", que es la misma que se utiliza en 1 Samuel 17:5 para describir la cota de malla de Goliat, argumenta que la clave está en que los animales inmundos no estaban protegidos y eran más vulnerables que los animales limpios. Por lo tanto, estas normas eran otro signo más de que Dios quería proteger a los más vulnerables.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

c. Las aves (11:13–19)

El apartado de las aves es diferente. No establece los criterios según cómo debían distinguir los sacerdotes entre limpio e inmundo. Houston defiende que tal criterio no existe; de otra forma se habría mencionado. De hecho no se mencionan aves limpias. Lo que se da es una larga lista de unos veinte nombres de aves abominables. Estas aves son principalmente rapaces que viven en lugares desiertos y se alimentan de la sangre de otros animales. Como matan y beben sangre, deben ser descartadas. Recientemente, Mary Douglas ha señalado el hecho clave de los animales inmundos de la tierra y aves inmundas es que son depredadores que se alimentan de sangre así que infringen la prohibición de comer sangre, que se menciona en Levítico 17. Es menos cierto, aunque posiblemente relevante, el pensamiento de que son el tipo de animales a los cuales se les relacionaba con los demonios.[25]

d. Insectos alados (11:20–23)

El último grupo, el de los insectos voladores, incluye más específicamente "todo lo que se mueve". Son un signo de la abundancia de Dios en su hermosa creación y consecuentemente está prohibido atacarles. Se les declara *abominación* y así se les protege.

A diferencia de las otras categorías de criaturas, no se distingue la forma de moverse que tiene "todo lo que se mueve", así que la mayoría son inmundos. Los animales caminan, los peces nadan y los pájaros vuelan, pero los insectos alados desafían las categorías de la moción y a veces vuelan por el aire y a veces caminan sobre la tierra. Este mismo punto se desarrolla más detenidamente en los versículos 41, 42 y 44, donde a las criaturas que se mueven sobre la tierra se les llama *abominación*. Mary Douglas explica el problema que hay con ellos en el siguiente pasaje:

> *Ya sea arrastrándose, caminando a cuatro patas o moviéndose en grupo, es una forma indeterminada de movimiento. Las principales categorías de animales se definen como "todo lo que se mueve" y esto no es un modo de propulsión específico de ningún grupo y trasciende la clasificación básica. "Todo lo que se mueve" no se refiere a los peces, la carne ni las aves. Las anguilas y los gusanos viven en el agua, pero no del mismo modo que los peces; los reptiles viven en la tierra, pero no del mismo modo que los cuadrúpedos; algunos insectos vuelan, pero no del mismo modo que las aves. No hay orden en ellos.*

Sin embargo, las langostas y otros cuantos insectos sí tienen una forma distintiva de moverse y de saltar en la tierra porque tienen *patas con coyunturas* (v. 21). Así que estos insectos son limpios y se pueden comer.

e. Más preguntas (11:24–40)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Tras haber explicado la posición general, el resto de versículos ofrece una mayor clarificación, especialmente con respecto a las preguntas que habrían estado en la mente de los sacerdotes.

En primer lugar, están las preguntas sobras las personas que entraran en contacto con la muerte (vv. 24–30). ¿Qué ocurre cuando una persona toca el cadáver de un animal muerto? La respuesta es: "Todo el que levante parte de sus cadáveres lavará sus vestidos y quedará inmundo hasta el atardecer" (v. 25). La misma pena se impone de forma general al principio y después se repite para dar énfasis, primero en relación con los animales que andan sobre cuatro patas (vv. 26–28) y, segundo, en relación con aquellos que *se mueven sobre la tierra* (vv. 29–31). Quien entrara en contacto con animales muertos se contaminaba, pero no de manera importante, puesto que la contaminación era temporal, sólo hasta el atardecer. La mancha se podía limpiar y había que ofrecer un sacrificio.

En segundo lugar, hay preguntas sobre objetos que entraban en contacto con los animales muertos (vv. 32–38). La respuesta muestra una lógica aplastante. Si un animal caía sobre una prenda de ropa, la prenda se volvía inmunda y necesitaba ser lavada (v. 32). Sin embargo, si el cadáver caía en una vasija de barro o un horno, esos objetos debían ser destruidos, junto con cualquier comida que estuviera dentro en ese momento (vv. 33–35). Ni un horno ni una vasija se podía utilizar de nuevo para cocinar porque podían extender la inmundicia. En el lugar donde ocurría esta situación (por ejemplo, en el jardín o en la cocina), el efecto del cadáver inmundo se determinaba dependiendo de si había agua corriente o no (vv. 36–37). Si el agua era corriente, como en un manantial, entonces la contaminación se limpiaría automáticamente. Pero, como dice en el versículo 38, donde se hubiera puesto agua en una semilla y fuera estática, la semilla sería inmunda.

En tercer lugar, había preguntas acerca del contacto con los cadáveres de los animales limpios (vv. 39–40). Los sacerdotes podían preguntarse: ¿Se aplican las mismas normas que las de los cadáveres de los animales inmundos? ¿O el contacto con el cadáver de un animal limpio se debe tratar de manera diferente? La respuesta es clara. La cuestión esencial no era que el animal fuera uno que los israelitas pudieran comer, sino que alguien entrara en contacto con algo muerto. *El que toque su cadáver quedará inmundo hasta el atardecer* (v. 39) y, por lo tanto, *lavará sus vestidos* (v. 40).

f. Dobles motivaciones (11:41–45)

Mientras que los eruditos debaten el origen de estos códigos de pureza y los comparan repetidamente con aquellos que se encuentran en otras culturas, Levítico atribuye su origen a Dios y los presenta como específicos a Israel, su pueblo de pacto. Una vez más encontramos que las normas, al igual que las otras, no están pensadas individualmente ni construidas sociológicamente, sino reveladas divinamente. Las normas se basan en la doble motivación de la santidad y la gracia de Dios. "Porque yo soy el Señor vuestro Dios. Por tanto, consagraos y sed santos, porque yo soy santo" (v.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

44). Tenemos aquí una invitación increíble, hecha dos veces (vv. 44–45), y una de ellas se repite tres veces más en los capítulos siguientes (19:2; 20:7, 26). Israel debe imitar a Dios, su Creador y Redentor del pacto, en la rutina de su vida diaria en el mundo. Es un llamado a llevar una vida distintiva que les diferenciaría de los pueblos vecinos. Debían ser apartados de los demás, no iguales a ellos para que no se les pudiera distinguir. El hecho de tener al Señor como su Dios conllevaba obligaciones particulares que afectaban incluso a su dieta.

Sin embargo, su motivación era estar agradecidos además de cumplir con su obligación, y responder a la salvación de Dios por gracia tanto como a su ley santa. Dios les dice: "Porque yo soy el Señor, que os he hecho subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos" (v. 45). Su gracia salvadora precedía a su ley. Su ley simplemente establecía cómo este pueblo agradecido debía vivir en respuesta al amor de salvación que habían recibido. Habían sido liberados para ser santos. La ley no era una carga desagradable, impuesta con crueldad, sino una marca que continuaba su gracia que trabajaba en medio de ellos. Aquellos que han experimentado la gracia sublime hoy en día y la entienden realmente no perciben el llamado a ser santos como algo agobiante bajo las restricciones de la ley, sino una respuesta con gusto de gratitud por lo que Cristo ha hecho.

3. Explicación: ¿por qué se dieron estas leyes?

Mientras que Levítico explica las normas acerca de la dieta con todo lujo de detalles, no explica por qué adoptan la forma que tienen. Hay quienes dicen que es suficiente con saber que Dios ha hablado. No tenía que justificarse con Israel y tampoco tiene que explicarnos nada a nosotros. Cuando Él manda, Israel debe obedecer sin cuestionar, y nosotros también. La elección de lo que era limpio e inmundo puede parecer arbitraria, dicen algunos, asemejándose más a una prueba de obediencia que a algo razonado por otros motivos. Mientras que esto puede ser cierto, no es característico del Dios de pacto, quien a menudo aparece explicando la sabiduría de sus leyes a su pueblo.

Aunque las Escrituras guarden silencio sobre el tema de la explicación, muchos no han seguido ese ejemplo y han especulado sobre las razones que hay tras estas leyes. Algunas de estas teorías que se han propuesto tienen más mérito que otras. A continuación vemos brevemente las principales teorías.

a. Higiénica

Entre las explicaciones tradicionales está la idea de que la comida limpia era más higiénica para comer que la comida inmunda y, mientras que los israelitas de entonces seguramente no conocerían nada al respecto (al menos no de la forma científica moderna), la omnisciencia de Dios sería suficiente para advertirles acerca de la comida que les podría hacer daño. Maimónides, por ejemplo, el teólogo judío del siglo XII, apoyaba parcialmente esta visión y explicó que el cerdo estaba prohibido porque era

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

"poco sano" y contenía "más agua de la necesaria… y demasiada materia superflua". Es cierto que algunas comidas de la lista prohibida son propensas a tener parásitos dañinos, pero ninguna comida está exenta del riesgo de sufrir parásitos, especialmente en climas cálidos, y es evidente que otras naciones sabían cómo evitar problemas potenciales cocinando la comida cuidadosamente. Israel también habría podido saber esto. Así que, mientras que Laird Harris escribe que "la teoría de la higiene explica adecuadamente las leyes de la dieta, las leyes que cubren las enfermedades y las leyes que se refieren a las casas y a los servicios sanitarios", y añade que "es una visión antigua que merece la pena defender",[30] esta visión no cuenta con mucho apoyo hoy en día. Houston concluye que "la idea no tiene ningún poder explicativo y se debe dejar a un lado".

b. Ascética

Filón, un judío de Alejandría y cuidadoso intérprete de las Escrituras que vivió en tiempos de Cristo, defendía que las restricciones se impusieron para enseñar a Israel a vivir de manera ascética. El objetivo era enseñar la negación de sí mismos, restringir la indulgencia y evitar la glotonería. Maimónides apoyaba parcialmente esta perspectiva y argumentaba que las normas estaban diseñadas para animar la práctica de la autodisciplina. Esta visión aún sigue vigente en los escritos de Jacob Milgrom, quien defiende que las normas estaban diseñadas para "disciplinar el apetito y prevenir que los humanos se volvieran deshumanizados por la violencia que conllevaba el acto de matar la carne". Pero, tal y como comenta Houston, es difícil ver cómo esto se traduce a las prohibiciones particulares de Levítico 11.

c. Alegórica

Mary Douglas dice que "la enseñanza cristiana ha seguido la tradición alegórica sin problemas". Y hay muchas alegorías inventivas que se podrían mencionar como muestra. Novatian, por mencionar un ejemplo, escribió en el siglo III: "Los peces con escamas ásperas se consideran limpios, igual que las personas con características austeras, poco refinadas, firmes y graves son elogiadas. Los peces sin escamas se consideran inmundos, al igual que las características inconstantes, falsas, poco sinceras y afeminadas son censuradas". Matthew Henry, por mencionar otro ejemplo, escribió en el siglo XVIII: "La meditación, y otros actos de devoción que realiza el hombre escondido de corazón, pueden ser representados por el hecho de rumiar, digerir nuestra comida espiritual; amor y justicia hacia los hombres y actos de buena conversación, pueden ser representados por *la pezuña dividida*". Aunque no estuviera totalmente convencido con esta analogía particular, Henry se mostraba menos reticente con la suya propia: "No debemos ser sucios ni revolcarnos en el lodo como los cerdos, ni ser medrosos y pusilánimes como las liebres, ni vivir en la tierra como los conejos; no dejemos que el hombre que tiene honor se haga como estas bestias y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

muera".[36]

Aunque esta visión pueda tener algunas ventajas en primera instancia, como el hecho de que pone a los animales como un símbolo de sabiduría espiritual (o la falta de ella), Douglas no está de acuerdo y dice que estos comentarios son "comentarios infundados y no interpretaciones" que no son ni consistentes ni exhaustivos. Tiene razón al decir que si se adopta esta visión "el número de posibles interpretaciones no tendría fin". No hay ninguna forma de distinguir lo válido de lo no válido y el número de interpretaciones sólo está limitado por la inventiva de los comentaristas.

d. Cúltica

El hilo conductor que combina las varias ideas que entran dentro del grupo de leyes cúlticas es que la comida inmunda era considerada inmunda porque era inaceptable para la adoración. Lo que la hacía inaceptable era el hecho de que estuviera asociada o bien a la adoración pagana o bien a la muerte. Aunque hay pruebas para apoyar esta teoría, es difícil aplicarla de manera consistente a las listas de Levítico 11. La teoría de la muerte sólo funciona si el hecho de relacionarla con la muerte se interpreta de la forma más amplia e incluye, por ejemplo, que el hecho de vivir bajo tierra equivale a la muerte. La asociación de los animales inmundos y la adoración pagana no se puede descartar completamente y tiene sentido en este capítulo como llamado a que Israel viviera de manera distintiva.

e. Simbólica

Actualmente, la teoría más popular es la simbólica, que tiene su origen en el trabajo formativo de Mary Douglas. Basándose en el trabajo de Emile Durkheim y otros antropólogos, defiende que la adoración de Israel habría reflejado los esquemas de su vida social. Al representar simbólicamente sus estructuras sociales y sus valores y rituales, estas estructuras y estos valores se reforzaban, la vida de la comunidad cobraba más vitalidad y a medida que las personas venían a adorar, su compromiso con lo que representaba la comunidad se renovaría. Es de particular relevancia para el tema de la comida limpia e inmunda el concepto que tiene Douglas acerca de la normalidad y la anormalidad. Los animales que encajan en las normas de lo que es normal para su especie son animales limpios, mientras que aquellos animales que son miembros imperfectos de su clase son inmundos. Entonces Douglas relaciona esto con el concepto de la santidad. "Ser santo es ser completo, ser uno; la santidad es unidad, integridad, perfección del individuo y de la especie. Las normas de la comida simplemente desarrollan la metáfora de la santidad en la misma línea". Ella sugiere que esta interpretación significa que "las leyes acerca de la dieta serían como señales que en cada momento inspiraban meditación en la unicidad, la pureza y la naturaleza completa de Dios".[40]

Esta visión es muy loable y ha sido aceptada cálidamente por Gordon Wenham,

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

entre otros, quien resalta el valor que tiene para ayudarnos a ver cómo estas normas enseñarían a los niños de Israel los niveles de rectitud que se les exigía a la hora de acercarse a Dios. Pero las visiones de Douglas no han sido aceptadas por todos sin crítica.[42] Algunos defienden que los detalles no apoyan sus teorías y que es más simple ver la base de la diferencia entre lo limpio y lo inmundo indicando la diferencia entre esos animales o relacionándolos con la economía y los temas de la cadena alimenticia. Edwin Firmage, mientras que acepta que las normas son simbólicas y reflejan los valores de Israel, también critica su teoría de la anomalía y argumenta que la distinción refleja el sistema de sacrificios y no la idea de la santidad.[44]

Es difícil juzgar entre estas interpretaciones, aunque algunas son claramente más persuasivas que otras. Dado que Levítico enseña una verdad espiritual a través de la acción simbólica, aquellas interpretaciones que resaltan este aspecto de las leyes de la pureza son sin duda las más apropiadas.

4. La interpretación: ¿cómo se aplican las verdades?

Las normas de la pureza se convirtieron posteriormente en un tema muy importante para los judíos y estaban acostumbrados a establecer un claro límite entre ellos mismos y otras razas. Los cristianos se dieron prisa en dejarlas atrás y solamente los judíos ortodoxos estrictos mantienen hoy sus prácticas. Así que, ¿cuál es su valor continuado?

a. Lo que enseñan sobre la creación

Primero, las normas de la pureza nos enseñan acerca de la intención de Dios para la creación. Gracias al trabajo de Mary Douglas, ahora vemos que el hecho de etiquetar a un animal, pez, pájaro o insecto como “inmundo”, “detestable” o “abominable” no era una forma de despreciarlos, como se ha creído comúnmente, ni de decir que tenían menos valor que aquellos que eran etiquetados “limpios”. Al ver su creación, Dios declaró que “era bueno en gran manera”. En los Salmos,[46] en Job y en Proverbios[48] Dios declara que le pertenecen todas las criaturas de su hermosa y variada creación y disfruta de las características increíblemente diversas y positivas, mencionando específicamente las que se describían como “inmundas” en Levítico. Así que las normas de pureza no pueden significar que Dios quiera echar del mundo a algunos animales que considera de segunda clase. No tienen nada de malo ni hay nada inherentemente desagradable en ellos. La verdad es todo lo contrario. Al declararlos “inmundos” y prohibir que los cadáveres fueran usados o tocados, Dios está construyendo un cerco de protección alrededor de ellos para asegurar un ambiente en el que fuera posible que se desarrollaran y se multiplicaran.

Nuestro papel como mayordomos de la creación no es explotar la tierra para obtener beneficios de manera egoísta, sino gobernar de manera que permitamos que las otras especies con las que la compartimos puedan prosperar. Dios está igualmente

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

preocupado por el bienestar de su creación que por el bienestar de su santuario. Él reina sobre toda vida y presta atención a la suerte de todas sus criaturas abundantes y variadas.

b. Lo que enseñan sobre la santidad

Segundo, las normas de la pureza tienen mucho que enseñarnos acerca de la santidad. La santidad no es una cualidad abstracta y etérea, separada de los asuntos de la vida diaria. La santidad tiene que ver con las realidades específicas de cómo conseguimos comida y lo que comemos, además del tiempo que pasamos en oración. La espiritualidad bíblica, si bien no es una espiritualidad atada a la Tierra, es una espiritualidad enfocada a la Tierra. Se ocupa tanto de los asuntos de este mundo como los del otro mundo. "La santidad —como dice Walter Kaiser— no se podría practicar meramente en el mundo espiritual… Dios busca integridad, terminación y separación en todos los aspectos del estilo de vida de las personas".

La comida siempre ha sido un tema polémico. Los corintios se tuvieron que enfrentar a la cuestión de comer carne que había sido sacrificada a los ídolos. Algunos decían que hacerlo o no era una cuestión de libertad de conciencia, y como los ídolos no eran reales, no importaba que la comida hubiera sido ofrecida a ellos primero. Otros tenían una conciencia más sensible y defendían que los cristianos debían evitar a toda costa esa carne por las connotaciones que tenía. Pablo les dice que equilibren la libertad de actuar en esta área con la sensibilidad hacia las conciencias de los creyentes más débiles, y que hicieran lo que hicieran debían hacerlo con gratitud. "Entonces —dijo— ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios".

En nuestro mundo la comida sigue siendo un tema polémico por muchas razones. No sólo hay un enorme e inexcusable abismo entre lo que se "debe" y lo que "no se debe", sino también los métodos modernos de producción de comida han levantado una serie de nuevas cuestiones éticas, incluidas las cuestiones de la ingeniería genética, y el problema de la obesidad, que la sufren tantas personas en el primer mundo. La situación ha conducido a algunos a un nuevo legalismo, estableciendo reglas sobre lo que se debe comer y lo que no. Sea cual sea la postura de una persona acerca de estos temas complejos, no se puede separar del compromiso cristiano con la santidad. La santidad nos llama incluso a comer y a beber "para la gloria de Dios".

La santidad quiere decir que el pueblo de Dios siempre vivirá de manera diferente a los que no siguen a su Dios. En Israel las diferencias estaban en las normas de la comida, además de en otras cosas. Otras culturas no tenían ningún tipo de problema para comer los animales que se habían declarado "inmundos" en Israel. En algunos casos incluso les daban un papel primordial en los rituales de adoración. Pero Dios había marcado el límite y si Israel se mantenía en el lado correcto demostraría que era el pueblo único de Dios, llamado a servirle sólo a Él. Las leyes de la comida ya no son aplicables para los cristianos y no sirven para que los cristianos muestren su lealtad a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Dios en su mundo. Pero los cristianos aún deben vivir de manera diferente. En algunas áreas, como en la ética sexual, los desafíos son constantes. Pero hay otros temas que diferencian a los cristianos en la sociedad que les rodea, que pueden diferir de una generación a otra y de una cultura a otra. No es raro que en un contexto en particular salga un tema de poca importancia y se convierta en el símbolo de la línea divisoria. Si los cristianos de ese momento cedieran significaría que la distinción desaparecía completamente. Para Daniel en Babilonia el tema estaba relacionado con comer y beber en la mesa del rey. Para muchos cristianos en la época victoriana en el Reino Unido la línea tenía que ver con la bebida, las deudas o el juego. En la Alemania de Hitler, era el saludo nazi. Hoy en día la línea se traza de manera diferente, pero siempre hay un límite. Los cristianos siempre serán inconformistas en un mundo que margina al Dios viviente.

Las normas de la pureza nos enseñan, además, que la santidad tiene que ver con estar a la altura cuando nos acercamos a Dios. Las personas que incumplieran estas normas quedarían inmundas durante el resto del día y permanecerían así hasta que se hubieran lavado la ropa. Significa que no podían unirse a la comunidad de Israel en adoración y no se podían acercar a Dios. Aquellos que quisieran entrar en la presencia de Dios debían estar cualificados para ello, no por su bondad inherente sino por la limpieza que habían recibido por parte de Cristo.

c. Lo que enseñan sobre la salvación

Cuando Jesús vino, declaró “limpios todos los alimentos”. Ya en su tiempo las leyes de la comida (junto con la circuncisión y las leyes del día de reposo) se habían convertido en la prueba clave de una auténtica fe y estilo de vida judío. Aquellos que intentaban guardar la ley encontraban que la actitud de Jesús acerca de los temas de pureza era un tanto relajada.[54] Le encontraron especialmente descuidado al dejar que sus discípulos comieran con las manos “sucias”. El ritual de lavarse las manos se había convertido en una tradición, aunque no era más que una extensión humana a las leyes de la dieta de Levítico. Fue en una ocasión como aquella que Jesús estableció el principio de “no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre”. Explicó que lo que entrara en el hombre sólo pasaba temporalmente por su estómago y era expulsado por su cuerpo. Por contraste, lo que salía del corazón del hombre era una expresión de su verdadero ser. Fue Marcos quien entendió el significado de esto y sacó la conclusión de que significaba que ya no era importante lo que comiera una persona. Ya no era importante separar la comida clasificándola como “limpia” o “inmunda”. Otras cosas, como la realidad interior, eran más importantes.

La distinción entre “limpio” e “inmundo” era algo innato en todo buen judío. Así que les llevó algún tiempo a los cristianos liberarse de este pensamiento y reconstruir su visión de cómo obraba Dios. Pedro se enfrentó al tema en Jope cuando iba de camino a compartir las buenas nuevas de Jesús con Cornelio, un centurión romano. Por

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

medio de una visión, el Señor invita a Pedro a matar y comer comida "inmunda". Cuando Pedro protestó que no podía hacer tal cosa, el Señor respondió: "Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú impuro".[57] Esta no es la única ocasión en la que había tenido que desaprender la tradición humana y reaprender el evangelio. Aún así lo aprendió y después de la visión de Pedro los líderes de la iglesia se reunieron en Jerusalén para discutir acerca de los requisitos que se debían exigir a los conversos gentiles. Dejaron a un lado las leyes de la dieta, no por pragmatismo sino por teología. Estas leyes simbolizaban que los gentiles estaban separados de Dios, una exclusión que acabó cuando vino Cristo.[59]

La obra de Jesucristo había hecho que las antiguas distinciones fueran vacías. La clara separación que había existido hasta el momento entre los judíos y los gentiles, simbolizado por leyes distintivas de la comida, ya no se aplicaba. Donde las leyes dividían, Cristo unía. La sangre de Jesús puede hacer limpias a las personas menos limpias y aceptables para Dios a las personas que más lejos están de Él.

Las leyes de Levítico son como un proceso fotográfico. Por un lado nos muestran una imagen positiva de la creación y de la santidad. Por otro lado funcionan como un negativo, mostrándonos una imagen en blanco y negro en el que los tonos se han invertido y la imagen necesita ser revelada. Si esto lo aplicamos a la salvación, Levítico 11 es el negativo. Cuando Jesús vino, la imagen se reveló completamente y vemos que aquellos que estaban "separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo" son aceptados ahora por él y, a través de la fe, son ciudadanos de igual derecho que los israelitas en el reino de Dios.

Si bajo el antiguo pacto "el significado de la pureza depende del sentido de la increíble majestad de Dios, manifiesta en la creación", bajo el nuevo pacto el significado de la pureza radica en la fe en la sublime gracia de Cristo, manifiesta en la sangre que se derramó en la cruz.

La pureza y el cuerpo

Levítico 12:1–8; 15:1–33

Después del capítulo más extraño de Levítico, que trata sobre los temas de la dieta, seguimos con los capítulos quizás más polémicos, los que tratan sobre las impurezas que surgen de nuestro cuerpo. Para entender estos capítulos es importante penetrar en su mundo y no leerlos de manera condescendiente con la mirada de la cultura liberal contemporánea. Solamente así podremos descubrir su significado y evitar la idea errónea de que estas normas enseñan que las mujeres son inferiores a los hombres y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que el sexo es algo sucio y pecaminoso. Ser "limpio" significaba encontrarse en un estado adecuado para acercarse a Dios en adoración. Ser "impuro" significaba que la persona no podría hacer esto a causa de su situación. Las categorías no se deben equiparar con las ideas modernas de la limpieza y la suciedad,[2] ni con la idea de ser libre del pecado o lleno de pecado. Las normas están diseñadas para representar buenas noticias y explicar cómo las personas que se encontraran en una situación de impureza podían rectificar la situación y unirse a los demás para adorar de nuevo a Dios.

Los capítulos 12 y 15 tratan sobre los temas de pureza con relación a las funciones normales del cuerpo humano. En medio hay dos capítulos que hablan de las enfermedades de los humanos y la contaminación de la propiedad. Dejamos los capítulos sobre la enfermedad y el moho para tratarlos después.

1. La impureza como consecuencia del parto (12:1–8)

Dios sólo se dirige a Moisés en el manual de pureza, a diferencia de la práctica, desde la ordenación de Aarón, de dirigirse tanto a Moisés como a Aarón. Esto sugiere que estas normas vienen de mucho tiempo atrás y que existían incluso antes de haberse incluido aquí, tal y como se podría esperar de las normas que tratan sobre el hecho más natural, más poderoso y más increíble de la naturaleza humana: la procreación.

a. El tiempo de espera establecido (12:1–5)

Cuando una mujer israelita daba a luz, quedaba *impura* con respecto a la ceremonia durante un tiempo y luego tenía que esperar un tiempo más antes de poder someterse a los ritos de purificación que le permitirían volver a participar activamente en la adoración en el tabernáculo. Durante el tiempo de espera la madre no podía tocar *ninguna cosa consagrada* ni entrar *al santuario*. La impureza era contagiosa y era necesario evitar la contaminación de las cosas sagradas y los lugares sagrados. Si llegaba a contaminar algo impediría que otras personas se beneficiaran de ello. El tiempo que se mantenía impura y el tiempo de espera variaba según el sexo del bebé: esto constituye una ofensa para muchos.

Si el bebé era un niño, la madre quedaba impura *por siete días*; el niño sería circuncidado al octavo día; y después tenía que esperar otros *treinta y tres días* hasta que se cumpliera la purificación (vv. 2, 4). En la circuncisión se quitaba la carne del prepucio del niño y era la ceremonia que integraba a los niños en el pacto de Israel. Servía tanto para reconocer que la vida del recién nacido pertenecía a Dios como para representar un recuerdo permanente y físico de las promesas y las obligaciones del pacto.[6] La circuncisión tenía lugar el *octavo día*. Era el primer día de una nueva semana, que representaba un nuevo comienzo y se mantenía como una señal de una nueva creación. Si el bebé era una niña, el período de purificación y de espera era el doble:

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

catorce días y sesenta y seis respectivamente (v. 5), pero la circuncisión no se practicaba a las niñas.

No se ofrece mucha explicación acerca de por qué la madre se ponía en cuarentena, pero las normas dejan claro que no es el hecho de haber parido que hace que la mujer sea impura (puesto que esto era motivo de alegría), sino el hecho de *la sangre* (vv. 4, 5), que se compara con su *menstruación* (v. 2).

b. La purificación que estaba disponible (12:6–8)

La condición de impureza que sufría la madre es más severa que la que experimentan las personas que infringían las normas de la carne inmunda. Por lo tanto, no resultaba tan fácil ni era tan rápido purificar la contaminación, como era simplemente limpiar la ropa de la persona que había cometido la ofensa al final de ese mismo día. Cuando la impureza de alguien duraba más de siete días, como era el caso del parto, se necesitaban sacrificios para purificar a la persona. El período de impureza de la madre no se podía terminar con la presentación de un solo sacrificio; se requerían dos sacrificios: un holocausto y una ofrenda por el pecado. El primero habla de una dedicación renovada y el segundo de un nuevo perdón del pecado. Eran sacrificios obligatorios así que se proveía *un cordero de un año* (v. 6), que era más costoso, o *dos tórtolas o dos pichones* (v. 8) para aquellos que tuvieran menos recursos económicos.

La presentación de la ofrenda por el pecado no se requería porque dar a luz fuera un pecado. ¿Cómo podría ser pecado una cosa que Dios había mandado que hiciera su pueblo y que se tenía en tan alta estima, como una señal de la bendición de Dios?[10] Esta ofrenda no está conectada con ningún pecado específico, sino muestra la realidad de que la madre habría cometido algún pecado durante el tiempo en el que estuviera alejada de la adoración y que antes de acercarse a Dios de nuevo necesitaba limpiar esos pecados.

Según Lucas 2:22–24, María se sometió a esta ceremonia de purificación tras dar a luz a Jesús y ofreció el sacrificio más barato de “un par de tórtolas o dos pichones”.

c. Las razones que se sugieren

Estas normas sugieren dos preguntas. ¿Por qué era necesario un tiempo de purificación? Y ¿por qué el tiempo de espera antes de que se completara la purificación era más largo en el caso de una niña?

¿Por qué era necesario un tiempo de purificación? Estas normas, como hemos mencionado, ofrecen una respuesta explícita a esta pregunta: a causa de la pérdida de sangre (vv. 2, 4, 5). Cualquier flujo del cuerpo se consideraba profanación, tal y como señala el capítulo 15; pero perder sangre era una consecuencia suprema, por lo que representaba la sangre. La sangre es el símbolo de la vida (17:11) y, por lo tanto, perder sangre es síntoma de perder vida. Está asociado con la corrupción y la muerte. Así que, como explica Gordon Wenham, a causa de su importancia simbólica “la sangre es a la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

vez el purificador ritual más efectivo y la sustancia más contaminante cuando se encuentra en el lugar equivocado". Un flujo de sangre no sólo podía poner en peligro potencial la vida de una persona sino también hacía que el cuerpo no estuviera completo.[12] Antes de poder volver a la adoración, el cuerpo debía volver a estar completo y superar las deficiencias.

Dar a luz era peligroso por varias razones, espirituales y físicas. Era peligroso espiritualmente porque invocaba el castigo impuesto por Dios tras la caída y desafiaba el control que tenía Satanás sobre el mundo.[14] También era peligroso espiritualmente porque, según algunos, se pensaba que la sangre de la mujer tenía propiedades mágicas y misteriosas y se pensaba que el parto abría la puerta a fuerzas demoníacas y destructivas que iban en contra de la vida. Pero mientras que otras naciones creían esto, no hay pruebas de que el pueblo de Israel lo creyera y, desde luego, no hay pruebas que demuestren que a Israel se le animaba a que se opusiera a las fuerzas demoníacas usando encantamientos y hechizos. En realidad, no hay rastro de lo demoníaco en estas normas.

Hasta hace poco, dar a luz también era muy peligroso físicamente y ponía en peligro tanto la vida del niño como de la madre. Tras dar a luz al bebé, la mujer estaba muy débil físicamente. Baruch Levine explica: "Al declarar que una madre era impura, susceptible, la comunidad intentaba protegerla y cuidarla". Por lo tanto, estas normas eran un medio para protegerla y permitir que se recuperara completamente antes de retomar la vida activa en la comunidad. Durante el tiempo en el que estaba fuera se la trataría con mucho cuidado.

¿Por qué el tiempo de espera antes de que se completara la purificación era más largo en el caso de una niña? La suposición moderna común es que estas normas son extremadamente perjudiciales y reflejan el estatus inferior de las mujeres en la sociedad israelita. Se argumenta que como se requería el doble de tiempo para que una mujer se purificara si daba a luz a una niña que un niño, las niñas deben ser el doble de impuras que un niño. Pero es una visión anacrónica y no hace justicia a lo que establecen las normas o a lo que enseña Levítico. No es el parto en sí lo que hace que la madre sea impura, y mucho menos el sexo del bebé, sino la pérdida de sangre. La impureza no tiene nada que ver con el pecado o la maldad, sino con la impureza con relación a la ceremonia. Si las normas se referían al valor de la niña, se esperaría que las normas hablaran de los niños que nacían con deformidades o los que estuvieran enfermos desde el principio, aquellos que habrían sido considerados inferiores a los demás. Pero estas normas no existen. La verdad es que Levítico muestra una igualdad sorprendente entre los hombres y mujeres. Las mujeres tenían más derechos en Israel que en las naciones que la rodeaban. Hay que reconocer que no tenía nada que ver con la igualdad total de sexos que muchos den por sentado hoy en día,[18] pero sorprende el hecho de que las mujeres pudieran ofrecer sacrificios junto con los hombres y que pudieran recibir los mismos castigos que los hombres, en el capítulo 15, por la impureza, especialmente teniendo en cuenta el sistema patriarcal de la época.

Entonces, ¿qué puede significar esta diferenciación? Mientras que no hay ninguna explicación satisfactoria y definitoria, se han ofrecido una serie de explicaciones más o

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

menos creíbles. Una visión tradicional mantiene que refleja el papel de Eva en la caída, tal y como se menciona en 1 Timoteo 2:13–15. Una visión más antigua sostenía que la longitud adicional de la cuarentena se requería por razones médicas. Se creía que el nacimiento de una niña era más difícil que el de un niño. También se decía que el flujo vaginal que acompañaba al nacimiento de una niña era más prolongado que el del nacimiento de un niño.[21] Estas visiones sugieren ciertamente que la madre necesitaría un período más largo de recuperación con una niña. Pero seguramente la base de la diferenciación es otra.

Levine piensa que "podía ser que reflejara la aprensión y anticipación que se sentía hacia la fertilidad potencial de la niña, la expectación de que algún día se convertiría en madre". El nacimiento de una hija significaba la creación de otra mujer que tenía el potencial de dar a luz y, por lo tanto, su nacimiento tenía que ser tratado con más trascendencia. La hija, a su vez, en el futuro, experimentaría la menstruación. En consecuencia, el nacimiento de una niña significaba que estaban implicadas dos mujeres, las dos generadoras de impureza; por ello se necesitaban dos períodos de purificación.

Susan Pigott defiende otra opinión: que el período de impureza en el caso de un niño era más corto a causa de su circuncisión, que era una señal de la gracia de Dios y la incorporación en la comunidad, al contrario que la niña, a la que no se le practicaba la circuncisión.

Walter Kaiser está de acuerdo con otra explicación, más persuasiva quizás. Kaiser lo relaciona con los pasajes de los escritos más tardíos del libro de *Jubilees* y del Mishnah. Afirman que Adán fue creado al final de la primera semana y entró en el Edén el día cuarenta y uno, mientras que Eva fue creada al final de la segunda semana y entró en el Edén el día ochenta y uno. Por lo tanto el período de la cuarentena puede que sea una expresión temprana de esta creencia acerca del nacimiento de Adán y Eva. Pero esta opinión no es obvia porque utilizan material más tardío para interpretar una obra más temprana.

Al igual que otras secciones del manual de pureza, las normas de la purificación tras el parto son una provisión de Dios por gracia para proteger a los vulnerables; no son una excusa para ejercer un poder opresor que denigraba a las personas. No ofrecían ninguna excusa para que los hombres hicieran alarde de una superioridad machista. Más bien exigían que los hombres ejercieran su papel como protectores y mayordomos sabios y cuidadosos de la creación.

2. La impureza como consecuencia de los flujos del cuerpo (15:1–33)

Las impurezas ceremoniales que trata el capítulo 15 ocurren por una emisión de un órgano reproductor. Al contrario que en el gran acontecimiento que es el parto, que se describe en el capítulo 12, o bien son parte de la rutina de la vida, o bien son un síntoma de una condición crónica. Se refiere tanto a mujeres como a hombres. Las normas se describen con una simetría increíble y los medios para superar la impureza

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

muestran una igualdad notoria entre los hombres y mujeres. El esquema del capítulo se puede establecer del siguiente modo:

A[1] Introducción (1–2)
  B[1] Flujos crónicos en los hombres (3–15)
    C[1] Flujos de corta duración en los hombres (16–18)
    C[2] Flujos de corta duración en las mujeres (19–24)
  B[2] Flujos crónicos en las mujeres (25–30)
A[2] Conclusión (31–33)

a. ¿Cuál es el problema?

Los primeros problemas se mencionan en el versículo 3. Cuando un hombre tuviera flujo, *será su inmundicia, ya sea que su cuerpo permita su flujo o que su cuerpo obstruya su flujo*. Los problemas a los que se referían eran, bajo consenso común, la gonorrea por un lado y, por otro, una obstrucción en el pene que hace que orinar sea doloroso. El lenguaje que se utiliza en este versículo es raro y se asemeja más a la terminología médica, lo cual es inusual en el código de pureza. El flujo se refiere a un "líquido viscoso" que no se puede retener, mientras que la obstrucción significa que el pene se ha obstruido y no puede pasar la orina.

Sin embargo, en lugar de ofrecer un diagnóstico detallado de la condición física, esta norma de pureza se preocupa más de hacer un examen minucioso de los efectos sociales y religiosos. Aquellos que sufren estas condiciones son inmundos y son susceptibles de profanar cualquier cosa con la que tengan contacto. Así que si se acuestan en una cama (v. 4), tocan a una persona (v. 7), escupen a alguien (v. 8), cabalgan sobre una montura (v. 9) o utilizan una vasija de barro (v. 12), contagiarán su inmundicia. Y el proceso de la infección no termina ahí, puesto que significa que si alguien toca algo que ha quedado inmundo también se contagia de la inmundicia. Aquellos que son contagiados de esta segunda inmundicia permanecen en ese estado hasta el atardecer. Entonces deben lavarse y lavar su ropa para ser limpios de nuevo. Como hemos visto antes, las vasijas de barro no se pueden limpiar de esta forma porque estaban hechas de un material poroso, así que se debían quebrar (v. 12), porque si no seguirían contagiando la inmundicia.

Las normas de pureza nunca ofrecen una cura. Simplemente marcan la recuperación cuando tiene lugar la sanación. Así que un hombre inmundo tiene que ver cuándo pasa la enfermedad y entonces tiene que esperar otros siete días antes de pasar por un ritual de limpieza y presentar dos sacrificios para ser readmitido en la comunidad de adoración (vv. 13–15). Al igual que con el parto, los sacrificios que se ofrecían eran un holocausto y la ofrenda por el pecado, que expresaban un compromiso renovado y una limpieza renovada. Los animales de sacrificio que se requerían no eran los caros sino los de las ofrendas de los pobres.

La segunda causa de la impureza de los hombres es la *emisión de semen* (vv. 16–18). Esta inmundicia es leve; simplemente requería que el hombre permaneciera inmundo

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

con respecto a la ceremonia hasta el atardecer y entonces podía quitar su inmundicia con un baño. Todo lo que hubiera tocado el semen también necesitaba ser limpiado. La razón por la que la emisión de semen contaminaba a un hombre no tenía nada que ver con que la actividad sexual era sucia. Más bien era porque el hecho de emitir flujos corporales y la actividad sexual pertenecían al ámbito de lo común y no de lo santo.

La primera situación de impureza femenina que se trata es la menstruación (vv. 19–24). El flujo de sangre mensual de la mujer se trata de la misma manera que los flujos masculinos que se mencionan al principio del capítulo. Al igual que con los hombres, toda cosa o persona que entre en contacto con la mujer se infecta y necesita ser limpiado al atardecer (vv. 19–23). Si un hombre se acuesta con ella durante su menstruación supone una contaminación más grave y *quedará inmundo por siete días* (v. 24). La mujer debe esperar hasta que pase su menstruación y, entonces, después de siete días, debe lavarse de su impureza. Gordon Wenham ha señalado que mientras que la menstruación se considera igual de contagiosa que la gonorrea (vv. 2–15), no se requiere ningún sacrificio para obtener expiación. "En este sentido — escribe— se asemeja a las emisiones normales de semen en los hombres", los cuales se trataron en los versículos 16–17. El flujo menstrual no implica culpabilidad, puesto que es una condición física natural.

Estas normas se han considerado a veces opresivas hacia las mujeres, al enfatizar que las únicas dos cosas que son específicas de la sexualidad femenina hacen que las mujeres sean inmundas. Esto es malinterpretar totalmente el propósito de estas normas. Éstas no son más opresivas hacia las mujeres que hacia los hombres, aunque la verdad es que ni se puede decir que sean opresivas. Como comentó Chisholm-Smith en un artículo sobre la menstruación: "lo sorprendente de Levítico 15 es que las leyes sobre los flujos corporales se aplican consecuentemente tanto a las mujeres como a los hombres". Aún así, ¿podría ser que una mujer se pasara una semana al mes fuera de circulación a causa de su menstruación, tal y como sugieren los versículos 19–23? Algunos eruditos sostienen que la severidad aparente de las normas se puede mitigar si se piensa que las mujeres de Israel tenían la menstruación con menos frecuencia que las mujeres occidentales de hoy en día. Si no, el tiempo mensual de descanso no se puede considerar una restricción severa, sino más bien se habría recibido como una bendición. Si tenemos en cuenta el contexto patriarcal en el que se promulgaron estas leyes (un contexto en el que los hombres a veces trataban a las mujeres como una pertenencia más) estas normas ponían límites al poder de los hombres sobre las mujeres. Prohibían que los hombres pudieran acercarse a sus mujeres a la fuerza en momentos que no eran adecuados. Por lo tanto, vemos de nuevo que las normas estaban diseñadas para ofrecer protección y dignidad a las mujeres y evitar que fueran degradadas y abusadas en tiempos vulnerables.

Se requerían ofrendas con respecto a la última categoría de flujos corporales que producían impureza. Los versículos 25–30 tratan sobre el caso de una mujer que tuviera flujo de sangre *por muchos días, no en el período de su impureza menstrual, o si tiene un flujo después de ese período*. Permanecería inmunda durante el tiempo que estuviera sangrando, por lo tanto, era una fuente potencial de impureza en ese período (vv.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

26–27). Cualquier contaminación secundaria se limpiaba al atardecer pero, como en otros casos, la mujer en cuestión tenía que esperar hasta que hubiera sanado para actuar. Entonces tenía que esperar otros siete días y al octavo día, el día del nuevo comienzo, tenía que ofrecer la versión más económica del holocausto y la ofrenda por el pecado *al sacerdote a la entrada de la tienda de reunión* (vv. 28–30). A pesar del intento de Wegner de abrir una brecha entre las ofrendas que traían los hombres en los versículos 14–15 y las que traían las mujeres aquí, lo cual le lleva a la conclusión de que los procedimientos discriminan a las mujeres, la ofrenda que se requiere y los procedimientos que se adoptan ponían a los hombres y a las mujeres en el mismo lugar.

b. ¿Cuál es el objetivo?

Si estas normas no enseñan enfáticamente que los asuntos sexuales son sucios, ¿qué es lo que enseñan realmente? En esencia están inculcando el respeto a la vida. Algunas de las interpretaciones que se han hecho para explicar las diferencias entre la carne limpia e inmunda no encajan aquí fácilmente. En el caso de los animales, la diferencia esencial existía entre lo que era normal y lo que era anómalo. Algunas de estas impurezas se podían forzar para encajarlas en este marco, pero varias de las experiencias que se tachan de inmundas en el capítulo 15 son funciones del cuerpo perfectamente normales, así que esta explicación tampoco encaja fácilmente. Tampoco es convincente decir que los flujos traspasan las fronteras del cuerpo y que depositan las cosas correctas (semen, sangre) en lugares incorrectos. Douglas adopta esta visión y sugiere que el cuerpo físico es una representación metafórica del cuerpo social más amplio. Al declarar que estos flujos que traspasan las fronteras del cuerpo son inmundos, estas normas intentan evitar que las personas violen la integridad de las paredes sociales invisibles de la comunidad, como podría ocurrir si un israelita se casara con alguien de otra raza, por ejemplo.[35]

Sin embargo, hay una explicación más obvia y más convincente para estas normas. Lo limpio se asocia con la vida y lo inmundo se asocia con la muerte. Las situaciones que se describen como inmundas en Levítico 12 y 15 se refieren a la pérdida de fluidos corporales que traen vida: sangre y semen. El principio clave de Levítico 17:11, que dice que “la vida de la carne está en la sangre”, significa que la pérdida de sangre es un síntoma de que la vida se va perdiendo poco a poco. Las personas mueren si pierden demasiada sangre. Igualmente, cuando la uretra de un hombre no funciona como debiera, o si derrama su simiente por cualquier motivo, se pierde la posibilidad de una nueva vida y, en algunos casos, incluso se puede echar a perder deliberadamente una vida en potencia. Los cercos de protección que se levantan alrededor de la madre que acaba de dar a luz, el hombre que ha sufrido una emisión por el pene y la mujer que ha pasado por la menstruación o que sangra de manera crónica, señalan a estas personas diciendo que necesitan especial atención y cuidado. Se está jugando con asuntos de vida y muerte, y no se deben tratar con indiferencia. Dios, el dador de vida, quiere que su pueblo tenga respeto por ella.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Pero ¿por qué estas personas no estarían en condiciones de participar en la adoración? Puede ser válida la idea de que las personas que se acercan a Dios deben estar completas, tal y como dicen las normas acerca de quién puede ser sacerdote (21:16–23), y las personas que sufren estas condiciones no están completas. Pero hay otros matices que son igualmente importantes. Aquellos que han sido declarados impuros no pueden acercarse a Dios, por si acaso profanan el santuario y hacen que no sea apto para que habite allí (v. 31). Por eso se requería una ofrenda por el pecado cuando regresaran. Aquellos que tienen la huella de la muerte tampoco pueden acercarse a Dios, que es eterno y la fuente de toda vida y creación. Hasta que no haya desaparecido esa huella y hayan "renacido" al octavo día (vv. 14, 29), las personas que la sufren, en casos serios, no se les permite que se acerquen de nuevo a Él en adoración.

3. La impureza y el nuevo pacto

La conclusión de estas normas las convierte, en palabras de Levine, en "una cuestión de crear políticas". *Así mantendréis a los hijos de Israel separados de sus impurezas, para que no mueran en sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos* (v. 31). Los rabinos judíos se tomaron seriamente esta orden y crearon un gran sistema de leyes para evitar que las personas cayeran en la inmundicia. Cuando llegaron los tiempos de Jesucristo, sus tradiciones se habían vuelto una carga y, más que animar a los inmundos a que intentaran volver a Dios, servían para mantenerlos alejados de Él. Jesús condenó a los burócratas de la limpieza religiosa por imponer cargas pesadas en la espalda de las personas y por no estar dispuestos a hacer nada para aliviarles. El resultado era que cerraron "el reino de los cielos delante de los hombres", no entrando ellos ni dejando entrar "a los que están entrando".[41]

Sin embargo, Jesús fue más allá de simplemente condenar el sistema. Lo completó. Sus acciones afirmaron la necesidad que tenían las personas de ser limpias para acercarse a Dios. No bajó la barrera ni bajó el listón de lo que se requería para ser santo. Aquellas personas que se acercan a un Dios santo deben ser limpias. Pero ¿cómo? Jesús fue más allá de cualquier cosa que pudieran hacer las normas de pureza. Estas no podían ofrecer una cura. Simplemente podían estipular lo que debían hacer las personas para entrar de nuevo en la comunidad una vez que hubieran experimentado la cura y hubiera pasado un cierto período de tiempo. Pero, para algunos, cuya condición crónica nunca mejoraba, esto podía resultar ser política de desesperación. Lo que hizo Jesús fue traer la cura. En la nueva era de gracia hizo posible que las personas inmundas se acercaran a Dios, haciéndolas limpias; hizo posible que las personas enfermas que no eran completas se pudieran acercar a Él, devolviéndoles la salud. Entonces les enviaba al sacerdote para verificar que se habían sanado y para cumplir la ley de la ceremonia. Dios no ha cambiado. Como escribe Gordon Wenham: "Levítico declara que Dios es santo y es el autor de la vida y la salud: los evangelios muestran al mismo Dios, que salva a los enfermos y pecadores y da vida a los muertos".[43] Mientras

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que bajo el antiguo pacto el mensaje que se les daba a los inmundos era: "¡Fuera! No estáis a la altura", bajo el nuevo pacto y a través de la obra transformadora de Cristo, el mensaje a los inmundos es: "¡Acercaos! Yo os haré limpios".

La mujer anónima que un día tuvo suficiente fe para extender la mano y tocar el manto de Jesús se encontró con que "la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción" tras doce años de sufrimiento. Ella representa una ilustración clásica del poder redentor de Cristo. No sorprende que no quisiera identificarse cuando Jesús preguntó quién le había tocado en medio de la multitud, y tampoco sorprende que temblara de miedo al caer a sus pies. Durante años había sido excluida de la multitud que se acercaba al templo. Su impureza significaba que no era apta para unirse a tal reunión. Pero el poder de Cristo detuvo su flujo de sangre, quitó su impureza y la restableció a su lugar como hija de Israel para poder acercarse a Dios.

Al sanarla Jesús cumplió la ley y a la vez hizo que fuera obsoleta. ¿Qué derecho tenía Él para hacer esto? ¿Por qué Él podía hacer lo que la ley no podía conseguir? La respuesta está a los pies de la cruz. En el Calvario, Jesús, el que era puro, fue hecho impuro; allí "al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros"; allí, sus heridas produjeron nuestra salvación.[46] Su ministerio que da vida y restaura vidas es posible porque Él se convirtió en el sacrificio que quitó todas nuestras impurezas y nos hizo limpios.

Levítico 12 y 15 contienen una serie de lecciones importantes: nos enseñan a respetar la vida; a utilizar el regalo de Dios que es el sexo con restricciones; a proteger a aquellos que son vulnerables física y emocionalmente; y a pensar de manera holística sobre la forma en la que nos acercamos a Dios porque lo físico y lo espiritual son uno. Pero, sobre todo, estos capítulos nos enseñan que necesitamos a Jesús, porque sólo Él nos puede limpiar y sólo Él puede hacer que seamos dignos de acercarnos a un Dios santo. Charles Wesley quería que mil lenguas celebraran las buenas nuevas del poder limpiador de Jesús porque:

> Rompe cadenas del pecar;
> al preso librará;
> Su sangre limpia al ser más vil,
> ¡Gloria a Dios! Soy limpio ya.

La pureza y la enfermedad

Levítico 13:1–14:57

Una parte del deber que tenía el sacerdote de distinguir entre lo limpio y lo

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

inmundo era juzgar si eran impuras las personas que tenían síntomas de una enfermedad de la piel o cierta ropa o edificios contaminados. De esta manera actuaban de agentes de sanidad para la comunidad y, por lo tanto, necesitaban una base para emitir esos juicios: juicios que tendrían un efecto profundo en la familia y en la fortuna de las personas. Estos capítulos servían de guía para ello. Esta información no viene de investigaciones científicas ni de la sabiduría popular, sino de Dios mismo (13:1).

El trabajo de los sacerdotes no se parecía mucho al trabajo de la medicina moderna. Se preocupaban de hacer el diagnóstico pero no de ofrecer una cura, y tampoco eran capaces de hacerlo. Simplemente calificaban a alguien (o a algo) de inmundo y, entonces, cuando los síntomas desaparecían (si lo hacían), declaraban que la persona (o cosa) era limpia de nuevo. La descripción de la enfermedad es general e imprecisa, le faltaba el rigor científico que se esperaría hoy en día. Además, el objetivo de estos capítulos no es tanto conservar la buena salud de los israelitas como determinar quién es apto para acercarse a Dios. La división clara entre lo físico y lo espiritual que ha introducido erróneamente el mundo moderno no se habría entendido en Israel. Las personas eran unidades integrales en las que todas las áreas de la vida (el cuerpo, la mente y el espíritu) afectaban la relación con Dios. El hecho de que Dios hable a Moisés y a Aarón (13:1) sobre la salud de la nación muestra, de nuevo, que su sabiduría, su entendimiento y su compasión lo abarcan todo, cubren todas las áreas de la vida.

El capítulo 13 describe a los sacerdotes y el papel que tenían de diagnosticar los males. Es un capítulo de tensión y tristeza que casi no tiene alivio mientras las personas aguardan la terrible declaración de “inmundo”. Si se pronunciaba este veredicto, tenían que dejar el campamento y cortar con todas las rutinas y relaciones normales durante un tiempo. El capítulo 14 contrasta claramente y presenta a los sacerdotes y su papel de redentores. Describe principalmente el gran alivio y las ceremonias complejas que ocurrían tras la declaración gozosa de que una persona era “limpia” de nuevo y, en consecuencia, vuelve al estado de poder continuar con su vida normal en el campamento.

1. Tratar con infecciones en la piel (13:1–46)

La carga de tratar una infección en la piel recaía en la persona que la sufría o en su familia. Estas normas ponen una cantidad considerable de poder en manos de los sacerdotes, otorgándoles la autoridad de excluir a las personas del campamento. Pero animan a los sacerdotes a no liderar una caza de brujas. Los primeros pasos que podían llevar a una persona a ser declarada inmunda no los tenían que tomar los sacerdotes, sino los demás, de quienes se esperaba que asumieran alguna responsabilidad en esta cuestión. Cuando se sospecha que un individuo tiene una infección en la piel *será traído* (por su familia y amigos) *al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes* (v. 2). A diferencia de otras enfermedades, una enfermedad de la piel sería muy visible y no sería fácil ignorarla durante mucho tiempo antes de tomar medidas adecuadas.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

a. ¿Qué debía hacer el sacerdote?

La primera tarea del sacerdote era mirar *la infección en la piel del cuerpo, y si el pelo en la infección se ha vuelto blanco, y la infección parece más profunda que la piel de su cuerpo, es una infección de lepra* (v. 3). Después hay varios casos de estudio para ayudar a los sacerdotes a saber qué hacer.

En casos dudosos las personas infectadas se aíslan durante siete días (v. 4) y entonces vuelven a ser examinados. Si la infección no se había extendido, se concedía una "baja" de otros siete días. Después de eso, la persona se declararía limpia y simplemente debía lavar su ropa antes de retomar su vida normal (vv. 5–6). Si se había desarrollado la infección, la persona debería comparecer más veces antes de que el sacerdote lo declarara inmundo (vv. 7–8).

El segundo caso (vv. 9–11) trata de cuando es obvio desde el principio que la enfermedad es crónica porque *hay hinchazón blanca en la piel, y el pelo se ha vuelto blanco, y hay carne viva en la hinchazón* (v. 10). Con estos síntomas no se necesita un período de observación; la persona es claramente inmunda y se llevan a cabo los procedimientos para tratar a una persona inmunda.

El tercer caso (vv. 12–17) trata de cuando una infección en la piel afecta a todo el cuerpo, de la cabeza a los pies. Lo que hace a la persona inmunda no es la extensión o la mala apariencia de la infección, sino la naturaleza que tiene. Por lo tanto, por muy extensa que fuera la infección, una persona era considerada inmunda solamente si había carne viva o si había heridas abiertas. Si la infección se volvía blanca, era una señal de que estaba naciendo carne nueva y el proceso de sanidad estaba ocurriendo, así que la persona podía ser declarada limpia.

La cuarta sección y la más larga (vv. 18–46) trata de un grupo de casos donde la infección en la piel surge como una complicación de otras condiciones, como hinchazón (vv. 18–23), quemaduras (vv. 24–28), infección en la barba (vv. 29–37), vitíligo (vv. 38–39) y calvicie (vv. 40–46). Dependiendo de la seriedad de la infección, las personas podían ser declaradas limpias y entonces tenían que limpiar su ropa, o alternativamente eran declaradas inmundas y debían abandonar el campamento.

b. ¿A qué se refiere la enfermedad?

Puesto que hay versiones más antiguas del Nuevo Testamento que hablan de que Jesús sanaba a los leprosos, se acostumbra a llamar lepra a las enfermedades de la piel que se mencionan aquí. Sin embargo, pocas personas hoy en día dirían que *sāra'at*, la palabra hebrea en cuestión, se refiere a lo que actualmente llamamos lepra. Los síntomas no coinciden con los de la lepra moderna y hoy en día la lepra no se considera contagiosa. Algunos aún sostienen que Levítico 13 se refiere a la lepra y dicen que se pueden explicar las dificultades que esto conlleva, pero al hacerlo se oponen a la opinión de la mayoría.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El Dr. Stanley Browne, quien se pasó la vida tratando a personas con lepra, sostenía que no había ninguna prueba positiva que dijera que se hablaba de la lepra en el Antiguo Testamento y aquí desde luego que no. Para él los síntomas que se describen no llevan a pensar que se trata de la lepra y, en cualquier caso, carecen de precisión científica y tienen una naturaleza "genérica, no científica, inclusiva e imprecisa". Él pensaba que *sāra'at* puede tener un significado tan amplio que es "prácticamente intraducible". Lo significativo de las afecciones cutáneas, señaló Browne, es que la raíz de la palabra *sāra'at* significa "golpear". La persona que sufría alguna de estas enfermedades era una persona que había sido "golpeada por Dios", e igualmente podía ser "desgolpeada" o sanada por Él.

Tras una examen minucioso de los cuatro síntomas primarios (hinchazón, erupción, mancha blanca y picor) y los cinco síntomas secundarios (cambios en el color de la piel o del pelo, penetración en la piel, extensión y úlcera), John Wilkinson llegó a una conclusión bastante similar. Señala que los sacerdotes no tenían que identificar la enfermedad "y por lo tanto nosotros tampoco". El objetivo de las descripciones no es permitir que los sacerdotes hagan un diagnóstico médico preciso sino señalar un número de características en común que tienen una variedad de enfermedades cutáneas que llevan a la inmundicia con respecto al ritual.

c. ¿Cuál es el efecto de ser inmundo?

¿Qué le habría supuesto a una persona ser declarada inmunda? Las terribles implicaciones de la inmundicia están descritas en los versículos 45–46. Los individuos inmundos debían llevar ropa de un estilo específico, tratar a las personas de forma específica y vivir en un lugar específico. *Sus vestidos estarán rasgados, el cabello de su cabeza estará descubierto, se cubrirá el bozo y gritará: ¡Inmundo, inmundo!* La ropa rasgada, el pelo enmarañado y los labios cubiertos eran señal de duelo, o significaban una actitud enojada y en algunas ocasiones vergüenza. Estas enfermedades, al igual que la muerte, alteran el orden, amenazan la paz y recuerdan a las personas que la vida es precaria y que la creación siempre se encuentra al borde de la destrucción y de la vuelta al caos. Estas enfermedades han alterado la normalidad y las cosas no son como deberían ser. Como consecuencia, era apropiado que las personas que estaban en el centro del torbellino llevaran símbolos de su sufrimiento o pena. Las palabras "¡Inmundo, inmundo!" que debían gritar cuando se acercaran a alguien servían para que las personas no se aproximaran y no se contagiaran. El propósito era que la infección no se extendiera, pero no hacer que los individuos sintieran vergüenza.

Sin embargo, el peor elemento de esta condición era que aquellos que fueran inmundos tenían que vivir aislados, *fuera del campamento* (v. 46). Como dice Gordon Wenham, esto no era una maravillosa oportunidad de "alejarse de todo", sino una obligación que seguramente causaría gran pena a las personas. Significaba que las personas enfermas se separarían de su familia, sus amigos y las actividades normales de la vida, incluyendo el acercamiento a Dios en adoración. Vivir *fuera del campamento*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

quería decir vivir lo más lejos posible de Su presencia y, por lo tanto, no poder disfrutar de las bendiciones del pacto. Aquellas personas que eran condenadas a llevar tal estilo de vida (tal y como tuvo que sufrir Miriam durante un tiempo) y sus seres queridos sentirían el horror de la exclusión y querrían que su exilio terminara lo antes posible. Pero nada podían hacer hasta que no hubiera pasado la enfermedad y su piel se estuviera renovando, estarían atrapados en ella y el contacto con otras personas se cortaría, o al menos se limitaría severamente. Los sacerdotes no podían ofrecer ni esperanza ni cura. Eran los guardianes de una vida ordenada y de la creación, así que su única opción era mantener a raya cualquier cosa que amenazara el orden del mundo creado.

A la luz de todo esto, la caracterización que hace Samuel Kellogg de estas afecciones cutáneas ("una parábola visible, perpetua y terrible de la naturaleza y de la obra que hace el pecado") es completamente cierta. Esto no significa que las personas que sufrieran una enfermedad eran más pecadoras que los demás. Debemos remarcar que la inmundicia era ritual, no moral, y no indica que todos aquellos que sufrieran una enfermedad eran culpables de haber cometido algún pecado. No obstante, puede ser análogo al pecado y su forma de actuar. Al igual que la afección cutánea que al principio es casi imperceptible, el pecado puede parecer insignificante al principio; pero es progresivo y poco a poco afecta a la totalidad del ser de las personas e insensibiliza la conciencia. Es incurable para los humanos y nos aparta de la presencia de Dios y de la comunión con otros creyentes. Kellogg escribe: "Esto es una imagen muy oscura del estado natural del hombre y muchos se resisten a creer que el pecado pueda ser un asunto tan serio".

2. Tratar con telas contaminadas (13:47–59)

En la tela y en el cuero se puede encontrar algo muy similar a la apariencia de las enfermedades que sufría la piel humana. En otras palabras, en la ropa, bolsas o botellas. ¿Qué se podía hacer si estas se contaminaban de moho? El proceso de tratamiento con los materiales contaminados era análogo al proceso de tratar a seres humanos infectados. Se llevaba a cabo un examen inicial del color de la mancha y esto revelaría si la contaminación era seria o no. Si era verdosa o rojiza y parecía estar activa, entonces el artículo tenía que ser aislado durante siete días (vv. 48–50). Si al final de ese período el moho aún se estaba extendiendo, el artículo se declaraba inmundo. No tenía sentido sacar esos materiales fuera del campamento, así que en lugar de eso el artículo se debía destruir en el fuego (vv. 51–52).

En el caso de los artículos en los que la contaminación no hubiera parecido avanzar durante el período de aislamiento, el vestido se debía limpiar y aislar otros siete días (vv. 53–54). Después de ese período, el problema se debería haber solucionado con un lavado, pero si no era así el artículo afectado se debía quemar aunque la mancha sólo se viera en un lado del tejido (v. 55). Era preciso que los sacerdotes tuvieran máxima precaución incluso con aquellas partes donde parecía que la contaminación se hubiera

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

controlado y estaba desapareciendo. El área afectada se debía arrancar (v. 56) y el resto del material se debía lavar de nuevo (v. 58). Levine señala: "Durante todo el procedimiento, los esfuerzos se centran en salvar la mayor parte posible de los materiales, quitando solamente las partes infectadas para evitar que la infección no se extendiera". El artículo se podía declarar limpio solamente cuando se hubiera hecho esto. Si existía el más mínimo indicio de que la infección pudiera volver, el artículo sería declarado inmundo y debía ser quemado (v. 57).

Aquí vemos otra parábola sobre el pecado. Si las enfermedades de la piel que sufrían los humanos eran una parábola del efecto del pecado en los seres humanos, el moho en la ropa y en los artículos de cuero sirve de parábola para representar la obra del pecado en la creación material en la que vivían los hombres y las mujeres, tal y como predijo la maldición de Génesis 3:17–19. Este tipo de pecado corrompe lo que es bueno y destruye lo que está completo y no puede ser tratado con indiferencia; de otro modo, la creación degeneraría hasta acabar arruinada en su totalidad. Aunque no corresponda a los humanos contener el pecado completamente, al igual que los sacerdotes no podían ofrecer una cura, al menos podemos actuar de forma rápida, al igual que ellos, para contener la expansión de la corrupción en el mundo, mientras dejamos la solución final, la re-creación del mundo, en manos del Restaurador divino.

3. Tratar con las personas sanadas (14:1–32)

El Señor que hiere también es el Señor que sana. No se menciona cómo las personas enfermas se sanaban. No se manda ningún tipo de medicina ni tratamiento. Pero, a medida que pasaba el tiempo y bajo la mano de Dios, vendría el día en el que la enfermedad de la piel se curaría y aquellos que habían sido excluidos del campamento podrían volver a ocupar su lugar en la comunidad y participar de nuevo de las bendiciones del pacto en Israel. ¿Cómo se podía marcar su rehabilitación? Habían influido fuerzas poderosas y destructivas y no se podían ignorar simplemente como si no hubieran existido nunca. Por lo tanto, la vuelta a la normalidad no era simplemente "un asunto de una inclinación amorosa", o un mero decreto, sino "un proceso sacramental cuidadosamente cumplido".[15] Las ceremonias que llevaban a la restauración eran complejas y "de las más complicadas de entre las leyes sacerdotales". Consistían en tres pasos cuidadosamente elaborados y, al igual que la ordenación de Aarón, duraban ocho días. Cada paso acercaba a la persona limpia más a Dios y a la tienda de reunión.

a. Primer paso. Fuera del campamento: expectativa (14:1–7)

Cuando una persona creía estar curada, se llamaba al sacerdote para que saliera del campamento, llevara a cabo una inspección y entonces pronunciara el veredicto que establecía si la persona excluida podía regresar a casa o no. Si la enfermedad había desaparecido, el sacerdote llevaba a cabo una ceremonia curiosa. Tomaba *dos avecillas*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

vivas y limpias, madera de cedro, [y] *un cordón escarlata e hisopo* para la persona que había sanado (v. 4). Entonces mataba a una de las avecillas y la sangre se recogía en una vasija, donde se diluía con agua corriente. La otra avecilla se bañaba en este líquido y la madera, el cordón y el hisopo se metían en el líquido también. Se rociaba *siete veces* (para representar un número completo) a la persona que había sanado, antes de declararla limpia. Entonces el sacerdote soltaba al ave viva en el campo.

Es difícil entender el significado de los varios aspectos de esta ceremonia, pero hay suficientes claves acerca de los elementos que se utilizan para poder sacarle algún sentido. Las aves, siendo criaturas limpias, pueden soportar la impureza de la persona excluida, y se escoge aves antes que otros animales porque salen volando, quitando así el peso de la impureza "hasta lugares lejanos de donde la impureza no puede volver". El palo de *madera de cedro* y el *cordón escarlata* se escogen porque son rojos, que simboliza el poder purificador de la sangre y resaltan el uso de la sangre que una de las aves tendría que derramar. Se decía que el *hisopo*, aún siendo una planta minúscula, tenía raíces que podían penetrar el corazón de las rocas. Esto simboliza una profunda purificación de las manchas internas del pecado, tal y como se menciona en el Salmo 51:7. El *agua corriente* era crucial para obtener purificación completa y para quitar las impurezas. Si fuera agua estancada o vieja, la impureza empeoraría en lugar de desaparecer.

Las dos aves apuntan inevitablemente a los dos machos cabríos que son centrales en el día de la expiación (16:7–10, 15–22). Al igual que con las aves, se mataba un macho cabrío y el otro se dejaba en libertad. La sangre del macho cabrío que se mataba también se rociaba siete veces, esta vez en los cuernos del altar, para llevar a cabo la purificación. Por lo tanto, como una ceremonia paralela, el ave muerta representa la sangre que se ofrece a Dios para obtener purificación, y el ave que se deja en libertad era similar al macho cabrío expiatorio y representaba el pecado que desaparece. Gordon Wenham, siguiendo en la línea del comentarista Keil, añade también que el ave que se mata sirve para recordar al individuo que es sanado de lo que podría haber pasado si Dios no le hubiera sanado, mientras que el ave que se suelta simboliza la nueva vida en libertad que les espera.[21]

Se lleva a cabo una purificación inicial *fuera del campamento* (v. 3) que anticipa los sacrificios más profundos de purificación que ocurrirían en el tabernáculo después de que la persona sanada volviera al campamento. Esta purificación funciona, digamos, como la entrada que se paga para la expiación completa que experimentará la persona cuando se haya unido de nuevo a la ceremonia para acercarse a Dios. Hasta ese momento, la persona sanada sería denominada *el que ha de ser purificado*, y no el que ha sido purificado. Estas personas permanecerían en un estado liminal hasta que se hubiera ofrecido el último sacrificio por ellos y estuvieran en condiciones de ocupar su puesto de nuevo entre los adoradores del Dios de pacto.

b. Segundo paso. En los límites del campamento: confirmación (14:8–9)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Una vez que hubieran acabado las ceremonias iniciales, se permite volver al campamento al *que ha de ser purificado*, pero aún no se le permite que ocupe un lugar normal allí. Al principio sólo se le permite una recuperación parcial de las relaciones dentro de ella. Durante siete días las personas en esta condición permanecían *fuera de su tienda*. Después de una semana debían rasurarse el cabello, bañarse y lavar su ropa. La acción de rasurarse servía para asegurarse de que no existían restos de infección o irritación que se pudieran esconder: era un acto de transparencia. El hecho de bañarse representaba el pasado que desaparecía junto con las cicatrices y los remordimientos, y la purificación de cualquier suciedad que se hubiera traído desde fuera del campamento. Se debía evitar a toda costa el riesgo de contaminar a la familia y de contagiar la enfermedad. Los siete días (el tiempo que tardó la creación del mundo y la inauguración del sacerdocio de Aarón) indicaba que lo que estaba ocurriendo era en realidad un nuevo acto de creación. La persona sanada volvía a nacer.

c. Tercer paso. En el corazón del campamento: purificación (14:10–31)

Después de regresar al ambiente normal, la persona sanada vuelve al tabernáculo *en el octavo día* (v.10), el día del nuevo comienzo. El objetivo no es el de traer sacrificios sino presentar la persona al Señor: *el sacerdote que lo declare limpio, presentará delante del Señor al hombre que ha de ser purificado, con las ofrendas, a la entrada de la tienda de reunión* (v. 11). Se debían presentar cuatro ofrendas: por el pecado, holocausto, de cereal y por la culpa. Se daba permiso a aquellos que no podían costearse *dos corderos sin defecto, una cordera de un año* (v. 10) para sustituir a los corderos que se requerían para el holocausto y para la ofrenda por el pecado por *dos tórtolas o dos pichones* (v. 22). Las ofrendas seguían principalmente los rituales comunes, pero con dos diferencias significativas: primero, el orden en el que los sacrificios se ofrecían y, segundo, el acto de unción que tenía lugar.

Es fácil entender por qué se ordena a aquellos que han de ser purificados que presenten la ofrenda por el pecado, el holocausto y la ofrenda de cereal. Durante el período de ausencia era inevitable que hubieran cometido algún tipo de pecado no intencionado, así que necesitaban expiación. El holocausto y la ofrenda de cereal expresarían su deseo de dedicarse y de brindar su trabajo a Dios una vez más.

Pero ¿por qué se ordenaba que presentaran la ofrenda por la culpa, y por qué se le da tanta importancia? A diferencia de las prácticas normales, la ofrenda por la culpa era el primer sacrificio para que se ofrecieran el día de purificación (vv. 23–24, 30–31) y esto le otorga prominencia en la secuencia compleja de ofrendas que viene después. ¿Por qué? La ofrenda por la culpa se requería para pecados específicos que tenían que ver con el quebrantamiento de la fe con Dios o con el prójimo. ¿En qué manera habría hecho esto una persona sanada? ¿Implica el elemento de culpa que, al final, la enfermedad había sido consecuencia del pecado y, por lo tanto, tenía una base moral y no meramente ritual? Es cierto que pudiera existir el miedo de que la enfermedad hubiera sido consecuencia del pecado y, en consecuencia, la ofrenda por este se

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

presentaba “por si acaso”. La ofrenda por la culpa se presentaba, como hemos visto, como medida cautelar.[25]

Sin embargo, es más probable que la ofrenda por la culpa se requería no porque la enfermedad hubiera sido *consecuencia* del pecado, sino porque la enfermedad podía ser *causa* de pecado, especialmente el pecado de no ofrecer a Dios lo que se le debía. Las personas enfermas que habían sido excluidas del campamento no habrían podido darle a Dios la devoción que se merecía. Así que existían cosas en las que habían pecado con relación a las cosas sagradas (5:16) y sólo la ofrenda por el pecado podía ofrecer restitución para ello. Esto se hacía para compensar a Dios por el diezmo, los sacrificios y otras ofrendas que no se le habían ofrecido durante el período de impureza de la persona.

Hartley ofrece una observación interesante que dice que la ofrenda por la culpa se requería para un pecado contra los objetos santos. Quizás, en este caso, el “objeto santo” era la persona sanada misma. La imagen divina que portaba la persona había sido manchada por la enfermedad. Por lo tanto, se requería una ofrenda por la culpa para reparar y restablecer. No parece que haya necesidad de elegir entre estas explicaciones. La ofrenda por la culpa tenía varios propósitos y era una manera muy rica de asegurar que la culpa del pasado se limpiara desde todos los ángulos posibles y que la persona se purificara.

El segundo aspecto inusual de la ceremonia era que *el que ha de ser purificado* era ungido con sangre de la ofrenda por la culpa (v. 14) y con el aceite del *log de aceite* (vv. 15–18) que se había provisto para esta ocasión. Tanto la sangre como el aceite se ponen *sobre el lóbulo de la oreja derecha del que ha de ser purificado, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho* (vv. 14, 17, 25, 28). Algo del aceite que quedaba se rociaba *siete veces delante del Señor* (vv. 16, 27) y, además, se ponía sobre la cabeza de la persona purificada (vv. 18, 29). De esta manera se haría expiación (volver a estar bien delante de Dios) por la persona purificada (vv. 18, 29).

Este ritual de unción nos recuerda inevitablemente a la unción de Aarón como sumo sacerdote de Israel, cuando fue consagrado para el servicio al Señor; el ritual aquí expresa un propósito similar. Las orejas, las manos y los pies se dedican de nuevo al Señor. Las personas purificadas no sólo vuelven a estar bien delante de Dios, son purificadas de todo pecado y culpabilidad, y muestran la confianza de que Él les acepta por sus ofrendas voluntarias; también vuelven a ser encomendadas como siervos del Señor para llevar a cabo el papel activo de obediencia entre el pueblo del pacto de Dios. Por lo tanto, los ritos de purificación no servían esencialmente para hacer que los individuos sintieran que su pecado había sido perdonado, o para recibir reafirmación emocional, o para experimentar una audiencia personal con Dios, igual que nuestra salvación en Cristo no trata esencialmente de experiencias subjetivas. Los ritos servían para volver a poner a individuos quebrantados en su lugar entre las personas que servían a Dios. Estos ritos tomaban a soldados una vez heridos y ahora sanados, los volvían a encomendar al servicio activo y les enviaban de nuevo a la batalla.

Este día de celebración habría sido impresionante. No se menciona ningún tipo de ofrenda de comunión, pero sin duda aquellos que podían permitirse más ofrendas

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

habrían celebrado la recuperación invitando a su familia y a sus amigos a un banquete.

4. Tratar con edificios infectados (14:33–53)

La última sección de estos capítulos complejos habla del tiempo en el que los hijos de Israel entren en Canaán y vivan en casas (vv. 34–35). ¿Qué ocurriría si en la casa se encontraran hongos? Con los ajustes necesarios, los procedimientos para seguir son prácticamente idénticos a los que se dieron antes con respecto a los materiales estropeados. El dueño de la casa debía vaciarla para evitar que las cosas en su interior se contaminaran y luego debían llamar al sacerdote para inspeccionarla (vv. 35–37). Después de la inspección inicial había una semana de espera hasta una segunda inspección (vv. 38–39). Lo que ocurría después dependía de lo que viera el sacerdote.

Si la *marca* se había *extendido* (vv. 39–42), las piedras de la zona infectada se quitaban y se llevaban fuera de la ciudad y la casa era reparada y enlucida de nuevo completamente. Como antes, se ponía especial cuidado para no quitar más material infectado del necesario. Se intentaba por todos los medios que el problema se mantuviera al mínimo y que la familia pudiera continuar viviendo en la casa cuando fuera posible. Después de hacer esto se esperaba que el problema se hubiera solucionado y ahí se habría acabado el incidente.

Pero si la marca aparecía de nuevo (vv. 43–45) se debían tomar medidas más estrictas. La casa se declaraba inmunda y tenía que ser demolida, y los materiales se llevarían fuera de la ciudad *a un lugar inmundo*.

Si alguien entraba en la casa (vv. 46–47) durante el período de cuarentena, las personas que entraran se contagiaban de una pequeña dosis de impureza y permanecían inmundos hasta el atardecer. Aquellas personas con las que tuvieran contacto también debían lavar su ropa para asegurarse de que no se hubieran infectado de la impureza.

¿Qué ocurría si la marca desaparecía (vv. 48–53)? Si se habían seguido todos los procedimientos y era evidente que la casa estaba libre de infecciones, entonces el sacerdote podía declarar que era limpia. Pero las personas no debían quitarle importancia al feliz veredicto del sacerdote. Tenían que responder a sus palabras con la ceremonia debida. Tener una buena propiedad, al igual que una buena salud, no era un asunto trivial, sino algo que había que administrarla sabiamente. Así que, al igual que antes (vv. 3–7), se requería llevar a cabo la ceremonia de las aves, para recordar a las personas por un lado el destino que podrían haber sufrido si la casa hubiera sido declarada inmunda y, por otro, la bendición que Dios había decidido darles con la reparación de su hogar. Sin embargo, la casa era un objeto inanimado y no un ser humano con voluntad propia, por ello no tenía elección si se infectaba de hongos o no, así que no se requerían más sacrificios y habrían sido inadecuados.

5. Tratar con las implicaciones continuas

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

¿Qué tienen que ver con nosotros estas normas largas y detalladas? Nos hablan de la naturaleza del pecado, del ministerio de Jesús y del significado del discipulado.

a. La naturaleza del pecado

Ser inmundo no se debe equiparar con ser pecador. Aunque hay ocasiones en las que el pecado de una persona podía causar enfermedad, como en el caso de Miriam, no había necesariamente una conexión entre las dos cosas. Los objetos inanimados no se podían comparar con los seres humanos, quienes son agentes morales activos y capaces de pecar voluntariamente. Sin embargo, los objetos también están incluidos en estas normas y podían ser declarados inmundos por los sacerdotes. Por lo tanto, la inmundicia era un estado ritual, no una evaluación moral. Aún así, las varias formas de profanación sirven para explicar la parábola del pecado. Kellogg —como hemos mencionado— estableció paralelismos entre la enfermedad y el pecado. Las dos cosas contaminaban, aunque a veces se pensara al principio que no eran importantes; ambas eran progresivas; ambas eran destructivas; y ambas distanciaban a las personas de Dios. Él también señaló que el moho en la tela y en el cuero representa el pecado que afecta a todas las partes de la creación material. Lo mismo se podría decir sobre las casas que eran estropeadas por hongos. El ambiente en el que vivimos está manchado por el pecado. No es solamente que los hombres y las mujeres sean pecadores, sino también que la creación misma está perdida y necesita redención.

Esta visión se debe llevar un paso más allá. El moho que se encontraba en las casas de las personas que se habían instalado en la tierra prometida representa el pecado que se encuentra en las instituciones de nuestra sociedad. Mientras que el término "pecado estructural" puede ser problemático, para no dar una excusa a las personas para abandonar su responsabilidad por el pecado, quizás el término "pecado institucionalizado" es más adecuado. En lenguaje actual, se dice que algunas de las instituciones británicas sufren "racismo institucionalizado", o "sexismo institucionalizado", o "discriminación institucionalizada por razones de edad". Las instituciones tienen vida propia y son más que simplemente la suma de las personas que las componen. Crean patrones de trabajo y actitudes colectivas, y llegan a adoptar reglas y procedimientos inflexibles. En otras palabras, pueden crear una cultura en la que es muy fácil que el pecado se desarrolle y se multiplique. En consecuencia, si sólo tratamos el pecado del individuo nunca llegaremos a obtener la respuesta completa, y esto es importante.[32]

John Hartley empieza a moverse en esta dirección cuando apunta que el tratamiento de la ropa y las casas sugiere que debemos cuidar nuestras posesiones para que no representen una amenaza para aquellos que las utilizan. Explica: "En el mundo tecnológico actual, esto significa que una persona o empresa tiene la responsabilidad de asegurarse de que sus productos lleven a cabo su cometido y que no dañen a los usuarios. Es una responsabilidad ética el hecho de prevenir que un producto dañe a las personas o contamine el medio ambiente. Todos tenemos la responsabilidad de cuidar

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

lo que poseemos". Pero nuestra responsabilidad es mayor que "el deber de cuidar". Es la responsabilidad de asegurarnos que no guardamos pecado en las instituciones con las que estamos vinculados, produciendo productos baratos, pagando salarios bajos e injustos, engañando o tratando injustamente a un empleado o a un cliente.

Este pasaje llama al pueblo de Dios implícitamente a tomarse en serio los asuntos de justicia social y del cuidado del medio ambiente.

La forma en la que entendemos el pecado a veces es muy superficial. El pecado lo cometen individuos y es algo por lo que todos somos responsables. El pecado también aflige al individuo y cada uno de nosotros está manchado inherentemente desde el principio. Pero el pecado también se encuentra en las instituciones del mundo y nos afecta de maneras más sutiles y más difíciles de identificar que el pecado personal. Por último, el pecado ha dañado al medio ambiente en el que vivimos. El planeta Tierra es maravilloso y a la vez está maldito. Necesitamos una cura para todo esto.

b. El ministerio de Jesús

Se ha sugerido que algunos sacerdotes estaban especialmente preparados para el ministerio de purificar a los que iban a ser purificados. Pero si esto era así, su ministerio sería de una naturaleza muy limitada. No tenían el poder que hacía falta para curar a la gente o para poner remedio al moho que apareciera en la ropa o en las casas. Lo único que podían hacer era seguir algunos pasos para contener el problema y evitar que se extendiera, y entonces afirmar que se había curado y que Dios había restablecido la salud de la persona o que había restaurado el objeto. A pesar de que estos ministerios son importantes, no valen nada comparado con la necesidad que tenemos de encontrar a alguien que tenga el poder de traer sanidad a nuestra vida. Ese sacerdote, que es único, es Jesús.

Durante su ministerio Jesús hizo lo impensable y consiguió lo inimaginable. Tocó a los inmundos y les hizo limpios. En el camino a Galilea sanó al leproso que le pidió que lo sanara y "al instante la lepra lo dejó". A las afueras de Samaria, un grupo entero de leprosos fue sanado bajo sus órdenes.[36] Y esto sólo era la punta del iceberg, tal y como vemos en el mensaje que Jesús envía como respuesta a la pregunta hecha por Juan el Bautista: "los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio".

Jesús tocó a las personas a quienes la ley había declarado inmundas e hizo desaparecer su inmundicia, les hizo limpias y les acercó de nuevo a Dios. El reino de Dios está lleno de leprosos que han sido sanados y otros cuyas impurezas fueron limpiadas por Jesús.

Sin embargo, hay un aspecto importante más en el que las leyes de pureza anuncian la obra de Cristo. La persona sanada volvía a disfrutar de la comunión con Dios por medio de un sacrificio. El simple hecho de que se hubiera curado la enfermedad no era suficiente para hacer que la persona excluida volviera a ocupar su lugar en la comunidad. Para eso se requerían sacrificios. Incluso en el caso de que fuera ropa o

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

edificios lo que se había contaminado, en los que los sacrificios normales eran inadecuados, aún se requería un ritual de sacrificio rudimentario en el que se mataba un ave y se derramaba su sangre como expiación y otra ave se dejaba en libertad. Así es con Jesús. La sanidad que él trae, la purificación que consigue y las vidas que restaura son posibles por medio del gran sacrificio en el Calvario. A menudo se asocian hechos milagrosos y poderosos de sanidad cuando bajó el Espíritu Santo en Pentecostés. Pero lo que hace que Pentecostés sea posible es la entrega voluntaria del Hijo en la Pascua. Lo que trae sanidad es el amor del Calvario. Jesús se entregó en la cruz para tomar la impureza de aquellos que estaban separados de Dios: el Justo por los injustos, para llevarlos a Dios.

Esta obra de Jesús es maravillosa, pero aún así no está limitada solamente a la vida destrozada de los individuos. Su muerte en el Calvario también fue la forma que Dios escogió para derrotar las otras dimensiones del pecado y renovar su creación manchada y arruinada. La maravillosa paráfrasis que hace Eugene Peterson de Colosenses 1:20 lo dice de manera extraordinaria: “todas las piezas rotas y desplazadas del universo, las personas, las cosas, los animales, los átomos, se arreglan y se ajustan de manera armoniosa; todo gracias a su muerte, su sangre que fluyó de esa Cruz”.

c. El significado del discipulado

Mientras que el énfasis principal de Levítico 14 está en la provisión por gracia de Dios para aquellos cuya salud les excluye temporalmente de su presencia puedan volver a Él, el capítulo también menciona algunas ideas interesantes acerca de lo que significa ser miembro del pueblo del pacto de Dios o, en términos actuales, un discípulo de Jesucristo.

Los discípulos son aquellos a quienes Jesús ha quitado el pecado y han nacido de nuevo, al igual que los israelitas purificados al octavo día.

Los discípulos deben permanecer continuamente en un estado de pureza cuando se acercan a Dios. Si nos guardamos el pecado y nos negamos a arrepentirnos, nos distanciaremos de Él.

Los discípulos deben saber que la madurez espiritual implica un cuidado especial de su cuerpo además de su alma. Dios se preocupa de nuestra vida entera y de nosotros como personas íntegras, no sólo de la dimensión espiritual.

Los discípulos deben entender que el propósito de nacer de nuevo no sólo es para darles bienestar y seguridad personal ni para recibir privilegios espirituales, sino también para convertirles en miembros de una comunidad de sacerdotes que sirven a Dios y le obedecen.

Los discípulos deben dedicar sus oídos diariamente para escuchar la Palabra de Dios, sus manos para hacer Su voluntad y sus pies para andar en Sus caminos.

Los discípulos deben mostrar preocupación por el mundo que Dios ha creado, proteger el medio ambiente y administrar los recursos, incluyendo a los demás seres humanos, con integridad y justicia.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Cristo no abolió las normas de Levítico que tienen que ver con la pureza. Las completó. Completó las normas sobre la dieta al declarar que todas las criaturas de Dios son limpias. Completó las normas sobre nuestro cuerpo al hacernos (a los inmundos) limpios. Lo hizo para que podamos ofrecer nuestros cuerpos "como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios".

CUARTA PARTE

El manual de expiación: asegurando el perdón de Dios

Levítico 16:1–34

Por todos los pecados de Israel

Levítico 16:1–34

El día más importante del año en Israel era el día de la expiación. Como una limpieza a fondo anual que se lleva la suciedad acumulada durante los doce meses anteriores que no ha sido quitada con la limpieza rutinaria de la casa, así el día de la expiación quitaba los pecados acumulados que habían escapado la atención incluso del adorador más concienzudo de Israel.

Todo lo que ocurría ese día demuestra que era de gran importancia. Se celebraba el décimo día del mes séptimo (v. 29), el más sagrado de todos los meses. El sacerdote se ataviaba con un traje simple y llevaba a cabo una preparación cuidadosa, lo cual destacaba el sentido de solemnidad. Los rituales que se hacían eran especiales y su efecto era sin igual. Solamente se celebraba una vez al año. Se ordenaba a la comunidad entera que practicara la abnegación durante ese día. La información acerca de este día se coloca en el punto fundamental del libro de Levítico, lo cual también realza su suprema importancia. Si tenemos esto en cuenta, es fácil entender por qué los rabinos simplemente lo llamaban "el día".

La descripción más completa de este día ocurre en Levítico 16, que establece una serie de instrucciones bastante detalladas. Aunque el Señor se dirige a Aarón a través de Moisés, el pueblo de Israel también es el receptor, al igual que el sumo sacerdote. Al final de capítulo queda claro que el "vosotros" en los versículos 29–34, se refiere sin duda a la comunidad entera.

La estructura del capítulo es compleja, pero se puede entender de la siguiente manera:

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

A[1] Prólogo: una solemne advertencia de parte de Dios (vv. 1–2)
B[1] Acercamiento: instrucciones de parte de Dios (vv. 3–14)
Preparación del sumo sacerdote (vv. 3–4)
Preparación de los sacrificios (vv. 5–10)
Preparación del camino al lugar santísimo (vv. 11–14)
C Expiación: purificación de parte de Dios (vv. 15–22)
El macho cabrío que es sacrificado (vv. 15–19)
El macho cabrío que se deja en libertad (vv. 20–22)
B[2] Alejamiento: salida del lugar santísimo (vv. 23–28)
Cambiarse de nuevo (vv. 23–24a)
Dedicación renovada (vv. 24b–25)
Regresar al campamento (v. 26)
Deshacerse de los residuos (vv. 27–28)
A[2] Epílogo: Un estatuto perpetuo de parte de Dios (vv. 29–34)

1. Prólogo: una solemne advertencia de parte de Dios (16:1–2)

Antes de que las instrucciones empiecen de verdad hay una solemne advertencia de parte de Dios que vincula este día al pecado de Nadab y Abiú, a quienes el Señor mató por ofrecer sacrificios no autorizados (10:1–4). Esto puede significar que la causa de su ofensa era que habían sobrepasado los límites adecuados y habían intentado entrar en el lugar santísimo,[6] la habitación más profunda de la tienda de reunión. No importa si esto nos ayuda o no a entender su error fatal, el tema está claro: ni siquiera Aarón, el sumo sacerdote, tiene el derecho a entrar *cuando le plazca* en la habitación del trono maravilloso de Dios. Incluso él sólo puede entrar cuando Dios le invita a hacerlo una vez al año. El pecado del atrevimiento causaría la muerte.

Hablar de la habitación del trono de Dios es hablar inevitablemente en términos humanos, míseros e insensatos. El Dios de Israel es tan grande que el Cielo es su trono y la Tierra es simplemente el estrado de sus pies. Los humanos no pueden ofrecerle un refugio, ni Él puede ser contenido en un edificio que construyan. Pero aún así, aunque no estaba limitado a este lugar, Dios vivía entre su pueblo en cierto sentido en el lugar santísimo, en el centro del campamento, y gobernaba desde ahí.[8] Esta habitación, la más profunda de la tienda, estaba separada del lugar santo por un velo. La habitación contenía una caja rectangular que se conocía como el arca del pacto, que contenía las tablas de piedra que Moisés bajó del Monte Sinaí, con dos querubines de oro a los extremos. La tapa de la caja servía de *propiciatorio de oro*. Desde este lugar Dios presidía en majestad y con gracia en Israel. Aarón debía visitarlo cada año para hacer expiación por el pueblo.

2. Acercamiento: instrucciones de parte de Dios (16:3–14)

Si alguien entraba en el lugar santísimo se exponía al riesgo de que la santidad

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

dinámica de Dios se desatara y lo matara. Por lo tanto, Aarón debía acercarse a la presencia majestuosa de Dios con extrema precaución, tal y como resalta el hebreo enfático, que se ha perdido con la traducción: el Señor no dice simplemente "Aarón podrá entrar en el lugar santo con esto…" (v. 3), sino más bien "Aarón sólo podrá entrar de esta forma…". Era necesario seguir los preparativos y los procedimientos establecidos.

a. Preparación del sumo sacerdote (16:3–4)

Se le pedían tres cosas a Aarón para prepararse personalmente. Primero debía preparar un novillo y un carnero para sus ofrendas personales por el pecado y holocausto (v. 3). Segundo, debía cambiar sus vestiduras. En esta ocasión debía dejar a un lado las magníficas vestiduras de su oficio y comparecer delante de Dios *con la túnica sagrada de lino, y los calzoncillos de lino estarán sobre sus carnes, y se ceñirá con el cinturón de lino y se cubrirá con la tiara de lino* la cabeza (v. 4). Mientras que algunos ven esto como un símbolo de la pureza que se esperaría de cualquiera que entrara en la presencia de Dios, la mayoría lo ven una marca de humildad, una señal de una persona "que se ha despojado de toda pretensión" y estatus.[12] La ropa es ropa de esclavo, "un recordatorio significativo de que cuando el sumo sacerdote entra en la presencia de Dios no es más que un simple siervo". Tercero, el sumo sacerdote debía lavar *su cuerpo con agua* antes de ataviarse con las vestiduras. De hecho el sumo sacerdote debía lavarse con frecuencia durante el día. Era necesario que estuviera completamente limpio físicamente antes de entrar en el corazón del santuario de Dios, lo cual simbolizaba la pureza interior completa que se le exigía a este siervo de Dios.

En años posteriores, la preparación del sumo sacerdote se tomaba tan en serio que se comenzaba siete días antes del día de la expiación.

b. Preparación de los sacrificios (16:5–10)

Aarón no sólo tenía que prepararse él mismo sino también tenía que preparar los materiales que hacían falta para las ceremonias. Había que reunir cinco animales sin defecto en total, preparados para su parte en los sacrificios. Se necesitaban dos carneros (uno para su holocausto y otro para ofrecerlo por el pueblo), un novillo para su propia ofrenda por el pecado y dos machos cabríos (uno para sacrificarlo como ofrenda por el pecado del pueblo y otro para dejarlo en libertad en un lugar solitario del desierto).

Antes de sacrificar a los animales había una tarea adicional que solamente tenía lugar el día de la expiación. *Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos, una suerte por el Señor, y otra suerte para el macho cabrío expiatorio* (v. 8). Al principio, los dos machos cabríos no se distinguían entre sí. Los dos se consagraban al Señor para tomar parte en la tarea de asegurar la purificación de Israel, pero el que había de ser sacrificado y el que había de escapar salvando su vida se dejaba que los escogiera el

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Señor, echando suertes.

Se dice que la cabra que se escogía como macho cabrío expiatorio era para Azazel (Reina Valera, cf.), lo cual ha generado una gran cantidad de debate. Hay varias interpretaciones para este término vago. Podría referirse a un lugar inaccesible en el desierto, tal y como se concibe en el versículo 22. O simplemente podía ser una forma de decir que este es el "macho cabrío que se va". El término hebreo es casi con toda seguridad una palabra compuesta de *ʿēz* (cabra) y *ʾāzal* ("ir" o "ser conducido hacia fuera"). O podría referirse al líder demoníaco del desierto, un demonio del desierto, o quizás el líder de los ángeles caídos.[17] Un argumento a favor de esto es la simetría que existiría en la frase, entre "un macho cabrío para el Señor" y "un macho cabrío para Azazel", y así es como los intérpretes judíos después lo han entendido. Pero hay ciertas reservas acerca de esta interpretación y tendremos razón al dudar de él para que no lleve a malinterpretar seriamente lo que se está diciendo. El macho cabrío que se envía al desierto no se está enviando como sacrificio o pago para el demonio. Dios no le debe nada a los seres demoníacos y el Antiguo Testamento no sugiere de ninguna manera que deben ser aplacados. Dios tiene el derecho de liberar a su pueblo de pecado por su propia mano y no por el consentimiento de una fuerza opuesta. Sin embargo, esta interpretación se podría ver de forma positiva si se entiende que lo que está haciendo Dios es devolver el pecado a su fuente y quitarlo completamente de Israel. De estas interpretaciones, la segunda aún tiene mucho mérito y encaja casi completamente con el rito de expiación que es el clímax del día de la expiación, que se resume en los versículos 20–22.

c. Preparación del camino al lugar santísimo (16:11–14)

Los preparativos cuidadosos aún no se han completado. Este día es el único en el que el sumo sacerdote puede entrar en el lugar santísimo y oficiar en la presencia inmediata de Dios mismo. La santidad de Dios, que emanaba de su trono en la tapa del arca del pacto, es una fuerza tangible. Mientras el sumo sacerdote va detrás del velo, que normalmente escondía el arca de los sacerdotes que servían en el lugar santo, está entrando en territorio peligroso. No se atreve a entrar sin protección y Dios le concede una forma de salvaguardarse. Debía tomar *un incensario lleno de brasas de fuego de sobre el altar que está delante del Señor, y dos puñados de incienso aromático molido* (es decir, de alta calidad), y lo debía llevar *detrás del velo* (v. 12). El fuego y el incienso servían de cortina de humo y formaban un muro de protección, que escondía a Dios de Aarón. Mirar a Dios cara a cara causaría la muerte.[21] El humo asegura que la santidad de Dios la pueda soportar un hombre pecador, que la presencia de Dios permanezca envuelta en misterio y que su siervo sea protegido.

Es necesaria una acción más antes de que Aarón pueda presentar las ofrendas de purificación por el pueblo: debe degollar el novillo de la ofrenda por el pecado hecha por sí mismo (v. 11). Antes de que pueda servir como representante sacerdotal, su pecado y el pecado de su casa deben ser expiados. Sigue el proceso establecido para la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ofrenda del sumo sacerdote, que aparece en Levítico 4:3–12, con la excepción de que en este día especial la sangre del novillo es rociada *delante del propiciatorio* (v. 14) y no solamente fuera del velo.

El himno de Thomas Binney "¡Luz eterna!" ha capturado muy bien la increíble solemnidad del momento en el que Aarón entra en la presencia de Dios.

> ¿Cómo puedo yo, con mi naturaleza
> Y mente limitada,
> Comparecer ante el Inefable,
> Y soportar tal carga
> En mi espíritu desnudo?

Y a esta pregunta, Binney responde:

> Hay un camino por el que el hombre
> Puede llegar a esa morada sublime;
> Una ofrenda y un sacrificio,
> La energía del Espíritu Santo,
> Abogado para con Dios.

Todas estas instrucciones iniciales nos dejan con una poderosa impresión de Dios majestuoso en su santidad. Así revelan el problema para el que fue diseñado el día de la expiación. El pueblo del Dios santo le ha ofendido en multitud de maneras y sus ofensas han llevado a una gran montaña de contaminación que se debe eliminar. La impureza no sólo debe desaparecer, debe ser purificada; las ofensas no se irán solas, se deben eliminar. Este era el objetivo del día de la expiación.

3. Expiación: purificación de parte de Dios (16:15–22)

Tras llevar a cabo la preparación cuidadosa, Aarón está dispuesto para llevar a cabo los rituales que constituyen el centro del día. Todos han salido de la tienda de reunión (v. 17) y permanece allí, sin ayuda, como el único representante del pueblo, haciendo expiación ante Dios, *por sí mismo, por su casa y por toda la asamblea de Israel* (v. 17). El centro está ahora en los dos machos cabríos que se han seleccionado. Solamente la suerte los ha distinguido, pero después de esto iba a haber una clara diferencia en los papeles que iban a jugar y el destino al que se enfrentaban: uno moriría en el corazón de la tienda de reunión y el otro sería puesto en libertad fuera del campamento. A pesar de estas diferencias, ambos serían una parte conjunta de un acto de expiación, no dos. Ambos papeles eran necesarios en ese día especial. Ambos actuarían de sustitutos para el pueblo de Israel. Ambos llevarían los pecados de Israel. Ambos completarían la expiación.

a. El macho cabrío que es sacrificado (16:15–19)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El primer macho cabrío se sacrifica *como ofrenda por el pecado que es por el pueblo* (v. 15), aunque es una ofrenda por el pecado con una diferencia. En esta ocasión la sangre del novillo es rociada en otro lugar además del lugar acostumbrado en el lugar santo (v. 17): en el lugar santísimo *sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio* (v. 15). Desde ese momento el oro espléndido que cubría el arca y simbolizaba la gloria de Dios estaría manchado de sangre a causa de la necesidad de expiación por el pecado. El hecho de rociar la sangre detrás del velo debe tener prioridad sobre el hecho de rociar en el lugar santo. Aarón sólo puede salir al altar después de hacer esto, para continuar con el ritual normal de la ofrenda por el pecado.

En la superficie, el objetivo de esto parece estar muy claro: como ofrenda por el pecado el objetivo es hacer expiación por el pueblo "y ellos serán perdonados" (4:20). Pero lo que se dice sobre la ofrenda por el pecado en el día de la expiación es algo diferente. Leemos que Aarón, al presentar la ofrenda por el pecado, *hará, pues, expiación por el lugar santo a causa de las impurezas de los hijos de Israel y a causa de sus transgresiones, por todos sus pecados* (v. 16). Asimismo, el versículo 19 dice que al rociar la sangre del novillo en el altar, Aarón *lo limpiará, y lo santificará de las impurezas de los hijos de Israel*, no "les", sino "lo". Y el versículo 20 dice que Aarón hará *expiación por el lugar santo*. ¿La parte esencial del ritual se trataría, entonces, de purificar el santuario de la contaminación, más que de perdonar los pecados del pueblo?

Esta cuestión ha sido ampliamente debatida, incluso por Milgrom. El argumento es que "el Dios de Israel no habitará en un santuario contaminado".[25] A medida que va pasando el tiempo, la falta de ofrecer suficientes sacrificios (a veces sin querer) por parte del pueblo de Israel para limpiar sus impurezas significaba que aquellas impurezas se amontonarían en la tienda de reunión haciendo que Dios ya no pudiera habitar allí. La niebla de la contaminación que se acumulaba se haría tan densa que tendría que abandonar su morada y apartarse de su pueblo. Si esta contaminación no se eliminaba, el pueblo podía esperar que las maldiciones de Levítico 26 cayeran sobre ellos por no guardar el pacto.

Según sus defensores, esta interpretación también se puede apoyar en el significado de "expiación" *(kipper)* y su relación con "propiciatorio" *(kappōret)*. La raíz de la palabra *(kpr)* puede significar "cubrir", como cuando alguien cubre una carretera con asfalto o cubre una deuda, o "rescatar", como cuando alguien paga un precio para alcanzar un favor, o "purgar", "limpiar" o "borrar" para que algo quede limpio. Tra di cional mente se ha creído que la expiación significaba lo segundo y apuntaba a la forma en la que se salda la deuda del pecado y se expía con un sacrificio sustitutivo. Pero Milgrom y otros están convencidos de que, en los textos rituales de Levítico, el significado que se pretende es "limpiar" o "borrar". Y lo que se limpia no es el pecador, sino el santuario que había sido contaminado por la impureza ritual.

Además, se dice que esta visión es consistente con la manera en la que los sacerdotes veían el mundo. El santuario era un microcosmos del mundo, y si había impurezas allí, reflejaba que el mundo en sí era impuro y que su estabilidad estaba bajo amenaza. Por lo tanto, cuando se limpiaba el santuario se volvía a la normalidad y volvía

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

la estabilidad, no sólo en la salud espiritual del pueblo sino también en el mundo que Dios había creado.

Todo esto lleva a Milgrom a decir que hay dos ritos diferentes en el día de la expiación: uno que purifica el santuario de la impureza ceremonial a través de una ofrenda de purificación, y otro que hace expiación por la culpa moral del pueblo al liberar el macho cabrío expiatorio.

Sin embargo, N. Kiuchi, tras un estudio lingüístico extensivo de *kipper*, argumenta que es inadecuado interpretar el significado como "limpiar el santuario" e insiste que todas las pruebas llevan a interpretar que significa hacer expiación por el santuario. Mientras que reconoce que hay dos formas de ofrenda por el pecado, una que hacía expiación por el pueblo y otra que hacía expiación por el santuario, ambas eran ofrendas de expiación que trataban la culpa moral, no sólo la impureza ritual. Y la sangre de ambas quitaba la culpa y actuaba simplemente como detergente espiritual, limpiando lo que desgraciadamente se había ensuciado. El santuario sí se limpia con el rito especial del día de la expiación, pero se limpia porque Aarón carga temporalmente con la culpa de los israelitas y después lo transfiere al macho cabrío vivo, imponiéndole las manos en la cabeza y enviándolo al desierto.

Esto parece hacer más justicia a todo el sentido del sistema de sacrificios, donde la culpa, no una mera impureza ritual, es un asunto de extrema importancia, donde la expiación se consigue por medio de la sustitución de sangre, no por lavar simplemente. Sí, el santuario se purifica en este día del año. Pero se purifica no sólo de la contaminación ritual, sino también de la contaminación moral de las *transgresiones* de Israel (vv. 16, 21), sus *iniquidades* (v. 21) y *todos sus pecados* (v. 21). El vocabulario rico y variado para referirse al pecado no se puede evitar en este capítulo. Hay una conciencia de pecado en todas sus formas que se encuentra entrelazada en los rituales centrales de este día. Si tiramos del hilo del pecado y, como consecuencia, de la culpa moral que compone esta prenda de ropa que es creada a partir de estas ceremonias, haremos que toda la prenda se deshaga y no sólo estropearemos una parte. El macho cabrío que es sacrificado purifica el santuario y hace expiación por el pueblo a la vez, al igual que el macho cabrío que se deja en libertad.

b. El macho cabrío que se deja en libertad (16:20–22)

Una vez que la ofrenda de pecado ha limpiado la tienda de reunión, desde el altar más profundo hasta el atrio más externo, Aarón debe presentar *el macho cabrío vivo* y poner sus manos sobre su cabeza como acto simbólico de transferencia *y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y todas sus transgresiones* (v. 21). Entonces el macho cabrío se entrega *a un hombre preparado para esto* (21), quien lo lleva fuera de la tienda y del campamento hasta las tierras que había más allá del campamento, y lo deja en libertad en el desierto. Lo que se había llevado a cabo en privado, solamente entre Dios y Aarón, ahora se hacía público para que todos lo vieran. Como comenta Gordon Wenham: "el simbolismo de esta ceremonia es transparente".[34]

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a una tierra solitaria (v. 24), quitando así físicamente los pecados del pueblo y depositándolos lo más lejos posible del campamento, donde ya no puedan causar problemas para el pueblo. Es lo que el salmista celebró cuando escribió que "como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones".

El ritual es evocador. El pecado se quita del campamento y se lleva a un lugar árido, esencialmente inhabitado. Se lleva a donde pertenece realmente, porque el pecado tiene el efecto de cambiar pastos fértiles en tierras baldías. Se pensaba que el desierto era un lugar habitado por demonios y poderes malignos; quizás incluso uno de ellos se llamaba Azazel. El pecado no debía estar en medio del pueblo del pacto de Dios, sino entre los espíritus salvajes y malévolos de la tierra baldía. Al enviar los pecados allí, Dios está diciendo: "Aquí están los pecados que habéis ingeniado. Os los devolvemos. Ya no tienen poder sobre nosotros".[37]

Los escritos rabínicos nos dicen que mientras que al principio se dejaba que el macho cabrío deambulara por esa zona, más tarde el escolta, cuando llegaba a su destino, ataba el macho cabrío a una roca y lo tiraba por un precipicio, donde era despedazado antes de llegar abajo. Esto se hacía para asegurarse de que el macho cabrío expiatorio se destruyera del todo y que nunca regresara al campamento. No había vuelta atrás. El pecado había desaparecido irremediablemente y perdonado irrevocablemente.

Los movimientos geográficos que forman parte de estos rituales eran más amplios que aquellos que formaban parte de cualquier otro sacrificio. Y estos también servían para subrayar el alcance entero del perdón que estaba disponible el día de la expiación. La obra dramática que era el sacrificio se llevaba a cabo normalmente en el atrio de la tienda de reunión y en el lugar santo. El procedimiento de este día especial llega hasta el corazón de la tienda, el lugar santísimo, y no se completa hasta que el macho cabrío expiatorio se deja en libertad en la región más allá del campamento. Philip Jenson ha representado el campamento de Israel como si fuera cinco círculos concéntricos que van desde la Zona 1 en el centro, el lugar santísimo, hasta la Zona 5, más allá de la circunferencia, la región del desierto fuera del campamento. Solamente las ceremonias del día de la expiación cubrían la geografía completa de santidad en Israel, desde el punto más sagrado hasta el lugar menos limpio del mundo. La expiación llega hasta el corazón de Dios y echa el pecado fuera hasta el lugar más lejano de la tierra. La purificación viene de un acto de Dios en su morada y lleva a la extirpación del problema lo más lejos posible.

Los dos actos principales del día de la expiación parecen ser dos ritos que no son diferentes sino que están inextricablemente unidos. No significa que primero viene la purificación del santuario y luego la purificación del pueblo. La purificación del santuario implica la purificación del pueblo, y viceversa. No significa que lo primero tenga que ver con la impureza ritual y el segundo con la impureza moral. La terminología de la impureza y del pecado se unifica como si los rituales fueran uno solo. No significa que el primero tenga que ver con la expiación por sangre y el segundo con la expiación por algo menor. El macho cabrío expiatorio no habría servido si no fuera

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

por el macho cabrío sacrificado. Los actos se complementan mutuamente, como dos caras de la misma moneda. Si hay alguna diferencia, se explica mejor como lo hace Kaiser: "El primer macho cabrío hace posible la expiación de los pecados que se ponen en él y, por lo tanto, es un *medio* para expiar y propiciar los pecados de Israel, mientras que el otro macho cabrío muestra los *efectos* de esta expiación". El pecado se había perdonado y olvidado.

El rito conjunto de "la sangre que se trae y un carnero que se lleva lejos" significaba que el pueblo tenía la seguridad una vez al año de que todos sus pecados habían sido perdonados, ya fueran transgresiones rituales o morales, ya fueran conscientes o inadvertidos, se hubieran confesado previamente o pasado por alto inadvertidamente. Este día, la purificación estaba disponible para todos los pecados de Israel (vv. 30, 34). Ese día, "todas las bases están cubiertas".

4. Alejamiento: salida del lugar santísimo (16:23–28)

Tras dejar en libertad el macho cabrío, Aarón tiene más trabajo para concluir este día tan especial y que los asuntos de la tienda de reunión volvieran a la normalidad durante otro año.

a. Cambiarse de nuevo (16:23–24a)

Aarón cambió las vestiduras que habían sido adecuadas para ese día (las vestiduras de humildad penitente) por las vestiduras adornadas que llevaba normalmente como sumo sacerdote de Israel. Pero antes de poder volver a ponerse esas espléndidas vestiduras, debía sumergirse en agua completamente. En total los rabinos calcularon que el sumo sacerdote debía bañarse cinco veces y lavarse las manos y los pies otras diez veces al día, aunque este cálculo parece excesivo. Las abluciones de Aarón antes de entrar en el lugar santísimo servían para asegurarse de que su cuerpo estaba limpio, pero las que lleva a cabo al salir de la presencia de Dios pueden servir para algo diferente. Aarón portaría el aura de santidad alrededor de él después de salir del lugar santísimo. Podría haber puesto en peligro a aquellos que se unían a él para llevar a cabo los sacrificios más normales, a menos que el aura se hubiera atenuado hasta cierto punto.[43]

b. Dedicación renovada (16:24b–25)

El hecho de volver a ataviarse con las vestiduras normales era señal de que el sumo sacerdote asumía de nuevo las responsabilidades rutinarias. Así que su próxima acción era la de ofrecer su holocausto y el holocausto del pueblo. Aarón hacía buen uso de los carneros que habían sido elegidos por la mañana temprano. Los usaba para sí mismo y para el pueblo, los mataba y los quemaba completamente en el altar. Tras ser libre de pecado, Aarón y el pueblo estaban en posición de expresar una dedicación renovada a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Dios y ofrecerse a sí mismos una vez más en servicio obediente. Sin hacer esta acción extra, es posible que Israel tomara la gracia de Dios como algo cómodo que había sido otorgado de nuevo en los rituales del día. Quizás han hecho una suposición arriesgada, como la expresan las famosas últimas palabras del escritor satírico Heinrich Heine, que por supuesto "Dios me perdonará; es su trabajo". Tal atrevimiento podía ser un suelo fértil para plantar un espíritu de ingratitud en el que desarrollar pecado nuevo. Al presentar los holocaustos, Israel recordaba que el hecho de pedir perdón debía ir acompañado de un cambio de corazón y de vida.

c. Regresar al campamento (16:26)

Mientras estaba ocurriendo esto, el hombre que había acompañado al exilio al macho cabrío expiatorio regresaba al campamento. Pero como había salido a tierra impura, no podía regresar hasta no que se hubiera bañado y lavado sus ropas.

d. Deshacerse de los residuos (16:27–28)

El último acto del día es deshacerse de los cadáveres de las ofrendas de pecado. Se llevan al depósito de cenizas que hay fuera del campamento y se queman allí. Aunque los restos se llevan *fuera del campamento*, se trasladan a un lugar limpio porque son el resultado de ofrendas santas y, por lo tanto, deben ser tratadas con un nivel adecuado de respeto (4:12, 21). Esto contrasta con el macho cabrío vivo que, llevando los pecados de Israel, se ha vuelto inmundo y se ha llevado a un lugar inmundo.

Mientras el siervo que se deshace de los restos entra de nuevo en el campamento, se repite una última vez la orden conocida de que *lavará sus ropas y lavará su cuerpo con agua*. No puede arriesgarse a traer inmundicia a la comunidad de Israel.

Con este acto final, el memorable día de la expiación llega a su fin. Pero el capítulo aún no lo hace. Termina con unas palabras finales que se dirigen a todo el pueblo de Israel.

5. Epílogo: Un estatuto perpetuo de parte de Dios (16:29–34)

El capítulo concluye con un epílogo que contiene una solemne afirmación que equilibra el prólogo con el que empezó, que contiene una solemne amenaza. Esta parte ya está dirigida al pueblo de Israel; hasta este momento han sido meros espectadores (aunque con una visión muy limitada de lo que estaba ocurriendo). El día de la expiación no era un recurso temporal, sino que debía ser *un estatuto perpetuo* (vv. 29, 31, 34), que debía ser perpetuamente cumplido por los israelitas. Cuando hubiera pasado el tiempo de Aarón, su sucesor debía presidir ese día (v. 32) y asegurarse de que cada año se llevara a cabo la eliminación de todos los pecados.

Estas palabras finales prescriben el tiempo: *en el mes séptimo, a los diez días del mes* (v. 29); el modo: *humillaréis vuestras almas y no haréis obra alguna… Os será día de*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

reposo (vv. 29, 31); y los participantes: *el nativo ni el forastero que reside entre vosotros* (v. 29), de la ceremonia anual. Se elige esa fecha porque *el mes séptimo* es el mes más sagrado del año, y se ha sugerido que se establece *a los diez días* porque diez es la suma de los números sagrados tres y siete. La solemnidad de esta fiesta se enfatiza con el llamado de negarse a sí mismo. Se deben dejar todas las actividades rutinarias, incluyendo el trabajo y los banquetes.[46] Al igual que con el holocausto, la intención de esto era asegurarse de que el hecho de presentar esta ofrenda especial por el pecado fuera acompañado de un sentimiento genuino de arrepentimiento por parte de todos aquellos que iban a beneficiarse de ella. Este día debía incluir a todos los que vivían en la comunidad de Israel, no solamente a los que eran israelitas de nacimiento. Todas las personas, tanto israelitas como forasteros, habían contribuido a que se amontonara el pecado y por la gracia de Dios este día todas las personas, tanto israelitas como forasteros, iban a recibir su misericordia y saber que sus pecados eran perdonados.

La frase que cierra el capítulo (v. 34) establece lo que Hartley llama el "informe de cumplimiento" del primer día de la expiación. Lo que Dios ordenó, Moisés comunicó y Aarón ejecutó. Israel había sido restablecido a un estado de santidad por la gracia de Dios a través de la ofrenda de sacrificios por su propia obediencia. Pedro habla del nuevo sacerdocio real y nación santa de Dios de forma increíblemente similar. Según él, son elegidos "según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, *para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre*".

6. ¿Un estatuto perpetuo?

Los rituales que se llevaban a cabo en este gran día hacían expiación por Israel, pero no porque los sacrificios en sí fueran suficientes, porque no lo eran. Sus rituales eran solamente una sombra de la realidad que iba a venir. Pero eran efectivos en Israel porque con ellos se mostraba obediencia a la Palabra de Dios y, aunque no lo sabían, anticipaban la obra de Cristo. En palabras de Calvino: "Si alguien pregunta si los pecados de los padres eran perdonados bajo la ley, debemos mantener… que eran perdonados, pero perdonados por la misericordia de Cristo". Señalaban al que había de servir como sumo sacerdote perfecto, quien con su muerte proporcionaría una ofrenda perfecta por el pecado, quien con su vida representaría un holocausto perfecto, y quien se convertiría en el macho cabrío expiatorio perfecto que quita el pecado del mundo. El estatuto perpetuo que Israel debía cumplir cada año ya no sería necesario una vez que el día de la expiación se hubiera transformado en el día del Calvario.

Es curioso que el Nuevo Testamento no identifique la obra de Cristo con la del macho cabrío expiatorio de manera abierta o explícita. Esto se dejó a la *Epístola de Bernabé*, del año 130 d. C. y después el paralelismo se hizo muy popular en la iglesia primitiva. Pero a pesar de la ausencia de referencias específicas al macho cabrío expiatorio, el Nuevo Testamento hace alusión al día de la expiación en muchas ocasiones, especialmente en la carta a los Hebreos. Todas las alusiones llevan a la prueba de la infinita superioridad del sacrificio de Jesús al completar el día de la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

expiación.

La superioridad de su obra se ve tanto en los puntos de comparación como en los puntos de contraste.

a. La superioridad que se demuestra con las comparaciones

Si comparamos, la sangre de Jesucristo se derramó como "propiciación", e hizo que aquellos que estaban separados de Dios pudieran volver a estar bien con Él. Al igual que el macho cabrío expiatorio, llevó la carga de nuestro pecado. En palabras de Pablo: "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros".[52] En palabras de Pedro: "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz". Y al llevar la carga de nuestro pecado, Cristo lo hizo desaparecer. "Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos".[54] Jesús es el "rito de eliminación" final y quita los pecados de las personas y los aleja de ellas.

En Hebreos 13:12 se alude de nuevo al macho cabrío expiatorio. Al igual que el macho cabrío expiatorio se llevaba fuera del campamento, así también Jesús murió fuera de la ciudad.

Una última comparación se puede encontrar en el ministerio del sumo sacerdote como mediador. Jesús, como nuestro gran Sumo Sacerdote, sigue siendo nuestro "Abogado tenemos para con el Padre". Sin embargo, incluso aquí, surgen diferencias entre los dos ministerios, puesto que Aarón hacía intercesión por Israel en un santuario construido por humanos, mientras que Cristo intercede con el Padre por nosotros en el Cielo mismo.[56]

b. La superioridad que se demuestra con los contrastes

A pesar de que hay muchos puntos de conexión entre la obra de Cristo y el día de la expiación, el Nuevo Testamento desarrolla más los puntos de contraste para ayudarnos a ver el gran esplendor del sacrificio expiatorio que hizo Cristo por nosotros.

Los antiguos sumos sacerdotes eran pecadores que tenían que ofrecer sacrificios por sus propios pecados antes de poder ofrecer sacrificios por los pecados de los demás. Sin embargo, Jesús es perfecto y sin mancha y no tiene necesidad de esto. El Sumo Sacerdote que realmente puede satisfacer nuestras necesidades se identifica con nosotros en lo humano y a la vez permanece "santo, inocente, inmaculado" y se diferencia de los pecadores.

Los antiguos sumos sacerdotes ofrecían la sangre de novillos y machos cabríos. Pero, por muy bueno que esto fuera, era inevitable que esta sangre a fin de cuentas fuera insuficiente para sustituir a los humanos. Pero Jesús ofreció su propia sangre, la sangre de un ser humano sensitivo. Su sangre ofrecía un sustituto adecuado, que no solamente limpiaría por fuera sino también limpiaría la conciencia.

Los antiguos sumos sacerdotes debían ofrecer sacrificios el día de la expiación todos los años. La repetición regular del día sólo podía servir para poner de manifiesto lo

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

insuficiente que era. El ritual repetido, como señala Thomas Long, “es como un mazo que da golpes año tras año, constantemente golpeando el asunto del pecado. En otras palabras, no cura; simplemente sirve para dejarnos claro que somos pecadores, pecadores, pecadores; culpables e inaceptables para Dios”. Los rituales de aquel día no podían hacer perfectas a las personas que participaban en ella.[60] Pero Jesús nos libera de esa deprimente rutina y sólo fue necesario ofrecer el sacrificio de sí mismo para todos los tiempos y para todas las personas.

El maravilloso resultado de la muerte expiatoria de Cristo es que ahora “tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús”. Todos los creyentes tienen acceso directo y sin obstáculos a la presencia de su Dios y Padre amante porque Cristo murió. Al afirmar esto, la carta a los Hebreos sólo está contando lo que los evangelios han mostrado visualmente. Cuando Cristo fue crucificado, el velo del templo que separaba el lugar santo del lugar santísimo se rasgó en dos,[63] permitiendo que todos los que confíen en Él tengan acceso sin obstáculos a la presencia de Dios. Este privilegio ya no sería exclusivo del sumo sacerdote y su encuentro anual en una habitación llena de humo. A partir del viernes santo, el gran día de la expiación para los cristianos, todos los hijos de Dios tienen acceso diario e inmediato a Él.

Por muy espléndida que fuera la celebración del día de la expiación, el día del Calvario lo supera con creces. El acontecimiento anual con el que Israel aseguraba la purificación ha sido reemplazado por un acontecimiento histórico único que aseguró el perdón para todos aquellos que lo buscan. Como dijo una vez el gran predicador C. H. Spurgeon: “La sangre de Cristo es todopoderosa. No hay ningún caso que la sangre de Cristo no pueda tratar; no hay ningún pecado que no pueda limpiar. No hay ninguna diversidad de pecados que no pueda purificar, ninguna culpa que no pueda quitar”.

Jesús es a la vez sacerdote y sacrificio, el macho cabrío que muere como expiación y el macho cabrío expiatorio que vive para cargar con los pecados y llevárselos, la ofrenda por el pecado y el holocausto. Vivió y murió en total sumisión y obediencia a Dios. Quitó la profanación que había causado nuestro pecado y pagó el precio por nuestra iniquidad. Abrió de golpe el velo y nos concedió acceso constante, privilegiado a la presencia de Dios. Él vence nuestra alienación de Dios a causa de nuestro pecado y el alejamiento por parte de Dios a causa de su santidad. Todos los pecados son perdonados y nos reconciliamos con un Dios santo. Todos los aspectos de la obra de este día de la expiación, maravilloso pero complejo, se completan en Cristo. Él es el sacrificio todopoderoso por el pecado.

QUINTA PARTE

El manual de santidad: representando la palabra de Dios

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Levítico 17:1–26:46

La palabra de Dios sobre la sangre de la vida

Levítico 17:1–16

El capítulo 17 actúa de puente. Conecta la primera parte de Levítico, que trata principalmente sobre los asuntos rituales, con la segunda parte, que trata principalmente sobre los asuntos éticos. La primera parte tiene que ver con la santidad dentro del santuario y la segunda tiene que ver con la santidad fuera del santuario. Este capítulo comparte la agenda y sigue mostrando interés por los asuntos que tienen que ver con el sacrificio y la sangre. Pero empieza a abrir la puerta a los tipos de asuntos que ocuparán la atención de los capítulos siguientes, como, por ejemplo, cuando se concentra en lo que los israelitas hacen *en campo abierto* (v. 5).

Los capítulos 17–26 también se denominan "El Código de Santidad". El tema central se encuentra en 19:2: "Seréis santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo". Algunos han llegado a la conclusión de que el capítulo 17 no pertenece al Código de Santidad, porque carece de lenguaje específico sobre la santidad. Se dice que debe verse como la conclusión de la sección acerca del sacrificio y la pureza. Pero la ausencia de vocabulario explícito no es importante donde el significado implícito es claramente que se debe llevar una vida santa.

Debemos ser cautelosos a la hora de dividir el documento en secciones pensando erróneamente que si lo hacemos correctamente desvelaremos de algún modo su mensaje más claramente. Los eruditos también han adoptado esta visión analítica a menudo como excusa para relegar las expresiones difíciles a un segundo plano o para desecharlas a la basura completamente. Aunque el libro de Levítico estuviera compuesto originalmente de secciones independientes, a nosotros nos llega en las Escrituras canónicas como un documento íntegro y el documento entero requiere nuestra atención. En cualquier caso, el capítulo 17 abarca de manera brillante las preocupaciones de los capítulos anteriores y posteriores de Levítico y sirve para hacer la transición al próximo tema en la agenda.

Moisés sigue siendo el portavoz de Dios pero ahora sus palabras se dirigen a la comunidad entera sin distinción: desde su hermano Aarón, el sumo sacerdote, hasta el miembro más bajo de Israel (v. 2). Las órdenes son incluso para las personas que no son israelitas y han decidido vivir entre ellos (vv. 8, 10, 13, 15). La santidad era un tema que les afectaba a todos, no sólo a los religiosos profesionales que trabajaban en el tabernáculo. Todos los miembros de la comunidad de Israel estaban ordenados a seguir un código ético distinto que les apartaría *de* sus vecinos y *para* su Dios. Las exigencias de santidad son igualitarias.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

1. Las acciones que prohíbe (17:1–16)

Al igual que en muchas partes posteriores del Código de Santidad, en este capítulo parecen abundar los negativos. Pero las prohibiciones de Levítico tienen un propósito gloriosamente positivo y no están diseñadas para reprimir la vida, sino para liberarla en toda su plenitud. Establecen para Israel la visión de una manera ideal de vivir y se le anima a cumplirla.

El capítulo se divide en cinco párrafos; todos dicen algo sobre el uso de la sangre. Los primeros cuatro comienzan con las palabras *cualquier hombre* (vv. 3, 8, 10, 13), mientras que el quinto comienza con una fórmula más inclusiva y dice simplemente *alguna persona* (v. 15). En realidad, la segunda, la tercera y la cuarta ley son tan inclusivas como la quinta y las primeras palabras mencionan a los forasteros además de a los israelitas (vv. 8, 10, 13). Se incluyen a los no israelitas para que no corra peligro la manera distinta de vivir de Israel. Si se hacían excepciones, por cualquier motivo, la manera santa que tenía Israel de vivir sería afectada y pronto resultaría en la total erosión del llamado especial que tenían como pueblo de pacto de Dios. Mientras que se establecen medidas preventivas para asegurar que los residentes forasteros no fueran explotados, se esperaba generalmente que aquellas personas que eligieran vivir dentro de las fronteras de Israel siguieran la forma de vida de Israel.

Estas leyes prohíben cinco tipos de acciones diferentes y específicas en relación a la sangre: dos leyes pertenecen a las ofrendas de sacrificio y tres pertenecen a la sangre de los animales muertos. Las examinaremos utilizando como base estas dos preocupaciones principales.

a. Sacrificios prohibidos (17:1–9)

La primera acción que se prohíbe es el sacrificio de cualquier *buey, cordero* o *cabra*, ganado doméstico que eran los animales principales que se ofrecían en los sacrificios, en cualquier lugar excepto *delante del tabernáculo del Señor* (v. 4). Esta orden se repite dos veces de diferente forma, primero en los versículos 1–7 y de nuevo en los versículos 8–9. Está reforzada por los castigos más serios que ocurrirían si alguien la desobedecía: *ese hombre será culpable de la sangre. Ha derramado sangre y ese hombre será cortado de entre su pueblo* (v. 4).

Para nosotros esta orden es tan vaga como exigente. ¿Prohibía el sacrificio de los animales domésticos a menos que fueran ofrecidos como sacrificio a Dios? ¿O simplemente prohibía el sacrificio de un animal para usarlo como sacrificio en otro lugar que no fuera el tabernáculo, prohibiendo así los sacrificios a otros dioses?

Si se refiere a lo primero, esto querría decir que las familias no podrían matar a sus animales para comerlos cuando quisieran y restringiría el sacrificio de toda carne, permitiéndose solamente cuando hubiera una comida de comunión. Algunos toman el primer significado y defienden que tiene que ver con el control de matar a los animales

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que son considerados más valiosos porque dan leche y por sus capacidades reproductivas que por su carne.

Pero la mayoría piensa, y con razón, que se refiere a la prohibición de matar a animales para usarlos para adorar a ídolos y de ofrecer sacrificios en el lugar que el adorador quisiera. El contexto y el uso de la palabra *šāhat* ("cortar la garganta") sugieren que se refieren a un sacrificio ritual, no una simple matanza. Esto permitiría que las personas pudieran matar libremente a los animales domésticos cuando quisieran, si era para comer, como en Deuteronomio 12:15, que da permiso para hacerlo en otros lugares además de en la tienda. Y, como apunta Hartley, si esta ley prohibiera toda matanza de animales domésticos comestibles excepto cuando fuera para un sacrificio, estas normas habrían sido muy insuficientes, puesto que no cubren aspectos como qué hacer en caso de animales con defecto, por ejemplo, que no eran aceptables para los sacrificios como parte de la adoración.

Entonces, esta ley enseña que cualquiera que ofrezca un sacrificio pagano *será culpable de la sangre* (v. 4). Este veredicto parece asumir un principio muy establecido en lugar de ser muy relevante para el tema que se está tratando. Si queremos entenderlo debemos buscar el trasfondo de la ley. Dios aborrece el derramamiento de sangre y dice que cualquiera que derrame sangre será culpable y sujeto a un castigo severo (v. 4). El hecho de que Dios aborreciera el derramamiento de sangre se hizo saber en su pacto con Noé en Génesis 9:4. Aquí dio permiso a Noé y a su familia para matar todo lo que vive y se mueve, para que pudieran comer, pero insistió en que la sangre debía ser drenada de los animales sacrificados antes de ser consumidos. Dios dijo que pediría cuentas por cualquier animal que fuera comido llevando aún la sangre, y comparó el hecho de beberla con el hecho de derramar la sangre de un ser humano. La sangre asume esta posición de importancia porque es símbolo de vida, tal y como se establece en el versículo 11. El argumento en Levítico 17 es un tanto simplificado, pero básicamente viene a decir que la matanza no autorizada de animales de sacrificio es como derramar la sangre de un ser humano y, por lo tanto, merece el mismo castigo. Levine explica: "Como ocurre a veces, las afirmaciones bíblicas recurren a otras, a versículos anteriores, ofreciendo un matiz diferente al lenguaje tradicional".

Además de la necesidad de respetar la sangre, otra razón por la que se realiza la prohibición se hace explícita cuando se repite la ley en los versículos 5–7. Prohíbe que Israel ofrezca sacrificios al azar. Los sacrificios no se deben ofrecer *en campo abierto* o *a los demonios*. Una espiritualidad casera no tenía lugar en Israel. Si el pueblo empezaba a establecer sus propias formas de sacrificio y ofrecerlos donde, cuando y como quisieran, los elementos de la adoración pagana de las culturas de alrededor se importarían pronto para "mejorar" la liturgia de Israel. Sin duda se defendería que las "mejoras" eran inocuas o incluso necesarias para la satisfacción emocional de los adoradores (mientras que en realidad servirían para satisfacer los instintos más básicos). Pero Dios no se anda con rodeos. Desde el incidente del becerro de oro,[9] la insensatez de adorar a ídolos habría marcado la conciencia de Israel. El acto de cometer idolatría no se podía comparar con el acto de infringir el protocolo social, lo cual era perdonable. Más bien se debía comparar con la promiscuidad sexual; implicaba

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

prostituirse espiritualmente (v. 7), dar la espalda a un Dios fiel y poderoso y venderse a dioses que les fallarían.

La primera vez que se introduce la prohibición se refiere solamente a la ofrenda de paz (v. 5), pero la segunda ocasión (vv. 8–9) está conectada con los otros sacrificios también. No se debía ofrecer ningún sacrificio de sangre en otro lugar que no fuera *la puerta de la tienda de reunión*, donde se ofrecería de manera adecuada *al Señor* y no de manera inapropiada a otra deidad. Las normas acerca de los sacrificios habían recalcado una y otra vez la importancia de acercarse a Dios con cuidado. Pero nada que tenga que ver con la adoración de un Dios santo se deja al azar. Lo que era implícito en las normas anteriores (que solamente se debían ofrecer las formas prescritas de sacrificio y solamente en el lugar prescrito), ahora se hace explícito. No se deja lugar para dudas. Israel no tiene excusas para ningún tipo de desobediencia.

b. Comer sangre prohibida (17:10–15)

El próximo grupo de prohibiciones se centra en la práctica de comer sangre: una práctica que era común en otros pueblos del mundo antiguo. Nadie que viviera dentro de las fronteras de Israel podía comer o beber la sangre de un animal muerto si no quería, de nuevo, sufrir el más serio de los castigos. La prohibición general se establece en los versículos 10–12 y luego se desarrolla con dos párrafos adicionales y más específicos.

La primera aplicación específica se refiere a los animales que han sido cazados (vv. 13–14). La sangre de estos animales era igual de valiosa que la sangre de aquellos cuyas gargantas se cortaban en los sacrificios o que las familias mataban para poner en la mesa. Así que no debían comer sangre.

La segunda aplicación específica, en los versículos 15–16, tiene unas instrucciones un tanto diferentes de las anteriores y anuncia la prohibición absoluta de comer animales que se habían encontrado muertos, bien por causas naturales, bien porque los había matado un animal salvaje. Sin embargo, si alguien infringía esta ley, esto constituía solamente una ofensa menor y significaba que las personas culpables serían inmundas hasta el atardecer. Entonces debían lavar su cuerpo y su ropa para ser limpios de nuevo.

La razón por la que comer sangre está prohibido es por lo que simboliza la sangre. Se repite la afirmación de que *la vida de la carne está en la sangre* (v. 11, cf. 14). La conexión entre la vida y la sangre parece obvia. Si se pierde sangre, se pierde vida (una hemorragia puede ser mortal), así que es natural dar por sentado que la sangre lleva la esencia de la vida. Dios ha establecido que la expiación debe hacerse por derramamiento de sangre. Por lo tanto, los humanos no deben hacer uso de la sangre para otros propósitos o para apropiársela para sí mismos. Pertenece solamente al Señor.

2. El principio que proclama

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Hay cuatro principios que resaltan en estas normas aparentemente arcaicas.

a. La singularidad de Dios

El Código de Santidad aprueba los diez mandamientos de muchas formas. Estas normas comienzan al principio y recuerdan a Israel que no debían tener otros dioses delante de Él. Solamente Él les sacó de Egipto y les hizo su pueblo y solamente Él era el Dios que se iba a comprometer con su pueblo por medio de un pacto.

Como consecuencia debían ofrecer sacrificios únicamente en su santuario y no construir altares en otros lugares ni dar devoción o sacrificios a otros dioses. Era común dar por sentado la existencia de ídolos como seres vivientes (aunque incluso esto se ponía en tela de juicio por las creencias y la experiencia de Israel. Para ellos sólo existía un Dios, del que venía todo y debían vivir para su gloria). Pero aunque existieran, los ídolos no tenían poder alguno y carecían completamente de gracia. Por lo tanto, era un grave insulto al Señor y un acto gravemente absurdo por parte del adorador si les ofrecía sacrificios. Sería como renunciar a las bendiciones buenas y fieles del matrimonio por la excitante pero insatisfactoria experiencia de un lío de una noche. ¿De qué les serviría? Sólo les llevaría a nuevas formas de sentirse atados y deshechos, como ilustran las referencias a Moloc (18:21; 20:2–5). Dios merecía su lealtad exclusiva y firme. No quería ser el primero en recibir su afecto, sino el único.

b. La santidad de la vida

La raíz de la prohibición de derramar sangre, como hemos visto, se encuentra en el pacto con Noé, donde está conectado el trato de la sangre de animales y la sangre de humanos. La intención de la prohibición de comer sangre en aquel pacto era en parte para que la vida, especialmente la vida humana, pudiera multiplicarse en la tierra tras la destrucción casi total que ocurrió por la inundación.

Aquellos que consideran que las normas de Levítico 17 prohíben que los israelitas maten a cualquier animal excepto para una comida de comunión consideran que resaltan este mensaje de la santidad de la vida y que ilustran el deseo de Dios de que la vida animal prospere. Pero no hay que adoptar esta interpretación tan cerrada para ver el significado entero de estas normas: reforzar la verdad de que la vida es sagrada a ojos de Dios. Mientras que Dios puede haber dado permiso para que los humanos mataran a los animales para comerlos, su permiso está severamente limitado a restringir el deseo de sangre del pueblo y evitar que su apetito de sangre creciera.

En el concilio de Jerusalén, en un juicio que refleja la conexión que hace Levítico 17 entre la idolatría y el derramamiento de sangre, los cristianos primitivos mantenían la misma actitud de reverencia hacia la vida. En la misma carta que los líderes de la iglesia primitiva escribieron para informar de que muchas de las leyes ceremoniales de la pureza se habían relajado, dijeron a los cristianos gentiles que aún debían evitar comer sangre.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Las normas de Levítico 17 se relacionan con la matanza de animales pero, dado el origen de la prohibición, esto no se puede separar de la matanza de humanos. Con la excepción de las ocasiones en las que Dios ordena al pueblo que maten a otras personas por razones judiciales o razones legítimas para ir a la guerra, sólo Dios tiene el derecho de derramar sangre humana y llevarse la vida. Toda vida es sagrada.

La vida es sagrada porque todos los humanos son imagen de Dios y, tal y como escribió John Wyatt, el profesor de Pediatría Neonatal de la University College de Londres: "todo ser que ha sido hecho a imagen de Dios merece una serie de respuestas: maravilla, respeto, empatía y, sobre todo, protección: protección de abusos, de daño y de manipulación". El hecho de llevar la imagen de Dios es más que simplemente decir que todos los humanos tienen dignidad. También significa que todos los humanos pertenecen a Dios y son su posesión. Así que alguien que termine con una vida debe rendir cuentas a Dios por dos cosas: esta persona ha profanado la imagen de Dios y dañado fatalmente la propiedad de Dios. La vida es una custodia sagrada que Él nos ha encomendado.

Hoy en día la santidad de la vida se pone en tela de juicio de muchas maneras: desde las discusiones éticas que causan los avances en la biotecnología, pasando por la exigencia muy extendida de tener la libertad para elegir, hasta los actos de terrorismo global. Los asaltos a la santidad de la vida aparecen de muchas formas distintas, algunas de las cuales parecen venir de la filosofía médica respetable. Ronald Dworkin, por ejemplo, defiende la primacía del derecho a que las personas decidan por sí mismas lo que hacer con su vida o con la vida de los embriones que se plantan en su vientre. Los humanos son los únicos que importan; Dios, el Creador, es irrelevante. Y Peter Singer, por poner otro ejemplo, defiende que debemos dejar a un lado la farsa de que todas las vidas son de igual valor, puesto que esta visión tradicional religiosa no puede con los dilemas de la medicina moderna, y debemos reconocer que algunas vidas son más valiosas que otras. La medicina sólo debe tratar a aquellos que muestran una vida que vale la pena, en términos de relaciones y una capacidad razonable de interacción física, social y mental. Según este argumento, el aborto y la eutanasia son aceptables y, además, la vida de un número de personas con enfermedad mental o seriamente incapacitadas podría acabar prematuramente.

Al enfrentarnos a estos retos, que están basados en visiones reduccionistas darwinianas del ser humano, es importante que reafirmemos la máxima de Dios, que toda vida humana es sagrada, y también que demos una respuesta más completa y significativa. John Wyatt afirma con seguridad la visión cristiana de la santidad de la vida porque es cierta y porque encaja con la realidad, porque funciona y porque beneficia a los individuos y la comunidad, y porque tiene sentido y encaja con la intuición humana. Basándose en esto, elabora su respuesta para aquellos que piensan como Peter Singer y enfatiza que la perspectiva cristiana "consagra una perspectiva holística de la identidad humana", ofrece estabilidad y garantiza valores durante toda la vida, fomenta la cohesión social y el respeto mutuo, ofrece una base para un marco legal consistente, encaja con la intuición humana general, crea motivación para el cuidado sacrificado, y ofrece protección contra el abuso y la manipulación. Al dar esta

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

opinión, Wyatt no se muestra como un filósofo de salón, sino como uno que se enfrenta cada día en su trabajo como médico a decisiones de vida o muerte y la tragedia agonizante de tener escasos recursos. Pero cree que es posible, creíble y esencial afirmar que como Dios es el dador de vida, toda vida es sagrada.

c. El significado de la sangre

Levítico 17:11 consagra uno de los principios más importantes del libro entero. No sólo dice que *la vida de la carne está en la sangre*, sino también que Dios se la da a su pueblo para *hacer expiación por* sus *almas*. Como resultado de este regalo, el perdón de pecados es posible. El principio que contiene este versículo es el de la expiación sustitutiva, es decir, la expiación que se hace por medio de una víctima que toma el lugar del pecador y derrama su sangre en lugar de la del pecador. "La paga del pecado es muerte". Así que aquellas personas que pecan están condenadas a muerte y, como todos pecamos, esto nos incluye a todos; la muerte es nuestro destino ineludible. La única esperanza que existe es que se ofrezca algo como rescate por nosotros: una vida que se dé para cubrir el lugar de la vida que se salva.

Esta interpretación ha sido desafiada recientemente por aquellos que quieren una visión más suave de Dios y encuentran inaceptable que Él exija tal paga por el pecado. Milgrom cree que "la teoría de la sustitución para los sacrificios, basada en este versículo y defendida por tantos eruditos, se debe desechar de una vez por todas". En lugar de esto propone que este versículo significa que si la sangre se drena y se rocía *sobre el altar del Señor a la puerta de la tienda de reunión* (v. 6), la vida de la víctima será devuelta a su Creador y se hará la expiación. Otros ven la ofrenda como el hecho de traer un regalo de adoración a Dios en el que la vida del animal se deja libre y no que tenga que ver con la expiación ni librar de la muerte "cambiando una vida por otra". Paul Fiddes, por ejemplo, escribe: "La idea parece ser que la vida manchada e impura de la comunidad que ofrenda se renueva al derramar la vida que está presente en la sangre del animal".[23]

Pero estos argumentos resultan tendenciosos, especialmente para la víctima del sacrificio. No importa cómo se intente explicar, el derramamiento de sangre de la víctima del sacrificio significaba que el sacrificio moría. Con Alan Stibbs debemos llegar a la conclusión de que el derramamiento de sangre no significa "la liberación de la vida de la carga de la carne, sino el fin de la vida en la carne. Es la evidencia de la muerte física, no de la supervivencia espiritual". Y, ¿por qué la muerte física? Porque un Dios santo exige el justo castigo de muerte de aquellos que pecan, a menos que haya un sustituto, como descubrieron Nadab y Abiú, entre muchos otros, de manera tan trágica.

El nuevo pacto, al igual que el antiguo, es un pacto de sangre y aún mantiene que los pecados no se pueden perdonar si no hay una vida que se ofrezca y derrame su sangre.[26] Pero el nuevo pacto no requiere ofrecer constantemente sacrificios de sangre porque la ofrenda de un solo sacrificio de sangre, el sacrificio de Cristo, el humano perfecto, es suficiente para cubrir todos nuestros pecados. El valor de su sangre, la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sangre de un "cordero sin defecto", supera con creces todos los litros de sangre que se derramaron en los altares de Israel. Su sangre es el precio de redención que nos libra de las consecuencias del pecado y es el agente purificador que nos limpia de todo pecado.[28]

Hay un contraste que resulta curioso: aunque al pueblo de Israel se le prohibió que bebiera sangre, al pueblo de Cristo se le ordena que lo haga. Para que el intercambio sea completo, Jesús no sólo tiene que tomar el lugar del pecador y entregar su vida como rescate, sino que los pecadores deben absorber su vida para que puedan comenzar a vivir para Dios. Esta es la razón por la que Jesús dijo: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre *y bebéis su sangre*, no tenéis vida en vosotros". Beber su sangre es asimilar los beneficios de su muerte e infundir cada parte de nuestro ser con su vida. El sacramento de la comunión sirve de recordatorio regular y representativo de esto. Sin embargo, no se consigue nada con observar desde fuera. Solamente al entender el significado y participar[30] en Cristo, comiendo y bebiendo el significado de la ceremonia se hará una realidad en nuestra vida y producirá una forma de vida santa.

d. La gracia del perdón

En la lucha sobre el significado de la afirmación de que *la vida de la carne está en la sangre* (v. 11), demasiado a menudo no nos damos cuenta del énfasis que hay en las palabras que vienen después: *yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas*. Aquí está la maravilla de la gracia de Dios. La sangre que se necesita para liberarnos de todo pecado no es sangre que Dios exige de nosotros, sino sangre que provee para nosotros. El mensaje es el mismo desde el principio hasta el final de las Escrituras. Dios no nos exige lo que no podemos dar, sino que en su gracia supera nuestra pobreza y salva nuestra vida dándonos un sacrificio alternativo en nuestro lugar. Lo hizo para Abraham en el Monte Moria, cuando proveyó un carnero en lugar de Isaac, como Abraham esperaba con confianza que hiciera. Como resultado, Abraham llamó al lugar: El Señor Proveerá.[32] Y proveyó para nosotros en ese mismo lugar, siglos después, cuando dio a su único Hijo como sacrificio definitivo de expiación.

Como dijo C. S. Lewis sobre aquellos que se oponían a la doctrina del infierno: "A la larga, la respuesta para todos aquellos que se oponen a la doctrina del infierno es una pregunta: '¿Qué estás pidiéndole a Dios que haga?' ¿Que limpie los pecados del pasado y les dé un nuevo comienzo a toda costa, resolviendo todas las dificultades y ofreciendo ayuda milagrosa? Pero si eso es lo que hizo en el Calvario". La provisión de Dios se equilibra con la responsabilidad de los humanos. Dios le dice a su pueblo: "*Os la he dado* sobre el altar para hacer expiación *por vuestras almas*" (v. 11). La expiación no ocurría automáticamente, sin participación alguna por parte de los pecadores. Debían traer la ofrenda, identificarse con ella, sacrificarla y ofrecerla a Dios como señal de una actitud penitente y de fe obediente. No lo podía llevar a cabo ningún representante, ni podía ser sacrificado desde lejos. Los beneficios de la sangre expiatoria sólo fluirían en

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sus vidas si se involucraban personalmente. Dios ha provisto en abundancia pero no sirve para nada si no aceptamos por fe la ofrenda que es su Hijo.

Las cinco prohibiciones de este capítulo parecen severas. Parece que dicen: “No, no, no”. Pero, en realidad, cada una de ellas es la expresión de la bondad de Dios que nos salva de la insensatez de adorar a ídolos sin valor, que hace que apreciemos la vida, incluso la vida de los animales muertos, y que nos guía hacia su provisión con gracia de la sangre expiatoria. Sus prohibiciones no nos llevan a la vida restringida de los prisioneros, sino que nos dejan en libertad en un lugar espacioso. No perjudican la vida, la ensanchan.[35] No matan el gozo, lo liberan. Porque sus leyes son leyes de libertad y de vida.[37]

La palabra de Dios sobre la salud de la familia

Levítico 18:1–30

Dos capítulos después de llegar al clímax del día de la expiación, Levítico trata temas que se asocian más con la prensa sensacionalista: incesto, adulterio, homosexualidad y bestialidad. Incluso con un vistazo superficial al capítulo 18, que cubre estos temas, se puede apreciar la orden “No”. Además de esto, parecen abundar las palabras “abominación”, “maldad”, “contaminación” y “perversión”. Es normal que la sociedad liberal contemporánea considere que este capítulo es una reliquia del pasado que es mejor olvidar y que injuria los valores de la libertad personal y la elección que tanto valoramos hoy en día. Este capítulo ha provocado la ira especial de aquellos que defienden la causa de los derechos de los homosexuales.

Sin embargo, nos equivocamos si leemos estas normas de forma negativa. Si lo hacemos, malinterpretaremos la intención de las palabras de Dios y le daremos una lectura superficial distorsionada que ignora las señales de dirección que existen, que nos orientan cuando intentamos interpretarlo. Dios no es un aguafiestas puritano que quiere impedir que su pueblo se divierta, más bien al contrario. Él creó a los humanos como seres sexuales y conoce el poder del apetito sexual y la capacidad que tiene de traer felicidad o de crear miseria. Él quiere salvar a su pueblo de la aflicción y establecer las bases en las que se puedan crear familias felices y de las que puedan surgir comunidades sanas. Si convertimos los “no” en “sí”, descubriríamos la sociedad tan horrible, destructora y dañina que surgiría si se ignorara la palabra de Dios.

1. La vocación de Israel (18:1–5)

Antes de enumerar las prácticas sexuales que dañarían la vida familiar, Dios explica

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

primero, a través de Moisés, en lo que se basa para dirigirse a Israel de esta manera. En el primer párrafo hay un llamado que tiene tres partes y el hilo de cada una de ellas aparece después en el capítulo.

a. El llamado a ser fieles (18:2, 4)

El llamado empieza cuando Dios recuerda a su pueblo quién es Él, utilizando palabras como "Yo soy el Señor vuestro Dios". Parece que con esta frase, o su versión reducida, "Yo soy el Señor",[3] Dios está afirmando su autoridad desde el principio y, puesto que la frase se repite otras cinco veces en el capítulo (vv. 4, 5, 6, 21, 30), parece que lo hace sin ningún tacto. Parece que está diciendo: "Soy el jefe; haced lo que os digo, porque si no…". Pero esta no es la intención de estas palabras. Al dirigirse así a su pueblo, Dios está utilizando su nombre personal y les habla como parte de una relación de compromiso e intimidad. Está utilizando el nombre que se asocia principalmente con su promesa de liberar a Israel de Egipto. Más que comunicar su autoridad y derecho a mandar, comunica su "gracia incomprensible". Él es el Dios que guarda sus promesas.[5] El título está estrechamente vinculado a la acción de salvar a su pueblo en el éxodo. Además de esto, como señala Wenham, el nombre se utiliza principalmente cuando Israel es invitado a imitar a su Dios, un Dios que es santo en su esencia.

Entonces, aquí Dios está utilizando un nombre que les recordaría las grandes cosas que ha hecho por ellos y la relación estrecha y el compromiso que han adquirido con el pacto. No era un nombre para aplastarles con la reafirmación de una autoridad abrumadora, sino un nombre que les levantaría por el recuerdo de la gracia sublime. Se utiliza el mismo nombre en Éxodo 20:2, encabezando los diez mandamientos. Sus palabras no son leyes que se deben obedecer a regañadientes porque Dios se ha impuesto a su pueblo que le sigue de mala gana, sino que son principios que se deben seguir como respuesta a la acción salvadora de Dios en sus vidas, y saben que la obediencia les conducirá a una forma de vida más completa y más llena.

Por lo tanto, lo primero de estas normas sobre las prácticas sexuales es que hay un llamado para que Israel sea fiel al Dios de gracia que les liberó y para que sean como Él.

b. El llamado a ser diferentes (18:3)

La lealtad a Dios lleva inevitablemente a ser diferentes de los vecinos. Así que se le dice a Israel: "No haréis como hacen en la tierra de Egipto en la cual morasteis", y después: "ni haréis como hacen en la tierra de Canaán adonde yo os llevo" (v. 3). Y la orden directa de "no andaréis en sus estatutos" resalta la necesidad de rechazar la seducción de llevar el estilo de vida pasado en Egipto y de resistir la tentación a la que se enfrentarán en el futuro de asimilar los estilos de vida de los habitantes de la tierra prometida.

Entonces, ¿cómo vivían en Egipto y Canaán y qué prácticas tenía que evitar Israel a toda costa? En las dos naciones el sexo estaba deificado. Knight resume la situación de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Egipto: “Egipto era una nación pagana. En los días de Moisés las personas adoraban a unos ochenta dioses diferentes. Algunos de ellos eran manifestaciones de la violencia humana, el chovinismo nacionalista o el deseo de poder; otros eran la apoteosis del mero deseo sexual”. Egipto era conocido por su libertinaje y era de todos sabido que se practicaba el incesto en la familia real egipcia, en la que los hermanos a menudo se casaban con sus hermanas. Canaán era conocida porque se promovía la homosexualidad y la bestialidad,[9] y las prácticas que se condenan en este capítulo se promovían en los ritos de fertilidad en los que las prostitutas del templo (tanto hombres como mujeres) incitaban a sus deidades a dar fertilidad a la tierra, realizando actos sexuales en su presencia.

La vocación de Israel era la de vivir una vida diferente, una en la que todas las personas fueran tratadas con respeto y no usadas como objetos para satisfacer un deseo sexual incontrolado. El pueblo de Israel estaba llamado a canalizar su instinto sexual dentro de los límites de un matrimonio fiel, como había decretado Dios, sabiendo seguro que sería más beneficioso para ellos si hacían eso que si vivían promiscuamente. Vivir siguiendo las órdenes de Dios reflejaría la pureza del Dios que crea vida y no el poder destructivo y desbocado del caos.

Su llamado también era el de confiar en Dios: un Dios que estaba dispuesto y era capaz de cuidar a su pueblo sin que tuvieran que recurrir a ceremonias frenéticas de fertilidad con la idea de convencerle para conseguir buenas cosechas.

Israel había sido liberado para ser santo.

c. El llamado a la vida (18:5)

El llamado de Israel era el llamado a una vida abundante. La obediencia a los mandamientos de Dios no llevaría a la pobreza, la muerte o la destrucción, sino a una vida abundante que rechazaban aquellos que vivían según sus propias leyes en lugar de vivir según la Palabra de Dios.[12] Dios prometió volverse hacia aquellos que obedecieran las condiciones de su pacto (26:9) y bendecirlos con paz y prosperidad. Tendrían una vida rica y fructífera. Como contraste, la historia de cuando Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén servía de recordatorio permanente de los resultados mortíferos y destructivos de no vivir como Dios había ordenado.

Algunos quizás desearían objetar al derecho de Dios de ordenar cómo debía vivir su pueblo, pero no debe sorprender que el Dios que nos creó sepa mejor que nosotros cómo debemos funcionar en el mundo. No debe sorprender que si obedecemos las instrucciones del Creador, sacaremos lo mejor de nosotros mismos y esto nos llevará a una vida abundante.

2. Las leyes sobre la sexualidad (18:6–23)

“Como resultado de la presencia del sexo, que lo invade todo —escribe Stanley Grenz— nuestra sexualidad, que estaba diseñada para ser un vehículo de expresión de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

la naturaleza de Dios, se puede tergiversar fácilmente. La pasión sexual, diseñada para ser la base de los vínculos emocionales que llevan a la comunidad, se puede encauzar mal y expresar en maneras poco saludables y dañinas". Sabiendo esto, Dios establece algunos límites para la forma en la que expresamos nuestra sexualidad para evitar que otros, especialmente aquellos que son cercanos dentro de la familia, acaben heridos y dañados por nuestra falta de control. El apetito sexual es como conducir un coche; necesitamos saber cómo controlarlo si queremos evitar causar destrucción. Al igual que un río poderoso necesita orillas para encauzarlo e impedir que cause inundaciones y arruine todo lo que hay a su alrededor, así nuestro apetito sexual necesita claros límites si no queremos causar miseria en la vida de las personas que nos rodean.

a. Prácticas sexuales prohibidas dentro de la familia (18:6–19)

El versículo 6 sirve como introducción para la primera serie de actos sexuales que se proscriben. El mandamiento de que "ninguno de vosotros se acercará a una parienta cercana suya para descubrir su desnudez" prohíbe esencialmente el incesto. El mandamiento significa que nadie debe acercarse a una parienta para mantener relaciones sexuales. Excepto entre un hombre y su esposa, el acto sexual dentro de la familia cercana está vetado.

Lo que sigue es una lista de las relaciones específicas que están fuera de los límites para que las personas tengan una definición más clara de quién deben considerar una parienta. La lista funciona como la tabla de afinidad en las leyes sobre el matrimonio en el Reino Unido. En la lista se mencionan personas que están en la zona prohibida: la madre de un hombre (v. 7) o su madrastra (v. 8); hermana o hermanastra (vv. 9, 11); nieta (v. 10); tía paterna o materna (vv. 12–14); nuera (v. 15); cuñada (v. 16) y hijastra o nietastra (v. 17). Curiosamente, no se menciona la hija de un hombre, pero la prohibición de mantener relaciones con una hija no hace falta mencionarla y en cualquier caso se prohíbe con otras normas; así que solamente porque no se mencione aquí no se puede decir que una relación incestuosa entre un hombre y su hija se apruebe. La prohibición de las relaciones sexuales con niños es especialmente relevante para nuestra preocupación contemporánea acerca del abuso de niños.

La razón que se da por la que se prohibieron las relaciones sexuales es que involucran a personas que, como diríamos, son de nuestra propia sangre. El matrimonio crea vínculos cercanos de sangre verticalmente, tanto arriba como abajo en las generaciones; arriba hacia los padres y abajo hacia los niños. También crea una serie de relaciones íntimas horizontalmente cuando un hombre se casa con una mujer y entra en su familia. El hecho de abusar de la cercanía de alguna de estas relaciones para satisfacer las necesidades sexuales significa deshonrar en todos los sentidos. Deshonra al Señor a través de la desobediencia. Deshonra al autor del acto porque le avergüenza por su infidelidad. Deshonra a la mujer que ha sido violada. También deshonra al marido, padre o hermano de la mujer violada. En esa cultura, las mujeres y los niños no se consideraban individuos diferenciados, sino extensiones del hombre a quien

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

pertenecían, así que si una mujer era violada, inevitablemente su marido era violado también (la noción no está ausente del todo en nuestra cultura de individualismo avanzado; hacerle daño a mi hijo es hacerme daño a mí).

La deshonra era más que una falta de respeto. Cometer alguno de estos actos prohibidos era descubrir la desnudez de la mujer, y puesto que estas mujeres ya estaban atadas en una relación de "una sola carne" con otra persona, descubrir su desnudez equivalía a descubrir la desnudez de él. Implicaba violar la santidad de la relación de "una sola carne" que ya se había formado.

Cuando un hombre comete incesto con su nieta, se dice que descubre su propia desnudez y falta al respeto a su propia integridad sexual (v. 10). ¿Por qué no se dice que está descubriendo la desnudez de su hijo? La razón es que en el sistema patriarcal de aquel momento el abuelo era la cabeza de la casa hasta que muriera, y seguiría gobernando por encima de su hijo incluso después de que su hijo se hubiera casado y se convirtiera en padre. Así que la vergüenza recaía en la cabeza del propio abuelo.

Gordon Wenham resume las normas básicas de la siguiente manera: "un hombre no debe casarse con una mujer con la que tiene un vínculo estrecho de sangre, ni una mujer que se ha convertido en un pariente cercano a través de un matrimonio anterior con uno de los parientes cercanos del hombre".

Se debe señalar una excepción a estas reglas: lo relacionado a lo que se llama el matrimonio por levirato, que se menciona en Deuteronomio 25:5–10. Levítico 18:16 prohíbe las relaciones sexuales con *la mujer de tu hermano*. Pero si el hermano moría y no había tenido un hijo, era la responsabilidad de su hermano acostarse con la viuda para que el nombre del hermano muerto no desapareciera. La prohibición de Levítico da por sentado que el hermano aún está vivo.

Se añaden dos cláusulas a esta sección acerca del comportamiento sexual prohibido dentro de la familia. La primera prohíbe que un hombre se case con una *mujer juntamente con su hermana, para que sea rival suya* (v. 18). En cualquier caso, esta acción se debería haber proscrito en las normas anteriores, pero aún así la práctica no era desconocida. La historia de Jacob ilustra la insensatez de casarse con dos hermanas y es un comentario sobre la referencia a la rivalidad que se hace en este versículo. Igualmente, la historia más breve de Ana, cuya angustia por no poder tener hijos aumentó a causa de la fertilidad de la otra mujer de Elcana, ilustra lo dañino que es tener esposas rivales.[23]

El segundo apéndice prohíbe que un hombre tenga relaciones con su mujer *durante su impureza menstrual* (v. 19). Esta norma ya la hemos visto en la discusión sobre las leyes de pureza de 15:19–23.

En una sociedad tan unida como Israel, era esencial para la salud física continua de la nación, además de para la salud emocional continua de la familia, que la ley prohibiera el incesto. La endogamia habría llevado después de poco a la debilidad física además de crear multitud de discusiones y celos en la dinámica del núcleo familiar. La historia de Amnón y Tamar en 2 Samuel 13 resulta una historia demasiado trágica acerca de los peligros del incesto.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

b. Prácticas sexuales prohibidas fuera de la familia (18:20–23)

La cámara, por así decirlo, deja de enfocar en el ámbito cerrado de la familia y utilizando un objetivo de más ángulo, recoge y prohíbe cuatro prácticas sexuales: son el adulterio (v. 20); el sacrificio de niños (v. 21); la homosexualidad (v. 22) y la bestialidad (v. 23).

i. Adulterio

La condenación del adulterio estaba clara en los diez mandamientos. El adulterio se define en términos de tener relaciones sexuales con la mujer de otro hombre, y de la persona que lo comete se dice que no tiene entendimiento y que está en camino de destruir su alma.[26]

La condenación del adulterio se mantiene en el Nuevo Testamento pero se intensifica de dos maneras. En primer lugar, Jesús va más allá del hecho exterior y llama la atención sobre la actitud interior de la lujuria que lleva a la acción.[28] La lujuria es el deseo sexual desenfrenado que niega a la humanidad su razón de ser y trata el objeto de la lujuria como una cosa. En segundo lugar, el resto del Nuevo Testamento refuerza la prohibición y amplía el alcance para incluir las relaciones sexuales no sólo con una mujer casada sino también con cualquier mujer fuera del matrimonio.

El llamado del pueblo de Dios, tanto entonces como ahora, se cumple no simplemente evitando malas acciones, sino también viviendo una vida saludable que esté llena de bondad. Por eso, Pablo escribió a los tesalonicenses: “Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación”. La carta a los Hebreos también anima a los creyentes a que mantengan “el lecho matrimonial sin mancilla, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios”, y también que el matrimonio sea honroso.

ii. El sacrificio de niños

Lo próximo en la lista de las conductas sexuales prohibidas fuera de la familia dice: “Tampoco darás hijo tuyo para ofrecerlo a Moloc, ni profanarás el nombre de tu Dios; yo soy el Señor” (v. 21). Es irónico que en nuestro contexto actual esta prohibición siga tan de cerca a la prohibición del adulterio. La opinión popular actual consideraría que la norma sobre el adulterio es innecesariamente restrictiva. “Deberíamos poder hacer lo que queramos con nuestro cuerpo”, se dice. “La moralidad es un asunto privado. ¿Quién tiene el derecho, y menos aún Dios, de decirme cómo debo vivir mi vida?”. Pero la misma sociedad que manifiesta una adicción a un libertinaje sexual casi desenfrenado también manifiesta un puritanismo nuevo acerca de cómo se tratan a los niños. En la sociedad occidental contemporánea los pedófilos ocupan el lugar que se reservaba a las brujas en el siglo XVII. Se han tomado medidas duras, incluso obsesivas, para asegurar la protección física, sexual y emocional de los niños. Así que esta orden sería tan

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

aplaudida hoy en día como sería odiada la anterior.

La forma específica de abuso fatal hacia los niños que se prohíbe en Levítico es ofrecer los niños a Moloc. Moloc, que se menciona varias veces en el Antiguo Testamento, era un dios detestable de los amonitas. Su lugar de culto, situado al pie de lo que se convertiría en el Monte del Templo en el valle de Ben Hinnom, era popular en el pueblo, incluso Salomón sintió la tentación de participar cuando fue mayor. El nombre de Moloc, sugiere Budd, significa "el rey de la vergüenza".[34] Los rituales que se asocian a su nombre eran verdaderamente vergonzosos y consistían en el sacrificio de niños. Seguramente hacían que pasaran por fuego antes de ir hacia su propia muerte. Budd recoge la similitud de la terminología entre este y el versículo anterior y señala que "dar la simiente" a una mujer dentro de una relación adúltera era una ofensa tan seria como "dar la simiente a Moloc".[36]

Mientras que no era estrictamente un acto sexual, era una conducta sensual que rozaba los límites de una conducta sexual. Las razones por las que se incluye en esta lista son porque esta práctica minaría el bienestar de la familia y afectaría su supervivencia; también porque lo practicaban los cananitas y el llamado de Israel era no hacer lo que se hacía en Canaán (v. 3). Si Israel participaba en el culto a Moloc, profanaría *el nombre de tu Dios* (v. 21), porque arrastraba el nombre de Dios al lodo a ojos de las naciones de alrededor y sería objeto de mofa.

La práctica no se menciona en el Nuevo Testamento porque en esa época el culto a Moloc ya no existía. Pero el Nuevo Testamento sí habla de la forma en la que el pueblo de Dios debe tratar a sus niños. Jesús daba atención a los niños de forma inaudita entre los rabinos y les trataba con un respeto sin precedentes.[38] Pablo habló dos veces a los padres y dijo que no debían tentar a sus hijos ni "tomarles el pelo", sino que debían darles ánimo positivo y educarles en el Señor.

iii. Homosexualidad

La tercera práctica sexual prohibida es la *homosexualidad* (v. 22). El significado verdadero de este versículo es que los actos homosexuales se consideran totalmente inaceptables en el pueblo de Dios. Varios factores apoyan esta interpretación tan clara. Génesis 1:27–28 y 2:24–25 enseñan que el diseño original de Dios era que un hombre debe superar su aislamiento a través de una relación íntima que le une con una mujer y que nacerían niños después de convertirse en una sola carne. Así se satisfacían las necesidades personales y la bendición de ser fructíferos biológicamente que sólo se puede conseguir a través del compromiso dentro de una relación heterosexual. La práctica homosexual se opone claramente a la defensa que hacen las Escrituras del matrimonio heterosexual. En el contexto inmediato de Levítico 11, en el cual el propósito era crear un ambiente en el que las familias sanas pudieran florecer, era fácil ver cómo la homosexualidad destruiría ese propósito pero difícil ver cómo podría contribuir a él. Biológicamente, las parejas homosexuales no pueden procrear. El resto de la Biblia habla con una voz que reitera la condenación de las prácticas homosexuales

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

(o, al menos, eso se ha pensado hasta hace poco) en los pocos lugares en los que se menciona, los cuales abarcan un número de culturas y épocas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Las referencias más importantes además de este pasaje son: Genesis 19:1–29; Jueces 19:1–30; Levítico 20:13; Romanos 1:18–32; 1 Corintios 6:9–11; 1 Timoteo 1:9–10. Más adelante, el judaísmo mantenía coherentemente una actitud de aberración hacia los actos homosexuales. Por lo tanto, la actividad homosexual parece estar prohibida para el pueblo de Dios de cualquier época, incluida la nuestra, bajo cualquiera de los pactos.

Pero este versículo, junto con Levítico 20:13, se ha convertido recientemente en el centro del debate sobre los derechos humanos y la igualdad de oportunidades. Si creemos a los medios de comunicación, un gran número de personas hoy en día encuentran ofensivo que los temas que se consideran que pertenecen al ámbito de la elección personal se machaquen de esta manera, especialmente cuando esta actitud causa que aquellas personas que adoptan este estilo de vida son discriminadas. La mayoría de las personas ven la Biblia simplemente como una reliquia irrelevante de una época pasada que ya no tiene ninguna autoridad en el mundo actual.

Otros, que quieren apoyar la legitimidad de la práctica homosexual pero a la vez no quieren dejar la Biblia a un lado completamente, a veces adoptan la estrategia de coger este texto y otros textos relevantes y los reinterpretan. Así que, con respecto a las prohibiciones de Levítico, algunos enfatizan el contexto en el se encuentra la prohibición. Israel debe oponerse a las prácticas de Canaán, donde los prostitutos en el templo tenían un papel significativo.[44] Así que se dice que el pecado verdadero no es el de la homosexualidad, sino el de la idolatría. Puesto que hoy en día la homosexualidad ya no juega ningún papel en la idolatría (aunque es muy cuestionable, puesto que el sexo parecería ser la idolatría moderna), la prohibición de este tipo de comportamiento ya no nos concierne. Otros se empeñan en defender que la prohibición de la homosexualidad pertenece a la ley de la ceremonia y no a la ley moral y, puesto que la ley de la ceremonia se ha abolido, esta ley en particular ya no tiene autoridad sobre nosotros. Milgrom enfatiza que lo que tienen estas leyes en común es una preocupación por “la procreación dentro de una familia estable” y, concluye, dando un salto de lógica muy grande, que si esto es así, “hay un remedio que puede consolar y compensar a los homosexuales judíos (estas leyes no afectan a los no judíos): si la parejas de homosexuales adoptan niños, no violan la *intención* de la prohibición”.

Sin embargo, todas estas interpretaciones recientes parecen ser argucias y van en contra del significado obvio de estos textos. Si el propósito de las normas de Levítico es reafirmar la vida familiar y crear un ambiente estable en el que puedan nacer y crecer los niños, esto lleva a la conclusión de que la homosexualidad, junto con las otras prácticas que se condenan en este capítulo, no tiene lugar en el pueblo de Dios, porque impediría llegar a ese objetivo. El hecho de que la práctica homosexual tenía lugar en los cultos de los egipcios y los cananitas es una razón adicional, pero no la única, para que los israelitas se abstengan de esta actividad. Es verdad que el hecho de que debieran evitar la homosexualidad era en parte porque tenían el llamado a ser diferentes; pero la razón principal de la abstención era porque el Señor es su Dios y Él

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ha dado a conocer su deseo (y diseño) de que las necesidades sexuales se deben satisfacer dentro de los límites del matrimonio, en una relación heterosexual.

A veces se señala que no se menciona el lesbianismo en estas normas. Esta observación es correcta, pero la explicación es simple. El hecho de que no se mencione no significa que esté permitido, sino más bien que "el artífice de las normas quizás ni siquiera imaginó que eso ocurriría".

iv. Zoofilia

El último acto sexual es el de la *zoofilia*, una restricción que se aplica tanto a mujeres como a hombres (v. 23). Puesto que Israel era una sociedad agraria en el que las personas vivían al lado de los animales, habría sido muy fácil sentirse tentado hacia esa dirección. La literatura antigua muestra que estas prácticas eran aceptables en otras culturas. Pero llevar a cabo tales acciones reduce a los seres humanos al nivel de los animales mismos y significa no tener consideración por los límites que Dios ha creado entre sus criaturas humanas y animales.[48]

3. La exhortación final (18:24–30)

El capítulo cierra con una larga exhortación final. Hace mucho más que resumir lo que ya se ha dicho y amplía el entendimiento de las leyes en sentidos importantes.

a. ¿Por qué?

Se añade una razón más a todas las razones que se dieron al principio del capítulo para comportarse según la voluntad de Dios. El estilo de vida de una actividad sexual desenfrenada que caracterizaba a los cananitas se había hecho tan repulsiva que incluso la tierra en la que vivían estaba enferma. Si los hombres israelitas no mostraban más respeto por las mujeres y los niños, frenando sus pasiones sexuales, también profanarían la tierra, como habían hecho los cananitas y, como Dios prometió, *no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que estuvo antes de vosotros* (v. 28). La creación misma contiene una vitalidad moral y, como consecuencia, llegará a sus límites de tolerancia y reaccionará para repeler tal comportamiento.

Estas palabras se cumplen primeramente cuando Dios echó a las tribus que vivían en Canaán para que pudiera ser ocupada por los israelitas, como había prometido. Pero tristemente estas palabras se cumplirían de otra manera, con consecuencias a largo plazo, cuando Israel no hizo caso a estas advertencias y ellos mismos fueron llevados fuera de allí al exilio. Dios siempre cumple sus promesas.

b. ¿Quién?

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Hasta este punto las normas se han dirigido claramente a los israelitas, especialmente a la cabeza masculina de la casa. Pero en la exhortación final se incluyen otros dos grupos.

En primer lugar, las *naciones* están implicadas en estas normas (v. 28). Las tribus de Canaán no eran parte del pacto que Dios había hecho con Israel. Aún así, Dios aún les consideraba responsables de su comportamiento sexual y religioso. El hecho de que no existiera un pacto específico que establecía detalladamente cómo Dios quería que viviera su pueblo no quería decir que no tenían que responder ante Él. Había un pacto con la creación que establecía en términos generales cómo quería Dios que vivieran las personas que Él había creado. Lo habían ignorado por completo y, por lo tanto, serían castigados por su pecado.

Los profetas hacían esta suposición continuamente. Quizás Israel experimentara una gracia especial y, por lo tanto, se le exigiría unos niveles más altos, pero todas las naciones eran (y son) responsables ante Dios de cómo y qué adoraban, cómo trataban a los demás, cómo utilizaban los recursos de la creación y cómo ocupaban el mundo que Dios había creado. Las profecías de Isaías y de Amós,[50] entre otros, ilustran esto.

Cuando Pablo escribió a los Romanos, trató el mismo tema al principio de su carta. Explicó que las naciones del mundo no tenían excusa. Quizás no tenían los privilegios de los judíos y los beneficios de la ley y el pacto, de los cuales la circuncisión era una señal, pero conocían a Dios lo suficientemente bien para ser considerados responsables de su comportamiento vergonzoso y pecaminoso. Dios se les había revelado suficientemente: "Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa".[52] Es cierto que no tenían la ley y, en consecuencia, habría sido injusto que Dios les juzgara según ella. Pero Dios les juzgaría basándose en lo que conocían y en lo que les dictaba la conciencia, y lo haría según los niveles de su justicia perfecta. Por lo tanto, mientras que las disciplinas sexuales de este capítulo quizás impongan una obligación especial al pueblo de Dios, tanto del antiguo como del nuevo pacto, tienen implicaciones ineludibles para otros también.

En segundo lugar, *el forastero que reside entre vosotros* (v. 26) se incluye en el ámbito de estas normas. Los forasteros que habían elegido vivir entre los israelitas tenían la obligación de vivir bajo la ley de sus anfitriones. No podían importar su moralidad ni vivir según sus propias normas, alegando que no habían nacido israelitas. Esto no venía al caso. No se permitía que nada de lo que hicieran minara la fe y la moralidad de Israel; por ello debían cumplir las leyes sobre sexualidad además de sobre otros temas.

Hoy más que nunca el mundo contemporáneo se enfrenta al reto del multiculturalismo. Cada nación adopta soluciones diferentes para los retos que surgen. Algunos, como Francia, intentan excluir rigurosamente de la vida pública cualquier cosa que pudiera marcar a una persona como diferente, especialmente si lo que la marca es un elemento, real o imaginario, de superioridad. Esto les lleva, por ejemplo, a prohibir que se lleven símbolos religiosos en lugares públicos. Pero en la práctica es difícil excluir

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

todas estas marcas, especialmente donde hay personas cuya religión les exige demostrar su fe con maneras distintivas de vestir o siguiendo un calendario estricto. En EE. UU. y Gran Bretaña la solución es permitir que todos los grupos culturales vivan juntos sin ningún tipo de discriminación y permitir que practiquen sus propias tradiciones y religión libremente e incluso hablar su propio idioma. Pero esto plantea serias cuestiones acerca de cómo se pueden integrar subculturas tan diversas para que haya unidad y cómo puede funcionar una nación coherentemente sin llegar a fragmentarse. En la práctica, muchas de las personas de la cultura mayoritaria y receptora se sienten amenazados por esa política. La política de Israel, y no es la única nación que ha adoptado estas medidas, es que todos aquellos que vivieran entre ellos debían vivir como ellos, al menos con respecto a los temas éticos.

c. ¿Qué pasa si…?

¿Qué pasa si los miembros de la comunidad hicieran algo prohibido? Si los infractores eran individuos debían ser *cortados de entre su pueblo* (v. 29). Sin embargo, si los pecados se cometían en masa en la nación, entonces tendrían que ir al exilio.

A pesar de esta dura advertencia, el deseo de Dios no era amenazar sino atraer. Su deseo era que su pueblo viviera de manera que pudieran disfrutar de los beneficios que Él quería darles, pero si decidían ignorar su advertencia y desobedecían las estipulaciones de su pacto, debían saber que habría consecuencias.

A diferencia de las normas de pureza que se describen en los capítulos anteriores, la ética sexual que aparece en este capítulo sigue en vigor para el pueblo de Dios. No se abrogan en ningún lugar del Nuevo Testamento. En la medida en la que todos son incluidos, todos son confirmados y, en caso de adulterio, incluso intensificados. El llamado del pueblo de Dios aún es evitar la inmoralidad sexual (incluyendo el incesto, el adulterio, la fornicación, la homosexualidad y la bestialidad) y aprender a controlar sus cuerpos. No estamos llamados a vivir según la ética de los medios de comunicación o la opinión pública, sino según la voluntad de Aquel que nos amó y que nos libró del reino de oscuridad. Rechazar el marco de conducta cristiana no es rechazar sabiduría humana, es rechazar la Palabra divina de Dios, cuyo propósito es dar vida. Vivir según la voluntad de Dios nos ayudará a evitar hacer mal a otros y nos impide aprovecharnos de aquellos que son vulnerables. En resumen, “Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación”.

¿Qué ocurre si fallamos? Las palabras severas a los tesalonicenses recuerdan a las advertencias a los israelitas. “El Señor es el vengador en todas estas cosas”. Pero hay una diferencia entre la persona que lucha valientemente contra la tentación y falla, o entre la persona que falla ocasionalmente y es contrita, y una persona que desobedece la ley de Dios voluntariamente. Al igual que la antigua Israel, siempre hay una salida para el pecador penitente, a través de la sangre expiatoria de Cristo. Pero no hay esperanza para la persona que vive flagrantemente oponiéndose a la Palabra de Dios.

Puede que estas leyes estuvieran dirigidas específicamente al pueblo de pacto de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Dios, pero proporcionan sabiduría para cualquier pueblo de cualquier época y cultura. Son las piezas con las que se construyen familias sólidas, y donde hay familias sólidas hay sociedades sólidas. La ausencia de familias sólidas en la sociedad contemporánea está causando una miseria personal indecible. Afecta emocionalmente a los niños y cuesta a la sociedad millones y millones para proporcionar apoyo legal, social, psicológico y médico a aquellos que han sido heridos por personas que han elegido andar su propio camino y no el de Dios. Nada serviría mejor a nuestro mundo que la vuelta a la sabiduría antigua revelada desde lo alto a Moisés en el desierto.

Estas leyes, que parecen estar llenas de órdenes negativas, en realidad son buenas noticias porque fomentan el respeto hacia las mujeres, el honor entre los miembros de un matrimonio, el valor de las relaciones, la protección de los niños, el respeto a los límites e, incluso, el cuidado por la tierra. El resultado son personas que alcanzan su potencial como seres humanos en lugar de rebajarse a ser meros animales. Estas leyes son el camino que debemos recorrer si queremos experimentar una vida abundante.

La palabra de Dios sobre el bienestar de la sociedad

Levítico 19:1–37

Una de las historias más populares sobre Jesús es la historia del buen samaritano. Pero pocos se dan cuenta de que el mandamiento crucial que dice, “ama a tu prójimo como a ti mismo”, tiene su origen en Levítico 19:18.

Sin duda, Levítico 19 contiene los estatutos éticos más grandes del mundo. Aquellos que cuestionan el valor del resto de Levítico encuentran valor aquí. Cubre explícitamente todos los diez mandamientos excepto el primero, que se saca de los primeros versículos. Pero estos mandamientos no se utilizan para dar forma al capítulo, que abarca muchos asuntos y mezcla temas importantes con temas menos importantes, temas rituales con temas éticos, y temas teológicos con temas de conducta. Es tan aleatorio que no podemos establecer un marco analítico bien pensado. Quizás es tan desordenado porque la vida es así, una cosa después de otra. Si hay una estructura, podemos decir que el capítulo habla de temas de base en los versículos 3–10; temas de amistad en los versículos 11–18; y temas trascendentales en los versículos 19–37. Una razón que apoya a este análisis es que la terminología que se refiere a Dios cambia en cada una de las secciones, como iremos mencionando al tratar cada sección.

1. La idea central: el llamado a una vida santa (19:2)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El capítulo anterior hablaba de temas éticos relacionados con la familia, la piedra fundamental sobre la que se construye la sociedad. Este capítulo amplía la mirada y habla sobre cómo deben vivir las personas para crear una sociedad sana, una en la que sería un placer vivir y en el que los ciudadanos están cómodos unos con otros. Son muchos los factores que influyen en la armonía social. Pero la perspectiva desde la que habla este capítulo es la de que todos los individuos son responsables de la sociedad a la que pertenecen y con sus acciones y actitudes o bien colaboran para que sea sana o bien la destruyen. Estas instrucciones de parte de Dios están dirigidas a *toda la congregación de los hijos de Israel* (v. 2). No son responsabilidad del Gobierno, de los líderes, o de los sacerdotes, sino de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

Los sociólogos hablan cada vez más de la necesidad de "capital social" para que una sociedad funcione correctamente. Cualquier sociedad necesita más que capital económico e infraestructura física para ser próspera, también necesita relaciones sociales de calidad y redes seguras que comparten una serie de valores en común. Una sociedad que invierta en capital social no será una sociedad en la que las personas desconfían unas de otras, ni una sociedad en la que tiene que enfrentarse constantemente al crimen. Funcionará de manera más eficiente que aquellas en las que el capital social de la sociedad es bajo. El temor que tienen muchos es que el capital social está desapareciendo de todas las culturas en las que existe el individualismo avanzado.[5] Desde un punto de vista, Levítico 19 trata sobre cómo todos los miembros de la sociedad pueden invertir en su capital social.

Pero debemos tener cuidado de no ir por ese camino en particular demasiado rápido. Porque aunque las leyes de Levítico 19 llevarán a la creación de una comunidad íntegra y de unos fondos maravillosos de capital social, esta no es la razón de ser del capítulo. Las normas no están diseñadas para la comodidad social, sino principalmente para la santidad divina. Surgen de la invitación de Dios a ser *santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo*.

"La santidad —explica John Hartley— es la cualidad por excelencia de Yahvé. En todo el universo sólo Él es intrínsecamente Santo… y el hecho de ser Santo hace que sea exaltado, poderoso, de gloriosa apariencia y carácter puro". Pero, a pesar de ser Santo, su santidad sorprendentemente llega a su pueblo en la tierra y les pide que ellos imiten su carácter. Una vida santa es esencialmente una vida que imite a Dios. Como ha señalado Christopher Wright, esto es "bastante impresionante". La calidad de vida de Israel "debe reflejar el mismo corazón del carácter de Dios".[7] Era el mismo mandamiento que Jesús les dio a sus discípulos cuando les dijo: "sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Más adelante, Pedro reiteró el mandamiento y animó a los cristianos de la iglesia primitiva: "sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir".[9] El llamado a ser santos nunca se ha eliminado y sigue siendo el llamado principal del pueblo de Dios hoy en día.

La santidad nunca era una cualidad abstracta y etérea, lejos del mundo real. Era una cualidad que siempre se podía aplicar en la vida práctica diaria y se podía medir con lo que se veía en la Tierra. La santidad también estaba al alcance de todos los miembros

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

de la comunidad. Una vida santa implicaba objetivos alcanzables, por la gracia de Dios, y no objetivos que estuvieran fuera del alcance de las personas, condenadas a fallar perpetuamente. Además, la santidad no era una experiencia privada que podían cultivar los individuos solos en la dimensión interior de la vida. La santidad era sumamente social. Era un asunto comunitario, establecía la calidad de las relaciones de las personas y el valor ético de la vida de las personas dentro de la comunidad. La práctica diaria de cosechar en el campo, de vender en el mercado, de hablar ante un tribunal, de hablar en la calle, incluso de cortar el pelo, se debía hacer con santidad.

a. La aplicación de las leyes hoy en día

¿Qué debemos hacer con estas leyes hoy en día? ¿La santidad exige que evitemos todo lo que prohíben estas leyes y que cumplamos las acciones que ordenan? En algunos casos esto resultaría extremadamente difícil. Yo no poseo un campo así que no puedo dejar de segar hasta los últimos rincones (v. 9). Tampoco poseo una viña así que no puedo dejar las uvas caídas en el suelo para que otras personas las puedan recoger (v. 10). Aún así no beneficiaría a los pobres y a los forasteros que se mencionan aquí. Y, ¿siempre debo ponerme en pie ante los ancianos (v. 32), que en algunos casos resultan ser más vivaces que yo? ¿Aún está prohibido tatuarme el cuerpo? Las órdenes que se dan aquí van desde los temas éticos más importantes hasta los más triviales. ¿Aún siguen en vigor? ¿Las debemos cumplir todas literalmente?

Hay estudios recientes que nos ayudan a entender cómo funcionaban estas leyes en Israel y nos animan a que evitemos el error fundamentalista de imponerlas estrictamente a todos, sigan a Dios o no. La Introducción de este libro contiene una discusión de varias opiniones. Aquí aplico la que es a mi parecer la opinión más satisfactoria, resumida por Richard Bauckham.

Él nos recuerda que la ley del Antiguo Testamento no se debe confundir con la legislación detallada moderna. Su ley funcionaba con principios generales que a veces eran explícitas y, a veces, se asumían silenciosamente y se dejaban enterradas en órdenes específicas que las aplicaban. Cuando los principios son implícitos, es nuestra responsabilidad mirar más allá de lo específico, sacarlos y aplicarlos de nuevo. A diferencia de las leyes contemporáneas, nunca se diseñaron para ser exhaustivas y cubrir todas las eventualidades. Cuando la ley aporta reglas específicas, porque a veces sí lo hace frecuentemente, "siguen siendo *ilustraciones* que están diseñadas para educar a las personas en el espíritu de la ley, para que aprendan por analogía a comportarse en los casos que no menciona la ley". Al igual que otros capítulos de la ley, Levítico 19 no se debe considerar un libro de estatutos para usarlo en el tribunal. "Su objetivo es más bien educar al pueblo de Dios sobre la voluntad de Dios para su vida entera como su pueblo, crear y desarrollar la conciencia de la comunidad". Su objetivo era el de cultivar valores sanos y no el de perseguir a criminales degenerados.

Teniendo esto en cuenta podemos ver lo necio que es pensar que podemos coger estas leyes directamente de la página y traducirlas a la legislación moderna en una

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sociedad pluralista, secular y democrática. Aunque la ley tenga un papel importante a la hora de moldear la moralidad, las personas no se pueden hacer buenas fácilmente con la ley. Por lo tanto, los cristianos contemporáneos conseguirán la sociedad moral que quieren no imponiendo la ley a los ciudadanos reticentes, sino tomándose primeramente estas leyes en serio ellos mismos como medio de fomentar la santidad en todas las áreas de su propia vida. Y, entonces, como las leyes sí tienen un buen sentido y construyen capital social sano, intentarán entrar en debate con los legisladores y no cristianos en la sociedad más amplia acerca de los valores colectivos y, utilizando estas leyes como base, plantearán cuestiones sobre el tipo de sociedad en el que queremos vivir.

2. Principios de base (19:2–10)

En el primer grupo de leyes todas terminan con la frase "Yo soy el Señor tu Dios" (vv. 3, 4, 10), que se coge de la introducción general que viene en el versículo 2. Elegidos por Dios para la eternidad y liberados por Dios en la historia, ahora los israelitas son su pueblo y le deben lealtad sólo a Él. Puesto que Él es el tipo de Señor que es, deben vivir imitándole. Tres áreas de su vida, que son la base de todo lo demás, se tratan en esta primera sección.

a. Hay cosas que se deben honrar (19:3)

Se mencionan dos de los diez mandamientos en este versículo. Una sociedad será sana si muestra respeto por los padres, no sólo porque son la clave de la unidad más elemental de la estructura social, sino también porque juegan el papel primordial de presentar sus hijos a Dios. Las palabras que se utilizan para la orden son interesantes. "Respeto" es una palabra fuerte, que significa "temor" o "veneración" e implica una actitud de devoción. El hecho de que se mencione a la madre antes que al padre los equipara y reconoce el papel importante que ambos juegan en la familia.[15]

Lo segundo que había que cumplir era el día de reposo. Esta orden se repite en el versículo 30. El día de reposo les liberaba de la tiranía del trabajo y les daba espacio para cultivar su relación con Dios. Una sociedad adicta a la actividad comercial y que nunca descansa de la tarea incesante de generar riqueza será una sociedad con mala salud. Sus riquezas materiales sólo se podrán comparar con su pobreza espiritual. Los ciudadanos serán piezas en el engranaje de la máquina industrial o *bytes* en la red de la información, pero no serán personas completamente vivas.

b. Hay algo que se debe repudiar (19:4)

La idolatría no debía tener lugar en Israel. Las personas se convierten en lo que son los dioses a los que adoran. ¿Por qué querría Israel sustituir la adoración al Dios de gracia, vivo, todopoderoso, moralmente incorrupto y compasivo por la adoración a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

algún dios de segunda clase, impotente e impuro? Pero la corrupción del corazón humano es tal que a menudo las personas eligen este camino absurdo con la falsa creencia de que les traerá mayor satisfacción de alguna manera. Además, no se debía intentar hacer ninguna imagen creada por humanos de su Dios infinito e invisible. Las personas estaban hechas a su imagen, no al contrario. Al intentar representarlo crearían una imagen errónea y abrirían la puerta a su propia destrucción.

c. Hay cosas que se deben recordar (19:5–10)

Al principio, el siguiente párrafo no parece encajar. Hay un comentario bastante largo acerca de la ofrenda de paz, recordando las restricciones, que se han establecido previamente, de cuándo se debe comer y quién puede hacerlo. Después viene la idea original de que los campos y las viñas no se deben segar hasta los últimos rincones, sino que los dueños deben dejar espacio en los bordes y también los frutos que caigan *para el pobre y para el forastero* (v. 10). ¿Qué tienen en común estas normas y por qué están tan arriba en la lista de mandatos éticos?

El hilo en común entre ellos es la comida, que representa un factor fundamental de la vida. La primera orden se refiere a la comida que se disfruta en la presencia de Dios y, la segunda, se refiere a la comida que se requería para aquellas personas que estaban marginadas de la sociedad. Si se trataba la comida de Dios como si fuera insignificante y ordinaria, habría serios castigos (v. 8). Pero tratar a las personas hambrientas como si fueran insignificantes y no tuvieran valor era igual de atroz. La dimensión vertical de la espiritualidad que se expresaba a través del sacrificio y la dimensión horizontal de la espiritualidad que se expresaba a través del cuidado social, mientras que no eran idénticas, sí eran indivisibles.

El hecho de proporcionar comida para los pobres de esta manera era más efectivo que establecer un sistema elemental de bienestar en Israel. Dejar comida sin segar era una señal de agradecimiento por la abundancia de Dios, una señal de confianza en su provisión, una forma de restringir la avaricia y un recuerdo de la propia historia de Israel, que también había experimentado tiempos difíciles. Hartley señala que estas instrucciones eran tan sabias como prácticas. Dejar cereales en los bordes de los campos y uvas en el suelo libraría al dueño de un gasto adicional porque no tendría que recogerlas ni pagar para que alguien lo hiciera, sino que daría dignidad a los pobres, quienes trabajarían para poder autoabastecerse y no tendrían que depender de lo que alguien le diera. La historia de Rut, por supuesto, es una ilustración maravillosa de este principio en acción.[19] La santidad implicaba generosidad. También implicaba horticultura. La santidad no se medía sólo por lo que ocurría en el santuario sino también por lo que ocurría en los campos.

3. Temas de amistad (19:11–18)

El próximo grupo de instrucciones está compuesto por cuatro subsecciones y cada

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

una de ellas termina con las palabras “yo soy el Señor” (vv. 12, 14, 16, 18). Gordon Wenham ha señalado que las palabras “prójimo” y “pueblo” aparecen con frecuencia, y llega a la conclusión de que tienen que ver con la amistad y las relaciones entre los que viven cerca unos de otros. Esto tiene sentido, especialmente si consideramos las palabras que aparecen en el clímax de la sección: *amarás a tu prójimo como a ti mismo* (v. 18). ¿Cuáles son las características que crearían una buena comunidad? Se mencionan cuatro características de las relaciones con calidad: la integridad, la no explotación, la justicia y el amor.

a. Integridad (19:11–12)

Volviendo a la referencia a los diez mandamientos, el octavo y el noveno se citan para prohibir cualquier acción o palabra deshonesta. Ambas cosas se refuerzan con la afirmación que las resume: no *os mentiréis unos a otros* (v. 11). Hay más refuerzo en el versículo 12, el cual se refiere al cuarto mandamiento. El hecho de profanar el nombre de Dios, el nombre que representaría todo su ser, usándolo en un juramento, no es un tema nuevo, separado de lo que se ha dicho ya, sino que es una continuación del mismo tema. El nombre de Dios se habría invocado en disputas para cubrir un engaño. Los ciudadanos de Israel debían ser personas íntegras que hicieran negocios limpios y hablaran con franqueza.

El científico político de Harvard, Robert Putnam, señala los beneficios obvios de esta integridad. El capital social “engrasa las ruedas que permiten que la comunidad avance suavemente. Allí donde las personas confían y son de confianza”, cuesta menos llevar una sociedad que allí donde las personas tienen que andar asegurándose de que los demás han hecho lo que dijeron que harían. Seríamos mucho más eficientes económicamente y estaríamos tranquilos socialmente si la gran cantidad de sistemas de vigilancia y los ejércitos de inspectores y “policías” que se han nombrado recientemente perdieran su trabajo porque las personas fueran honestas y las inspecciones ya no fueran necesarias. Estas personas podrían hacer algo productivo para sí mismos en lugar de examinar un grupo decreciente de productores activos. Esta antigua ley tiene una maravillosa relevancia moderna, y esta sabiduría antigua de nuevo demuestra ser atemporal.

b. No explotación (19:13–14)

No se debe explotar ni a los vecinos, ni a los empleados, ni a los discapacitados. En el sistema económico simple de Israel un trabajador podía cobrar al final del día. Si el jefe no pagaba, fuera cual fuera la razón, podía causar grandes apuros al empleado. Aunque no era ilegal, esta conducta no mostraría el respeto y la consideración que los hijos de Dios debían tener y, por lo tanto, se debía evitar a toda costa. Puede que fuera perjudicial para el jefe tener que cumplir esta exigencia tan estricta, especialmente porque el salario de un empleado era el doble del salario de un esclavo, pero era mejor

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que fuera inconveniente para el jefe que para el empleado que había contratado.

Otro grupo de personas que podía ser fácilmente explotado era aquellos que estaban sordos o ciegos. Los sordos no podían escuchar si alguien les maldecía y los ciegos no podían ver quién les ponía la piedra de tropiezo. Algunos dirían: "Pero ¿qué más da si nos divertimos un poco 'inocentemente' a costa de ellos? No se enterarán". Pero estas acciones descorteses van en contra del deber de amar al prójimo y muestran que el infractor no entiende realmente quiénes son estas personas. Quizás tengan una discapacidad, pero aún así son personas hechas a la imagen de Dios y merecen ser tratadas con respeto. Si el infractor no muestra temor hacia ellos, al menos que lo muestre hacia Dios.

c. Justicia (19:15–16)

Los tribunales de la antigua Israel se parecían más a nuestros tribunales civiles que a nuestros tribunales penales. Los tribunales serían locales y mezclados con la comunidad, no separados de ella. Dos personas expondrían un caso ante el juez (sin la parafernalia de los abogados profesionales a los que estamos acostumbrados nosotros), cuyo trabajo era decidir quién tenía razón. Christopher Wright explica: "En este contexto, las instrucciones cuidadosas de aplicar la ley con una igualdad rigurosa y las advertencias sobre el soborno y el favoritismo son aún más pertinentes". Hablando sobre el pasaje paralelo de Éxodo 23:1–8, Wright llega a la conclusión de que los testigos debían testificar con integridad, los antagonistas debían actuar con cortesía y los jueces debían presidir con imparcialidad e incorruptibilidad. La balanza de la justicia que exigían estas normas debía estar bien equilibrada. La riqueza y el estatus social no debían influir en los veredictos del tribunal. Los pobres no se deben favorecer sólo porque son pobres, ni los ricos se debían tratar peor a causa de su riqueza. Todos debían ser tratados de la misma manera.

La penúltima frase del versículo 16, *no harás nada contra la vida de tu prójimo*, no parece encajar bien en el contexto. Poner en peligro la vida significa literalmente "estar de pie en la sangre" del prójimo. Pero seguramente debemos leerlo como un complemento a la primera mitad del versículo 16 y tomarlo como que si alguien decía mentiras en un juicio podía llevar a que una persona inocente fuera declarada culpable o, incluso, condenada a muerte a causa de ello. Por lo tanto, el falso testimonio también podía poner en peligro la vida fácilmente.

d. Amor (19:17–18)

De las palabras y las acciones exteriores, pasamos a las actitudes interiores. Estos versículos hablan del *corazón*, que incluye la mente de la persona y la voluntad, además de las emociones. La santidad es mucho más que simplemente abstenerse de hacer lo que no está bien. Es mucho más que hacer el bien, puesto que hay personas, tal y como dice Mark Twain, que "son buenas en el peor sentido de la palabra". Si alguien hace el

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

bien pero no tiene la actitud y la disposición correcta, puede ser farisaico y no de Dios. Estos versículos prohíben el odio y albergar actitudes negativas que son susceptibles de traer actos de venganza, y fomentan una forma mejor de resolver disputas.

Lo negativo y lo positivo se equilibran perfectamente en ambos versículos. En lugar de odio, las relaciones deben tener calidad para que se pueda aplicar la *reprensión franca* y que sea aceptada y esté libre de abusos. Casi siempre es más preferible tratar temas tensos abiertamente que dejarlos hervir bajo la superficie, para que luego exploten con ira y causen estragos innecesarios. Si hay que aplicar justicia, es mejor dejarlo a Dios y actuar de la forma que Él ha establecido, a través de los tribunales. La disputa no debe ser una excusa para vengarse. Las Escrituras hablan claramente sobre este tema.[28] En lugar de resentimiento debe haber amor: *ama a tu prójimo como a ti mismo*.

La exhortación de amar al prójimo como a uno mismo necesita explicación, especialmente en tiempos en los que los sentimientos son la piedra de toque de todo y en los que en lugar de tomarlo como un mandamiento genuino de amar al prójimo, las personas a menudo lo utilizan como una excusa para amarse a sí mismos. Ni aquí ni cuando Jesús repitió y reafirmó este mandamiento se estaba defendiendo el autoamor narcisista. La frase "como a ti mismo" es un reconocimiento no sólo de la situación sino también de la sabiduría de tener respeto por uno mismo. Las personas se cuidan a sí mismas por naturaleza y, en términos generales, no aborrecen su propio cuerpo.[30] Este mandamiento está diciendo que, teniendo esto en cuenta, los demás deben ser tratados con el mismo respeto y consideración que nosotros aplicamos a nosotros mismos (y así queremos nosotros que los demás nos traten). El autoamor es pecado. Gary Demarest muestra una sabiduría pastoral además de sensatez teológica cuando escribe sobre este tema:

> *Muchas exposiciones contemporáneas enfatizan que el amor a uno mismo es el primer paso al amor hacia el prójimo. Sin embargo, esto puede llevar al autoamor que nunca llega a amar a los demás… una mala imagen de uno mismo no tiene que ser un obstáculo para amar a otros y por supuesto que nunca es una excusa para no hacerlo. De hecho estoy convencido de que una de las mejores maneras de tratar la imagen negativa de uno mismo es actuar intencionadamente con amor hacia otra persona, sin importar cómo se sienta uno sobre sí mismo.*

Este llamado positivo a amar al prójimo nos libera de entender la santidad como algo legalista y negativo y nos da libertad para completar su espíritu generoso y constructivo. Samuel Balentine comenta: "Si el llamado a la santidad de 19:2 constituye el mensaje esencial de Levítico, el mandamiento de amar y no odiar a los demás en 19:17–18 nos lleva realmente al epicentro del libro". Tiene razón. Nuestras comunidades serían tan diferentes si viviéramos según esta norma tan simple pero a la vez exigente. Nosotros irradiaríamos sus efectos y empezarían a transformar para bien las comunidades en las que vivimos.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

4. Temas más generales (19:19–37)

La tercera sección está encabezada por el mandamiento "Mis estatutos guardaréis" (v. 19). Cuando se utiliza la palabra "estatuto", se sugiere un límite perpetuo que Dios ha establecido y que no se debe cruzar. Choca con las sentencias humanas, las cuales, por muy sabias que hayan sido, nunca han tenido la misma infalibilidad o permanencia.

Esta sección contiene una colección de diversos mandamientos que tienen la apariencia de tener "múltiples capas y colores". Todos tienen en común el tema del respeto. Una sociedad que quiera tener una vida comunitaria sana deberá tener respeto por las personas y también por los límites. Una sociedad que carezca de este respeto no tardará en convertirse en una anarquía. Aquí el respeto hacia las relaciones sociales, los temas medioambientales y el cumplimiento de los rituales se unen, dando testimonio de la verdad de que la santidad bíblica afecta a la vida entera. Por motivos de claridad podemos analizar el texto de una forma particular y separar algunos versículos que enfatizan especialmente el respeto a Dios, pero la necesidad de honrarle está entrelazada en todas las áreas a las que se nos llama la atención.

a. Respetar los límites (19:19)

Hay tres ilustraciones de casos en los que los límites necesitan ser respetados: entre *dos clases distintas de tu ganado*, entre *dos clases de semilla* y entre *dos clases de material*. En cada uno se deben evitar las combinaciones antinaturales. Las diferentes especies de animales tienen autonomía propia, al igual que diferentes familias de semillas y los diferentes materiales, y no se deben mezclar arbitrariamente. La única razón que se da para respetar estos límites es que Dios así lo ha ordenado; no nos llega ninguna otra razón.[37] Esto probablemente no tenga nada que ver con no querer molestar a los demonios, como sugiere Gerstenberger, sino que tenga que ver con el orden en la creación de Dios como ya han reflejado las normas de pureza de Levítico 11. Como se explica en ese capítulo, nosotros seguimos mostrando un sentido agudo de los límites y de las cosas que deben ocupar su puesto legítimo en el mundo moderno. Se debe tener cuidado al aplicar esta orden hoy en día porque se ha utilizado para justificar un comportamiento racista inaceptable y antibíblico. Aún así, tal decreto debe hacernos pensar dos veces antes de lanzarnos de lleno a la manipulación genética, donde mezclamos genes de diferentes especies sin saber cuáles serán los resultados, o donde cruzamos los límites en las técnicas de reproducción asistida, por ejemplo, basándonos solamente en que la ciencia lo ha hecho posible y no consideramos las cuestiones éticas que implica.

b. Respetar a las personas (19:20–22, 29, 32–36)

Hay un número de situaciones que se presentan aquí que comparten el tema en

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

común de respetar a las personas. La primera se trata del respeto a los esclavos (vv. 20–22). La esclavitud no era la institución cruel en la que se convirtió siglos después y no debemos pensar en las imágenes de esclavos africanos en las plantaciones del Caribe o en los estados sureños de América. Los esclavos eran más como aprendices que vivían en la casa y no prisioneros con grilletes, y tenían ciertos derechos.

Este caso en particular, un hombre que se acuesta con su esclava, *adquirida para otro hombre, pero que no haya sido redimida ni se le haya dado su libertad*, es probablemente el caso más problemático de todos los que se mencionan aquí. La acción del dueño claramente está mal y *habrá castigo* (v. 20). Es una falta de respeto hacia la mujer que se va a casar, aunque aún no sea libre para hacerlo, además de hacia el hombre con quien se casará en breve. Así que, ¿por qué el castigo parece ser menor que en el caso de adulterio, para el que se ordenaba la pena de muerte (v. 20:10)? El hecho es que la situación no es tan simple. Aunque el destino de la mujer ya esté fijado, en el momento de la ofensa ella aún es propiedad del hombre que se ha acostado con ella. Desde el punto de vista de su estado actual es una aberración pero quizás no una ofensa legal, pero desde el punto de vista de su casamiento futuro es una acción que falta al respeto. El caso es marginal, así que el castigo es serio pero no severo. Habría sido más sabio que el infractor hubiera mostrado respeto tanto hacia la mujer como hacia su futura pareja y que hubiera evitado tal comportamiento insensato.

La orden directa del versículo 29 no debe necesitar mucha más explicación. ¿Cómo podría un hombre tratar a su hija de forma tan degradante y obligarla a prostituirse? Pero la situación económica de algunas personas se vuelve tan desesperada que ven esto como la única opción. La segunda mitad del versículo quizás sugiera que el tipo de prostitución a la que se refiere es la de los cultos religiosos, en los cuales se obliga a la hija a participar en las ceremonias de una secta de fertilidad de Canaán. Pero el versículo no se debe ceñir solamente a esta interpretación, para que se aplique la advertencia de que un pecado lleva a otro.

Los ancianos (v. 32) son el tercer caso en el que se exige respeto, que se muestra con el hecho de ponerse en pie en su presencia. Los ancianos debían ser respetados por la sabiduría que habían adquirido como fruto de su larga experiencia. Las sociedades tradicionales de hoy en día aún muestran mucho más respeto por la tercera edad que muchas de las sociedades supuestamente más avanzadas, donde a menudo se considera que los ancianos gastan recursos. Pero el contraste no tiene que ver con las sociedades tradicionales frente a las progresivas, sino más bien con la santidad bíblica frente a una arrogancia que carece de principios. Las sociedades en las que no se trata a los ancianos como un recurso preciado de sabiduría, seguramente acabarán decayendo.

El próximo grupo para el que se exige respeto es el *extranjero* que vive entre los hijos de Israel (vv. 33–34). La frecuencia con la que aparece este mandato demuestra la importancia que Dios le da. Bajo ningún concepto Israel debe explotar a las personas de otras naciones que se han instalado entre ellos, solamente porque no hayan nacido allí. No sólo se prohíbe la explotación, sino también el racismo y las actitudes de superioridad. Mucho antes de que el tema de las relaciones raciales modernas existiera, Dios ordenó a su pueblo que no tuvieran una conducta de prejuicios y que trataran a los

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

inmigrantes con amor. Por segunda vez en el capítulo aparece el mandamiento de "lo amarás como a ti mismo" (v. 34). La primera vez que se dijo se refería al prójimo. Ahora se refiere al extranjero. El recuerdo de que "extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto" anima aún más a respetar a las personas que vienen de fuera. Israel nunca debía olvidar cómo había sido tratado en Egipto. Sin embargo, el recuerdo no era para que ellos se vengaran cuando tuvieran la oportunidad, sino para que evitaran tratar a otras personas de la misma forma. El miedo a la esclavitud debía servir para inspirarles a tratar con consideración y a honrar a todas las personas que vivían marginadas.

Se han mencionado tres grupos de personas vulnerables en este capítulo: los discapacitados (v. 14), los ancianos (v. 32) y los inmigrantes (vv. 33–34). Todos estos grupos podían ser fácilmente abusados o despreciados como si no fueran importantes, pero Israel nunca debía hacer eso. Es interesante que cuando se dictan estas órdenes siempre se menciona al Señor explícitamente. Los versículos 14 y 32 (la orden sobre las personas discapacitadas y los ancianos) concluyen con "yo soy el Señor", y el versículo 34 (la orden sobre los inmigrantes) termina con "yo soy el Señor vuestro Dios". Todas las personas que pertenecían a estos grupos llevaban la imagen de Dios y, por lo tanto, nadie debía atreverse a despreciarlas o maltratarlas de ninguna manera. Maltratarlos a ellos significaría maltratar a Dios; deshonrarles a ellos sería deshonrar a Dios.

El área final en el que se exigía respeto hacia los demás es en el mercado (vv. 35–36). Nadie debía (ni debe) devolver menos cambio en los negocios ni dar menos de lo que ha vendido. Los empresarios astutos que quieren generar dinero rápido tampoco deben protestar diciendo que son inocentes y que están cumpliendo la letra de la ley mientras actúan contra su espíritu. Todas las transacciones de un negocio se debían hacer con total integridad. Esta orden termina con las palabras "Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué de la tierra de Egipto", y con esto Dios está insinuando que cualquiera que no fuera honesto se ponía al mismo nivel que los opresores que habían conocido en Egipto. Habían sido liberados para escapar de tal explotación, ¿no es así? Habían sido liberados para ser santos.

c. Respetar la naturaleza (19:23–25)

Se trata un tema diferente en los versículos 23–25. Se les anima a cuidar de la naturaleza. El hebreo de estos versículos es difícil y dice que el fruto de los árboles se debe considerar "no circuncidado" durante los tres primeros años, y luego en el cuarto año se debe ofrecer al Señor y el pueblo sólo podrá comerlo en el quinto año. Si no se recogiera el fruto durante tres años, su crecimiento se detendría y tendría el efecto contrario a la cosecha, la cual, según el versículo 25, es el propósito de esta norma. Por lo tanto, ¿qué significa?

Milgrom cree que se puede sacar sentido a la analogía de la circuncisión si interpretamos el versículo como que durante los tres primeros años el árbol no debía ser podado sino que los brotes se debían quitar antes de que salieran los frutos. Según él, esto coincide con la horticultura contemporánea y permite que los árboles crezcan

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

sanos durante los primeros años.

La orden es muy clara acerca de la necesidad de poner a Dios en primer lugar, incluso a la hora de cosechar la fruta. Al hacer esto el pueblo de Israel experimentaría las bendiciones de la obediencia de forma perceptible, porque Dios dice que lo haga *para que os aumente su rendimiento*. La orden también tiene el efecto de reforzar "la conciencia de la comunidad de que Yahvé es el dueño de la tierra".

d. Respetar a Dios (19:26–28, 30–31, 37)

Todas las órdenes tienen que ver con el respeto a Dios, pero en varias de ellas es la idea principal. La prohibición de comer carne *con su sangre* (v. 26) ya la hemos explorado. Pero el hecho de que esté junto a la prohibición de la adivinación quizás signifique que se está hablando de un ritual específico de la adoración pagana, que estaba diseñada para ponerse en contacto con los espíritus más fácilmente e incrementar el poder de predecir el futuro.[49]

La adivinación, por la cual supuestamente se predice el futuro, y la brujería, por la cual supuestamente se altera el futuro, se condenan rotunda y sistemáticamente. Dios ha provisto varios medios para hacer saber su voluntad,[51] pero Israel debía confiar en Dios, incluso cuando sus caminos no estaban claros, y no recurrir al uso de la adivinación o los médium (26b). Él estaba a cargo del futuro de Israel y no el destino ciego o poderes menores. El futuro de Israel estaba a salvo en sus manos. Con una lógica irresistible, Isaías preguntó a las personas de su época: "¿No debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso consultará a los muertos por los vivos?". El Dios viviente era su Dios y, por lo tanto, Israel no tenía necesidad de utilizar medios imperfectos e inútiles para discernir y arreglar su futuro.

¿Por qué Dios hizo que fuera una señal de santidad una forma de arreglarse el pelo (v. 27) o la ausencia de tatuajes (v. 28)? En la frase *por un muerto* (v. 28) está la respuesta. Si una persona se cortaba los extremos de la cabellera, se rasuraba la cabeza o se hacía cortes en el cuerpo, se asociaba con la adoración a los muertos, a los antepasados o la adoración a Baal. Además, el pelo era señal de la vitalidad de la persona. En consecuencia, Dios sería deshonrado de dos maneras: por la adoración pagana y por quitar la vida que Dios había dado. Es un llamado a ser separados para Dios, como dice claramente el pasaje paralelo de Deuteronomio: "no os sajaréis ni os rasuraréis la frente a causa de un muerto. Porque eres pueblo santo para el Señor tu Dios; y el Señor te ha escogido para que le seas un pueblo de su exclusiva posesión de entre los pueblos que están sobre la faz de la tierra".[54]

La amenaza de la adoración a los antepasados también está detrás de la prohibición del versículo 31 de recurrir a *médium* y *espiritistas*. Estaba prohibido recurrir a una de estas personas para consultar a los muertos, porque era idolatría y la persona que lo hiciera quedaría inmunda. De nuevo se les hace pensar por qué las personas vivas que tenían fe en un Dios vivo pensarían que hablar con los muertos les iba a resolver preguntas sobre las que buscaban orientación. El deseo de Saúl de consultar con

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Samuel a través de la médium en Endor es una lección permanente de la insensatez de tal desobediencia.

El llamado a cumplir el día de reposo se repite (v. 30) desde el versículo 3, con el fin de mostrar reverencia por el santuario de Dios también.

Las palabras del versículo 37, que empieza con "Así pues, observaréis todos mis estatutos", cierran el círculo de la sección, que empieza en el versículo 19 con una referencia a los estatutos. Pero también cierran el capítulo entero, que empezó con la afirmación de que "habló el Señor a Moisés" y que ha repetido constantemente la naturaleza del Señor que ordena estas cosas, para acabar con la conclusión de "yo soy el Señor".

5. Conclusión

Algunas de estas ilustraciones del llamado a ser santos ya no tienen la fuerza que una vez tuvieran. Estas leyes no obligan a los cristianos a contratar a jornaleros, impedir que lleven trajes de lana y poliéster, o impedir que vayan al peluquero. El significado de estos temas específicos ha cambiado desde el tiempo en el que las leyes se dieron en el desierto. En todo caso, las normas, como hemos explicado, a veces nos proporcionan principios generales explícitamente y a veces sólo nos dan aplicaciones típicas de principios que se dan por sentado implícitamente. Pero, a pesar de la necesidad de aplicarlas cuidadosamente, el llamado a una vida santa en medio de nuestra vida social permanece inalterado, tal y como nos enseña el Nuevo Testamento cuando hace referencia frecuente a este capítulo.

En solamente un breve párrafo, Jesús se refiere dos veces a esta ley: primero les dice a sus discípulos que no sólo deben amar a su prójimo, sino también a su enemigo, y luego dice que debían imitar la perfección de su Padre que está en los Cielos. Pedro enseña una verdad similar e incluso cita las palabras de Levítico 19:2 y pone en el centro de su mensaje el llamado a sus lectores a que no vivan conforme a su vida anterior, sino que vivan en obediencia a Jesucristo.

Pero quizás la carta de Santiago es la que proporciona el ejemplo más notable del uso de este capítulo en el Nuevo Testamento. En 2:8, Santiago habla de "la ley real conforme a la Escritura". Sabemos que esta es su forma de llamar a Levítico 19, porque inmediatamente después cita los versículos 18 y 15. Pero el interés que tiene en Levítico 19 va mucho más allá de esto. Luke Johnson ha averiguado que hay "cuatro seguro, posiblemente seis, referencias verbales más o alusiones al tema de Levítico 19:12–18" en la carta de Santiago. El llamado a la integridad, la imparcialidad, la corrección mutua, el perdón, la confianza en la provisión de Dios y, sobre todo, a amar, es la ley real que aún sigue vigente para los cristianos. La santidad del Nuevo Testamento está llena del espíritu de Levítico 19.

Estas palabras están dirigidas al pueblo de Dios y, principalmente, tienen relevancia para la forma en la que las personas se relacionan unas con otras dentro de la comunidad cristiana y en la sociedad en general. Nos enseñan que la santidad tiene que

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ver con las relaciones sociales además de con la devoción espiritual. La manera en la que tratamos a Dios no se puede separar de la manera en la que nos tratamos unos a otros. Pero, aunque estén dirigidas al pueblo del pacto de Dios, estas palabras contienen una sabiduría que podría ser beneficiosa para cualquier sociedad de cualquier época. Si vivimos conforme a su sabiduría, aumentaremos rápidamente el capital social que ha disminuido tanto en las naciones occidentales. Vivir con respeto, tener relaciones honestas, desechar la venganza, cuidar a los marginados, cuidar el medio ambiente, confiar unos en otros además de en Dios, crear espacio para Él: estas y otras cualidades que se defienden en este capítulo crearían sociedades mucho más íntegras que las sociedades a las que pertenecemos muchos de nosotros hoy en día.

La palabra de Dios sobre el código penal

Levítico 20:1–27

¿Los cristianos deben defender la pena de muerte? Si es así, ¿para qué crímenes la deben exigir? Aunque hace mucho tiempo que se abolió en el Reino Unido y casi ni es motivo de discusión, el debate sobre la pena capital en otros lugares del mundo está a la orden del día. A veces los cristianos hablan con una voz dividida en diferentes lados del debate. Aquellos que defienden su uso a veces citan la ley del Antiguo Testamento para apoyar sus argumentos, mientras que aquellos que se oponen seguramente dirán que estas leyes fueron abolidas por Cristo. En uno de los extremos del debate hay algunos que quieren ir más allá que aquellos que simplemente defienden su uso en casos de asesinato premeditado. Estas personas dicen que la ley del Antiguo Testamento defiende la pena de muerte para una serie de "crímenes" y que también se debe aplicar en casos de adulterio, incesto, sodomía, si no se guarda el día de reposo y si los niños se portan de manera incorregible.[2] Encontraron apoyo vital para sus argumentos en Levítico 20, una sección del Código de Santidad que ordena la pena de muerte para un gran número de ofensas.

1. El capítulo en su contexto

a. El contexto inmediato: Levítico

A primera vista, Levítico 20 parece una repetición de Levítico 18. La lista de pecados que abarca es prácticamente idéntica y la misma actitud aparentemente condenatoria es evidente en ambos capítulos. Pero mientras que en el capítulo 18 la ley se expone de forma apodíctica (una forma del imperativo que simplemente afirma, sin más

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

calificación, que ciertas acciones están mal), en el capítulo 20 la ley se expone de forma casuística: "si… entonces", que enuncia las consecuencias de la ofensa. El capítulo 20 introduce el nuevo elemento de castigo a la discusión y funciona a modo de código penal para Israel.

b. El contexto intermedio: la ley del Pentateuco

Este capítulo pertenece a un número de pasajes que nos aportan información acerca del código penal de Israel. No nos da el panorama completo y no hace ninguna referencia, por ejemplo, a crímenes como el asesinato. El interés del capítulo está enfocado en las ofensas que afectarían la estabilidad de la familia y la pureza de la adoración. Los castigos que se ordenan para estas ofensas son severos porque afectan a las bases de la vida social y religiosa de Israel.

El capítulo se pone en contexto si hacemos una consideración más amplia de la ley del Pentateuco. Después de investigar la naturaleza de las leyes del Pentateuco en comparación con otros códigos penales de aquella época, Gordon Wenham ha defendido que la característica que resalta en el Nuevo Testamento es que es muy humanitario. Tres factores apoyan su veredicto. En primer lugar, los crímenes contra las personas se tratan con más seriedad que los crímenes contra la propiedad. En Israel la pena de muerte era obligatoria en caso de asesinato, mientras que en otras culturas podía ser conmutada por una simple compensación monetaria. Al contrario que Israel, la ley babilónica mandaba la pena de muerte en caso de crímenes contra la propiedad: entrar en casas a robar y el saqueo. En segundo lugar, no se permitía que un sustituto sufriera el castigo de un crimen, como ocurría en otros lugares. En tercer lugar, el objetivo de la ley era principalmente reconciliar a las personas involucradas en la disputa y eso requería compensación, no multas y encarcelamiento. Incluso cuando un infractor era sentenciado a un castigo corporal, se restringía para preservar la dignidad del culpable.[6] La mutilación física era prácticamente desconocida como castigo judicial.

Había diecisiete ofensas para las que se ordenaba la pena de muerte en Israel. Incluían el asesinato, secuestro, negligencia culpable, desobediencia continua, adulterio, homosexualidad, algunas formas de incesto, falsa profecía, no guardar el día de reposo, blasfemia, idolatría, magia y adivinación. Debemos recordar que esto significa que el número de ofensas capitales en Israel era muy inferior al de la Inglaterra medieval.

El hecho de que se ordenara la pena de muerte no significa que siempre se llevara a cabo esa sentencia y algunos sugieren que no se aplicaba tanto como pensamos. La base de esta suposición es que Números 35:31 específicamente descarta conmutar la pena de muerte en caso de asesinato, dejando abierta la posibilidad de que en el caso de otras ofensas sí se conmutaba la pena (incluso como práctica rutinaria). Pero Wenham, que defiende argumentos en esta línea, piensa que es improbable que la pena capital se conmutara allí donde se estipulara la forma de ejecución. La verdad es que no sabemos lo suficiente como para estar seguros de cómo se ponían en práctica

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

estas leyes.

La visión contemporánea acerca de la justicia favorece una justicia reconstituyente más que punitiva y la visión contemporánea acerca de los castigos se centra en la rehabilitación de los infractores más que en que reciban su merecido. La sociedad israelita primitiva no habría tenido tanto problema con la justicia punitiva como podríamos tener nosotros, pero su código penal no estaba dirigido solamente por el deseo de castigar. Wenham distingue cinco principios en la visión del Antiguo Testamento acerca de esto. El castigo sirve para darle al infractor su merecido; de limpiar lo malo de en medio de ellos; de disuadir a otros de cometer una infracción; de hacer expiación y fomentar la reconciliación con la sociedad; y de proporcionar recompensa para el damnificado.

c. El contexto más amplio: la discusión teológica

Oliver O'Donovan ha hecho una brillante exposición sobre la pena capital y apunta con razón que es imposible tratar el tema sin hablar de la naturaleza del Estado y los límites de la autoridad que tiene sobre los ciudadanos. Por un lado, la Biblia ha concedido a los gobiernos un papel clave para administrar la justicia en nombre Dios. Romanos 13:4 dice que ellos son ministros de Dios y llevan la espada en nombre de Dios para desatar su ira sobre los malhechores. Por otro lado, la Biblia también reconoce que los gobiernos se pueden corromper y, al apropiarse de poderes que sólo pertenecen a Dios, incluso se pueden hacer idólatras. La visión de Juan acerca de los gobiernos opresivos del mundo en Apocalipsis 13, incluyendo el Imperio Romano de su época, representa esa visión. En este caso, el Estado no está en condiciones de ejecutar la justicia en nombre de Dios, puesto que está oponiéndose a Él. Siempre será cuestión de debate y discernimiento ver dónde encaja un Gobierno en particular entre estos dos extremos.

Sin embargo, para Israel la posición estaba clara. Israel era una teocracia, directamente bajo el gobierno de Dios y estaban colectivamente sujetos a vivir bajo su ley. Israel no era una comunidad pluralista donde se mezclaba una variedad de visiones religiosas, políticas y éticas, para conseguir que las personas se unieran a ellas. Sólo había una ley para obedecerla que surge de una sola fuente de autoridad, Dios mismo. En la comunidad tan unida de Israel se podía esperar que estas leyes se obedecieran y tiene sentido que cualquier desviación se castigara de la forma más severa.

Los reconstruccionistas creen que debemos rechazar el secularismo como la base de nuestra sociedad y también repudiar la dicotomía sagrado/secular. Nuestros principios morales, dicen, se deben extraer directamente de la Palabra escrita de Dios y aplicar a las sociedades del siglo XXI. Defienden que no se ha eliminado ni un solo elemento de la ley y su código penal, incluyendo Levítico 20 y, por lo tanto, debemos considerar que las acciones que la Biblia califica como crímenes son ilegales y debemos aplicar los castigos que manda la Biblia.

Sin embargo es muy dudoso que debamos intentar construir una sociedad siguiendo

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

esa línea hoy en día. En primer lugar, no vivimos en una teocracia sino en democracias seculares. En segundo lugar, como Bahnsen mismo, uno de los principales exponentes de esta posición, confiesa, no se nos dice en las Escrituras que impongamos estas normas a otros. Bahnsen defiende que debemos intentar buscar la regeneración de los individuos y seguir el camino de la reeducación y la reforma social para conseguir nuestros objetivos. En tercer lugar, al defender la restauración de la ley del Antiguo Testamento, los reconstruccionistas no distinguen suficientemente entre los diferentes tipos de leyes que se encuentran en el Pentateuco. La ley moral perdurable se incluye demasiado fácilmente en la ley civil fugaz. Sobre todo, hay más debate del que se reconoce acerca de si estas leyes fueron reemplazadas por Cristo. Enfatizan demasiado las continuidades entre el Antiguo y el Nuevo Testamento a expensas de las discontinuidades. No es solamente la ley ceremonial que se haya completado y, por lo tanto, abolido con Cristo. También hay una clara discontinuidad entre ambos Testamentos acerca del día de reposo, por poner un ejemplo.[13] Y en cuanto a la pena de muerte, se puede decir que Cristo fue ambiguo. Mateo 15:4 se encuentra en tensión con Juan 7:53–8:11. Cristo vino a salvar y no a condenar. Parece ser que no hay una guía clara acerca de la pena de muerte y, en palabras de Oliver O'Donovan, "desde un punto de vista cristiano, la pena de muerte no se exige categóricamente ni se prohíbe categóricamente".[15]

2. La lista de ofensas

Con este trasfondo vamos a Levítico 20. Muchas de las maldades que se mencionan se solapan con el capítulo 18, pero están organizadas de diferente manera. En el capítulo 18 estaban enumeradas desde los parientes más cercanos hasta los más lejanos. Aquí están enumerados principalmente según la severidad del castigo que merecen. Las ofensas que se enumeran son las siguientes:

Sacrificar niños a Moloc (20:1–5; cf. 18:21)
Necromancia (20:6, 27; cf. 19:31)
Maldecir a los padres (20:9; cf. 19:3)
Adulterio (20:10; cf. 18:20)
Incesto (20:11–12, 17–21; cf. 18:6–18)
Homosexualidad activa (20:13; cf. 18:22)
Matrimonio con una mujer y la madre de ella (20:14; cf. 18:17)
Bestialidad (20:15–16; cf. 18:23)
Sexo con mujeres menstruosas (20:18; cf. 18:19)
Matrimonio con una cuñada (20:21; cf. 18:16)

3. Los castigos

Hay cuatro tipos de sentencias que se aplican a los culpables, según la ofensa cometida. El castigo más severo era morir a manos de otros seres humanos y ser

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

separado de Dios. Después venía la pena de muerte sola, después la excisión y, finalmente, la esterilidad.

a. La doble sentencia (20:2–6)

La ofensa del culto a Moloc es un doble crimen que implica idolatría y asesinato y, por lo tanto, merece la doble sentencia de *muerte* (v. 2) y que Dios ponga su rostro sobre los infractores y los corte de entre el pueblo (v. 3). La necromancia también conllevaba un doble castigo similar, aunque el versículo 6 sólo menciona a *los médium o a los espiritistas* que son cortados de entre el pueblo. Sin embargo, esto parece ser una forma abreviada de la sentencia, porque el versículo 27 añade que las personas que practican estas artes prohibidas deben ser apedreadas y el Mishnah establecía la pena de muerte para estos crímenes.

b. La pena de muerte (20:9–16)

El adulterio, el incesto, la homosexualidad, la poligamia con una mujer y la madre de ella, y la bestialidad conllevan la pena de muerte. Solamente el caso en el que un hombre que se case *con una mujer y a la madre de ella* (v. 14) se estipula el modo de ejecución. En este caso, *él y ellas serán quemados para que no haya inmoralidad entre vosotros* (v. 14). Como sugiere Hartley, esto probablemente significa que sus cuerpos iban a ser quemados después de morir y no que iban a ser quemados vivos. El caso de Acán parece confirmar esto. Excluyendo este caso, no se estipula la forma de ejecución, pero se puede suponer que serían apedreados. Normalmente las personas condenadas eran llevadas a un lugar alto y despeñadas, y se le apedrearía si la caída no les mataba. Se consideraba la forma más humana posible de ejecución.[18] El método de ejecución también servía para subrayar que era un castigo comunitario porque lo llevaba a cabo la comunidad y no un individuo, expresando así la desaprobación de la mala conducta. También debemos señalar que en estos casos no solamente el que cometía la infracción era culpable sino también todas las personas involucradas (es de suponer que esto es porque habían consentido la acción) y, por lo tanto, también eran sentenciadas a muerte. Así que, por ejemplo, el adúltero y la adúltera (v. 10), el villano y la víctima del incesto (vv. 11–12), el homosexual y su pareja (v. 13), y el humano y la bestia (vv. 15–16) debían morir.

c. Ser cortados de entre su pueblo (20:17–18)

El tercer grupo merecía el castigo de ser *cortados de entre su pueblo.* Estas ofensas consistían en casarse con una media hermana, tener relaciones sexuales con una mujer mientras esta tenía la menstruación, y tener relaciones sexuales con una tía materna o paterna. El significado más probable de *ser cortados de entre su pueblo* es que morirían prematuramente, quizás incluso inmediatamente, que su linaje sería cortado o que sus

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

hijos morirían antes que ellos. De alguna manera u otra, la vida dejaría de fluir a través de su familia. Era una acción de Dios más que un castigo que aplicaba la comunidad y, como consecuencia, estos actos no se sometían a juicio en un tribunal humano. Pero aunque los culpables no tenían que pasar por esa vergüenza, no se libraban de la humillación completamente. La frase del versículo 17 que dice que serían *exterminados a la vista de los hijos de su pueblo* significa que aunque habían pecado en secreto, y quizás esperaran salir impunes, serían castigados en público.

d. Esterilidad (20:19–21)

Las ofensas finales, relaciones sexuales con la mujer de un tío, el matrimonio con una cuñada mientras el hermano aún vivía, se castigan con la esterilidad. No tener hijos literalmente significa ser "despojado" y, por lo tanto, significaba vergüenza. Los hijos se consideraban una señal de la bendición de Dios y, en consecuencia, la esterilidad (ser despojado de los hijos que disfrutarían del legado de una persona)[22] se veía como ser despojado de la bendición de Dios y esto llevaba a creer que aquellos que fueran estériles habían pecado contra Dios.

4. Los principios que se sacan

Si no es nuestro deber imponer estas leyes a otros y aplicar los castigos que se mandan para las ofensas, ¿qué debemos hacer con estas normas? Nos enseñan varias verdades importantes que ya se han enseñado de diferentes maneras anteriormente en el libro. Un análisis de la estructura del libro sirve para resaltar la importancia real del mensaje, que no se encuentra en la aplicación de la pena de muerte sino en la exhortación a la santidad.

A^1 La adoración a los dioses del infierno (vv. 1–6)
  B^1 Exhortación a la santidad (vv. 7–8)
    C Castigos por el pecado (vv. 9–21)
  B^2 Exhortación a la santidad (vv. 22–26)
A^2 La adoración a los dioses del infierno (v. 27)

a. Dios es importante (20:22–26)

Bill Shankly, el gran director técnico de fútbol de la posguerra, dijo una vez: "Algunas personas piensan que el fútbol es un asunto de vida o muerte. A mí esa actitud no me gusta. Puedo asegurar que es mucho más serio que eso". Este capítulo es una forma de declarar, de una forma que pudieran entender los judíos de la época, "que la obediencia a Dios es un asunto de vida o muerte". Ellos no habrían llegado a la conclusión (como a lo mejor haríamos nosotros) de que mostraba que Dios era cruel y primitivo. Más bien habrían entendido que el Dios de salvación y gracia tiene el derecho de reinar en nuestra vida y que si le damos preeminencia y obedecemos sus

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

mandamientos, viviremos.[26] Sólo a través de la obediencia Israel podría disfrutar de la prosperidad de la tierra que iban a heredar. El camino de la desobediencia era el camino de la traición y sólo llevaba a la muerte y la destrucción. Si se negaban a obedecerle, la tierra a la que iban les echaría, como había hecho con los habitantes que vivían allí antes (20:24; cf. 26:1–46).

Los códigos penales reflejan el valor que damos a las cosas. Los castigos más duros se reservan para las ofensas que consideramos más serias, los castigos más suaves para las que consideramos menos serias. Israel valoraba el conocimiento de Dios sobre todas las cosas, y Él exigía que su pueblo se abstuviera de adorar a otros dioses y que hiciera todo lo que estuviera en su mano para asegurar la integridad de las familias. Por consiguiente, cuando el pueblo transgredía en estas áreas se aplicaban castigos severos.

b. El pecado es algo serio

La otra parte de la afirmación de que Dios es importante es que el pecado es algo serio. El pecado no es una actividad neutral que nos podemos permitir con toda tranquilidad. Siempre tiene un precio. Los castigos que se ordenan para las ofensas que se mencionan en este capítulo son una forma dramática de expresar esta verdad ineludible. Incluso sin ellos, el precio del pecado habría sido obvio en el ámbito humano: habrían muerto niños a manos de Moloc, familias habrían sido destruidas, se habrían alimentado los celos y la sociedad se habría derrumbado. Dios ordenaba estos castigos para resaltar que el pecado era algo serio y para evitar que el pueblo lo cometiera. Estas sentencias judiciales muestran con toda claridad lo que las personas experimentarían en su vida: el pecado tiene un precio.

Sin embargo, los castigos son más que una mera afirmación acerca de las consecuencias impersonales del pecado. Son una expresión de la ira personal de un Dios santo en contra de las acciones que representan una ofensa hacia Él. Kellogg dice: “La intención suprema de estas leyes es la satisfacción de una justicia indignada”. Esto se ve especialmente cuando Dios dice: “yo mismo pondré mi rostro contra ese hombre y contra su familia” (v. 5). La ira personal de Dios es evidente cuando Él mismo ejecuta la sentencia de cortarles *de entre su pueblo* (vv. 5, 6). ¿Por qué es tan difícil entender que el Dios que quería que las personas disfrutaran de una relación con Él y que creó el mundo como un lugar bueno y lleno de vida se ofenda con aquellos que se alejan de Él y destruyen su creación? ¿Qué tipo de Dios sería si permaneciera indiferente a la presencia del mal en su creación?

Christopher Wright señala sabiamente que aunque han cambiado los castigos, el Nuevo Testamento aún considera las ofensas “serias maldades morales” y los cristianos deben sentir repugnancia. Y aunque la expresión de la ira de Dios pueda tardar o venir de una forma diferente, Pablo advierte a los cristianos primitivos que “la ira de Dios vendrá”[29] a causa de los pecados de inmoralidad, impureza e idolatría. El pecado sigue siendo algo serio.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

c. Los humanos son responsables

En el mundo actual siempre se dice que el pecado es culpa de otra persona: echamos la culpa a nuestros padres, nuestras escuelas, nuestro Gobierno o, simplemente, a la sociedad en general. Muchos intentan evitar la responsabilidad personal de sus actos malvados (tenemos que admitir que esta actitud no es un mal contemporáneo solamente, sino que empezó en el huerto del Edén). A los israelitas no se les permitía que se hicieran las víctimas tan fácilmente. Estas normas ponían de manifiesto que tenían una responsabilidad tanto colectiva como personal del pecado que no podían eludir. No podían pasar la pelota a nadie.

La responsabilidad colectiva se menciona en los versículos 4–5: "Pero si el pueblo de la tierra cierra sus ojos con respecto a ese hombre, cuando él ofrezca alguno de sus hijos a Moloc, para no darle muerte, entonces yo mismo pondré mi rostro contra ese hombre y contra su familia". Dios creó a las personas para que fueran agentes morales responsables y los límites de esta responsabilidad no están restringidos a su propia vida o al ámbito familiar. También tienen una responsabilidad en la comunidad a la que pertenecen. No podían cerrar los ojos al pecado y hacer como si la maldad no tuviera nada que ver con ellos. Esta indiferencia cobarde sólo agravaría la situación y llevaría a que Dios mismo interviniera juzgando. Era mejor que las personas actuaran en su poder y que no agotaran la paciencia de Dios.

La responsabilidad colectiva se equilibra con la responsabilidad individual. Ninguna de las dos cosas es suficiente a solas y ninguna de las dos puede sustituir a la otra. Cinco veces se añaden las palabras *su culpa de sangre sea sobre ellos* (vv. 9, 11, 12, 13, 16) después de una sentencia de muerte. Significa que las personas culpables han renunciado a su derecho a la vida a través de sus acciones. Los culpables han causado su propia muerte y están implicados en el suicidio. Por consiguiente, aquellos que llevaban a cabo las ejecuciones judiciales no eran culpables de derramar sangre y ellos no merecían la pena de muerte. La sociedad contemporánea nunca mejorará si no se empieza a aceptar de nuevo la responsabilidad tanto corporativa como personal.

d. La santidad es imperativa

Las declaraciones acerca de la pena de muerte están enmarcadas por dos llamados a la santidad (vv. 7–8, 22–26), que están compuestos de varios hilos entrelazados.

La santidad implica consagración (v. 7). La santidad no ocurre sola. No es sentirse agradablemente santurrón. Surge de decisiones intencionadas y acciones afirmativas. Para nosotros es igual que para los israelitas. Ser santos significa comprometernos a seguir a Dios y evitar las acciones que le ofenden. La clave es la obediencia: "Guardad mis estatutos" (vv. 8, 22).

La santidad implica separación (vv. 23, 26). Muchas de las conductas que se condenan aquí formaban una parte importante de la vida y la adoración de los vecinos

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

de los israelitas. Estas prácticas estaban prohibidas primero porque eran malas en sí y, segundo, porque estaban asociadas a la cultura pagana. Por eso se le dice a Israel: "no andéis en las costumbres de la nación que yo echaré de delante de vosotros" (v. 23). Ser santo implica llevar una vida que va en contra de las costumbres de las personas que viven a nuestro alrededor, que viven en ignorancia u oposición a la voluntad revelada de Dios. No estamos llamados a ser modernos, aceptables o típicos, sino a ser lo mejor que podamos para Dios. Sin embargo, la razón de nuestra separación no es negativa, sino positiva. Es porque pertenecemos a Dios y disfrutamos de una relación especial con Él: "os he apartado de los pueblos para que seáis míos" (v. 26).

La santidad implica santificación (v. 8). Dios dice: "Yo soy el Señor que os santifico". El proceso de santificación lo trae Dios a nuestra vida. Cada vez que los israelitas obedecían la Palabra de Dios, activaban Su presencia en medio de ellos y fortalecían los lazos de unión entre ellos. Al acercarse a Él se hacían más como Él y menos como sus vecinos paganos, de cuyas deidades debían apartarse. Dios aún nos transforma como por el Señor, el Espíritu.[34] Pero lo hace en la vida de aquellos que obedecen.

La santidad implica purificación (v. 25). Muchos luchan con la inclusión de un versículo sobre los animales limpios e inmundos en este momento, porque parece que es una interrupción en el ritmo del capítulo y una desviación del tema que se está tratando. Pero sirve como otro recordatorio de que la santidad llega a todas las áreas de nuestra vida. No se trata de devoción nada más o moralidad nada más. Dios reclama el derecho total a todos los departamentos de nuestra vida y nos llama a llevar una vida de pureza.

La santidad implica imitación (v. 26). Si lo reducimos a su esencia, ser santo es reflejar la pureza y el carácter de Dios en la vida de una persona, tal y como vimos en 19:2.

Mientras que es posible que esta parte del código penal de Israel nos aporte poco para los castigos judiciales en las sociedades contemporáneas, seculares y pluralistas, tiene una relevancia contemporánea para la sociedad. Muestra cómo "la falsa religión lleva a una vida básica, pero la religión pura lleva a una vida santa". Nos ofrece una visión de la administración de la justicia divina. Y nos da el código moral por el que el pueblo de Dios debe seguir viviendo en santidad hoy en día. ¡Debemos regocijarnos porque a pesar de todas las veces que fallamos, siempre hay una manera de hacer expiación y de que Dios nos perdone!

La palabra de Dios sobre el liderazgo espiritual

Levítico 21:1–22:33

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Israel tenía el llamado de ser un pueblo santo. Para cumplir este llamado, era esencial que fueran dirigidos por líderes espirituales que estuvieran comprometidos a buscar la santidad. Así que no es una coincidencia que Levítico 21 y 22 se dirijan a los sacerdotes y establezcan los requisitos y niveles a los que debían llegar.

A veces se dice que una iglesia no puede crecer espiritualmente más allá de sus líderes. Esto es ir demasiado lejos. El Señor es soberano y puede bendecir a las personas más de lo que merezcan sus líderes. Dios también es capaz de pasar por encima de los líderes y levantar a aquellos que no ocupan ninguna posición de autoridad para animar (o provocar) a su pueblo a que haga cosas mayores. No obstante, es cierto que los líderes marcan una pauta y tienen una enorme influencia en la vitalidad espiritual de su pueblo. Los líderes ocupan un papel estratégico y, por lo tanto, es sabio detenerse a pensar sobre los requisitos que se espera que tengan antes de empezar el liderazgo y los niveles a los que deben llegar una vez que estén ocupando la posición.

Estos capítulos cubren temas de la vida personal de los sacerdotes y su aspecto físico antes de introducir un código de conducta profesional. Se esperaba que la población en general tuviera un alto nivel de santidad, pero de los sacerdotes se esperaba un nivel más alto, y del sumo sacerdote se esperaba un nivel aún más alto. Walter Kaiser observa: “El principio perdurable que vemos aquí es que el privilegio y el honor especial colocan a las personas que los reciben en un nivel más alto de vida santa”. En palabras de Jesús, citadas anteriormente: “A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán”. Santiago escribe en la misma línea a los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento: “sabiendo que recibiremos un juicio más severo”.[3]

El peso de la responsabilidad para conseguir los niveles exigidos no recae solamente en hombros de los sacerdotes. El pueblo comparte algo de la responsabilidad de asegurarse que los sacerdotes vivan según la Palabra de Dios y se les anima a que adopten la actitud correcta hacia ellos, respetándolos y considerándolos santos (v. 8). Quizás algunas congregaciones echan la culpa del fracaso a sus pastores cuando en realidad deberían estar mirándose a ellos mismos para ver si se han preocupado lo suficiente, orado lo suficiente, animado lo suficiente o incluso corregido lo suficiente, y si han mantenido a sus líderes centrados lo suficiente en su llamado.

La frase “yo, el Señor que os santifico, soy santo” es más significativa aún y aparece de varias formas en 21:8, 15, 23; 22:9, 16, 32. El Señor mismo les hace santos a medida que su poder transformador obra en sus vidas, afirmando lo bueno, convenciéndoles de pecado y limpiando lo malo. No llegan a la santidad por sí solos sin ayuda. Aún así, el papel de Dios en la santificación obra en colaboración con el propio compromiso de las personas.[5] La primera referencia a la frase aparece en 20:8 y la última en 22:31–32. Estas referencias muestran que el proceso de santidad avanza a medida que el pueblo guarda los estatutos que Dios ha dado. No puede haber santidad sin obediencia: Dios no concede santidad a las personas sin contar con el deseo que tienen de andar en sus caminos.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

1. Requisitos personales (21:1–15)

Este pasaje se dirige primero a *los hijos de Aarón* (vv. 1–9), antes de dirigirse a Aarón, el *sumo sacerdote*, a él mismo y como representante de los que le seguirían en el oficio (vv. 10–15). Los asuntos que se tratan se refieren generalmente a los ritos del duelo y las prácticas de matrimonio. El matrimonio y la muerte obviamente son dos de las etapas de transición más cruciales en la vida de cualquier familia. Podemos entender lo que se está diciendo acerca del matrimonio, pero los comentarios sobre el duelo son algo vagos. Ambas cosas se refieren a la necesidad de que los sacerdotes, de cualquier rango, pongan a Dios como su prioridad absoluta y de que lo pongan a Él antes que la lealtad a su familia o los sentimientos personales. Ilustran de alguna manera el principio de liderazgo que enuncia J. Oswald Sanders: "Sólo la persona disciplinada llegará a su máximo poder. Un líder puede dirigir a otros porque se ha conquistado a sí mismo".

a. La vida personal de los sacerdotes (21:1–9)

i. Luto (21:1–6)

Si alguien tocaba un cadáver en Israel quedaba inmundo durante siete días y la persona contaminada debía lavarse en el tercer y séptimo día para quitar la inmundicia. Para alguien del pueblo de Israel esta contaminación no era muy seria, pero era diferente que un sacerdote se viera incapaz de representar a su pueblo delante de Dios durante ese período de tiempo. Sin embargo, la prohibición de duelo para el sacerdote no era total y se hacía una excepción en caso de que fueran sus parientes más cercanos: *su madre, su padre, su hijo, su hija o su hermano* (la viuda de su hermano sería igual que su hermano, suponiendo que el sacerdote tuviera la responsabilidad de cuidarla). La traducción de la Nueva Versión Internacional del versículo 4 no incluye el permiso de duelo para los parientes adquiridos por matrimonio. El contexto favorece esta traducción aunque el original es muy vago. Esto significaría que un sacerdote no podría participar en la ceremonia de duelo ni por su propia esposa.[10] El propósito no era destruir las relaciones humanas, que eran importantes, sino exaltar la relación del sacerdote con Dios, que era aún más importante.

Estas restricciones aparentemente severas de la expresión del duelo personal encuentran algo de justificación en los versículos 5–6. Rasurarse la cabeza o la barba, como vimos en 19:27, significaba adoptar las costumbres de duelo paganas y se asociaría a la adoración a los muertos. Por eso esas prácticas profanarían *el nombre de su Dios*. En vista de la popularidad de las sectas conectadas a los muertos, era esencial que los sacerdotes se distanciaran visiblemente de tales prácticas y mostraran lealtad inquebrantable al Señor y a nadie más.

ii. Matrimonio (21:7–9)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Los sacerdotes también debían tener cuidado con quién se casaban, para que su vida familiar fuera intachable y que nada manchara su servicio a Dios. Las prostitutas de cualquier tipo, especialmente las prostitutas de las sectas, no serían buenas esposas por la naturaleza libertina de sus hábitos sexuales y religiosos. Y las personas divorciadas tampoco eran apropiadas porque su historia minaría la integridad de la familia y esta integridad era la que los sacerdotes debían intentar mantener.

Una hija rebelde también podía minar el alto nivel de integridad que se le exigía a la familia del sacerdote, tanto como una mujer mal escogida. Si una hija caía en la prostitución daría una mala imagen al padre, quien no debía mostrar misericordia hacia ella. No había privilegios especiales por ser la hija del sacerdote, más bien al contrario. La pena de muerte completa (seguramente primero sería apedreada y luego su cadáver sería quemado), se debe aplicar para que la vergüenza que haya traído a la familia se pueda eliminar.

Aunque las aplicaciones específicas habían cambiado, Pablo sigue afirmando la importancia de que los líderes de la iglesia tengan una familia que todos puedan respetar. Una familia en la que los niños no creen ni se comportan como cristianos inevitablemente lleva a cuestionar el liderazgo que intenta ejercer un pastor y anciano.

b. La vida personal del sumo sacerdote (21:10–15)

Se sacan a relucir los dos mismos asuntos acerca del sumo sacerdote. El estatus más alto del oficio del sumo sacerdote se enfatiza con las alusiones a su unción y sus vestiduras.

i. Luto (21:10–12)

Al sumo sacerdote no se le permite mostrar ninguna señal tradicional de luto, aunque para la mayoría de las personas sean completamente inocuas. Y desde luego que no debe participar en ninguna costumbre de las sectas paganas. *No descubrirá su cabeza ni rasgará sus vestiduras* (v. 10). Además, ni siquiera se le permite que se aproveche de las concesiones que se les dan a los sacerdotes ordinarios. Él no debe mostrar señal de luto ni participar en los ritos del funeral, ni siquiera de sus parientes más cercanos. Durante el período de luto, el sumo sacerdote no puede dejar su puesto, sino que debe cumplir con sus obligaciones en todo momento. La lealtad a Dios y el servicio a los demás eclipsan cualquier obligación hacia uno mismo y anulan las necesidades y preferencias personales. El versículo no menciona si estas restricciones se aplicaban a la muerte de la esposa del sumo sacerdote, así que no podemos saber qué ocurriría en ese caso.

ii. Matrimonio (21:13–15)

La novia del sumo sacerdote debe ser *virgen* (v. 13). La lista de las personas con las

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que no debe casarse incluye prostitutas y divorciadas, como antes, pero en este caso también se incluyen a las viudas (v. 14). La razón que se da para esto es que *para que no profane a su descendencia entre su pueblo* (v. 15). Como señala Wegner, estas restricciones están puestas para garantizar la pureza del linaje y que no hay incertidumbre con respecto a la paternidad de los sacerdotes, y más aún del sumo sacerdote. Era esencial eliminar cualquier sombra de duda, puesto que el oficio de sumo sacerdote era heredado.

Todas estas normas señalan que los líderes espirituales de Israel debían poner a Dios por delante de todas las cosas y servirle con total dedicación y con una vida completamente pura. El servicio nunca se debía hacer de mala gana y la santidad no debía correr peligro. En palabras de Pablo, los líderes deben ser "irreprochables".

2. Buena forma física (21:16–24)

La vida sin mancha de los sacerdotes de Israel debía asociarse a sus cuerpos sin mancha. *Ninguno que tenga defecto* (físico) se acercará y oficiará en el altar (v. 18). Después de este interdicto general viene una lista de doce discapacidades físicas que excluían a un sacerdote a la hora de ofrecer sacrificios. Seguramente la intención de la lista no es ser exhaustiva, sino ilustrativa. Está organizada desde la más leve hasta la más seria. Milgrom sugiere que estas doce condiciones se eligen para complementar los doce defectos que impiden a los animales ser aptos para los sacrificios, que se mencionan en los versículos 22:22–24.

La lista levanta tantas preguntas como respuestas. ¿Por qué estas discapacidades eran suficientes para impedir que una persona oficiara en el altar? ¿No es una lista extremadamente discriminatoria y no llevaría inevitablemente a que hubiera un grupo de sacerdotes de segunda clase que se valoraban menos que aquellos que estaban sanos? ¿Qué pasaba con esos sacerdotes? Y, ¿por qué se mencionan solamente los defectos físicos; por qué no mencionar discapacidades psicológicas o deficiencias morales?

Algunas de estas preguntas las contesta el mismo texto. Ningún sacerdote con un defecto podía ofrecer sacrificios porque, al igual que la misma víctima del sacrificio, solamente la perfección se podía acercar a la presencia de un Dios perfecto, para que su santidad vital no irrumpiera contra lo que no fuera puro. Si algo no era excelente, no era digno de Él. Los intereses de aquellos sacerdotes que eran excusados de ofrecer sacrificios estaban protegidos por la misma ley que les prohibía ponerse en el altar o acercarse al velo del lugar santísimo. El versículo 22 garantiza que podrán comer las porciones de comida que constituían su medio principal de apoyo. Se especifica esto cuando se dice que podrán *comer el alimento de su Dios, tanto de las cosas santísimas como de las sagradas*. Su remuneración estaba a salvo. Habría otros muchos trabajos que podrían hacer como parte del equipo de sacerdotes fuera del tabernáculo para no tener que ofrecer sacrificios. Claramente no existe la intención de juzgar la valía o la dignidad de la persona.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

La idea de Milgrom de que sólo se mencionan los defectos físicos porque se contraponen a los defectos físicos de los animales que no eran aptos para el sacrificio puede tener algún mérito, pero sin duda no es la historia completa. Otras partes de la ley, incluyendo los versículos que vienen inmediatamente después, describen las razones morales y ceremoniales por las que se descartaría a un sacerdote. Así que no es necesario que se repitan aquí. Israel no tendría la misma forma de ver las discapacidades mentales como nosotros hoy en día y, aún así, aunque hubieran aparecido en la lista, tales "defectos" quizás no habrían tenido sentido en la cultura de entonces. Sin embargo, es probable que la dimensión física se utilice para describir a la persona entera. Al igual que muchas veces en un contexto donde la verdad espiritual se simboliza con una acción dramática o física, aquí la apariencia exterior se toma como significado del interior. Aquí el cuerpo representa la totalidad de la persona. Como lo explicó San Gregorio Nazianzeno: "la ley exigía que los sacrificios perfectos fueran ofrecidos por hombres perfectos. Yo considero que es un símbolo de la integridad del alma". A esto debemos añadir que también es un anticipo de la perfección de Jesucristo como nuestro gran Sumo Sacerdote.

3. La conducta profesional (22:1–32)

Después de los requisitos personales, el Señor se preocupa de cómo deben hacer su trabajo. El capítulo 22 menciona un número de circunstancias en las que la forma de ofrecer el sacrificio sería aceptable. El hecho de que un sacerdote cumpliera los requisitos personales y físicos que se exigían para oficiar ante el altar no significaba que tuviera la libertad de hacer lo que quisiera. Había otras consideraciones que había que tener en cuenta. Si alguien no cumplía su deber cuidadosamente delante de Dios, mostraba falta de respeto hacia Él (v. 2) y llegaría a profanar Su palabra (v. 9). Incluso podía causarle la muerte. Estas instrucciones nos enseñan que "el líder cristiano nunca equipara la mediocridad con las cosas de Dios, sino que siempre está comprometido a buscar la excelencia".

a. El servicio que no era admisible (22:1–9)

Un sacerdote apto podía ser suspendido temporalmente del servicio si era *inmundo* (v. 3). No había ningún privilegio especial en cuanto a este tema solamente porque la persona era un sacerdote. Si se sospechaba una infección en la piel, se debían llevar a cabo los procedimientos normales (4; 13:1–46; 14:1–32). Y si entraba en contacto con algo que era inmundo (vv. 4–5) se aplicaban las limitaciones y exigencias normales, con la restricción añadida de que la comida sagrada no se podía comer hasta el atardecer, que era cuando cualquier contaminación menor se limpiaba (vv. 6–7). Los sacerdotes (v. 8) también tenían que observar las normas relacionadas con los animales muertos, como cualquier otra persona (vv. 17:15–16).

Al igual que los líderes cristianos de hoy en día, los sacerdotes tendrían la tentación

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

de pedir que se les tratara como un caso especial, que el pueblo dependía de ellos y que las normas no se aplicaban a ellos exactamente de la misma forma. Uno de los riesgos laborales de los líderes religiosos es pensar que la Palabra de Dios se aplica a todo el mundo menos a ellos. Pero estas normas son muy claras. Los sacerdotes deben obedecer las normas, como todo el mundo, puesto que están tratando con cosas sagradas que están tan cerca de la presencia de su Dios santo. Si no las obedecían serían culpables y eso llevaría a pagar el precio máximo por su presunción (v. 9).

Estos recordatorios son una forma de decir que los sacerdotes deben mantenerse santos, una orden que sigue vigente para aquellos que dirigen al pueblo de Dios hoy en día.

b. Negligencia que no era permisible (22:10–16)

La próxima serie de normas se refiere al segundo riesgo laboral de los líderes cristianos. Se acostumbran tanto a las cosas de Dios que comienzan a tratarlas como algo informal. En esta sección encontramos una preocupación acerca de comer las ofrendas. Hay dos ilustraciones que muestran dónde los límites entre lo que se permitía y lo que no se permitía podían estar borrosos.

La primera ilustración se refiere a quién podía comer de *la ofrenda de las cosas sagradas* (vv. 10–13). La comida que se apartaba de las ofrendas para el sacerdote y su familia sólo la podía comer su familia y no un *extraño* (v. 13). Pero ¿quién formaba parte de la familia? ¿Se incluían a los invitados, los trabajadores contratados e hijas casadas? La respuesta es un "no" rotundo. La responsabilidad de dar de comer a estas personas correspondía a otras. Los invitados y los trabajadores contratados sólo estaban en contacto con el sacerdote temporalmente y no tenía ninguna responsabilidad permanente sobre ellos. De la misma manera, una hija se convertía en la responsabilidad de su marido al casarse. Si la hija regresaba a casa permanentemente, por cualquier motivo, entonces volvía a ser miembro de la familia y podía comer de la carne sagrada. Los esclavos se encontraban en una situación diferente (v. 11). Pertenecían al sacerdote y, en consecuencia, estaban bajo su responsabilidad. Por consiguiente tenían derecho a comer de la comida sagrada. Sería muy fácil decir que estos límites no importaban y que todos los trozos de carne son iguales. Pero la carne que se apartaba para los sacerdotes de las ofrendas sagradas era del Señor y, por ello, Él tenía el derecho, y no el sacerdote, de determinar quién podía sentarse a disfrutar de ella.

La segunda ilustración es un tipo de situación similar. En este caso se refiere a cuando un sacerdote come de una ofrenda sagrada *inadvertidamente* (vv. 14–15). Era el tipo de situación que cubría la ofrenda por el pecado (4:2–12) y cuando se cometían errores, los sacerdotes, al igual que todos los demás, debían confesar su ofensa, ofrecer un sacrificio y hacer restitución. La informalidad con las cosas de Dios no era una excusa.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

c. Los sacrificios que no eran aceptables (22:17–33)

El tercer ámbito en el que los sacerdotes debían tener sumo cuidado era en la cantidad de sacrificios que se ofrecían. Jugaban un papel crucial a la hora de determinar si un sacrificio llegaba al nivel exigido, así que se ofrece una guía más detallada, aunque lo principal ya se ha explicado antes. El principio clave es un sacrificio que debe ser perfecto para que Dios lo acepte. Los adoradores no estaban haciendo un favor a Dios al ofrecer estos sacrificios. Él les estaba haciendo un favor a ellos al aceptarlos y hacer expiación por ellos. Por lo tanto, era esencial que la calidad de las ofrendas no la determinara el adorador, sino Dios mismo.

Las nuevas características que se mencionan aquí incluyen una lista de defectos que harían que un sacrificio fuera inaceptable (vv. 22, 24); la concesión de que una ofrenda voluntaria no tiene que ser perfecta a menos que se ofrezca como un voto (v. 23); que las ofrendas compradas de forasteros no eran más aceptables que las que se hubieran comprado de un israelita (v. 25); que cualquier animal de sacrificio tenía que tener al menos una semana de vida (v. 27); y que una madre y su cría no podían ser sacrificadas el mismo día (v. 28). Si el adorador intentaba tomar atajos y presentar una ofrenda imperfecta ponía de manifiesto que no entendía la perfección absoluta del Dios con el que estaban tratando.

El capítulo 22 viene a ser una especie de "código de buenas prácticas" para los sacerdotes. Advierte que nunca se debe bajar el listón en el servicio a Dios ni aprovechar el privilegio de estar cerca de Él. Los líderes deben asegurarse de que obedecen. Deben ser "ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza". Aunque merecen apoyo, no deben servir por avaricia, ni por dinero ni posición. Deben servir "con sincero deseo", no gobernar. "No deben ser ejecutivos con sed de poder, sino modelos de la gracia redentora de Dios".[34]

4. El cumplimiento perfecto

Detrás de los temas específicos que han salido en este capítulo hay principios que son relevantes para todos los líderes cristianos. Los líderes efectivos pondrán a Dios sobre todas las cosas, incluyendo la conveniencia personal, lo que dicten los sentimientos y el deseo de ser moderno. Los líderes comprometidos buscarán la santidad. Los líderes santos no deben estar "indebidamente preocupados de los asuntos de esta vida, cuya muerte ya ha sido sentenciada". Los líderes sabios cuidarán su cuerpo como templo del Espíritu Santo.[36] Los líderes habilidosos rechazarán la mediocridad y llevarán a cabo todos sus deberes con excelencia. Los líderes dedicados tendrán cuidado con las tentaciones especiales y riesgos laborales que existen al tratar regularmente con las cosas santas. Evitarán a toda costa la presunción, la negligencia y la transigencia. Entonces los buenos líderes disfrutarán del enorme privilegio de conectar a las personas con Dios y ayudarles a traer los sacrificios que son aceptables a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Él.

Sin embargo, aunque el énfasis recaiga sobre los líderes, estos capítulos no se aplican exclusivamente a ellos y no podemos suponer que los ministros cristianos son idénticos a los sacerdotes del Nuevo Testamento, ofreciendo sacrificios de expiación. Bajo el nuevo pacto todos los cristianos son sacerdotes, así que ningún discípulo de Cristo puede decir que estos asuntos no le conciernen. Todos debemos tener la misma pasión por la santidad y el deseo de servir a Dios de manera aceptable.

Además, bajo el nuevo pacto sólo hay un gran Sumo Sacerdote y sólo Él puede ofrecer un sacrificio por el pecado, y lo hace. Así que estos ideales se cumplen perfectamente, no en un líder humano que a veces puede fallar, ni en ningún sacrificio de animales que representa un sustituto insuficiente para los seres humanos, sino en Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote en los cielos y nuestro sacrificio perfecto en el Calvario.[39] Él vivió una vida de total consagración, llevó a cabo sus obligaciones con excelencia y se dio sin reservas para que un día pueda presentarse a sí mismo "una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada".

La palabra de Dios sobre las celebraciones

Levítico 23:1–44

Cualquier sociedad necesita sus días especiales; días que marcan el paso del tiempo y las estaciones y que recuerdan algunos de los acontecimientos históricos que la ha moldeado como pueblo. Sin estos ritmos regulares, la vida sería extremadamente tediosa. Israel tenía muchos de estos días que rompían regularmente la monotonía del calendario. Sin embargo, a diferencia de muchas sociedades, no habían sido ellos los que se habían parado a pensar qué les convenía. Estos días eran *fiestas señaladas del Señor* (v. 2), escogidas por Él y anunciadas por medio de Moisés. El Señor había señalado estos días como suyos así que estaban impregnados de su carácter. Mostraban su generosidad, su provisión, su justicia, su salvación y su promesa.

Antes de empezar a dar detalles sobre la lista de fiestas anuales, el capítulo habla sobre el día de reposo semanal (vv. 3–4). El hecho de que empiece aquí no es simplemente una forma de separar una observancia semanal de las fiestas anuales, sino de enfatizar la importancia del día de reposo. El siete, el número de la terminación y la perfección, y es el número más significativo del capítulo entero. Hay siete fiestas y siete días de reposo, y varias de las celebraciones ocurren en el mes séptimo. El principio del día de reposo subyace a todas las demás celebraciones.

Aunque Moisés dio estas órdenes en el desierto, las fiestas fueron concedidas a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Israel como un regalo duradero (un estatuto perpetuo) y debían ser seguidas durante mucho tiempo después de establecerse en su hogar permanente en Canaán (vv. 14, 21, 31, 41). Sin duda, las fiestas se reinterpretaron con el tiempo, a medida que Israel se convertía en un pueblo menos nómada y pastoral, y pasaba a ser una nación más asentada y urbana. Pero, en esencia, permanecían intactas: recordatorios permanentes de la bondad de Dios.

Los días de celebración se concentran en la primavera (vv. 4–22) y el otoño (vv. 23–43). El capítulo separa esta división principal terminando ambas secciones con las palabras "Yo soy el Señor vuestro Dios" (vv. 22, 43). Debemos recordar que este nombre implica que es un Dios de gracia y salvación, no simplemente un Dios poderoso que da órdenes. Aunque la forma de cada fiesta era diferente, se cumplían con la *santa convocación* (vv. 2, 3, 4, 7, 21, 24, 27, 35, 36, 37), cuando la gente se reunía para adorar juntos y dejar el trabajo a un lado, al menos una parte del tiempo.

1. El día de reposo: Dios descansa (23:3)

El día de descanso era una de las grandes innovaciones de Israel. Otros pueblos ajustaban su calendario según el ciclo lunar y lo dividían en meses. Israel, siguiendo las órdenes de Dios, dividió el tiempo en semanas regulares que no tenían nada que ver con las fases de la luna. El día de reposo era esencialmente un día en el que se descansaba: *No haréis trabajo alguno; es día de reposo al Señor dondequiera que habitéis*. El día de reposo era el "sábado", que viene de la palabra "parar" o "descansar". Aunque el texto insinúa que había algún acto colectivo de adoración, no se ordena nada específico y la importancia recae siempre en lo que las personas no deben hacer en lugar de lo que sí deben hacer.

Siguiendo el relato de la creación en Génesis, donde Dios descansó el séptimo día después de crear el mundo, el día de reposo había adquirido importancia a causa de la experiencia incansable de Israel en Egipto de trabajar veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Éxodo 20:8–11 y Deuteronomio 5:12–15 ofrecen una explicación más amplia del día de reposo, donde se dice que la orden de no trabajar no sólo era para los miembros de una familia israelita sino también para todos los que dependían de ella o relacionados con ella, ya fueran sirvientes, huéspedes o incluso animales. Después de haber sido obligados a trabajar forzosamente y sin descanso en Egipto, ellos no debían imponer tal tiranía a otros. El Creador les concedía un día para "recuperar el aliento". Dios les había liberado de la pesadez infatigable; el día de reposo semanal serviría para recordarles de que habían experimentado su justicia salvadora en su propia vida y animarles a tratar a los demás con la misma misericordia y justicia.

A la luz de esto, es trágico que lo que Dios quería que fuera un instrumento de libertad más adelante se transformó en un instrumento de opresión. Dios da a su pueblo nada más que un principio general y ellos mismos tenían que establecer la aplicación detallada. Más adelante, los burócratas religiosos bienintencionados intentaron ayudar a los miembros menos capaces de la comunidad, diciéndoles

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

exactamente lo que podían hacer y lo que no podían hacer el día de reposo. En la práctica, lo que estaban haciendo era imponer nuevas cadenas con las que atar de nuevo a las personas. Jesús se opuso a estas interpretaciones y no al principio liberador del día de reposo en sí, cuando se proclamó "Señor del día de reposo".[9]

Walter Brueggemann piensa que es sorprendente que este día adquiera tanta importancia en el sistema ético de Israel y se convierta en un factor crucial que determina si la presencia de Dios iba a estar entre ellos o iba a alejarse de ellos. Pero aún así comenta que se puede ver por qué se hizo tan importante. El día de reposo "significa desistir de la búsqueda desesperada de asegurar que el mundo va bien según nuestras pautas". Frena nuestro ímpetu; interrumpe nuestro interés en las cosas materiales; reajusta nuestros valores; hace que volvamos a lo básico, a depender de Dios otra vez; y nos da lugar para renovar nuestra relación con Él.

Cumplir el día de reposo es el único de los diez mandamientos que no se menciona en el Nuevo Testamento. Este silencio probablemente se pueda explicar de dos formas. En primer lugar, estaba la necesidad de que los cristianos primitivos se distanciaran del entendimiento distorsionado que tenían los judíos de entonces. Las referencias que hay al día de reposo sugieren que cumplir ese día ya no es obligatorio por ley, sino que se considera opcional. En segundo lugar, la importancia del séptimo día se ha sustituido por la importancia del octavo día: el día que Levítico utiliza como símbolo de un nuevo comienzo,[12] y el día en el que Jesús resucitó de los muertos. En honor a la resurrección de Cristo, los cristianos de la iglesia primitiva se reunían para adorar, no en el último día de la semana, sino en el primer día de la semana.

No hay lugar para legalismo en la vida libre que Cristo ha ganado para nosotros. Pero hay sabiduría en observar y aplicar el principio del día de reposo en nuestra vida.[15] Crear un espacio regular para Dios, dejar a un lado el trabajo que se puede convertir en tirano tan fácilmente, reenfocar nuestros valores espirituales, y recordar la necesidad de no oprimir a otros, además de celebrar gozosamente la vida irreprensible de nuestro Señor resucitado; todos estos elementos siguen siendo cruciales en la formación de la vida espiritual.

2. La Pascua: Dios libera (23:4–5)

La comida de *la Pascua del Señor* se debía celebrar una vez al año en *el mes primero, el día catorce del mes*. La fecha era significativa. Al igual que el primer sacrificio del año, hablaba del nuevo comienzo que había disfrutado Israel, gracias a un acto soberano de Dios. Celebraba aquel día fatídico, hacía tanto tiempo en Egipto, cuando el ángel de la muerte pasó por encima de las casas marcadas con sangre de los israelitas y llevó a cabo el juicio a los tiranos que les habían oprimido. La historia se encuentra en Éxodo 12:1–51. No sólo cuenta el acontecimiento original, sino también da instrucciones de cómo se debía celebrar en el futuro.

El acto central de la comida era el sacrificio y la consumición del cordero de Pascua. Al igual que con los sacrificios de Levítico, el significado se encuentra en los detalles, y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

los detalles particulares de por qué se escoge un cordero y el uso de la sangre parecen tener relación con los sacrificios de Levítico que vendrán después. La comida anunciaba la libertad de Israel de Egipto y la ordenación como sacerdotes. Su éxodo ha servido de paradigma para muchos movimientos de liberación a través de la historia. Pero a diferencia de tanta gente que depende meramente del esfuerzo humano y la política, este movimiento de liberación era un acto de Dios. La comida de Pascua continuamente recordaría a Israel este acontecimiento. Habían conseguido la libertad, no gracias a la aguda organización política de Moisés, ni las habilidades diplomáticas de Aarón, ni a un levantamiento popular, y menos aún a un ejército poderoso que se montara para luchar contra las fuerzas militares de Egipto, sino porque Dios intervino con juicio y salvación. Sería para siempre *la Pascua del Señor*.

La comida de comunión que los cristianos comparten viene de la fiesta de la Pascua. El contexto en el que Jesús les dijo a sus discípulos que comieran el pan en memoria de su cuerpo que había sido entregado por ellos, y que bebieran de la copa en memoria de su sangre que había sido derramada por ellos, era el de la comida de la Pascua. Reclama para sí el papel del cordero de Pascua y, mientras comemos el pan y bebemos de la copa, celebramos la salvación que Él ganó para todos nosotros a través de su sacrificio en la cruz.

3. La fiesta de los panes sin levadura: Dios alimenta (23:6–8)

La Pascua se unía a la fiesta de los panes sin levadura, que empezaba el día siguiente y duraba siete días. Marcaba el principio de la cosecha de la cebada y era una de las tres ocasiones durante el año en las que los hombres israelitas debían aparecer en el santuario. Esta fiesta comenzaba con los días de santa convocación, que eran días libres del trabajo. En medio de estos días, el pueblo debía comer las tortas finas de pan que se habían cocinado sin levadura, después de quitar toda la levadura de la casa.[21] Esto recordaba al pan sin levadura que Israel comió en Egipto la noche de la Pascua. Originalmente la razón para comer pan sin levadura era que Israel salió de Egipto y comenzó su peregrinaje con prisas y no había tiempo de dejar que el pan subiera (el nombre hebreo de la fiesta enfatiza la conexión con el peregrinaje).[23] El pan sin levadura sería más útil que el pan con levadura mientras viajaban.

La levadura se convirtió más tarde en un símbolo de corrupción y el hecho de quitarlo de las casas era un símbolo de quitar toda la corrupción de sus vidas. Es interesante que en 1 Corintios 5:7, que es la única afirmación explícita del Nuevo Testamento de Cristo como Pascua, Pablo no se centra en el cordero, el cual no se menciona explícitamente en el griego original, sino en un elemento secundario de la comida de Pascua, que requería que la levadura se quitara de las casas. Y sigue: “¿Cómo podemos celebrar la fiesta[25] si no quitamos la levadura vieja, de malicia y maldad?”. La dieta regular del cristiano debe estar libre de pecado y debe consistir en “panes sin levadura de sinceridad y de verdad”.

Los cristianos no tienen ningún equivalente a esta fiesta, pero recuerda al menos

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cuatro deberes importantes de la vida cristiana. En primer lugar, los cristianos deben darse prisa por obedecer la voluntad de Dios. En segundo lugar, los cristianos deben ser un pueblo peregrino, siempre progresando espiritualmente y nunca llegar a acomodarse en un estado de complacencia espiritual suficiente. En tercer lugar, los cristianos deben examinar regularmente su vida y desechar las influencias corruptibles del pecado. Y, en cuarto lugar, deben alimentarse de la comida nutritiva de la verdad, en lugar de la comida basura seductora de la transigencia, que a veces se confunden.

4. La ofrenda de los primeros frutos: Dios reclama (23:9–14)

La siguiente fiesta anticipa el tiempo en el que los israelitas tomarán posesión de la tierra prometida y disfrutarán de la cosecha temprana de la cebada. Era más un acontecimiento que una fiesta. No se fija ninguna fecha porque no se podía establecer con demasiada anterioridad. Dependía de cuándo estuvieran maduros los primeros granos.

Cuando la cebada estuviera madura, debían traer al sacerdote *una gavilla de las primicias de vuestra cosecha* y él mecería *la gavilla delante del Señor* (vv. 10–11). Dios es el primero que puede reclamar las cosas; las primeras, las más frescas y las mejores le pertenecían a Él. El pueblo sólo podría disfrutar del resto de la cosecha cuando hubiera entregado a Dios las primicias (v. 14). La "ofrenda mecida" debía ir acompañada de un holocausto y una ofrenda de cereal. Aquel día sería una gran celebración.

Este acto litúrgico claramente diferenciaba a Israel de los pueblos vecinos. En los rituales de fertilidad de los pueblos vecinos, las personas intentaban manipular a sus deidades para que les proporcionaran cosechas abundantes. Pero Israel podía confiar en que su Dios les proporcionaría alimento sin que tuvieran que recurrir a tales manipulaciones. Al ofrecerle las primeras gavillas que se recogieran, reconocían que Él era la fuente de todas las cosas buenas y que la tierra rica le pertenecía a Él y que estaba bajo su control.

El Nuevo Testamento utiliza mucho la idea de las primicias. Es una primera entrega y la convicción de que vendrá más de lo mismo. La resurrección de Cristo hizo que Él fuera "primicias de los que durmieron". La cosecha entera de la resurrección está aún por venir. Los cristianos disfrutan "las primicias del Espíritu" y un día disfrutarán mucho más de su ministerio renovador en su vida.[28] Se dice que los mismos cristianos son las primicias de sus criaturas, precursores del tiempo que se consumará cuando Cristo regrese.

5. La Fiesta de las Semanas: Dios provee (23:15–22)

Si la presentación de las primicias marcaba el comienzo de la cosecha de la cebada, la Fiesta de las Semanas marcaba el final. El nombre de la fiesta venía de la práctica de contar siete semanas desde la ofrenda de las primicias, para determinar cuándo debía celebrarse esta fiesta. A los cincuenta días el pueblo celebraba otra *santa convocación* y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

no trabajaba ese día (v. 21). En esta ocasión, el ritual consistía en presentar a Dios dos panes de flor de harina, pero esta vez *amasados con levadura* (v. 17) y así eran representativos de la comida normal y más rica de Israel. Puesto que contenían levadura, los panes no se debían poner en el altar, sino que eran "elevados" ante Dios como acto de dedicación. Esta presentación iba acompañada de siete holocaustos, una ofrenda de cereal, una ofrenda por el pecado y una ofrenda de paz. Era verdaderamente una megacelebración de la provisión de Dios.

Hay una nota interesante que acompaña a estas normas. En medio de la celebración de la abundancia, a los hijos de Israel se les recuerda que tienen obligaciones para con el pobre (v. 22). Las cosechas y la santidad iban de la mano.[33] No podían expresar verdadera dedicación y agradecimiento a Dios si permanecían indiferentes a las necesidades de sus vecinos.

Los cincuenta días que se mencionan en el versículo 16 hicieron que la fiesta se conociera como Pentecostés. Mucho más adelante la fiesta se asoció a cuando se dio la ley, otra de las grandes provisiones de Dios para su pueblo. Pero para los cristianos está asociada con una tercera dádiva: la dádiva del Espíritu Santo para la iglesia. Cincuenta días después de que Jesús resucitara de los muertos, cuando sus discípulos estaban esperando "todos juntos en un mismo lugar", "todos fueron llenos del Espíritu Santo". Lo que vieron y escucharon les llevó a confiar en que Dios había enviado la "promesa",[35] y con valor renovado salieron a la multitud y predicaron a Jesús como "Señor y Cristo". La cosecha espiritual que recogieron aquel día fue sobrecogedora y se añadieron tres mil a la iglesia.

6. La Fiesta de las Trompetas: Dios recuerda (23:23–25)

Llegado este punto, el interés se centra en las fiestas que tienen lugar en otoño. La primera *santa convocación* a finales de año tenía lugar *en el séptimo mes, el primer día del mes*. El séptimo mes del año era de gran importancia para los israelitas. Sería el mes de la agricultura más suave y, por lo tanto, tenían más oportunidad de descansar. Pero la verdadera importancia estaba en el hecho de que el siete era el número perfecto y muchos acontecimientos de celebración tenían lugar durante ese mes. La Fiesta de las Trompetas es el primero en la lista.

No se cuenta mucho acerca de esta fiesta. Sabemos que era uno de los siete días en los que el pueblo no tenía que trabajar y que se ofrecía un holocausto especial. Sin embargo, la característica distintiva de aquel día era el son de las trompetas (que para ellos no era un instrumento de metal, sino un cuerno de carnero).[39] El son de las trompetas tenía algo que ver con un recuerdo, lo cual se indica con la palabra *memorial*. Literalmente es un "día memorial en el que suenan las trompetas". Pero ¿qué se está recordando y a quién?

En otras culturas se tocaban las trompetas en el año nuevo para echar a los malos espíritus y atraer la atención de los dioses para así ganar su favor para el futuro. Pero esta actitud no encaja con las creencias y las prácticas de Israel. Teniendo a Dios de su

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

lado no necesitaban aplacar a los malos espíritus y su futuro estaba seguro bajo su soberanía y en sus manos de amor. Como sugiere John Hartley, parece ser que se trae a la memoria un recuerdo entre Dios y su pueblo. Sonaron trompetas cuando recibieron las leyes en Sinaí[42] y sonaron también en otras ocasiones significativas. El son de las trompetas recuerda a Israel que forma parte del pacto. ¿Están obedeciendo sus normas y siguiendo a Dios fielmente? Al mismo tiempo, el son de la trompeta recordaba a Dios el pacto que había hecho con Israel, no porque se le fuera a olvidar,[44] sino para renovar el compromiso con ellos de que va a cumplir sus promesas.

Más adelante, en el judaísmo este día se convirtió en el día de Año Nuevo. No hay ningún equivalente cristiano a este día, aunque es posible que la práctica de celebrar una vigilia mientras amanece el día de Año Nuevo, o un aniversario anual de iglesia, los cuales implican una renovación del compromiso, se basen en esta fiesta.

7. El día de la expiación: Dios perdona (23:26–32)

El día anual de la expiación, en el cual se hacía completa expiación por los pecados de Israel, se ha tratado anteriormente (16:1–34). Este día, junto con sus rituales únicos, sería el punto álgido del año. Todos los pecados que se hubieran cometido el año anterior se eliminaban con una ceremonia que llegaba al clímax cuando dos machos cabríos que eran escogidos especialmente llegaban a sus respectivos destinos. Uno moría como ofrenda por el pecado por el pueblo y su sangre se rociaba en el lugar santísimo y en la tienda de reunión. El otro vivía. Después de que el sumo sacerdote hubiera puesto las manos sobre él y hubiera confesado la maldad de Israel, se enviaba al desierto, llevando consigo los pecados de Israel, para nunca regresar. De esta manera se hacía expiación "por todos sus pecados" (16:16).

Las normas en este capítulo repiten que este día se debía celebrar *a los diez días de este séptimo mes* (v. 27; cf. 16:29), y añaden que si no se cumplía esto tendrían que atenerse a las consecuencias más graves porque el Señor actuaría con justicia (v. 29). Levine señala que el hecho de programar este acontecimiento unos días antes de la fiesta de peregrinaje más grande del año "servía para asegurarse de que el santuario y, por lo tanto, también el pueblo, serían restablecidos a un estado de pureza" a tiempo para esas celebraciones.

8. La Fiesta de los Tabernáculos: Dios recuerda (23:33–43)

La celebración final del año era una fiesta que duraba siete días y concluía con el ciclo agrícola. Como lo describe Hartley muy adecuadamente, era "la mayor fiesta de gala del año". Las normas claramente tienen en cuenta el momento en el que los israelitas se establezcan en la tierra prometida y vivan en comunidades dispersas.[48] Esta fiesta era otra de las tres ocasiones en las que los hombres israelitas debían peregrinar a Jerusalén.

Comenzaba *el día quince de este mes séptimo* (v. 34), en el que se ofrecía una rueda

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

continua de sacrificios, llegando al punto álgido en la ofrenda de un sacrificio especial *el octavo día* (v. 36). Se prohibía trabajar el primer día y el último. Las ofrendas que se ordenan se añadían a las ofrendas rutinarias, como las que se presentaban normalmente el día de reposo o las ofrendas personales o voluntarias que se presentaran a lo largo de la fiesta (vv. 37–38).

Encontramos dos características distintivas de esta fiesta en los versículos 39–43, en un párrafo que funciona de apéndice para las normas básicas. En primer lugar, se debían recoger frutas cítricas y aceitunas y, junto con hojas de palmera, ramas de árboles frondosos y sauces de río se llevaban en procesión jubilosa al altar (v. 40). En segundo lugar, los peregrinos debían construir tabernáculos temporales, como los que se habrían construido en los campos en tiempo de cosecha (v. 42). Todo nativo de Israel debía vivir en estas estructuras provisionales porque todos se habían beneficiado de los acontecimientos que conmemoraban.

Las razones que se dan para este alojamiento temporal se explican en el versículo 43: *para que vuestras generaciones sepan que yo hice habitar en tabernáculos a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto*. Después de que Israel se estableciera en su propia tierra y disfrutara de la comodidad de las casas permanentes, sería muy fácil que olvidaran que fue el Señor quien les había sacado de Egipto y les había proporcionado alimento y un lugar donde vivir durante su viaje por el desierto. Podrían llegar a pensar que eran autosuficientes y suponer que la comida y la seguridad que tenían era el resultado de su propio trabajo en lugar de ser fruto de la generosidad del Señor. Pero esta arrogancia se vendría abajo, al menos cada año, al celebrar esta ceremonia que les recordaba el pasado. Muchos entienden que el propósito principal de esta fiesta es recordar a los peregrinos las condiciones tan duras que pasaron en el desierto y animarles a estar agradecidos por lo que pudieron disfrutar después. Pero la práctica se puede interpretar de una forma más positiva. El propósito puede haber sido el de centrar la atención en la provisión del Señor en el pasado y no en las condiciones tan duras por las que tuvieron que pasar. Él les había guardado y había provisto para ellos en el desierto; ¿no proveería para ellos ahora en la tierra prometida? Hartley defiende esta interpretación y señala que los tabernáculos se construían con los maravillosos árboles de la tierra prometida y no con los arbustos secos del desierto.[51]

Uno de los objetivos principales de ese día, como aprendemos de cómo se aplica más adelante, era pedirle a Dios que proveyera lluvia para los cultivos. “Movían las ramas hacia los lados para que los cuatro vientos trajeran lluvia”. La libación de agua que se llevaba a cabo en la fiesta también tenía ese objetivo. En tiempos de Jesús traían agua del estanque de Siloé a través de la puerta de las Aguas hasta el templo, donde se derramaba para suplicar a Dios. Esto se había convertido en un elemento esencial de la celebración. Los rabinos defendían que esa práctica se remontaba a los tiempos de Moisés y venía de los tiempos en los que Moisés golpeó la roca con su vara en el desierto en Meriba para dar agua al pueblo. Como Dios lo había hecho antes, ellos oraban para que lo hiciera de nuevo.

Pero se había unido otra esperanza a la petición de agua. Llegó a simbolizar el día del Mesías, cuando aguas vivas brotarían del mismo corazón del templo, tal y como

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

profetizaron Ezequiel y Zacarías.[55] Los judíos creían que cuando viniera el Mesías sus enemigos serían derrotados y que vendría el día de suprema paz y prosperidad. Siglos más tarde Jesús peregrinó a esta fiesta y "en el último día, el gran día de la fiesta", un día en el que se piensa que no seguían el ritual de llevar agua en procesión como lo habían hecho los días anteriores, exclamó: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: 'De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva' ". Con esta exclamación sorprendente y polémica, contada en Juan 7:37–44, Jesús estaba declarando que con su venida había llegado verdaderamente el día del Mesías.

Los cristianos no tienen equivalente para este día porque las esperanzas y aspiraciones de la fiesta se completaron con Jesús. No obstante, debemos ser sabios y tener en cuenta algunas de las lecciones que contiene. Es importante recordar el pasado. El pueblo de Dios lo olvida peligrosamente. En días de escasez el recuerdo de la provisión de Dios en el pasado puede proporcionar el aliento que se necesita para seguir confiando. En días prósperos, el recuerdo de que Dios fue la fuente de provisión puede fomentar la humildad e impedir que seamos necios y nos sintamos autosuficientes. La memoria es importante. La fiesta también nos recuerda que estamos llamados a ser un pueblo peregrino. Es muy fácil, como descubrió Israel después de entrar en la tierra prometida, acomodarse espiritualmente. Debemos disfrutar las cosas materiales que Dios nos da, si las recibimos con acción de gracias. Pero las mismas bendiciones diseñadas para nuestra comodidad pueden convertirse en una trampa. Así que no debemos aferrarnos a las cosas terrenales, sino cultivar la confianza en Dios, en lugar de poner erróneamente nuestra esperanza y confianza en las posesiones materiales.[57] En esta tierra, el pueblo de Dios no será más que un pueblo peregrino, siempre viajando, siempre creciendo, siempre progresando espiritualmente, hasta que llegue a su destino final del reposo.

Walter Kaiser ha resumido el significado de las fiestas, bastante dulcemente, de la siguiente manera: "Un día de reposo o una fiesta era como un beso entre dos personas que se aman. Reunía en un momento especial lo que era siempre verdad". Siempre es verdad que Dios desea que su pueblo conozca el descanso de confiar en Él, pero una vez a la semana la rutina frenética de las vidas ocupadas se para en seco para reflexionar en el séptimo día y su deseo es que nadie sea explotado en el mercado laboral. Siempre es verdad que Dios salva, que alimenta a su pueblo, reclama un compromiso por su parte, provee para sus necesidades, recuerda su pacto con ellos, perdona sus pecados y les recuerda su identidad. Pero es útil tener días repartidos por el calendario que marcan estas verdades de una forma especial y evitar darlas por sentado. Algunos cristianos aún encuentran que cumplir un calendario especial les ayuda en su vida espiritual, aunque nadie está obligado a hacerlo. Desde la venida de Cristo es importante que no nos juzguemos unos a otros basándonos en el cumplimiento de elementos religiosos externos. En esta área debemos hacer lo que nos dicte nuestra conciencia delante de Dios. Sobre todo no debemos aferrarnos a estos días señalados porque simplemente apuntan hacia una realidad futura. Más bien debemos aferrarnos a la realidad de Cristo mismo: nuestro Redentor, Protector y

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Proveedor, y el Señor que reclama lo más fresco y lo mejor de nuestra vida.[60]

No era difícil cumplir las fiestas. Daba espacio a las personas y les llevaba a reconectar con Dios además de unos con otros. Les llevaba a reflexionar sobre la bondad de Dios, a reenfocar su vida y a renovar su confianza en Él de cara al futuro. Más que una obligación, estas fiestas eran testimonio del gozo que Israel experimentaba al conocer a Dios. El mensaje combinado está reflejado en el breve himno de Joseph Hart:

> Cuán bueno es el Dios al que adoramos,
> ¡Nuestro amigo fiel, que permanece igual!
> Su amor es tan grande como su poder,
> ¡No se puede medir, ni tiene final!
>
> Es Jesús, el primero y el último,
> Cuyo Espíritu nos guiará a nuestro hogar;
> Le alabaremos por todo lo que ha pasado,
> Y confiaremos en Él por todo lo que vendrá.

La palabra de Dios sobre la protección de lo sagrado

Levítico 24:1–23

Hoy en día muchas personas consideran que las fechas, lugares, objetos y acciones sagradas son algo que ayudan a su espiritualidad. La desconfianza evangélica se remonta a la Reforma y a la forma en la que Martín Lutero y otros reaccionaron ante los peregrinajes, la veneración de reliquias y otros actos que llevaban a cabo los sacerdotes que a menudo se consideraban magia supersticiosa. Detrás de estas cosas sagradas estaba el peligro omnipresente de la idolatría y la creencia de la salvación por obras. El Nuevo Testamento no anima en ningún sitio, y menos ordena, que se traten ciertos días, lugares, objetos o acciones como si fueran “sagrados”. De hecho, las enseñanzas que contiene van en la dirección opuesta. En el capítulo anterior vimos que tiene una actitud indiferente hacia los días especiales.[2] A esto podemos añadir que no hay personas especiales que reciban un estatus de sacerdotes y que se señalen como personas que deben recibir veneración. Tampoco se recomienda un lugar en concreto al que merezca hacerse peregrinaje, ni siquiera a Jerusalén.[4]

Sin embargo, en el Antiguo Testamento era diferente. Los lugares, las fechas, las acciones y los objetos se declaraban sagrados y servían de lecciones de espiritualidad e imágenes de la realidad que un día se realizarían en Cristo. El tabernáculo era un lugar sagrado y el lugar santísimo era el lugar más sagrado de todos. Los sacrificios eran

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

acciones sagradas. El día de reposo y las fiestas eran fechas sagradas. También había objetos sagrados que tenían que ser manipulados con cuidado y no se podían tratar como si fueran ordinarios.

Muchos encuentran poca coherencia en el capítulo 24 y les resulta poco obvio que se haya incluido en este punto. Sin embargo, trata de la necesidad de mantener y proteger tres objetos sagrados: las lámparas y los panes en la mesa del santuario, y el nombre sagrado de Dios. Cada uno de estos elementos merecía un cuidado especial. La importancia de esto se enseña en los dos primeros casos dando órdenes (vv. 1–9) y en el tercer caso contando un triste incidente de la vida de Israel (vv. 10–23).

1. La protección de los objetos sagrados (24:1–9)

a. La importancia de un servicio común y corriente

Las breves instrucciones acerca del mantenimiento de las lámparas y el cuidado de los panes incluyen la palabra "continuamente" cuatro veces (vv. 2, 3, 4, 8). Esto nos da la pista de por qué se incluye esto en este punto y el principio clave que quieren enseñar. El capítulo 23 ha descrito los principales acontecimientos del año. Por contraste, estos versículos tratan con los acontecimientos rutinarios de cada día y cada semana. Estas lámparas se deben atender diariamente y el pan de la mesa se debe sustituir cada semana. Era un servicio nada espectacular y bastante rutinario, pero no por eso era menos importante que presidir las grandes ceremonias u ofrecer una gran cantidad de sacrificios. El peligro del cristianismo que viven algunos hoy en día, cuando se concentran en grandes eventos con conferenciantes famosos, es que enseña aspiraciones erróneas a líderes cristianos que están surgiendo. Algunos ven el *glamour* y quieren tener un lugar prominente en el evento de celebración o en la gran plataforma antes de estar preparados. No ven, o no entienden, el significado de servir a Dios fielmente en los trabajos pequeños y rutinarios que caracterizan la mayor parte de la obra de Dios.

En la escuela de Jesús, los discípulos estaban entrenados para entender la necesidad de servir a Dios en las cosas ordinarias y pequeñas que los demás desechaban diciendo que eran indignas en su tiempo. Su actitud hacia los niños, su énfasis en el cuidado de "estos pequeños", refiriéndose a los discípulos más débiles, y el significado que veía en un simple "vaso de agua fría"[8] nos muestra más de lo que Él consideraba importante. Sus comentarios después de la parábola del mayordomo infiel también nos ayudan a entender más. Mientras que la parábola en sí nos puede resultar difícil porque en la superficie parece que Jesús esté elogiando la deshonestidad, las lecciones que saca son muy claras. En el servicio a Dios, los siervos deben demostrar ser fieles en las cosas pequeñas antes de poder tomar responsabilidad de cosas mayores, fieles con las responsabilidades materiales antes de ser responsables de las cosas espirituales, y fieles al administrar la propiedad de otros antes de poder tener la suya propia.[10]

Los antiguos sacerdotes habrían entendido que en "la ronda trivial, en la tarea común" había "un camino que nos lleva más cerca de Dios cada día". El mantenimiento

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

de las lámparas y el abastecimiento de pan eran tareas simples y rutinarias. El primero era cada día y el segundo cada semana, que permitían que la luz de Dios brillara en un mundo oscuro y que la comida de Dios estuviera disponible para un pueblo hambriento.

La verdad es que la mayoría de nosotros nos cansamos con la lista eterna de tareas tediosas y no vemos que nos lleven más cerca de Dios. Cuando ocurra esto debemos mirar a Jesús. Una oración de Ruth Etchells lo expresa de manera brillante. Después de quejarse del desánimo y "el hastío de la rutina agotadora", continúa diciendo:

> Entonces vuelvo mis ojos hacia ti, Señor Jesús:
>
> Dejaste el espacio infinito de la eternidad,
> La brillante serenidad del cielo,
> Dejaste a un lado tu poder, honor y gloria
> Para vivir una vida humana finita.
>
> ¿Para qué, Señor Jesús? ¿Para quién?
> Sí, Señor, te oigo. Para nosotros. Para mí.
>
> Dejaste la maravillosa compañía de la eternidad,
> El amor completamente confiado y fiel del cielo;
> Fuiste maltratado, burlado y malentendido,
> Recibiste amor limitado de tus amigos
> Y humillaciones y muerte que tus enemigos habían planeado.
>
> Sí, Señor Jesús, te oigo. Para nosotros. Para mí.
>
> Señor, perdóname. Porque tú llevaste sobre ti la carga y la frustración de mi vida humana ordinaria y la viviste para mostrar un atisbo de la gloria y la riqueza de la vida en el cielo, para el cual fuimos creados y el cual anhelo. Has mostrado cómo la vida en el cielo estaba presente para ser vivida aquí y ahora; y nos abriste el camino para hacerlo.
>
> Señor, ayúdame a entender esta verdad hoy, para que las cosas que haga y mi relación con las personas reflejen, aunque sea débilmente, el fulgor del cielo, el cual veré algún día en todo su esplendor.
>
> Amén.

b. El mantenimiento de las lámparas (24:1–4)

Se les ordena a las personas que traigan *aceite puro de olivas machacadas* (v. 2) a los sacerdotes para que las lámparas *ardan desde el anochecer hasta la mañana delante del Señor continuamente*. Los sacerdotes tenían el deber de asegurarse de que el aceite nunca se acabara y que las mechas estuvieran bien cortadas. La lámpara era un candelabro con seis brazos, hecho de oro puro, colocado al sur del lugar santo. Les recordaba que Dios era el Creador de la luz y que, incluso, cuando el Sol se ponía de noche no perdía su poder y seguía reinando en el mundo.[15] El hecho de que brillara la

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

luz de noche testificaba que la presencia de Dios estaba con ellos continuamente, sin la cual el caos y la oscuridad pronto les invadirían. En ese trasfondo, la luz representaba la "orden, la bondad y la estabilidad" de Dios. La lámpara era un objeto sagrado, lleno de significado, y necesitaba ser mantenida con amor y cuidado para que las personas entendieran verdaderamente, aunque fuera de forma rudimentaria, que "Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna".[17] Necesitamos proteger nuestra relación con el Señor Jesús con la misma regularidad, afecto y cuidado que los antiguos sacerdotes tenían al llevar a cabo el mantenimiento de la lámpara.

c. Reponer el pan (24:5–9)

En frente de la lámpara del lugar santo, al norte, había otro símbolo sagrado: la mesa en la que se ponía el "pan de la Presencia". También estaba hecha de oro, tenía 750 cm de altura, casi un metro de largo y 50 cm de ancho, y se había construido para que fuera portátil. No se podía ignorar que esta mesa era sagrada, dejando el pan allí semana tras semana. Así que cada semana, en el día de reposo, se colocaban tortas nuevas en dos filas, y entre ellas se ponía incienso. Las doce tortas representaban la provisión suficiente de Dios para las doce tribus de Israel. El pan es literalmente "el pan de la cara", es decir, el pan que mantiene a los hijos de Israel delante de la cara de Dios. El incienso es una *porción memorial… una ofrenda encendida para el Señor* (v. 7), que lleva las necesidades de las personas hasta la presencia de Dios. Todos estos símbolos, junto con los días como la Fiesta de las Trompetas, mostraban que Dios no se olvida ni por un momento del pacto que tiene con su pueblo, o de sus necesidades.

d. Los símbolos vistos a través de los ojos del Nuevo Testamento

Jesús reclamó para sí los títulos de "la luz del mundo" y "el pan de la vida".[22] Como luz, penetra en la oscuridad de nuestro pecado y nuestro engaño y nos lleva a caminar en la luz de Dios, que da vida. Como pan, alimenta nuestra alma hambrienta y satisface el hambre más profundo de nuestro ser, un hambre que otra comida no puede saciar.

Pero aunque los símbolos se completan en Jesús, también tienen implicaciones para la obra de sus discípulos en el mundo. Cristo nos encarga que seamos reflejo de su luz en las naciones y que nosotros seamos "la luz del mundo". La luz de Jesús, que da vida, no es algo que debemos esconder como si estuviéramos avergonzados de ella, sino que debemos mostrarlo en todo su esplendor con nuestra vida. Y mientras que nunca se nos dice que somos "el pan del mundo", el mandamiento que Jesús da a sus discípulos, cuando estaba a punto de alimentar a los cinco mil, es un mandamiento que resuena a través de los siglos y llega a nosotros: "Dadles vosotros de comer". Para que la luz brille y el pan sea comida fresca, los discípulos de Jesús deben mantener un contacto regular (diario y semanal) con el Señor. Nos beneficiaremos mucho si seguimos una disciplina rutinaria espiritual en lugar de "mantener las lámparas" o "reponer el pan" irregularmente, cuando sintamos la necesidad de hacerlo.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

2. Protección del nombre sagrado (24:10–23)

La segunda parte del capítulo trata sobre la protección del *Nombre* (v. 11), posiblemente lo más sagrado que había. El Nombre representaba a la persona entera, así que maldecir a Dios era maldecir la persona sagrada de Dios mismo.

a. Un incidente trágico (24:10–16, 23)

El incidente que se cuenta aquí es uno de las dos partes narrativas del libro de Levítico. Ocurrió cuando un medio israelita, hijo de padre egipcio y madre israelita, *blasfemó el Nombre, y maldijo* (v. 11). No se nos repiten los detalles de la maldición, pero queda claro que las personas que la escucharon consideraron que era falta grave en contra del tercer mandamiento. George Knight sugiere que el infractor seguramente utilizó el nombre de Dios como algo más que una simple palabrota y, en realidad, "estaba intentando destruir la fe del pueblo de Israel diciendo que Yahvé, el Señor, no era como su nombre. Por lo tanto estaría insinuando que el principio del pacto era una sarta de tonterías". La blasfemia era alta traición a Dios.

El hombre permaneció *en la cárcel* (una rara referencia a la cárcel en el Antiguo Testamento) *hasta que se les aclarara la palabra del Señor* (v. 12). Una vez más no tenemos detalles. ¿Cómo sabrían la voluntad de Dios? Según el texto, parece que la voluntad del Señor venía directamente a Moisés y no por el uso del Urim y el Tumim por parte de Aarón. Cualquiera que fuera el medio de comunicación, el veredicto es que el hombre debía recibir la pena de muerte. La ofensa era un crimen capital porque deshonraba a Dios y minaba la base entera de la identidad y el llamado de Israel. Una ofensa de esta naturaleza, aunque era principalmente una ofensa contra Dios, también era "una ofensa contra el estado que dependía de Él". Así que lo llevaron fuera y *toda la congregación* lo apedreó (v. 14), actuando probablemente por medio de los líderes de la tribu y los representantes. No importaba que el hombre apedreado no fuera un israelita puro. Ya fuera puro, medio israelita o forastero, la insolencia hacia el nombre sagrado de Dios y todo lo que representaba no se podía tolerar de ninguna manera. El nombre sagrado debe ser protegido.

b. Un principio general (24:17–22)

Este caso en particular lleva a considerar una ley más general, pero lo hace de forma que crea una conexión estrecha entre lo particular y lo general. El orden de los versículos, con la orden de ejecutar a un asesino que viene inmediatamente después de la orden de ejecutar a un blasfemo, sugiere que la blasfemia se considera igual que el asesinato: lo primero es una ofensa grave hacia Dios y lo segundo es una ofensa grave hacia otro ser humano, hecho a imagen de Dios. Por lo tanto ambos merecen la pena de muerte.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El principio general de la ley se conoce como la ley del talión: *vida por vida… fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente* (vv. 18 y 20). La justicia debía estar basada en el principio de reciprocidad exacta. Esta ley servía para un gran número de propósitos. Como otras leyes en Levítico, enfatizaba que la vida era sagrada. Nadie podía quitar una vida sin dar la suya, aunque se hacía una diferencia entre asesinato premeditado y homicidio. Si un infractor violento le quitaba a su víctima una extremidad o un órgano, perdía el derecho de esa misma extremidad u órgano de su propio cuerpo. La ley también estaba diseñada para establecer un límite en los castigos que se imponían, para controlar la venganza e impedir espirales de represalias. Si alguien perdía un ojo, nadie tenía el derecho de cobrarse una vida a cambio, o volar una casa y dejar a una familia sin hogar. El castigo debía ser equivalente a la ofensa; ni más, ni menos. El castigo lo llevaban a cabo los jueces en nombre de la comunidad y las personas ofendidas.[31] Esto no representaba una autorización para que las personas pudieran tomarse la justicia por su mano. La versión de Deuteronomio de esta ley comienza con las palabras "No tendrás piedad", que descarta un sentimentalismo excesivo al aplicar la justicia y también resalta la necesidad de que los jueces sean completamente imparciales al ejecutar la ley.[33]

La ley del talión se aplica a los seres humanos. Si se hacía daño a los animales, esto entraba dentro de otra categoría (v. 21). Dañar a un animal era serio porque seguramente significaba que alguien perdería ingresos y por lo tanto debería ser compensado. Pero el valor de la vida de un animal no se debe equiparar con el valor de una vida humana. Por lo tanto, aunque se requería compensación, no se aplicaban los mismos castigos.

Las leyes del Antiguo Testamento demuestran ser más humanitarias que cualquier ley de entonces, al valorar la vida humana más que la propiedad y al establecer límites en los castigos que se podían aplicar.

Que estas leyes debieran determinar la forma en la que los juzgados modernos aplican sus políticas de crear sentencias es discutible, algo que se ha tratado anteriormente en una referencia a la pena capital en el capítulo 17. Es inevitable pensar que al menos el énfasis en la compensación mejoraría enormemente el sistema actual de sentencias. Pero si desviamos esto a una discusión sobre la política penal, puede significar que no entendamos la idea central del capítulo. Se debe proteger lo que es sagrado. Debemos estar alerta para impedir que lo sagrado sea denigrado o despreciado de cualquier manera. Debemos vigilar las cosas pequeñas y rutinarias, además de las trascendentales y excepcionales, para asegurarnos de que se mantiene en alto el honor de Dios.

Como cristianos quizás ya no tengamos lugares, días, objetos o acciones sagradas que necesitan protección. Pertenecen al pasado. Si alguien los utiliza para ayudar a su propio crecimiento espiritual, no pasa nada, pero no deben juzgar la espiritualidad de los demás en la medida en la que los utilicen, y deben estar alerta por el peligro de quedarse con el símbolo y no mirar más allá a la realidad.

Sin embargo, la persona de Dios permanece sagrada. El nombre de Dios Padre y todo lo que representa, junto con la persona sagrada de Jesús, el nuevo centro de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

nuestra fe, aún se deben venerar. ¿Qué significa el hecho de que nosotros lo hagamos? Y, ¿cómo podemos animar a los demás a que lo hagan, a aquellos que pertenecen a una sociedad que guarda muy pocas cosas sagradas? No podemos imponer nuestra voluntad a otros. Pero sí podemos animarles a tratar con respeto el nombre y la persona que amamos, por medio de nuestro ejemplo y nuestra propia devoción. Para honrar su nombre debemos evitar utilizarlo para maldecir. Significará que las personas deben saber que es completamente innecesario utilizar su nombre para jurar porque siempre hablamos con integridad. Como dijo Santiago: "Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; antes bien, sea vuestro sí, sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo juicio". Más aún, significará que no haremos nada para difamar el nombre de Dios o denigrar la persona de Jesús y nada que vaya en contra de su soberanía y autoridad en nuestra vida. Mantendremos en alto al Dios de la trinidad, con nuestra vida y nuestra boca.

La palabra de Dios sobre la economía radical

Levítico 25:1–55

El *Observer*, un periódico conocido por su corte progresista, no es un sitio normal para encontrar un elogio a Levítico. Sin embargo, el 3 de octubre de 1999, uno de los titulares decía: "La línea de jubileo que funciona: La campaña para reducir deudas, Jubileo 2000, puede cantar victoria, gracias a Levítico". Para aplaudir el éxito de la campaña del Jubileo 2000, que presionó a los gobiernos, de una manera sin precedentes, para que redujeran la deuda externa de los países más pobres del mundo, Will Hutton rindió homenaje a Levítico escribiendo: "A finales de un siglo que ha sido cada vez más secular, han sido la evidencia bíblica y la imaginación moral de la religión las que han quemado los principios de los baluartes de la economía internacional, hasta ahora inexpugnables, y han abierto el camino para que haya radicalismo hacia el capitalismo, cuyas ramificaciones aún no entendemos completamente". Esta campaña se inspiró en el año de jubileo, que surge de Levítico 25, cuyo objetivo principal era proporcionar una solución para aquellos que estaban endeudados.

La estructura del capítulo es compleja y los temas son más amplios que el jubileo simplemente. Pero el centro se encuentra en el versículo 23: *la tierra no se venderá en forma permanente, pues la tierra es mía; porque vosotros sois sólo forasteros y peregrinos para conmigo*. Cuando los israelitas tomaron posesión de la tierra prometida podían disfrutar de los beneficios pero debían tener en cuenta que "la tierra no les pertenecía a ellos en última instancia, sino a Dios". Por consiguiente, su situación en Canaán era igual a la de los forasteros que vivían entre ellos. Pertenecían allí y tenían

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cierta protección, pero no les pertenecía a ellos. La propiedad era, y es, un componente esencial de la actividad económica y además proporcionaba identidad y la base de su seguridad a las familias. Si un libro como Levítico, cuyo objetivo es establecer las pautas para poder llevar una vida santa, no hubiera tratado este tema, habría habido una carencia en un tema muy importante. Las exigencias de la santidad abarcan nuestras decisiones económicas tanto como nuestras actividades de iglesia.

1. El año de reposo (25:1–7)

El capítulo comienza con una discusión sobre el año de reposo y no del año de jubileo. Cada siete años *la tierra tendrá completo descanso*, que será igual de sagrado que el día de reposo semanal del que disfrutaban los israelitas, porque es *un reposo para el Señor* (v. 4). Las actividades normales (sembrar, podar, cuidar y cosechar) se debían dejar a un lado durante un año y el pueblo debía vivir de lo que produjera la tierra sin cultivarla. No había excepciones: todas las personas que vivieran en Israel debían cumplir estrictamente este año de reposo. El dueño de una casa no podía eludirlo encargando a otros que labraran la tierra en su lugar.

El cumplimiento del año de reposo producía que pasaran otros dos años hasta que se pudiera recoger una cosecha de verdad. La cosecha del sexto año debía abastecerles durante aquel año y también durante los años séptimo y octavo. Eso era mucho tiempo. ¿Cómo podrían sobrevivir? ¿Tendrían alimento suficiente o se les acabaría? ¿No tenía más sentido explotar los recursos de la tierra y no desaprovecharlos durante un año? ¿Por qué había que arriesgarse a confiar en Dios cuando el esfuerzo humano habría solucionado el problema?

El año de reposo tenía varios propósitos, como vemos más adelante en el capítulo. Impedía que Israel arrasara la tierra y la convirtiera en terreno semidesértico. Permitía que la tierra se repusiera naturalmente. También concedía al pueblo un año de descanso y tiempo para hacer otras cosas. Pero también tenía propósitos más importantes. La tierra pertenecía a Dios y Él tenía el derecho de establecer cómo se utilizaba (v. 23). Él descansó en el séptimo día de la creación y desea que su Tierra tenga el mismo privilegio. Puesto que las personas pertenecen a Dios tanto como la Tierra, Él promete que les cuidará. La cuestión es que debían demostrar que confiaban en Él y obedecer una orden que a primera vista podía parecer absurda. La promesa era aún más difícil de creer en el año de jubileo, el año de reposo de los años de reposo. Pero Dios prometió acerca de ese año: *yo entonces os enviaré mi bendición en el sexto año, de modo que producirá fruto para tres años. Cuando estéis sembrando en el octavo año, todavía podréis comer cosas añejas de la cosecha, comiendo de lo viejo hasta el noveno año cuando venga la cosecha* (vv. 21–22). ¿Creerían su palabra?

De esta ley se pueden sacar dos temas para los cristianos de hoy día. En primer lugar, como pueblo de Dios debemos cuidar el medio ambiente. Nuestro estilo de vida debe reflejar nuestra creencia de que esta Tierra pertenece a Dios, que Jesucristo es el Señor de ella y, por lo tanto, debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

utilizar los recursos sabiamente, no para beneficiarnos de manera egoísta a corto plazo sino de manera que puedan ser renovados y así los que vengan después puedan beneficiarse también. Asimismo debemos formar parte del grupo de personas que defiende el cuidado del medioambiente.

En segundo lugar, la ley nos reta, al igual que a Israel, a cuestionarnos en qué confiamos realmente. ¿Nos sentimos seguros porque descansamos en la capacidad de Dios de proveer para el futuro, o nos apoyamos en planes de pensiones, seguros y los ladrillos y el cemento que acumulamos? Richard Foster observó que "el centro de nuestra seguridad no es divino y esto nos lleva a tener un apego enfermizo a las posesiones materiales". Describe lo que considera un deseo psicótico hacia las posesiones en la sociedad occidental y señala cómo hemos cambiado el lenguaje para mitigar la culpabilidad que sentimos en nuestro estilo de vida consumista. "A la codicia la llamamos ambición. Al hecho de acumular lo llamamos prudencia. A la avaricia la llamamos industria".[7] Yo me pregunto, ¿cómo lo pasaríamos si el Señor nos dijera que nos tomáramos un año sabático, no una vez en la vida sino como disciplina regular espiritual para liberarnos de nuestra dependencia en las cosas materiales?

2. El año de jubileo (25:8–17, 23–55)

a. El anuncio inicial (25:8–13)

Después de siete años de reposo se debía tener un año especial. El jubileo tenía lugar cada cincuenta años y extendía el barbecho del año cuarenta y nueve un tiempo más. Comenzaba con el son de una trompeta el día de la expiación proclamando *libertad por toda la tierra para sus habitantes* (v. 10). El año comenzaba el día del nuevo comienzo, cuando toda la nación acababa de recibir perdón por su pecado. El año entero se caracterizaría por las ideas de la libertad y el regreso. La libertad del trabajo y la libertad de las deudas debían ir de la mano para restaurar lazos familiares rotos y devolver la propiedad a las familias que la hubieran perdido. La esperanza de volver a las raíces el año de jubileo sostendría a muchos que sufrieran tiempos difíciles.

b. Las implicaciones iniciales (25:14–22)

Hay dos implicaciones inmediatas. La primera es la implicación del año para los derechos a la propiedad y a los valores. Los versículos 14–19 explican que el precio que hay que pagar por una propiedad entre años de jubileo depende de lo lejos que esté en el tiempo el siguiente año de jubileo. Mientras más tiempo falte, más cara es la propiedad. Esto es porque en el año de jubileo toda propiedad que haya pasado a ser de otra persona desde el año de jubileo anterior vuelve a pertenecer a los dueños originales. Cuando se compraba una propiedad era como un arrendamiento y, por lo tanto, el valor se calculaba siguiendo una escala descendiente según el tiempo que faltara para el siguiente año de liquidación. Este sistema eliminaba cualquier posibilidad de especulación.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El sistema no era fruto de conveniencia política, sino una defensa inevitable de un número de principios espirituales clave. Toda propiedad le pertenecía a Dios en última instancia (v. 23) y nadie podía tratarlo como posesión suya. En realidad, las personas solamente la ocupaban por la gracia de Dios durante un período de tiempo, ya fuera largo o corto. Y después encontramos el principio de la solidaridad comunitaria. La orden *no os hagáis mal uno a otro* aparece dos veces en este corto párrafo (vv. 14, 17). Los vecinos que se encontraran en tiempos difíciles y tuvieran que vender su tierra para sobrevivir no debían ser explotados por otros. Las deudas podían minar fácilmente las bases sociales de Israel y el respeto de unos a otros como iguales. Estas normas estaban diseñadas para asegurar que esto no ocurriera. Un tercer principio espiritual estaba en el respeto por la familia y por el clan. Las tierras familiares pasaban de una generación a otra y era casi como un "derecho divino".[10] En el año de jubileo la propiedad volvía a pertenecer a aquellos que la habían perdido, así la estructura de la familia y del clan de Israel permanecía intacta. Todo esto lleva al otro gran principio que hay detrás de estas normas. Están diseñadas para impedir que los ricos se enriquezcan a costa de los pobres, que a su vez empobrecerían. El jubileo limita la avaricia.

La segunda implicación que se trata aquí es la pregunta que ya se ha hecho, de cómo el pueblo debía abastecerse sin realizar trabajos agrícolas durante el año de jubileo. El ciclo normal de los años de reposo producía que no hubiera cosecha por humanos al séptimo año, y la cosecha del año anterior tendría que ser suficiente para los dos años. Cuando se añadía un año de jubileo al año de reposo, la cosecha anterior tendría que durar tres años. Los versículos 18–22 reconocen los miedos que esto provocaría. Pero Dios promete proveerles lo suficiente como para cubrir sus necesidades (v. 22). La abundante cosecha de ese año les duraría hasta que pudieran recoger la cosecha de nuevo al noveno año. Como hemos mencionado anteriormente, aquí tenemos una prueba para ver hasta qué punto Israel confiaba en el Dios del pacto.

c. La base teológica (25:23–24)

Ya hemos explicado anteriormente la base teológica sobre la que se construyen estas leyes. La tierra le pertenecía a Dios, pero permitía que su pueblo la utilizara bajo ciertas condiciones. Nunca se debía utilizar como un peón en el juego de intentar quedar por encima económicamente. Estas leyes confirman la legitimidad de la propiedad privada, especialmente cuando se invierte en la familia. Aunque también se reconoce que algunas partes de tierra se tienen en común, es más bien la excepción y no la norma. Como señala Robert North, mientras que el socialismo dice que nadie debe tener propiedad, el mensaje de Levítico es que nadie debe perder su propiedad.[12] Así que cuando hubiera peligro de bancarrota se tenía que encontrar una forma de redención.

d. Los pasos hacia el jubileo (25:25–55)

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El jubileo era un último recurso para liberar a aquellas personas que tuvieran problemas económicos. La deuda se veía como un gran mal que debilitaba y deshumanizaba a los que la sufrían. Se debía hacer todo lo posible para superarlo cuando fuera posible. Así que nadie debía esperar cincuenta años si podía librarse antes. Pero el jubileo significaba que al menos una vez en la vida se conseguía la libertad, incluso si todos los demás métodos hubieran fallado. Los versículos restantes del capítulo 25 establecen los pasos que se deben seguir antes de que amaneciera el año de jubileo. Pero en medio de estas instrucciones se consideran tres casos especiales: una casa de vivienda en una ciudad amurallada (vv. 29–31), los levitas (vv. 32–34) y los esclavos que no fueran nativos (vv. 44–46). Primero exploraremos el tema principal y después volveremos a los temas secundarios.

El tema principal lo establece la frase *Si uno de tus hermanos llega a ser tan pobre* (vv. 25, 35, 39, 47). Se empieza describiendo en líneas generales los pasos que se deben tomar en caso de una deuda menor que se pueda solucionar fácilmente y luego aumenta la dificultad hasta llegar al punto álgido con las palabras *Aunque no sea redimido por estos medios, todavía saldrá libre en el año de jubileo, él y sus hijos con él* (v. 54).

i. Primer paso (25:25–28)

Si algún israelita contraía alguna deuda, el primer recurso era *vender parte de su posesión* (v. 25). Si la posesión se ponía en el mercado entonces era deseable que lo comprara *su pariente más cercano* lo antes posible, con la idea de que la tierra se quedara dentro de la familia si era factible. Si esto resultaba imposible y mejoraba la fortuna de los deudores hasta el punto en que podrían redimirse ellos mismos, lo podían hacer en cualquier momento dado. Sin embargo, no se podía regatear el precio. El valor de la propiedad se establecía según el número de años que quedaban para el año de jubileo. Si todo fallaba, se les devolvería entonces.

ii. Segundo paso (25:35–38)

Si la situación empeoraba y la venta de la propiedad no resolvía el problema, entonces era la obligación del pariente más cercano apoyar a un deudor proporcionándole trabajo y prestándole dinero para que pagara la deuda, sin intereses. Un pariente no podía explotar la desgracia de otro para obtener beneficios.

iii. Tercer paso (25:39–46)

En situaciones extremas las personas pobres incluso podían venderse a un pariente (v. 39). Pero si lo hacían, los parientes que les contrataban debían entender que había condiciones. Debían tratar a sus parientes no como esclavos sino como trabajadores contratados. Esto no implicaba que debían ser pagados sino que debían ser tratados

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

con respeto. No podían ser vendidos a otro dueño. No podían ser tratados despiadadamente, literalmente "con trabajo esclavizante".[16] Este trato sólo duraba hasta el año de jubileo, cuando toda la familia del hombre pobre recuperaría la libertad. El pariente redentor no podía reclamar la posesión sobre los niños que nacieran mientras un padre pobre estuviera a su servicio. Estas instrucciones enfatizan de nuevo los fuertes lazos familiares y recuerdan al que rescata que no explote la vulnerabilidad de su hermano. El rescatador debía temer a su Dios (v. 43). Recordar que Dios lo ve todo animaría a las personas a resistirse a la tentación del poder y les haría ver que nunca podrían escapar si abusaban de posición.

La idea general de estos versículos se enfatiza al comparar el trato a los *esclavos […] de las naciones paganas que os rodean* (v. 44). Podían ser comprados y tratados como una simple pertenencia y se podían heredar. Pero un israelita nunca debía tomar a otro israelita como esclavo. Si lo hicieran estarían oponiéndose al pacto que les hacía a todos *siervos* delante de Dios (v. 42).

iv. Cuarto paso (25:47–54)

Si un israelita pobre se vendía, no a un miembro de su familia sino a un *forastero* o *peregrino* (v. 47), la persona pobre no renunciaba a su derecho de redención (v. 48). Podía haber dos formas de redención. En primer lugar, se animaría a un pariente cercano, no necesariamente un hermano, a que lo redimiera (v. 49); o, en segundo lugar, si cambiaban las circunstancias del esclavo podía redimirse a sí mismo (v. 49). De nuevo el precio de la redención se calculaba según el período que quedara antes del siguiente año de jubileo y esto no se podía negociar.

v. Quinto paso (25:54–55)

Si todo esto fallaba, el *año de jubileo* traería liberación. De hecho, la provisión del año de jubileo era más que esto. No solamente se devuelve la propiedad que estaba temporalmente en manos de alguien ajeno, sino también se devolvía a los dueños originales, aunque aún estuviera dentro del clan o hubiera sido redimido por parientes cercanos. El año de jubileo era el factor que "anulaba"; ese año saltaba por encima de todas las demás soluciones a la pobreza.

e. Las excepciones (25:32–34, 44–46)

Las normas del jubileo se aplicaban a la tierra tradicional de la familia en las zonas rurales, no a las casas de vivienda en una ciudad amurallada (vv. 29–31). En este caso las casas se podían comprar de nuevo durante el año después de la venta, pero no más allá, y *no saldrá de su poder en el jubileo*.

El caso de los levitas (vv. 32–34) es más problemático de lo que parece, pero no por ello nos debiera tomar mucho tiempo. Es la primera vez que se menciona a los levitas

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

en Levítico.[20] Los levitas no tenían deberes de sacrificio, pero parece ser que ayudaban en el tabernáculo, aunque su posición no queda del todo clara. Se diferenciaron en el momento del incidente del becerro de oro y como resultado fueron bendecidos por Dios.[22] Originalmente, los levitas no tenían propiedad, sino que vivían en cuarenta y ocho ciudades que se asignaban para su uso, junto con pastos alrededor.[24] Wenham acertadamente interpreta estos versículos de forma simple. A diferencia de las casas en las ciudades que pertenecían a otras personas, cualquier casa que tuvieran los levitas se podía redimir en cualquier momento hasta el año de jubileo y no simplemente durante el primer año. Y cuando viniera el año de jubileo, de nuevo a diferencia de otras casas en las ciudades, cualquier propiedad que hubieran hipotecado se les devolvía. Si esto no ocurría, los levitas acabarían sin hogar. Las tierras que rodeaban a las ciudades no se debían vender, puesto que eran *propiedad suya para siempre* (vv. 34).

La tercera excepción (vv. 44–46), que ya se mencionó arriba, está relacionada con la posesión de los esclavos más que con la posesión de la tierra. Era aceptable poseer esclavos pero sólo si provenían de otras naciones o eran personas que habían venido a vivir permanentemente en la comunidad de Israel. Al hacer esto se convertían en propiedad, como si fueran tierra y, por lo tanto, podían ser heredados por los hijos como cualquier otra posesión.

3. ¿Más que simple teoría?

La idea del jubileo "es probablemente la idea social y económica más radical de toda la Biblia". El efecto que tenía era eliminar la especulación y evitar la explotación económica. Plasmaba en la ley la eliminación del abuso de tierras, la cancelación de deudas, la devolución de la tierra a sus dueños originales, la reparación de la familia y la interrupción de la esclavitud. La libertad y las políticas de justicia que proclama —al igual que el éxodo— han potenciado la imaginación e inspirado a muchos movimientos posteriores de liberación. Pero ¿realmente se puso en práctica en Israel?

Robert North —en su importante estudio sobre el jubileo— llega a la conclusión de que "hay un silencio absoluto en los libros posteriores de la Biblia acerca de la teoría y la práctica del jubileo". Como mucho hay una sugerencia en Isaías 37:30, pero no hay pruebas de que se practicara en Israel. Aún y así, la ausencia de pruebas nunca es prueba de ausencia. Hay muchos elementos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, que nunca se dicen explícitamente que se llevara a cabo aunque sepamos que fuera así. Algunos aspectos del jubileo están reflejados en Nehemías 5 y Jeremías 32:6–15 y 34:8–10, además de en la conmovedora historia del pariente redentor en Rut. Pero estos textos no son la versión completa, y la liberación de los esclavos quizás se debe más a Éxodo 21:1–8 y a Deuteronomio 15:12–18 que a la legislación del jubileo en Levítico. Los profetas condenaban el hecho de que los ricos y miembros de la realeza adquirieran tierras. Pero quizás no habría sido necesario si el concepto del jubileo se hubiera tomado en serio en Israel.

Así que, ¿fue solamente un ideal y nunca una realidad? Walter Brueggemann se

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

opone a esta pregunta porque se hace demasiado con una intención interesada y sugiriendo que era algo que no podía funcionar y que era completamente impráctico, dando así al pueblo una excusa para eludir la responsabilidad de sus políticas económicas destructivas. Él responde a la pregunta así: "Lo que yo considero importante acerca de este texto es que a través de esta provisión, Israel lo [el jubileo] reivindicaba, lo esperaba". Daba a Israel "su identidad fundamental" como nación comprometida con la libertad, y establecía una visión delante de ellos que, aunque no llegara a ponerse en práctica, les daba una meta a la que aspirar.

4. La aplicación permanente

Lo pusiera o no en práctica Israel, lo cierto es que los principios que se desprenden del jubileo tienen un significado permanente para muchos aspectos de la vida cristiana. John Bright dice que es "ética normativa" que habla con una relevancia eterna al cristiano.

a. El jubileo nos anima a promover la justicia social

El jubileo deja claro que, sin lugar a dudas, Dios defiende a los pobres y a los desposeídos. No sólo se compadece de su situación difícil sino también proporciona a Israel una forma práctica de rescatarles de ahí. Él pide a su pueblo que muestre compasión por todas las personas, no importa lo pobres que sean, y que nunca se aproveche de los que son económicamente vulnerables. Se opone a que un hermano reduzca a su hermano a la esclavitud. Prohíbe el trato despiadado a los esclavos y empleados. Se niega a permanecer indiferente ante las necesidades de un miembro de la familia. No tolera que la propiedad se concentre en manos de unos pocos. Establece un límite a que los ricos se hagan más ricos y que los pobres se hagan más pobres. Vigila todas las transacciones y observa para ver si demuestran que lo temen, o si los magnates de la propiedad piensan que no tienen que responder ante nadie. Se enfrenta a la idea de que las deudas nunca se pueden perdonar. Se opone a la explotación egoísta de las tierras y las personas.

b. El jubileo nos anima a practicar una adoración verdadera

Levítico es un documento político y sirve de manifiesto para las políticas social y económica. Pero también es un documento intensamente espiritual. Las huellas de Dios están por todas partes. Él habla (v. 1), se preocupa (vv. 17, 36, 43), provee (v. 21), posee (v. 23), gobierna (v. 55) y da esperanza (vv. 54–55). Advierte a los israelitas tres veces que lo teman (vv. 17, 36, 43) y se sometan a su voluntad con respeto y reverencia. Dios debía ser adorado en el área económica además de en el santuario. A menos que las personas mostraran misericordia en la vida de los negocios, cualquier sacrificio que presentara en el tabernáculo o el templo sería inútil. Dios debe ser honrado en todas

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

las áreas de la vida.

Esta declaración la hizo Isaías, quien denunció la adoración vacía del pueblo de su época porque mientras hacían como que buscaban a Dios en el templo, oprimían a los pobres en el mercado:

> "¿No es éste el ayuno que yo escogí:
> desatar las ligaduras de impiedad,
> soltar las coyundas del yugo,
> dejar ir libres a los oprimidos,
> y romper todo yugo?"

Como sostiene Robert North: "Toda adoración es animada por la caridad que en una sola acción llega a Dios y al prójimo; toda adoración se hace más efectiva con la distribución más amplia posible de riquezas".

c. El jubileo nos anima a llevar una vida de misericordia

Algunos han considerado el jubileo como un paradigma completo de la espiritualidad personal. El corazón de esta perspectiva de la espiritualidad personal está en el llamado de practicar la misericordia cuando tratemos a los demás. Si lo hacemos resultará contracultural, porque nuestra sociedad está basada en que las personas reciban lo que merecen y ganen por lo que han trabajado, y en que las personas se venguen. Es sorprendente que no haya ninguna discusión en Levítico 25 acerca de las causas de la pobreza. Quizás algunas personas que contraían deudas lo merecían a causa de su pereza, negligencia o incompetencia. Quizás otros tuvieran mala suerte y no fuera culpa suya. Pero no se hace distinción entre estas personas, ni se pregunta la causa de la deuda. Ya fuera pobreza merecida o inmerecida, el jubileo lo arreglaba, y su familia y conciudadanos debían ser misericordiosos, liberar y perdonar.

De manera igualmente sorprendente Jesús dijo que Dios era "bondadoso para con los ingratos y perversos", así que instruyó a sus discípulos a que fueran "misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso". Santiago repitió el mismo llamado de ser misericordiosos y se hizo eco tanto del jubileo como de Jesús al escribir: "Así hablad y así proceded, como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio".[37]

d. El jubileo nos anima a tener una esperanza firme

La idea del jubileo daba esperanza cuando los deudores podían estar tentados a desesperarse. El jubileo se convirtió en una metáfora de la esperanza futura, del amanecer de un día favorable del Señor, cuando los ciegos verían, los sordos oirían y los mudos hablarían. Nos sirve aún de imagen de una salvación futura cuando tenga lugar la restauración de toda la creación.[39] Su visión de futuro nos anima a mirar hacia

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

delante y mirar alrededor a las experiencias que nos crean desánimo y dudas, y a perseverar en la esperanza. El día de la liberación se proclamaba originalmente con el son de un cuerno de carnero, al igual que nuestro día de liberación será anunciado con el son de otra trompeta: "el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero".

e. Jesús es el jubileo

Varios de estos hilos se unen en Jesús. Su "Manifiesto de Nazaret", en el que declara que había venido a cumplir la profecía de Isaías 61:1–2, le coloca firmemente en el centro de la trayectoria que comenzó en las leyes del jubileo de Levítico 25. Isaías 61 está lleno de imágenes del jubileo. El ungido proclamaría "el año favorable del Señor", que significaba que las buenas nuevas se llevarían a los pobres, los quebrantados de corazón serían consolados y los encarcelados serían liberados. Jesús dice con su venida que ese día ha llegado.

A través de su ministerio dio pruebas para justificar su declaración. Liberó a personas de un gran número de enfermedades, discapacidades, demonios, profanación, deudas y pecados. La misericordia y el perdón fluyeron libremente y la justicia trabajaba en beneficio de los pobres. No inauguró una restructuración nacional de la economía. Inauguró un jubileo mayor en el que las personas de todas las naciones fueron (y son) liberados de las fuerzas mayores que les esclavizaban y las grandes deudas que tenían.

El jubileo es un modelo de la relación de Dios con su mundo. En él, el Dios soberano toma la iniciativa de tratar con la realidad de una sociedad injusta y atada por el pecado. Muestra compasión especial por los miembros débiles y vulnerables de la comunidad. También llama a su pueblo a obedecer su Palabra y tener fe en su providencia. También le llama a reproducir su misericordia y justicia al relacionarse unos con otros. Ofrece la oportunidad de empezar de nuevo en el presente, mientras traza una esperanza para el futuro.

El jubileo habla de:

1. Nuestra relación con el medio ambiente: la necesidad de descanso y renovación.
2. Nuestra misión en el mundo: la necesidad de libertad y justicia.
3. Nuestra adoración en la iglesia: la necesidad de autenticidad y caridad.
4. Nuestras relaciones familiares: la necesidad de compasión y apoyo.
5. Nuestro crecimiento en el Espíritu: la necesidad de misericordia y perdón.
6. Nuestra fe en el Salvador: la necesidad de confiar en Jesús.
7. Nuestra esperanza de futuro: la necesidad de esperar con ilusión su venida.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

La palabra de Dios sobre la prosperidad en el futuro

Levítico 26:1–46

Nat Sharansky, un ministro del Gobierno israelí en el momento en el que escribo esto, fue encarcelado durante varios años por el régimen soviético. Después de ser liberado comentó que cada día que pasó encarcelado amanecía con la decisión de decir "sí" o "no" a la KGB. "Desde por la mañana hasta por la noche piensas sobre la esencia de la vida: la diferencia entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal. Te enriquecen las respuestas que encuentras. Comparado con eso, las decisiones a las que te enfrentas cuando vives libre en el mundo occidental resultan un poco triviales y aburridas. ¿Qué zapatos me compro? ¿A dónde voy de vacaciones?".

A medida que el Código de Santidad llega a su fin, se les plantea a los hijos de Israel (y a nosotros) una dura decisión. La decisión que deben tomar los hijos de Dios tiene que ver con la esencia de la vida, con la luz y la oscuridad, con el bien y el mal, con la prosperidad futura o la ruina futura. Como dice el resto de la Biblia, obedecer a Dios traerá recompensa; desobedecer a Dios sólo traerá problemas y desastres.

Levítico 26 difiere de los capítulos que le preceden. Las formulaciones características legales y rituales se dejan atrás y en su lugar está el lenguaje de la "bendición" y la "maldición". El lenguaje y la estructura del capítulo, paralelos a Deuteronomio 27–28, coinciden con la forma en la que se habrían concluido los tratados en el antiguo Oriente Próximo. Una vez que la parte soberana hubiera establecido las condiciones del pacto, el acuerdo se concluiría con una lista de los beneficios de guardarlo y los peligros de ignorarlo. Al adoptar esta forma, Dios está diciendo a los israelitas que el mundo no es caprichoso ni su futuro es impredecible. El mundo sigue adelante y ellos tendrán un futuro, cuyas líneas se pueden anticipar, porque Él, el Señor soberano de todo y el Dios salvador de Israel, es fiel a su palabra.

En una discusión sobre la teología de la bendición y la maldición, Mary Evans ha establecido un número importante de bases que hay que tomar en cuenta si queremos entender bien este capítulo. Explica que las bendiciones y las maldiciones se deben leer con referencia al pueblo del pacto colectivamente y no a individuos; que la intención no es sugerir una ley de hierro de consecuencias, y que la expresión material que se da a las bendiciones y maldiciones expresa algo más profundo: la relación de las personas con Dios. Escribe:

> *Ser parte del pueblo de pacto de Dios, pertenecer a Dios, es una bendición. Estar fuera de la relación con Dios es una maldición. Las maldiciones se nos presentan igualmente en términos materialistas (al igual que las bendiciones),*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

pero no parece que la intención fuera aplicarlas de manera mecanicista, para ir mano a mano con las transgresiones individuales. Están ahí para enseñarles a los israelitas que deben tomar a Dios seriamente, que alejarse de la voluntad de Dios tendrá consecuencias devastadoras para ellos, que estar "fuera de Yahvé" es un estado terrible que se debe evitar a toda costa. La bendición se basa en la promesa de Dios y no se dice que es por cumplir la ley. La maldición no es un castigo por no cumplir la ley, en el sentido estricto, sino una descripción de las consecuencias de estar fuera de la bendición de Dios.

Este es el primer capítulo desde el 10 que no empieza con las palabras *Habló el Señor…* En lugar de eso, los primeros versículos unen el capítulo a lo que ha ocurrido antes, señala un par de temas como más representativos que otros, y entonces sigue con las promesas y las advertencias sobre el futuro. Dios habla a través de todo el capítulo y no utiliza "meras palabras", sino un "lenguaje activo", es decir, un lenguaje que hace cosas, que activa y cumple lo que se dice. Cuando se pronuncian las bendiciones, las bendiciones vienen. Pero, igualmente, cuando se pronuncian las maldiciones, inevitablemente vendrán. El capítulo se divide fácilmente en tres secciones. Los versículos 3–13 hablan de las bendiciones que acompañarán a la obediencia. Los versículos 14–39 describen las maldiciones que acompañarán a la desobediencia. Los versículos 40–45 se ocupan de la restauración que acompañará a la confesión de pecados. La sección termina con un recordatorio de que Él les reclama para sí porque les liberó de Egipto. El versículo final concluye el Código de Santidad, que contiene *los estatutos, ordenanzas y leyes que el Señor estableció entre Él y los hijos de Israel por medio de Moisés en el monte Sinaí* (v. 46).

1. "Si andáis en mis estatutos…": las bendiciones de la obediencia (26:3–13)

Hay varias formas de agrupar las bendiciones que vienen después del título introductorio del versículo 3. Wenham dice que hay tres grupos (4–5, 6–10, 11–13). Hartley encuentra cuatro (4–5, 6–8, 9–10, 11–13), y Milgrom, entre otros, identifica cinco (4–5, 6, 7–8, 9–10, 11–12). Aunque sea un poco fragmentario, la ventaja de este último esquema es que complementa los cinco grupos de maldiciones que se muestran evidentes en la siguiente sección. Por esta razón seguiremos el esquema de cinco.

a. La bendición de la abundancia (26:4–5)

La necesidad humana más básica es la necesidad de tener comida. En los climas cálidos del Medio Oriente no siempre se podía contar con la provisión de comida porque el agua (el elemento básico que hace falta para producir la comida) no se podía garantizar. Se requerían dos estaciones de lluvia. Se necesitaba lluvia abundante en el otoño para regar la tierra recién plantada, y una lluvia más ligera a principios de la primavera para hacer que los cultivos llegaran al punto de la cosecha. Dios promete que

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

si obedecen su pacto Él dará *lluvias en su tiempo, de manera que la tierra dará sus productos, y los árboles del campo darán su fruto*. El versículo 5 da una imagen de la abundancia que obtendrían. Las cosechas serían tan abundantes que la siega y la siembra serían sucesivas sin interrupción.

b. La bendición de paz (26:6)

La siguiente promesa es que habrá *paz en la tierra*. El uso que hacemos nosotros de la palabra "paz" normalmente evoca un entendimiento muy superficial en comparación con la profunda armonía que transmite la palabra bíblica. Aquí, el centro del significado está en la seguridad en la tierra. La paz que se promete hará que las personas se sientan tan protegidas por Dios que podrán dormir sin preocuparse de ninguna amenaza que surja dentro de sus fronteras. Tendrán la tranquilidad de estar seguros, ya sea a salvo de los conflictos dentro de la comunidad o del peligro de los animales salvajes que aún rondaban por la tierra. Además, Dios promete que no pasará espada por vuestra tierra, que quiere decir que las fronteras de Israel estarían seguras y que los asaltantes no podrían destruir sus abundantes cosechas.

c. La bendición de la victoria (26:7–8)

Después de hablar de las amenazas internas, Dios habla de las externas y promete que, a cambio de su obediencia, tendrán victoria contra sus enemigos. Esta era una promesa necesaria para el estado joven y frágil de Israel al entrar en la tierra prometida. Estaban rodeados de naciones hostiles y eran objeto del odio de pueblos desplazados, así que, a menudo, sufrirían ataques y podían entrar en guerra. Pero Dios les promete que triunfarán sobre sus enemigos. La naturaleza dramática de las pocas probabilidades que tenían de ganar y la naturaleza asombrosa de sus victorias capturan la imagen de un simple puñado de soldados que echan a cien, y cien que echan a diez mil. Bajo el reinado de David y el de Salomón, especialmente, Israel vería cumplida esta promesa más de lo que podría haber imaginado.

d. La bendición de la prosperidad (26:9–10)

Se menciona otra señal de prosperidad como recompensa de la obediencia. Dios promete: "os haré fecundos y os multiplicaré". Las altas tasas de fertilidad, combinadas con una baja mortalidad infantil, llevarían a que hubiera grandes familias y una nación fuerte como señal del favor de Dios y de su compromiso permanente con su plan de la creación. Esto es una muestra de la promesa que Dios le hizo a Abraham cuando le dijo que le multiplicaría en gran manera y le haría padre de multitud de naciones, lo cual era una promesa hecha en el contexto de consolidar un acuerdo de pacto.

Sin embargo, el crecimiento de la población podía causar aprensión en Israel. Con tantas bocas que alimentar, ¿habría suficiente comida? Para aplacar este temor, Dios

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

repite la promesa del versículo 5 e incluso amplifica lo que promete ahí. Las cosechas serían tan abundantes que *vuestra trilla os durará hasta la vendimia, y la vendimia hasta el tiempo de la siembra*. Milgrom sugiere que incluso es posible que la intención del versículo 10 sea contrastar de alguna forma con el versículo 5, donde dice "la abundancia es natural; sin embargo, aquí, en vista de la población creciente, la abundancia es sobrenatural".

e. La bendición de la presencia (26:11–13)

La última bendición se encontraba en la presencia de Dios en medio de ellos. Aunque el tabernáculo sería su residencia, no se limitaría a quedarse ahí, como si se hubiera autoimpuesto un arresto domiciliario divino, sino que caminaría libremente en medio de ellos. Había asegurado la libertad de su pueblo para que pudiera disfrutar de su compañía y enorgullecerse de su relación. Además, Él querría ponerlos como buen ejemplo para otras naciones de lo que podía ser un pueblo que tuviera su favor. Ese era su plan así que no debían subestimarse sólo porque habían sido esclavos en Egipto. Debían rechazar la mentalidad de víctimas que mantiene atrapadas a tantas personas en su pasado. Si no se liberaban de la mentalidad vergonzosa que les habían inculcado en Egipto, no estarían agradecidos por lo que Dios había hecho y no tendrían fe en su amor permanente por ellos y su poder para protegerles. Dios había sanado la espalda encorvada que tenían como resultado de llevar cargas pesadas en Egipto. Por lo tanto, ahora debían *andar erguidos* por las naciones del mundo.

Ninguna bendición se podía comparar a la de la presencia de Dios. En palabras de San Agustín:

> *Dios será la fuente de toda satisfacción, más de lo que pueda desear el corazón, más que la vida y la salud, la comida y las riquezas, la gloria y el honor, la paz y toda buena obra, para que Dios, como dijo San Pablo, "sea todo en todos". Él será la consumación de todo lo que deseamos, el objeto de nuestras visiones sin fin, de nuestro amor que no mengua, de nuestra alabanza incansable.*

2. "Si no me obedecéis…": las maldiciones de la desobediencia (26:14–39)

"Es muy fácil —escribe Gordon Wenham— dar por sentado la bendición de la lluvia, de la paz, e incluso de la presencia de Dios. Es beneficioso que se nos recuerde detalladamente cómo sería la vida si nos quitara sus regalos providenciales". Eso es lo que hacen las maldiciones, que ocupan el doble que las bendiciones.[15] Al igual que las plagas de Egipto, están enumeradas en orden de severidad y van en aumento, y avisan a Israel de que se aparte inmediatamente del camino de la desobediencia, antes de que le lleven al destino inevitable del exilio y la destrucción. La maldición tiene cinco partes y empieza con una frase comedida, *si no me obedecéis* (v. 14). Pero le siguen frases cuya urgencia aumenta: *si aun con todas estas cosas no me obedecéis…* (v. 18), *si procedéis*

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

con hostilidad… (v. 21), *y si con estas cosas no os enmendáis…* (v. 23), hasta que se llega al ultimátum y se pronuncia la maldición final en el versículo 27.

Mientras que algunos pueden ver esto como que Dios está aplicando mano dura para asustar a su pueblo para que lo obedezcan, en realidad no tiene nada que ver; es una medida que demuestra la forma en la que Dios trata a su pueblo como agentes morales, responsables y adultos. Es un halago que no les esconda nada y que, a diferencia de los comerciales baratos que intentan sellar un acuerdo escondiendo la letra pequeña en un contrato, Dios pone todas las cartas sobre la mesa desde el principio.

Se debe señalar que el primer paso hacia el desastre era negarse a escuchar la voz divina. Moisés continuamente habló las palabras de Dios. Los hijos de Israel eran diferentes de las otras naciones porque habían recibido los oráculos divinos y habían pactado vivir siguiéndolos. Ser el pueblo de Dios significaba que eran el pueblo de la palabra de Dios. Estas revelaciones divinas serían más que suficientes a medida que buscaban sabiduría para construir una vida de comunidad sana y para vivir personalmente con sabiduría. Negarse a escuchar era un error fundamental y de él surgían las demás dificultades.

a. La maldición de la derrota (26:14–17)

Cuando Israel se niega a escuchar a Dios al principio, Él establece una serie de pasos de disciplina para captar su atención y reavivar su obediencia. Su disciplina se mostraría con la derrota en uno o más de tres frentes. Serían derrotados en la batalla de la salud, porque algún tipo de enfermedad les afectaría, al igual que lo había hecho varias veces durante su viaje por el desierto. Serían derrotados en la batalla de la comida, porque las cosechas que hubieran plantado serían recogidas y comidas por otras naciones. Serían derrotados en la batalla de la libertad, porque lucharían y perderían en guerras contra poderes enemigos y se verían obligados a rendir su libertad y ser gobernados por otros. Los acontecimientos desafortunados tendrían siempre una duración limitada y estarían diseñados para que el pueblo se volviera de nuevo a Dios.

b. La maldición de la sequía (26:18–20)

Si el paso inicial de la disciplina correctiva no provocaba el efecto deseado, Dios aumentaría la severidad de su disciplina. La afirmación de que les castigaría siete veces no tiene la intención de que las personas calculen la dureza del castigo matemáticamente, sino que es un símbolo de aumento de la severidad, “un número determinado para un aumento indeterminado de la severidad del juicio”.[19] Con la sequía y el endurecimiento de los campos de cultivo, Dios se asegura de que no tendrían cosecha, por mucho trabajo que llevaran a cabo. Por lo tanto, se desafiaría a su orgullo directamente y se esperaba que el resultado fuera que adquirieran una nueva humildad delante de Dios.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

c. La maldición de los animales salvajes (26:21–22)

Las dos primeras maldiciones han deshecho la primera bendición. La tercera maldición deshace la segunda. Después de haberles prometido paz en la tierra, incluyendo la seguridad ante *bestias dañinas* (v. 6) si obedecían, ahora Dios, a la vista de que la hostilidad del pueblo no cesaba, les retira su bendición y permite que *bestias dañinas* deambulen entre ellos y haya consecuencias devastadoras. Se llevarían a los niños y se los comerían. Herirían y destruirían a los animales domésticos. Y la nación disminuiría en número. Al principio del ministerio de Eliseo, cuarenta y dos jóvenes fueron atacados por osos después de reírse de su oficio como profeta. Este episodio trágico ilustra esta maldición en práctica.

d. La maldición de la devastación (26:23–26)

Si seguían negándose a aceptar la corrección de Dios, Él participaría más activamente en la disciplina. Hasta este punto, las maldiciones pueden parecer obra de circunstancias naturales, que se hubiera retirado "la infraestructura de la creación que daba comida y sostenía a la vida". Pero ahora Dios entra en escena para expresar hostilidad personal contra su pueblo descarriado. La cuarta maldición describe a las personas escondiéndose detrás de las paredes de sus ciudades, que están sufriendo el asedio de sus enemigos. Dios ha retirado su protección de sobre ellos y les deja para que se enfrenten a las consecuencias de su desobediencia. Así que experimentan sin descanso los efectos extremos de vivir bajo un asedio prolongado; esto es, plagas y hambruna. Esta maldición da la vuelta a la cuarta bendición.

e. La maldición de la destrucción total (26:27–39)

La maldición final es la peor de todas y sólo se invoca cuando las otras han fallado en su misión de aplicar una corrección redentora. El objetivo sigue siendo la restauración y no la retribución. Pero cuando la paciencia de Dios finalmente se agota y su "ira choca con el orgullo terco de Israel", viene la destrucción total. Las personas serían destruidas, no sólo por el enemigo, sino incluso por sus propios padres, quienes se verían forzados a cometer canibalismo para poder sobrevivir (v. 29). Se destruirían altares de ídolos. Se amontonarían cadáveres en los lugares donde una vez vendieron sus almas a dioses ajenos.[24] Las ciudades y los santuarios serían arrasados y así la civilización sería destruida. La tierra sería baldía y las personas se dispersarían. De esta manera trágica se conseguiría el día de reposo que el pueblo se había negado a concederle a la tierra como cumplimiento de la orden de Dios y *la tierra guardará el descanso que no guardó en vuestros días de reposo mientras habitabais en ella* (v. 35).

Otro párrafo (vv. 36–39) describe la fortuna de la población después de la destrucción de su tierra y rápidamente quita la alfombra de debajo de los pies de

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cualquiera que viera esperanza en el remanente que quedara. Los supervivientes tendrán tanto miedo que *el sonido de una hoja que se mueva los ahuyentará* (v. 36). No tendrán recursos internos para poder hacer frente al enemigo y menos a un equipo militar. Lo único que serían capaces de hacer sería correr y esconderse. Su comportamiento sería lo contrario de *andar erguidos* (v. 13), que era la señal de aquellos que conocían la bendición de Dios. El resultado global sería que aquellos que sobrevivieran a la desaparición de su nación perecerían *entre las naciones* y les devoraría *la tierra de vuestros enemigos* (vv. 38–39). A causa del pecado, Israel dejaría de existir.

Aquí hay por lo menos una parte de la respuesta para aquellos que preguntan: "¿Por qué permite Dios el sufrimiento?". Dios ha enviado advertencias claras de que cierto comportamiento tendrá ciertas consecuencias. Pero trágicamente Israel no escuchó ni estas advertencias ni las de los profetas que vinieron después. Obligaron a Dios a aumentar su maldición hasta que llegó el momento en el que se le agotó la paciencia, la maldición final de la destrucción ocurrió y la amenaza se hizo una realidad. Cualquier disciplina que hubiera tenido lugar hasta ese momento era poca. La realidad era mucho peor. Jerusalén fue destruida y su templo fue arrasado en 587 a. C. La tierra fue quemada y las personas que quedaron fueron llevadas en cautiverio en 582 a. C. Aquellos que no fueron deportados se dispersaron y la nación dejó de existir. Durante una generación o más, Israel experimentó la larga y oscura noche del exilio. La palabra de Dios (esta vez su palabra de juicio y no de gracia) de nuevo se había cumplido.

3. "Si confiesan…": la posibilidad de restauración (26:40–46)

Pero la maldición de Dios no es su palabra final. No importa lo infiel que sea Israel, sigue siendo el pueblo con el que Dios tiene un pacto y promete que nunca renunciará a él. *Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, me acordaré también de mi pacto con Isaac y de mi pacto con Abraham, y me acordaré de la tierra* (v. 42). El exilio haría que la tierra tuviera su reposo y ajustaría el pago de Israel por la deuda del pecado. Pero, más allá del tiempo del exilio, estaba la esperanza de la restauración porque la gracia de Dios es incorregible.

La restauración no es barata. La seriedad del pecado del pueblo debe ser confesada si se quiere experimentar la restauración. Se les llama a reconocer que sus malas acciones son *traición*, porque han traicionado a su Dios soberano, y porque ha surgido no de la negligencia no intencionada o una desviación accidental, sino de una actitud profundamente arraigada de *hostilidad* hacia Él (v. 40). La mención del corazón incircunciso (v. 41) les invita a ver que su acción les ha echado fuera del pacto (la circuncisión era una señal del pacto) y no eran diferentes de cualquier otra nación, que quedaban excluidos de sus privilegios. La gracia de Dios deseaba restaurarles, pero eso no significaba que podía quitarle importancia al pecado como si no tuviera consecuencias. La única forma de volver era a través del camino de la autohumillación, en el que reevaluarían lo que pensaban de sí mismos y de Dios. Tendrían que volver a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

ser siervos de Dios y no esperar que Dios les sirviera a ellos. Deberían poner a Dios en el trono de nuevo como Soberano y destronarse ellos, para que ya no volvieran a actuar como su propia autoridad soberana. Además, aceptarían su disciplina como algo que se merecían justamente y no la intentarían eludir, dándose cuenta de que debían pagar por su pecado.

Pero el pacto de Dios triunfaría. No revocaría su promesa y, en última instancia, no podía condenar a su pueblo, a quien había elegido para ser suyo y había liberado de la esclavitud con maravilloso poder, para destruirles completamente (v. 44). La misericordia triunfaría sobre el juicio.

La última palabra de Dios es siempre una palabra de promesa, gracia y esperanza. Al recordar los últimos días de Israel, el cronista recuerda que "A todos ellos los entregó en su mano" [de Nabucodonosor]. Y podríamos pensar que la historia acabaría ahí. Pero Dios no ha terminado aún, y el cronista también termina con una nota de esperanza. Sus palabras finales no son sobre Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien se llevó al pueblo en cautiverio, sino sobre Ciro, rey de Persia, quien liberó al pueblo de su cautiverio y permitió que fuera a Jerusalén de nuevo a construir otro templo para el Señor su Dios, el Dios de los Cielos.[29] Asimismo, Amós, después de pronunciar el mensaje del juicio de Dios durante ocho capítulos, termina con una nota de esperanza. El episodio final que ve Amós en la historia del pueblo de Dios no es el día terrible del Señor, cuando el Sol se pondría al mediodía y la Tierra se oscurecería en pleno día, sino el día en el que "el tabernáculo caído de David" sería reparado, sus ruinas serían reedificadas y las bendiciones de las cosechas abundantes serían restituidas. Las palabras que cierran el Antiguo Testamento siguen la misma línea. Tras condenar a Israel por su indiferencia hacia Dios y advertir que nadie soportaría el día de su venida,[32] las últimas palabras de Malaquías son palabras de gracia. Él mira al día más allá del día del castigo, cuando "se levantará el Sol de justicia con la salud en sus alas", Dios realmente es el Dios de restauración, y ahí radica la esperanza para tantas personas que han pecado gravemente en el pasado. Un nuevo comienzo es siempre posible allí donde hay arrepentimiento genuino.

4. "Si mi pueblo…" hoy

La lista de bendiciones y maldiciones necesita ser aplicada con cuidado. Ni nos promete bendiciones materiales automáticas a cambio de nuestra obediencia a Dios, ni nos da un arma para usar contra aquellos que viven desobedeciendo su Palabra. Pero sí que nos aporta verdades atemporales que se pueden enseñar.

El mensaje central es que hay bendición si caminamos en armonía con Dios y hay peligro si nos alejamos de Él: este mensaje sigue siendo tan verdadero como siempre.

El concepto de que Dios obra en los asuntos ordinarios de las naciones trayendo su bendición o aplicando su justicia también sigue siendo una verdad. La medida de paz y prosperidad, o mala fortuna y apuros, que un pueblo experimenta podría indicar esto de alguna manera. No es un Dios distante que almacena su juicio para poder llevarlo a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

cabo en el futuro solamente. Romanos 1:18–32 declara que su juicio ya está obrando en el mundo.

Jesús enseñó que la bendición de Dios lo experimentan los pobres de espíritu, los que lloran, los humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los que procuran la paz y los que han sido perseguidos por causa de la justicia. Pablo nos recuerda que las bendiciones más grandes que experimentamos son espirituales y se encuentran en el disfrute de nuestra relación con Él.[35]

Las maldiciones de Dios no las pueden experimentar aquellos que son miembros del nuevo pacto, porque Cristo ya sufrió la maldición en su cuerpo en la cruz, la quitó para siempre de aquellos que confían en él.

Sin embargo, la disciplina de Dios la puede experimentar aún su pueblo de maneras reales e, incluso, tangibles. Esta disciplina no es una señal de su ira o su indiferencia, sino de su amor. Está diseñada como manera correctiva para traer a su pueblo de nuevo a las sendas derechas. Somos necios si la rechazamos o no la tomamos en serio cuando Él nos corrija. Su disciplina siempre nos llama a tener humildad y arrepentimiento renovado.

Las maldiciones de Dios son aterradoras para aquellos que continuamente caminan en hostilidad hacia Él. Entre las personas que Jesús maldijo estaban los ricos, los que están saciados, los que ahora ríen y de los que hablan bien, como resultado de su desobediencia a Dios. También maldijo a los líderes espirituales y fervientes que eran guías ciegos, hipócritas y que ponían obstáculos en el camino de las personas en lugar de ayudarles a conocer a Dios.[39]

Las maldiciones de Dios son reales y se están cumpliendo en nuestro mundo hoy en día de muchas maneras. Romanos 1:18–32 nos muestra que “la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad”.

Las maldiciones de Dios no son para que nosotros las impongamos, sino para que Él lo haga: “MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARÉ, dice el Señor”.

El corazón de Dios aún desea la restauración. En Cristo, su palabra final aún es una palabra de segunda oportunidad, una palabra de un nuevo comienzo; aún desea restaurar, incluso a aquellos que han caído tristemente y han experimentado la oscuridad de una larga separación de Él. Al igual que como sacó a Israel de Egipto y más tarde del exilio, así libera aún a las personas oprimidas y les proporciona su propia experiencia personal del éxodo y la restauración a su favor. Él desea que su pueblo ande erguido (v. 13) en el mundo.

La Palabra de Dios es palabra de pacto y Él nunca olvidará sus promesas.

SEXTA PARTE

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El manual de la dedicación: enamorados de la gracia de Dios

Levítico 27:1–34

La palabra de Dios sobre la consagración

Levítico 27:1–34

El último capítulo de Levítico resulta bastante sorprendente. Después de llegar al clímax moral y espiritual del Código de Santidad, podemos pensar que este capítulo es un anticlímax. Es igual de inspirador que una tabla de impuestos. El capítulo anterior parece aportar una conclusión adecuada al libro de Levítico, así que podemos preguntarnos ¿por qué es necesario este capítulo? Aquí no encontramos el lenguaje característico del Código de Santidad y eso ha llevado a la mayoría a creer que este capítulo es independiente y que no forma parte del código. Todos estos factores se combinan para persuadir a muchos especialistas de que este capítulo fue una adición posterior al libro.

Sin embargo, mientras que muchos hablan de un apéndice, el capítulo no se debe devaluar, y tampoco se debe considerar que su mensaje sea un apunte de última hora y de importancia secundaria.[3] En realidad este capítulo cierra el círculo entero del libro de Levítico y hace volver a los lectores a donde empezaron. El libro comenzó con una discusión sobre las ofrendas voluntarias: el holocausto, la ofrenda de cereal y la de paz. Entonces se empezaron a tratar las ofrendas obligatorias. Desde ese momento el libro prestó atención a las cosas que se le requería a Israel, echando vistazos ocasionales a las ofrendas o a las acciones que no eran obligatorias. Pero este capítulo final vuelve a considerar la propiedad y las personas que los israelitas ofrecerían voluntarias al Señor como expresión de fe y gratitud.

Andrew Bonar entendió la importancia de esto como forma de terminar el libro. Escribió: "Muchos han considerado que es una dificultad la conexión entre este capítulo concluyente y con todo lo que le precede. Pero sobre todo es obvio que esta conexión se trata de un *sentimiento*". Los capítulos precedentes han expresado el corazón de Dios y su voluntad para su pueblo. Este capítulo se trata del pueblo que expresa su devoción a Él, libre y completamente, más allá de la obligación o las minucias de una obediencia exigida. A las personas que aman les encanta hacer regalos y no se sienten obligados a limitarse a las ocasiones establecidas del cumpleaños o el aniversario. El amor les motiva a dar de manera espontánea y extravagante. Puesto que Dios ha establecido las buenas nuevas de su ley para Israel, ¿no querría el pueblo de Dios preguntarse, en adoración y gratitud, "¿Qué daré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?"[6] Nada menos que una total consagración aporta una respuesta adecuada a

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

esa pregunta.

1. La provisión de Dios (27:1–25)

Una expresión de consagración para un adorador era dedicar al Señor algo que le pertenecía, para que estuviera a su disposición y para ser usado en su servicio. Al hacer esto quizás sería más beneficioso si se pudiera poner un valor monetario a la ofrenda y que su precio de redención, más que la ofrenda en sí, fuera entregado a los sacerdotes. La sección principal del capítulo establece la provisión que Dios hace para redimir la propiedad que se le ha dedicado de esta forma.

a. La dedicación de personas (27:2–8)

La consagración de Samuel por parte de Ana es un ejemplo de esta dedicación. En gratitud al Señor por escuchar su oración, Ana envió a su hijo a servir al templo bajo la dirección de Elí. El lenguaje que se utiliza recuerda al lenguaje de la esclavitud. En otras palabras, con este acto la persona dedicada se convierte en un esclavo de Dios.[8] Pero por muy genuino que fuera el propósito, no siempre habría sido práctico para las personas que habían sido dedicadas a Dios literalmente para ir y servir junto con los sacerdotes, porque el templo podía acabar masificado. Así que se calculaba su valor y se presentaba dinero en su lugar a los sacerdotes. La tabla de valores es la siguiente:

Edad: 1 mes-5 años	
Varón	5 siclos
Mujer	3 siclos
Edad: 5–20 años	
Varón	20 siclos
Mujer	10 siclos
Edad: 20–60 años	
Varón	50 siclos
Mujer	30 siclos
Edad: +60 años	
Varón	15 siclos

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

Mujer	10 siclos

Al dividir la tabla de esta forma, los dos factores que afectan el cálculo del valor son inmediatamente aparentes: primero, la edad de la persona y, segundo, su sexo. El primero indica que el valor se calcula según la capacidad productiva de la persona que se ha dedicado, especialmente en relación con su capacidad de llevar a cabo trabajo pesado. Las personas que entran en la fase de la vida en la que han llegado a la capacidad plena de trabajo se valoran más que los que aún no han llegado, o que los que su fuerza y energía están disminuyendo.

El mismo principio explica la diferenciación entre sexos. La diferenciación no dice nada acerca del valor intrínseco de un hombre en contraste con una mujer. Refleja lo que se percibe que podrán aportar a una sociedad cuya economía es esencialmente manual. La prueba de esto está en que el hecho de que una mujer en la flor de la vida se valora más alto que un hombre de cualquiera de las otras edades. Más que denigrar a las mujeres, estos valores, que varían entre un 50% y un 60% del valor de los hombres, muestran que "debían de haber sido consideradas un elemento indispensable y poderoso en la mano de obra israelita".[12] Esta interpretación de la diferencia también encaja con el contexto más amplio. En otros aspectos las mujeres podían ofrecer un exvoto y a la vez ser el sujeto de uno al igual que un hombre. Y Harris señala que mientras que las novias debían ser compradas, los novios venían gratuitamente. Pero esto no dice nada acerca del valor respectivo de cada uno.

Las valuaciones son altas. Según Walter Kaiser, una persona media sólo podía ganar un siclo al mes. Por lo tanto, el precio de redención más barato se estableció como el sueldo de tres meses y el más caro era equivalente al de cuatro años. La tarifa haría que las personas no hicieran dedicaciones a la ligera y quizás esa era la intención.

Estos altos precios también llevan a otra característica de esta provisión que merece ser comentada. Es una ofrenda voluntaria, así que, al igual que con las demás ofrendas voluntarias, Dios se preocupa de que incluso a las personas que no podían pagar la cantidad estipulada no se les impidiera que lo hicieran (v. 8). La actitud del corazón era aceptable incluso si el tamaño de su cuenta bancaria, por así decirlo, no era suficiente. Entonces los sacerdotes debían negociar un precio que el adorador podía permitirse. Las ofrendas de los pobres eran igual de bienvenidas que las de los ricos, y Dios concibió una forma para que ese mensaje pudiera ser transmitido a Israel.

b. La dedicación de animales (27:9–13)

Si la dedicación tomaba la forma de un animal, había varios factores que tener en cuenta. En primer lugar (vv. 9–10), se intentaba que los adoradores no hicieran votos con prisas, para arrepentirse después. No podían prometer un espécimen perfecto y después, pensando que lo habían hecho demasiado rápidamente, decidir que iban a ofrecer uno de menos calidad. Esta posibilidad se cerraba fácilmente con la simple norma de que aquellos que lo intentaran perderían tanto el animal que habían

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

prometido al principio como el sustituto que luego esperaban ofrecer en su lugar.

Puesto que esta es una ofrenda voluntaria, los animales inmundos eran aceptables aquí (v. 11). No se podían ofrecer como sacrificio, pero podían ser útiles en otros trabajos en el tabernáculo, por ejemplo, como para el transporte o para cargar mercancías.

Sin embargo, en muchos casos, la persona que lo ofrecía tendría la intención de dar el dinero y no el animal, y cuando esto ocurriera el sacerdote calcularía el valor y la persona lo debía pagar y añadir *la quinta parte a tu valuación* como precio de redención (v. 13). Los sacerdotes actuaban de árbitros y no se podía apelar contra la decisión de un árbitro.

c. La dedicación de casas (27:14–15)

Después de las leyes del jubileo (25:25–34), la referencia a las casas debe de estar relacionada con la dedicación de las casas de las ciudades y no a la propiedad familiar ancestral. Si estas se entregaban a los sacerdotes, los sacerdotes tenían la libertad de utilizarlas como quisieran. Si la persona que la ofrecía deseaba redimirla en algún momento, se ponía en práctica el mismo procedimiento que para los animales: un sacerdote establecería la valuación y se le añadiría un 20% como precio de redención.

d. La dedicación de la tierra (27:16–25)

Se contemplan dos tipos de dedicación de tierra. En primer lugar hay campos que se heredan como parte de la tierra familiar (vv. 16–20) y después hay campos que se han comprado como algo añadido a estas (vv. 22–25). Las normas muestran que se tiene en cuenta las leyes del jubileo y se debe suponer que incluso cuando no se mencionan, los derechos y los deberes de esas leyes tienen preferencia sobre lo que se dice aquí. Pero era posible que un propietario dedicara sus campos al Señor para que los sacerdotes se beneficiaran de lo que producían. El valor de la tierra se determina por cuántas semillas hacen falta para sembrar y por cuántos años quedan hasta el siguiente año de jubileo, a menos que se dedicara en el mismo año de jubileo, en cuyo caso la valuación era fija. Si el dueño deseaba recuperarlo y utilizarlo él mismo, debía pagar el precio establecido por los sacerdotes, más un 20%. Se les animaba a hacerlo porque si no lo hacían antes del próximo jubileo pasaría a pertenecer al sacerdocio permanentemente y se convertiría en tierra santa, *como campo dedicado* (v. 21). Estas leyes estaban diseñadas para prevenir práctica astuta por parte de los propietarios a expensas del tabernáculo.

También era posible dedicar la tierra que se había comprado, a diferencia de la que se había heredado, pero en este caso la tierra revertiría al dueño original en el jubileo. Si esta tierra se dedicaba se debía redimir inmediatamente (*en ese día dará tu valuación* [v. 23]) al precio establecido por los sacerdotes, que considerarían el tiempo que quedaba hasta el jubileo, pero no se añadía recargo.

Las valuaciones se calculaban en siclos del santuario (v. 25). El siclo se refería

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

esencialmente a una unidad de peso y no a una moneda acuñada, y equivalía a 11,5 gramos de plata.

2. Las restricciones de Dios (27:26–34)

En todo el capítulo hay un sentimiento de aprensión acerca de dar ofrendas voluntarias a Dios. Las corrientes de emoción religiosa fluyen poderosamente y es demasiado fácil dejarse llevar por ellas en medio de una ceremonia o una celebración y se pueden hacer promesas de las que después uno se puede arrepentir. La emoción genuina también puede llevar muy fácilmente a una demostración ostentosa. En un esfuerzo por probar nuestra devoción a Dios (y quizás incluso para convencernos de ello), podemos caer víctima de la necesidad de gestos extravagantes. Si reflexionamos fríamente, después podremos encontrar la forma de cumplir nuestras promesas sin tener que pagar todo lo que cuesta. Una forma de regatear la espiritualidad es contar un regalo dos veces y darle a Dios lo que ya le pertenece, haciendo como que es en realidad un regalo nuevo y voluntario. La segunda sección de Levítico 27 está diseñada para prevenir una devoción tan rebajada. Se mencionan tres áreas en las que Dios ya tiene derechos.

a. Las restricciones que se refieren a los primogénitos (27:26–27)

El primogénito de cualquier humano o animal ya le pertenece a Dios. Pero mientras que los hijos primogénitos se deben redimir cuando tengan un mes, por el precio de cinco siclos, el primogénito del rebaño o de la manada no se tiene que redimir de esta forma.[18] Ya pertenecen al Señor por derecho así que sería una farsa hacer como que se le ofrecían a él como acto de devoción voluntaria. No le pertenecían al adorador en realidad, así que no podía ofrecerlos. Sin embargo, los animales inmundos entraban en una categoría diferente. No se exige que se ofrezca el primogénito al Señor, así que se podían donar al tabernáculo y después se redimían. Esta ofrenda sería un acto auténtico de devoción.

b. Las restricciones que se refieren a las cosas dedicadas (27:28–29)

La forma más fuerte de voto era “la cosa dedicada o proscrita”. Si algo se proscribía o bien se entregaba para uso exclusivo en el santuario para siempre, o bien se destruía por completo. Nunca se podía redimir. La práctica que se menciona en el versículo 29 está clara. Había un número de circunstancias en las que una persona o una comunidad se ponían bajo “la prohibición”, como cuando adoraban a otros dioses, o eran el botín de guerra.[21] Sin embargo, la práctica que se menciona en el versículo 28 no está muy clara. Seguramente se refiere a alguien que hace un juramento para proscribir su propiedad para el uso del Señor; probablemente un esclavo no israelita. Si esto es así, aquí la restricción está diciendo que esa persona no puede cambiar de opinión. Una vez

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

que algo se “dedica”, se proscribe y no se puede redimir diciendo que era una ofrenda adicional y voluntaria. Lo que se proscribe ya le pertenece al Señor y no se puede contar dos veces como ofrenda.

c. Las restricciones que se refieren al diezmo (27:30–33)

Lo mismo ocurre con el diezmo de semillas y animales. Las normas sobre el diezmo aparecen completas en Números 18:21–29 y Deuteronomio 14:22–29. Los diezmos parecen ser ofrendas obligatorias al Señor, y puesto que se le deben a Él, no se podían presentar como si fueran una ofrenda voluntaria.

Para establecer qué animales debían ser parte del diezmo pasaban *debajo del cayado*, y cada décimo animal, no importaba su condición, se seleccionaba y se apartaba para el Señor. El procedimiento se imponía estrictamente para que el propietario no estableciera los resultados para quedarse con lo mejor y dar lo peor al Señor. Para asegurarse de que esto no ocurriera, se utilizaba la misma táctica que se menciona en los versículos 10–11. Cualquier granjero que intentara sustituir un animal malo por uno bueno perdería los dos.

El diezmo de semillas o fruta, sin embargo, se podría redimir, se supone, aunque no se especifica aquí, a un precio que establecían los sacerdotes. A ese precio se añadía un 20% (v. 31).

3. La dedicación que Dios desea

Dos temas clave surgen de este último capítulo, que son relevantes para el pueblo de Dios de cualquier época.

a. Demostrar devoción

Los israelitas se dieron cuenta de que tenían mucho por lo que dar gracias a Dios. Gracias a Él habían pasado “de la esclavitud a la libertad, del dolor al gozo, del duelo a la celebración, de la oscuridad a la luz, y del cautiverio a la redención”. Después de hacer esto permaneció como su amigo fiel de pacto, que siguió perdonando, guiando, protegiendo, proveyendo, prosperando y gobernando sobre ellos y sus familias. Por todo esto es por lo que querían expresar gratitud. Para hacerlo adecuadamente sentían la necesidad de ir más allá de lo que exigía la ley y daban ofrendas libremente y de corazón. Si ellos sentían gratitud, ¿cuánto más lo sentiremos nosotros, que podemos ver la maravilla del amor de Dios por nosotros en la cruz de Jesucristo? La religión no debe ser una cuestión de deber, sino de amor. Si realmente entendemos el coste y el significado de la gracia, la expresión de nuestra devoción irá más allá de cualquier cosa que nos pidan, y puede que implique gestos extravagantes para ofrecerle a Dios algo. Le buscaremos y no intentaremos pasar con lo mínimo, con un simple aprobado en obediencia, sino que deberemos sobresalir en el celo por el Señor. No debemos

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

escatimar nuestras ofrendas, sino contribuir a Su obra generosamente, incluso con sacrificios.

Pero debemos ser sabios al expresar nuestra devoción. Los votos bienintencionados hechos con entusiasmo en el calor del momento durante períodos maravillosamente intensos de adoración pueden volver para perseguirnos y, después de hacerle la promesa a Dios, no nos podemos atrever a echarnos atrás. Kohelet, el Predicador, en un pasaje que podría ser un comentario de Levítico 27, avisó de la trampa en la que podemos caer fácilmente:

> *Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque éstos no saben que hacen el mal.*
>
> *No te des prisa en hablar,*
> *ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios.*
> *Porque Dios está en el Cielo y tú en la Tierra;*
> *por tanto sean pocas tus palabras.*
> *Porque los sueños vienen de la mucha tarea,*
> *y la voz del necio de las muchas palabras.*
>
> *Cuando haces un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque Él no se deleita en los necios. El voto que haces, cúmplelo. Es mejor que no hagas votos, a que hagas votos y no los cumplas. No permitas que tu boca te haga pecar, y no digas delante del mensajero de Dios que fue un error. ¿Por qué ha de enojarse Dios a causa de tu voz y destruir la obra de tus manos? Porque en los muchos sueños y en las muchas palabras hay vanidades; tú, sin embargo, teme a Dios.*

Pocos tendrían el valor de incumplir abiertamente las promesas que le han hecho a Dios. Pero muchos recurren a estrategias más sutiles para mitigar sus votos no premeditados y evitar el precio completo de sus promesas precipitadas. Levítico 27 está pensado para evitar que el pueblo de Dios haga esto. Las reglas para redimir la propiedad están establecidas, así como los precios. No hay lagunas legales y a nadie se le permite que salve su reputación haciendo como que le ofrece a Dios algo extra cuando en realidad ya le pertenece. Al igual que Él es fiel a sus palabras, Él espera que su pueblo sea fiel a sus promesas, cueste lo que cueste, aunque esté mal considerado o sea inconveniente.

Quizás es por esa razón que, mientras que la costumbre de hacer votos no es desconocida en el Nuevo Testamento, la práctica no se fomenta. El trágico incidente de Ananías y Safira sirve de recordatorio constante para no hacer promesas a Dios a la ligera. Lo que sí se dice es, en primer lugar, que nadie debe ofrecer un voto o un diezmo a expensas de cumplir los asuntos más importantes de la justicia y la compasión[27] y, en segundo lugar, como ya hemos visto, que los cristianos siempre deben hablar con integridad intachable. La mejor manera de expresar nuestra consagración al Señor es comprometernos a vivir cada día con compasión, a tratar a los demás de manera justa y a andar en integridad.

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

El último capítulo de Levítico nos alerta acerca de nuestra devoción a Dios que, aunque es bienvenida, siempre debe ser genuina. Él tomará nuestra palabra en nuestros votos de consagración.

b. Dar generosamente

El compromiso con los valores más importantes de justicia, compasión e integridad no nos eximen de la responsabilidad de dar económicamente a la obra de Dios. Levítico 27 habla de formas en las que los israelitas daban más de lo que se les exigía en los sacrificios obligatorios y apoyaban la obra de los sacerdotes a través de los diezmos y ofrendas económicas voluntarias.

El diezmo era obligatorio. Su origen se encuentra en el "diezmo de todo" que Abram le dio a Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, cuando regresaba de rescatar a su sobrino Lot y sus posesiones de la cautividad. Era una señal de la gratitud de Abram por la liberación de Lot, una ofrenda voluntaria y quizás espontánea, y resultó ser de bendición para Abram. Más tarde la práctica se contempló en la ley para que desde el tiempo de Moisés en adelante las personas dieran la décima parte de su cosecha, sus frutos y sus animales al Señor. Era la manera principal en la que se apoyaba al tabernáculo y la obra de los sacerdotes y los levitas. Al final de la época del Antiguo Testamento, el profeta Malaquías afirmó que aún había una conexión cercana entre dar el diezmo y recibir la bendición de Dios. Si no se hacía no se recibiría; la bendición de dar llevaría a la bendición de recibir.[30]

En ningún sitio del Nuevo Testamento se obliga a diezmar. Pero eso no nos exime de la obligación, solamente deja lugar a que el Nuevo Testamento espere aún más de los cristianos a la hora de ofrendar para la obra de Dios. La práctica de diezmar se daría por sentado, al menos en los círculos judeocristianos. Pero los principios de un acto de ofrendar que es distintivamente cristiano exceden esto con creces.

Pablo explica los principios en 1 Corintios 16:1–3 y 2 Corintios 8–9. El primero deja claro que nuestra ofrenda debe ser regular ("el primer día de la semana"), global ("cada uno de vosotros") deliberada ("aparte"), responsable ("y guarde"), y proporcional ("según haya prosperado"). En las ricas enseñanzas del segundo pasaje se pueden seleccionar y establecer los siguientes principios. La ofrenda cristiana no es una fría limosna ("primeramente se dieron a sí mismos al Señor", 8:5). La ofrenda cristiana es una demostración de la gracia (la "obra de gracia", 8:7). La ofrenda cristiana tiene como modelo a Jesús ("conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo", 8:9). La ofrenda cristiana tiene en cuenta lo que uno tiene ("se acepta según lo que se tiene", 8:12). La ofrenda cristiana tiene el objetivo de saciar necesidades ("para que haya igualdad", 8:13). La ofrenda cristiana requiere una administración responsable ("teniendo cuidado de que nadie nos desacredite en esta generosa ofrenda administrada por nosotros", 8:20). La ofrenda cristiana implica generosidad ("el que siembra abundantemente, abundantemente también segará", 9:6). La ofrenda cristiana implica un espíritu dispuesto ("no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre", 9:7).

Descargado de: https://elbodegondellibro.blogspot.com/

La ofrenda cristiana nunca deja al cristiano mal económicamente (“seréis enriquecidos en todo para toda liberalidad”, 9:11). Finalmente, la ofrenda cristiana acaba en acción de gracias a Dios (“produce acción de gracias a Dios”, 9:11).

A la luz de estas enseñanzas, el diezmo seguramente se debe considerar como lo mínimo que puede dar el cristiano. Si deliberan en oración, con corazones agradecidos, de manera sistemática y no de una manera errática y movida por las emociones, el pueblo de Dios debe dar más que eso, si pueden, sabiendo que “Dios puede hacer que toda gracia abunde para vosotros, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra” (9:8).

Israel claramente no llegaba al nivel que se exigía. Pero cuando entendieron la gracia de Dios dieron con disposición y abundantemente. Las ofrendas generosas a menudo eran el primer paso hacia la reparación del templo y el reavivamiento de la verdadera religión entre ellos, tal y como demuestran las historias de los reyes Joás y Josías. Cuando el pueblo de Dios da, Dios bendice. Quizás la necesidad más grande de la iglesia hoy en día es entender, de forma nueva, la maravilla de la gracia de Dios. Entonces nosotros también podremos abundar “en esta obra de gracia”[34] y que la obra de Dios se pueda reavivar.

No se puede decir que Levítico termine mal. Al hablar de la consagración del pueblo a Dios muestra a personas que están enamoradas de su gracia. Levítico cierra con un broche de oro, testificando de una fe no de ley sino de gracia, no de deber sino de amor, no de ataduras sino de gratitud. He aquí un pueblo que había sido liberado para ser santo.